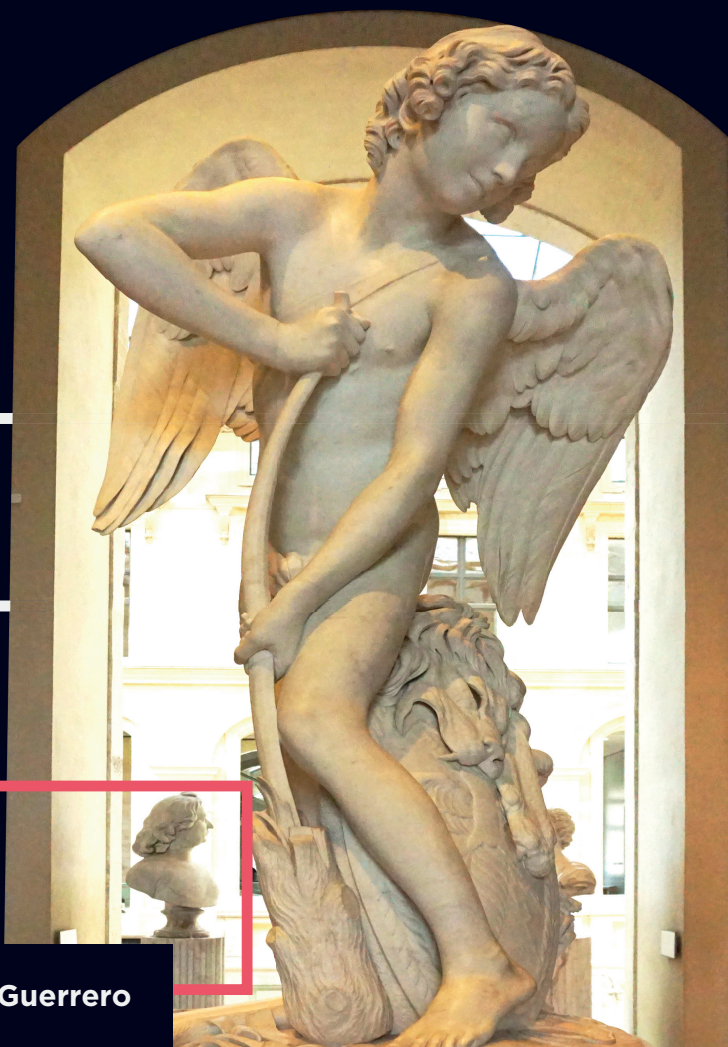




# LA INDIFERENCIA ES EL PESO MUERTO DE LA HISTORIA



David Sáenz Guerrero



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS  
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA  
T U N J A

978-628-7504-51-6



ediciones  
USTA  
UNIVERSIDAD  
SANTO TOMÁS

LA INDIFERENCIA ES EL PESO MUERTO DE LA HISTORIA

Autor: David Sáenz Guerrero

Tamaño: 17 x 24 cm

Páginas. 368

ISBN: 978-628-7504-51-6

**Comité editorial**

**Fr. Álvaro José ARANGO RESTREPO, O.P.**

Rector

**Fr. José Gregorio HERNÁNDEZ TARAZONA, O.P.**

Vicerrector Académico

**Fr. Héctor Mauricio VARGAS RODRÍGUEZ, O.P.**

Vicerrector administrativo y Financiero

**María Ximena ARIZA GARCÍA**

Directora Ediciones Usta Tunja

**Sandra Consuelo DÍAZ BELLO**

Directora Investigación e Innovación

**Juan Carlos CANOLES VÁSQUEZ**

Director Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación

Primera edición, 2022

ISBN: 978-628-7504-51-6

Corrección de Estilo:

Maria Ximena Ariza García

Diagramación e impresión:

Todos los derechos reservados conforme a la ley. Se permite la reproducción citando fuente.

El pensamiento que se expresa en esta obra, es exclusiva responsabilidad de los autores y



no compromete la ideología de la Universidad Santo Tomás.

Ediciones Usta Universidad Santo Tomás

2022

Departamento Ediciones Usta Tunja

Universidad Santo Tomás Seccional Tunja

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro por cualquier proceso reprográfico o fónico, especialmente por fotocopia, microfilme, offset o mimeógrafo.

Ley 23 de 1982.



## Tabla de Contenido

|                                                                                                                  |    |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Prólogo.....                                                                                                     | 11 |
| Introducción .....                                                                                               | 17 |
| 2017, el año del encuentro del papa Francisco con las víctimas del<br>conflicto colombiano .....                 | 21 |
| La importancia de la literatura en el ámbito Universitario. ....                                                 | 21 |
| ¿Quiénes somos cuando estamos al volante? .....                                                                  | 25 |
| La ética es la respuesta a las necesidades humanas y a las de la Madre<br>Tierra .....                           | 29 |
| Imaginar más allá de la tragedia .....                                                                           | 35 |
| ¿Agua o centros comerciales en Villavicencio?.....                                                               | 39 |
| ¿Estamos condenados a un solo camino? .....                                                                      | 43 |
| Y si no dudamos nosotros, ¿quién lo hará? .....                                                                  | 47 |
| Colombia: el país del odio .....                                                                                 | 49 |
| Ni capitalismo ni comunismo .....                                                                                | 53 |
| ¿Qué significa ser patriota?, ¿acaso no soy un buen patriota por no llevar<br>la camiseta de la selección? ..... | 57 |

|                                                                                               |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| La doble moral de los colombianos frente a la situación de Venezuela.....                     | 61  |
| El respeto a la individualidad del estudiante como factor integrador de la clase .....        | 63  |
| ¿Por qué el papa Francisco visita Villavicencio? .....                                        | 67  |
| La macabra estandarización de la humanidad .....                                              | 69  |
| Está comprobado: los colombianos no sabemos leer.....                                         | 73  |
| Ojalá la Selección Colombia fracase y no vaya al mundial .....                                | 77  |
| ¿Por qué no usar la etiqueta "Me too" para denunciar otro tipo de abusos? .....               | 79  |
| "La verdad sobre el caso Harry Quebert", un retrato de la crisis de la modernidad .....       | 83  |
| 2018, Un humanismo por la paz y la reconciliación .....                                       | 87  |
| Redes sociales, las mejores amigas de la ansiedad.....                                        | 87  |
| La necesidad de pensar de nuevo en el 9 de abril.....                                         | 91  |
| Derrotar a los amos del mundo con una educación centrada en las humanidades .....             | 93  |
| Europa.....                                                                                   | 96  |
| Por qué volver a escribir cartas .....                                                        | 97  |
| Aunque existe el recurso, en Villavicencio no hay agua .....                                  | 101 |
| El eterno retorno de lo mismo: Estado colombiano, asesino por omisión.....                    | 105 |
| De niños y redes sociales .....                                                               | 109 |
| Ser indiferentes ante los asesinatos de los líderes sociales nos convierte en cómplices ..... | 113 |
| "Tenemos que organizarnos para resistir, para defender la vida y la paz" .....                | 117 |



|                                                                                          |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Con el puente Chirajara perdimos todos .....                                             | 121 |
| ¿Qué está detrás de la posible refundación de las Farc? .....                            | 123 |
| La necesidad del reconocimiento: ¡Gracias Juan Manuel Santos! .....                      | 125 |
| ¿Aplica en el Catatumbo la fórmula orwelliana de<br>«la guerra es paz»? .....            | 129 |
| "El actual gobierno no representa los intereses del pueblo<br>colombiano" .....          | 135 |
| ¿Es ahora el odio la base de la democracia? .....                                        | 139 |
| El miedo de las élites a la universidad pública .....                                    | 141 |
| Wifi Ralph no es otra boba película infantil .....                                       | 145 |
| ¿Qué nos deja la lucha de los estudiantes por la<br>universidad pública? .....           | 147 |
| Chiquinquirá, ya no es el lugar espiritual .....                                         | 151 |
| 2019, Reconocer el rostro de la víctima .....                                            | 153 |
| ¿Será este otro año de eterno odio? .....                                                | 153 |
| ¿Si queremos la paz, debemos prepararnos para la guerra? .....                           | 157 |
| Bogotá: sin bicicleta no hay paraíso .....                                               | 159 |
| En Colombia no hay pobres, sino empobrecidos .....                                       | 163 |
| ¿Quién les pone la cara a las víctimas tras las indolentes decisiones<br>de Duque? ..... | 169 |
| Basílica de Chiquinquirá, un lugar de encuentro para<br>los colombianos .....            | 173 |
| ¿Empatía? Eso no existe en Colombia, acá el dolor ajeno<br>se disfruta .....             | 177 |
| Con la firma de la paz, nuestra historia pudo tomar otro rumbo .....                     | 181 |
| Vivimos en el campo de concentración que nosotros<br>mismos creamos .....                | 183 |

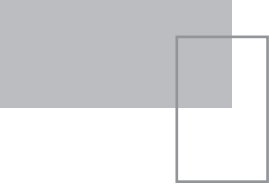
|                                                                                                    |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Sin asumir la verdad sobre la vía al llano, nunca se solucionará su catástrofe .....               | 187 |
| Jesús Abad Colorado, desde Villavicencio, nos invita a ver con los ojos del corazón .....          | 191 |
| ¿Cuál es el antídoto contra la corrupción? .....                                                   | 195 |
| Pereza mental, enemiga a muerte de la democracia .....                                             | 197 |
| ¡Ética, esto es lo que exigimos de los gobernantes! .....                                          | 199 |
| Por la apropiación de los espacios abiertos en Villavicencio .....                                 | 203 |
| 2020, El Covid-19 y la necesidad de la solidaridad .....                                           | 205 |
| En las multas de tránsito se demuestra la opresión al ciudadano .....                              | 205 |
| ¿Por qué no entienden que la lucha de los estudiantes es de todos? ...                             | 209 |
| Matar para solucionar los problemas de hurto, el camino para convertirse en asesino .....          | 211 |
| Recordar la masacre de El Salado, una responsabilidad de Colombia .....                            | 215 |
| La Masacre de El Salado, una lucha por pervivir en la historia .....                               | 219 |
| El odio se desarticula cuando reconozco la humanidad del otro .....                                | 223 |
| Compasión, lo único que nos puede salvar .....                                                     | 227 |
| “Lo que perturba a los hombres no son las cosas, sino los juicios que hacen sobre las cosas” ..... | 231 |
| El día para recordar a los amados libros que hemos leído .....                                     | 235 |
| La educación en tiempos de pandemia .....                                                          | 239 |
| Un viaje a la interioridad a través de la lectura nos salvará de la locura .....                   | 243 |
| Leer Los errantes es vivir toda la historia en un instante .....                                   | 247 |
| Kairós, el instante preciso para la transformación .....                                           | 251 |



|                                                                                                    |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| La bicicleta nos conecta con la vida .....                                                         | 255 |
| ¿Para qué es la educación? .....                                                                   | 257 |
| El consumismo irreflexivo del día sin IVA es una forma de humillar a los más empobrecidos .....    | 261 |
| ¿Dónde está el bien y cómo podemos practicarlo? .....                                              | 265 |
| La violencia contra la mujer, un flagelo que no cesa .....                                         | 269 |
| ¿Qué hay detrás del maltrato a la mujer? .....                                                     | 273 |
| Montar bicicleta en tiempos de pandemia ha de ser sinónimo de inteligencia .....                   | 277 |
| Ella, de Libia Stella Gómez Díaz .....                                                             | 281 |
| La lucha no es contra la religión, es contra el fanatismo, el oscurantismo y la manipulación ..... | 285 |
| ¿Quiénes mataron a los jóvenes de Nariño? .....                                                    | 289 |
| ¿Quién dio la orden de ejecutar las seis masacres de esta última semana? .....                     | 293 |
| El dolor que se esconde tras las letras .....                                                      | 295 |
| No le podemos tener miedo a la transformación ni a los reclamos de la sociedad .....               | 297 |
| La verdadera reforma a la policía se dará cuando haya educación para todos .....                   | 301 |
| ¿Qué hay detrás del asesinato de Paula Fernández? .....                                            | 305 |
| En memoria de José Antonio Duarte, el bici-usuario atropellado el 9 de octubre en Chía .....       | 307 |
| Entre la agresividad y la omisión .....                                                            | 311 |
| El origen de la violencia contra la mujer es el odio del hombre por sí mismo .....                 | 315 |
| En defensa de la soledad .....                                                                     | 319 |

---

|                                                                                                                                                       |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Un mundo feliz, una distopía en la que muchos quisieran vivir .....                                                                                   | 323 |
| En defensa de los seres humanos nacidos en Venezuela .....                                                                                            | 327 |
| 2021, Otro fin del mundo es posible .....                                                                                                             | 329 |
| Otro fin del mundo es posible, de Alejandro Gaviria .....                                                                                             | 329 |
| Villavicencio, ciudad en medio del paraíso .....                                                                                                      | 333 |
| ¿En verdad el trabajo dignifica a la mujer? .....                                                                                                     | 335 |
| Lo contrario de la indiferencia es la comunicación que moviliza<br>a la acción .....                                                                  | 343 |
| A un año de pandemia, la necesidad de escuchar el grito de los más<br>empobrecidos .....                                                              | 347 |
| Claudia López, como ciudadanos no podemos permitir que se<br>amplíe el radio de acción del odio hacia los seres humanos nacidos<br>en Venezuela ..... | 351 |
| ¿Quiénes portan en la actualidad el brazalete de la estigmatización<br>y el odio? .....                                                               | 355 |
| No leer es equivalente a quemar libros .....                                                                                                          | 359 |
| Bibliografía .....                                                                                                                                    | 361 |

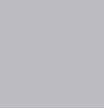


---

## Biografía del autor

Comunicador Social y magíster en Educación con énfasis en Desarrollo Humano. Ha trabajado como docente en Colombia y en Estados Unidos. Desde el año 2014 ha sido profesor de la Universidad Santo Tomás, sede Villavicencio y Seccional Tunja. Ha laborado en el Departamento de Humanidades y Formación Integral, así como en el Instituto de Lenguas Extranjeras. Ha escrito durante los últimos años en medios de comunicación nacionales y regionales.

---



## Agradecimiento

Agradezco a María Paula Moreno Mendieta, a Juan Francisco Correa Higuera, O.P y a Ernesto Camargo Hernández, quienes leyeron los textos que se encuentran reunidos en este libro con ojos críticos y plantearon sus preguntas y comentarios, no con el tono soberbio de quien corrige, sino con la voz amigable y sabia que ayuda encontrar el camino.

## Prólogo

Palacio de Versalles, agosto de 1750. Es una tarde verano en la residencia principal de Luis XV. La reunión de la corte real, destinada a la presentación pública de la última adquisición escultórica que se sumaría a la ornamentación de la sala de guerra del palacio, se transforma en un verdadero escenario de discusión y crítica sin par, a tal punto que la historia del arte la ha incorporado entre sus hitos del siglo XVIII. Por causa, la nueva escultura de Edmé Bouchardon (1698-1762), consagrada a la alegoría del Amor tallándose un arco a partir del basto de Hércules.

La obra, accesible en la actualidad en el Museo de Louvre, en París, puede no impresionar al ojo crítico de nuestros días con la misma fuerza y contenido de aquella vaporosa tarde de verano en presencia del soberano galo. Se trata, en efecto, de la representación de Cupido, el equivalente romano del dios griego Eros, con sus tradicionales signos distintivos: el arco y las flechas contenidas en su aljaba, herramientas que le sirven para enlazar con el vínculo del amor a sus víctimas. Lo revolucionario de Bouchardon, que dota de un cariz particular a su obra, es que el artista no sigue el patrón generalizado en la época en lo concerniente a la representación de aquella deidad. En vez de esculpir un angelito mofletudo y de mejillas

ruborizadas, se lanza a tallar el mármol siguiendo el modelo de un efebo alado, de alrededor de quince años, de belleza singular y de naturalismo deslumbrante.

Sin embargo, el impacto que produce el Cupido destinado a la sala de guerra, llamada también salón de Hércules, no reside sólo en el hecho de haber traspasado las fronteras de los cánones clásicos e idealistas que hasta el momento dominaban las escuelas artísticas europeas, por lo menos en el caso particular de la representación del dios amor, sino en la tensión que el artista establece entre lo ideal y lo natural, entre lo sobrenatural y lo transitorio, entre lo clásico y lo moderno.

A esta triple tensión antropológica, filosófica y epistémica, se le agrega el hecho de que la escultura presenta, en su parte baja, las insignias del dios Marte — un casco de guerra y una espada — y las del héroe Hércules — un basto y la piel de un león —, a la manera de botín de guerra adquirido por el afable y sutil arquero, significando simultáneamente la derrota de dichos paladines de cara a los encantos del amor. Mas aún, Cupido se fabrica, a partir del basto de Hércules, un arco que le servirá para sus misiones futuras. De esta manera, el mazo con el que Hércules había triunfado en sus doce violentos trabajos, según la leyenda griega, se ve reducido al estatus de arma pura y límpida, arma ideal para los combates idílicos de su nuevo poseedor. En su conjunto artístico y simbólico, la escultura de Bouchardon es una provocación, lo que le valdrá ser retirada al cabo de dos años de la sala de guerra, para ser luego transferida al palacio de Choisy-le-Roi, residencia de una de las favoritas de Luis XV, la marquesa de Pompadour. Apparentemente allí incomodaba menos los asuntos castrenses, y por el contrario, daba mayor categoría a la residencia que albergaba los encuentros furtivos del rey con madame Pompadour.

Bouchardon logra con su Cupido no solo hacer evolucionar las técnicas y los criterios de la escultura francesa del siglo XVIII, sino que pone de relieve el rol crítico y subversivo del arte. En

este último aspecto, el escultor no es un innovador. Lo que sí es certero, es que está revestido de la osadía necesaria para no dejar de lado la función crítica del arte, función que no prescinde de la belleza ni de la técnica, como tampoco lo hace del profesionalismo del artista ni de la dignidad de la materia de la cual este se sirve para sus trabajos. El Cupido de Versalles se suma, de esta manera, no solo a las esculturas, sino a las poesías, novelas, piezas musicales o teatrales, odas y cantos, pinturas y letras en general, que denuncian, llaman la atención, critican y elevan la voz. Todo esto lo hacen con las formas propias de las que se sirve el arte para hacer bello el mundo, a saber, la perfección, la proporción y el resplandor (Cf. Santo Tomás de Aquino, Suma teológica, I, 39, 8, ad primum).

#### [LAS LETRAS REPRODUCEN LA BELLEZA]

En el campo de lo bello se encuentran también las letras, con los mismos derechos y exigencias de las demás artes, aunque con diferentes canales se manifiesten. La técnica de escritura, por su parte, no se desarrolla ni se adquiere intempestivamente. Tampoco es innata ni evidente. Bouchardon desarrolló la técnica y el modelo para su Cupido, tras numerosas jornadas de observaciones, de ejercicios de ensayo y error, de bocetos y moldes, de autocrítica y de escucha de sus predecesores y maestros. Lo mismo sucede en la escritura. Joyce, Neruda, Vargas Llosa, Rimbaud y, más localmente, Montoya, por mencionar solo algunos, admiten que sus primeros esfuerzos literarios se enfocaban en imitar a los clásicos o a los grandes escritores de sus épocas. Incluso en el mundo religioso la imitación es entendida como un primer paso para aprender los fundamentos de una práctica espiritual esencial, como ya lo deja entrever la Imitación de Cristo de Kempis o tantos otros tratados de seguimiento y santidad pululantes durante la edad moderna.

## [ESCUCHA DE LA TRADICIÓN DE CLÁSICOS Y DE CONTEMPORÁNEOS]

El presente libro del profesor David Sáenz Guerrero es una muestra de este proceso fundante propio de la imitación. Sus lecturas de clásicos y contemporáneos, en una apertura propia del humanismo que el autor asume y reivindica ex profeso, le han servido para ir arraigando en su ser las letras que dicen y que hacen la historia. Él ha querido hacer que dicha tradición literaria interpele no solo su ejercicio docente, sino sus prácticas cotidianas y sus convicciones. En esta tensión entre las letras y la vida, entre lo manifiesto literariamente y lo indescriptible existencialmente, emergen las columnas de opinión que, tras haber sido publicadas en diversos medios de comunicación, han sido reunidas con ocasión de la presente publicación.

Al ser cada una de ellas una columna de opinión, circunscrita en el ejercicio del periodismo, profesión primera del autor, el lector tendrá que atenerse a la individualidad de cada texto. Como tribuna en donde de manera privilegiada se eleva la voz del autor, cada columna tiene por vocación de despertar en el lector un ejercicio de contextualización y de toma de posición.

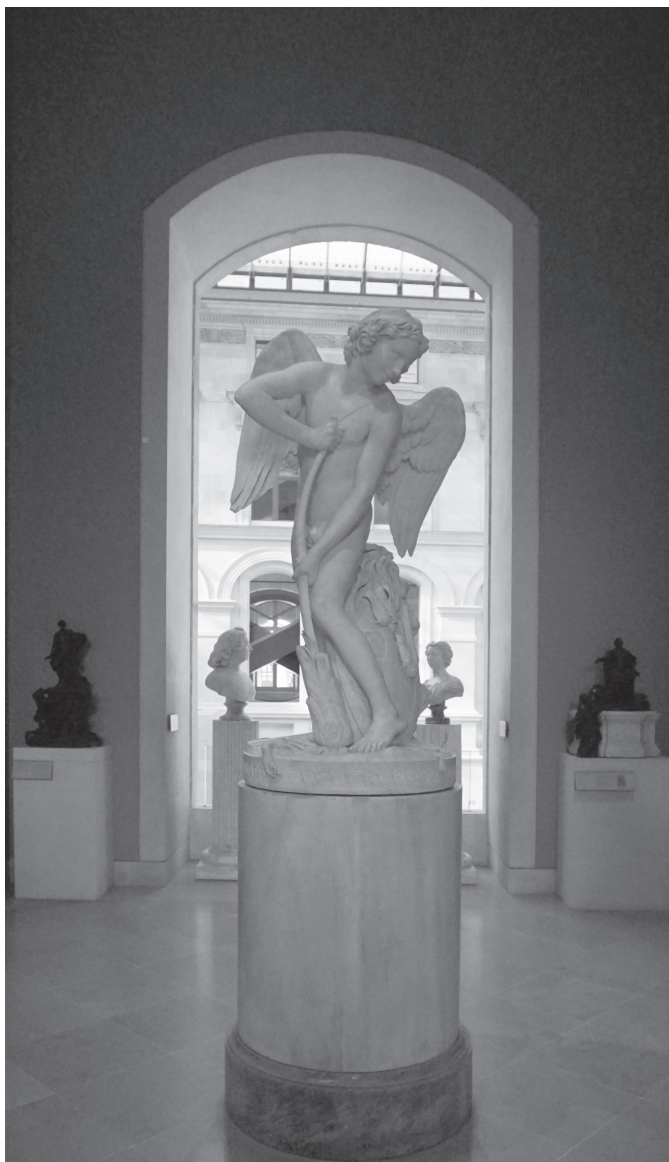
## [EL PERIODISMO COMO ALTAVOZ DEL BIEN]

Sin embargo, en consonancia con la tradición humanística ya evocada, dicho periodismo ha de ceñir sus prerrogativas únicamente en el campo de la construcción del bien común, y este manifestado en sus más diversas maneras. La estructuración de su coherencia interna le exige dicho posicionamiento. En este sentido, esta profesión se erige con autoridad privilegiada al interior de las ciencias humanas, en razón de las resonancias que tiene en el ámbito público, y por consiguiente, de las responsabilidades que ello comporta. Efectivamente, ella no se hace eco de sí misma, sino de lo humano que se encierra en los rostros de las mujeres y los hombres del presente, que a su

vez contienen dentro de sí el rostro de la humanidad entera. Mirándolos directamente a los ojos, por duro y descarnado que pueda parecer a veces, el periodista descubre que no puede escribir sobre ellos sino solo aquello que pueda conducirlo — a él mismo en tanto que autor, como naturalmente a sus lectores — hacia el bien.

En definitiva, en el ejercicio periodístico, como buscan mostrarlo las columnas reunidas en el presente volumen, hay que buscar la intencionalidad que apunta hacia el bien común. Dicho bien, tantas veces crítico con el poder y sus abusos, pareciera haber inspirado en su momento a Bouchardon, quien escenifica la impotencia y la subordinación moral de guerreros, dioses o héroes, ante el arco tendido del dios amor. Ese mismo bien es el que también pareciera invadir la atmósfera de quien se deja seducir por las letras de sus antepasados, y que luego quiere transmitir las por medio de sus textos propios. Al final, cada texto tiene su autor propio, y con ello su impronta y sus vínculos de filiación, pero las ideas, en el fondo, si ellas apuntan al bien común, “no son de nadie”, parecieran más bien andar “volando por ahí, como ángeles” (G. García Márquez, *Del amor y otros demonios*), buscando vencer y someter a todos al primado ético del Sumo bien, ya en la escucha y en la palabra pronunciada, ya en la batalla discursiva y desarmada. En ese sentido, las ideas no son de nadie, y nadie puede arrogarse su posesión. Ellas pertenecen a todos, a todos sirven, a todos han de conducir a experimentar, a través de la belleza de sus formas y contorsiones, la bondad del hombre, la verdad del bien y la unión que exige la lucha suprema por la vida.

**Juan Francisco Correa Higuera, O.P.**  
*Universidad de la Sorbona - Instituto Católico de París*



*El amor tallándose un arco a partir del basto de Hércules*  
Edmé Bouchardon, 1750 – Museo de Louvre  
Foto: Juan Francisco Correa Higuera ©

## Introducción

La indiferencia es el peso muerto de la historia, es una expresión de (Gramsci, 2017, p. 19). Se encuentra en su libro, *Odio a los indiferentes*. Lo expresado por (Gramsci, 2017), logra encontrar una conexión con el presente libro. Todos los textos que se encuentran en este manuscrito responden a intentar no ser indiferente ante lo que sucede en el país y en la periferia colombiana, especialmente en la Orinoquía, la cual ha sido durante décadas epicentro del Conflicto.

En el siglo que nos ha correspondido vivir, no es ético ser indiferentes frente al sufrimiento de las víctimas de la violencia de las últimas décadas. Tampoco es posible desviar la mirada frente a la pobreza que viven muchos colombianos y migrantes. Por otra parte, no es consecuente con los desafíos de esta época desconocer el cambio climático y cómo el ser humano, especialmente el occidental, ha puesto en peligro la vida en todas sus formas.

Aparte de esto, frente a la crisis de la democracia y de la ciudadanía, los profesores universitarios nos vemos impelidos a conectar los conocimientos que se construyen en la universidad con las necesidades de nuestra época. De igual modo, es imperativo pensar la violencia de género y sus innumerables consecuencias en la construcción de un nuevo ethos. En otras

palabras, ser indiferente, es agregarle un peso a la historia, uno muy fuerte, pero no el peso de la transformación, o la fuerza de la emancipación, sino el de la muerte, es decir, el de la no posibilidad.

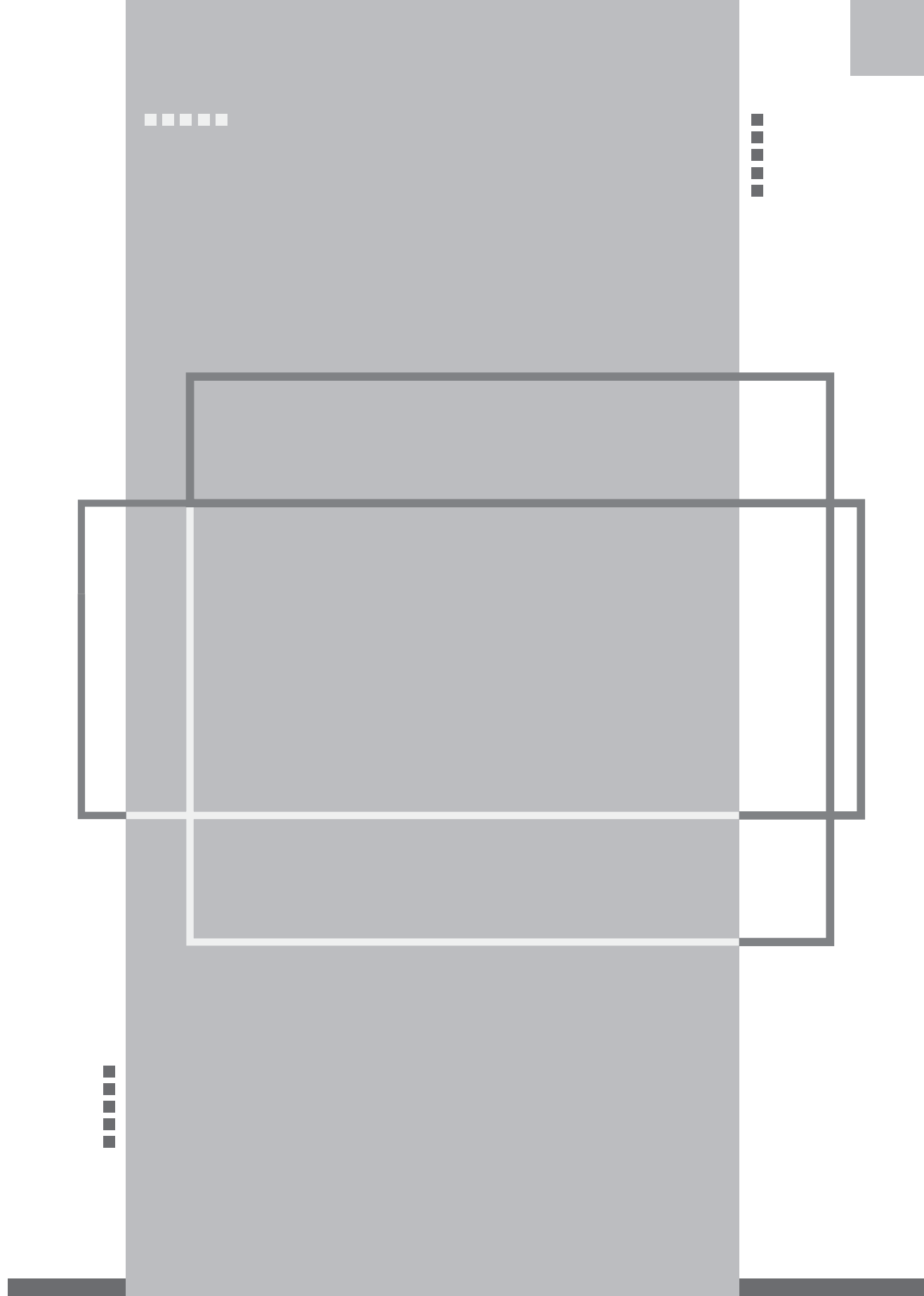
Los textos que el lector encontrará en este libro también son una apuesta por articular el arte de la lectura, –en especial de clásicos–, con el presente. Muchos hablan de la necesidad del humanismo, sin embargo, cuando intentamos definirlo nos encontramos frente a múltiples ambigüedades, por consiguiente, desde este lugar de enunciación decimos que el humanismo es encontrar en las voces del pasado, –que se han salvaguardado en los libros–, posibilidades para comprender el presente en el que vivimos y formas de vivir juntos en paz:

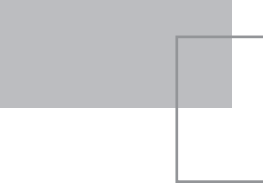
Conocer los hallazgos de nuestros ancestros nos ha inspirado ideas tan extravagantes en el reino animal como los derechos humanos, la democracia, la confianza en la ciencia, la libertad, la sanidad universal, la educación obligatoria, el valor de un juicio y la preocupación social por los débiles. ¿Quiénes seríamos hoy sin ellas? (Vallejo, 2020, p. 39)

Por consiguiente, el presente libro, –así como seguramente todos los libros–. Busca motivar en el lector el amor por la lectura. Seguramente, ella no ilumine todas las respuestas que pretendemos conocer, no obstante, sí nos ayudará a comprender el tiempo en el que vivimos y a romper los lazos con la indiferencia, que es el peso muerto de la historia.

Por último, el lector encontrará en este libro, las reflexiones del autor en los últimos cuatro años, textos fruto del recogimiento y de la lectura, que han sido explorados en la cultura de los *likes*, de las *tendencias* en las redes sociales y de lo *viral*. El presente texto agrupa una voz que no podía ser indiferente frente a la trivialización de los medios de comunicación, los cuales tienen una función tan necesaria en generar en el

ciudadano herramientas para pensar y tomar así, decisiones políticas, y de la esfera privada, con reflexión y con consciencia de la responsabilidad histórica.





---

2017, el año del encuentro del papa Francisco  
con las víctimas del conflicto colombiano

---

## **La importancia de la literatura en el ámbito Universitario**

*Abril 26, 2017*

En la actualidad, la educación universitaria se ha enfocado en capacitar estudiantes aptos para la consolidación y ejecución de proyectos con fines lucrativos. Esto se hace evidente cuando se revisa el número de programas enfocados a dicho fin. Tal situación conduciría a pensar que las únicas necesidades de la humanidad y de la sociedad están fundamentalmente relacionadas con el dinero. Sin embargo, la intolerancia y la difícil convivencia que amenaza la vida humana es ignorada y, por ende, carente de reflexión.

No obstante, para reflexionar sobre lo complejo que es vivir con los otros, las universidades podrían generar en sus estudiantes y en su comunidad académica y administrativa el gusto por la literatura, pues resulta una contribución para que las personas lograsen crear canales de comunicación y de inteligencia cordial que les permitiesen vivir juntos sin buscar estrategias para erradicarse. A continuación, se presentan algunas de las bondades fruto de la interpretación literaria:

La literatura nos hace más compasivos, pues a través de sus relatos, somos capaces de conocer la intimidad de un personaje y comprender las razones que lo han convertido en el ser humano que es. Por consiguiente, dejaremos de juzgar y condenar a la persona por su historia, al contrario, entenderíamos sus problemas e incluso podríamos concebirlos como nuestros. Este es el caso del personaje central de la obra *Lo Miserables* de Víctor Hugo<sup>1</sup>, Jean Valjean, quien después de haber vivido en la oscuridad y en el deseo de venganza, le da un nuevo rumbo a su vida. Su transformación inició con el acto compasivo que el obispo tuvo con él. La compasión del obispo le ayudó a encender una luz dentro de sí y darse cuenta de que su misma oscuridad le asustaba. Además, Jean Valjean fue tratado con tanta compasión que no pudo volver a tratar a nadie con deseo de venganza y de odio.

Por otra parte, la literatura le permite al lector entender que todos somos un infinito, que no es posible encasillar a las personas en los estereotipos, sino que cada ser representa unicidad e individualidad. Este puede ser el caso del personaje principal y narrador de *Noches Blancas*<sup>2</sup> de Fiódor Dostoievski, quien es un hombre solitario que nunca ha hablado con ninguna persona, sino con casas que le cuentan sobre sus tristezas y alegrías. Por ejemplo, cuando las casas son pintadas de un color aborrecido, sufren, o cuando son reparadas por un arquitecto, se alegran, y este hombre, las escucha y las consuela.

Asimismo, la literatura permite poner en sospecha el modelo de éxito y plantearse uno distinto, más acorde con la alegría y la fraternidad. Este es el caso de Lord George Hell, el personaje central de *El farsante feliz* de Max Beerbohm<sup>3</sup>. Él decide cambiar sus convicciones, caracterizadas por la codicia y la ani-

---

1 Hugo, V. (2019). *Los miserables*. Madrid: Alianza Editorial.

2 Dostoievski, F., & López-Morillas, J. (2012). *Noches blancas*. El pequeño héroe. Un episodio vergonzoso (1.a ed.). Alianza.

3 Beerbohm, M. (2021). *El farsante feliz*. Acantilado.

madversión, e irse a vivir al campo de una manera austera, en reconciliación con la naturaleza y en compañía de una mujer, que le hizo ser consciente de que su rostro malvado tenía que ser cambiado para poder ser amado.

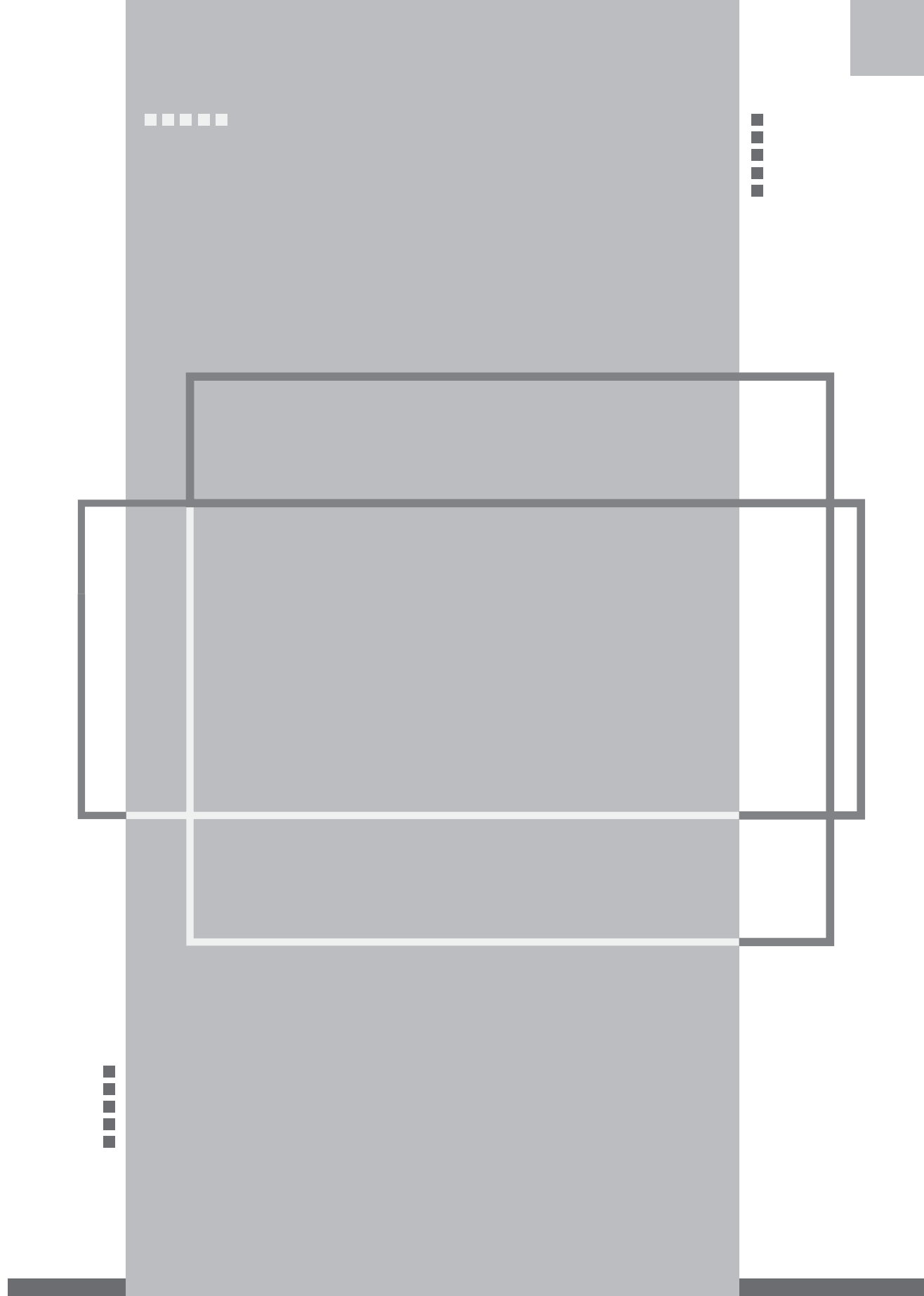
También, la literatura nos ofrece las posibilidades de enriquecer nuestro léxico, pero no por la simple razón de adquirir más palabras para adornar un discurso, sino para poder verbalizar nuestras verdaderas necesidades políticas, afectivas, económicas, etc. Asimismo, las conversaciones con los otros estarían más nutridas de reflexiones y no de insultos vacíos hacia los otros cuando no se encuentran en nuestra presencia. En 1984 de *George Orwell*<sup>4</sup>, por ejemplo, se pone de relieve cómo hay un proyecto de una nueva lengua, en la cual no se crean nuevas palabras, sino que se destruyen muchas para que de esta manera no existan palabras como la “compasión” y todas las relacionadas con la bondad.

Finalmente, la universidad sigue siendo un espacio privilegiado por su creatividad para generar reflexión sobre las necesidades humanas y las de la sociedad. Esta oportunidad tiene que mover a la comunidad académica y administrativa a promover el reconocimiento de los otros y de sí mismos como seres humanos, y no como engranajes de la sociedad de consumo. En definitiva, la literatura es una de las mejores aliadas para llevar a feliz término este propósito.<sup>5</sup>

---

4      Orwell, G. (2020). 1984 (1ra edición). Penguin Random House Grupo Editorial SA de CV.

5



## ¿Quiénes somos cuando estamos al volante?

*Abril 30, 2017*

Natalio Cosoy es un periodista argentino y reportero para la BBC en Colombia. Antes de mudarse al país, sus amigos y familiares le advertían sobre lo riesgoso que puede resultar Colombia, pues en este territorio hay peligrosos grupos al margen de la ley: bandas criminales, paramilitares, narcotraficantes, guerrilleros, etc. Sin embargo, tal como lo escribe en un artículo que publica para el mismo medio, –Mi primera vez frente al miedo en Colombia– lo que más miedo le ha causado en el país no es lo relacionado con el conflicto armado, sino la manera como los colombianos conducimos.

Cuando se piensa en el caso de Natalio Cosoy se abren ciertos interrogantes: ¿por qué puede llegar a asustar tanto el tránsito en Colombia?, ¿no es una contradicción que sea más angustiante exponerse a las calles que al mismo conflicto? Pues bien, gran parte del conflicto entre los grupos al margen de la ley se ha vivido en la parte rural, pero en las calles de las ciudades y en las carreteras del país, el conflicto lo genera el ciudadano común y corriente.

Siempre me ha causado curiosidad la manera cómo los colombianos manejamos, y más que por ser un encuentro entre la vida y la muerte, es porque en la manera como conducimos se ven reflejados nuestros vicios y nuestras virtudes. Lo que asombró a Cosoy no fueron nuestras virtudes, sino nuestros vicios, y hoy hablaremos un poco de ellos.

El primer vicio que salta a la vista en la manera como conduce la gente es, quizás, la arrogancia, el deseo de mostrar el poder y el éxito a través del carro. Por eso algunas personas son capaces de endeudarse por muchos años e incluso tener una vida austera para lograr pagar las cuotas. Hay personas que comen muy sencillamente, por ejemplo, pero no porque sus salarios no les permitan comer bien, sino porque en la sociedad del espectáculo necesitan mostrar que tienen carro para poder ser admitidos. Hay incluso un refrán popular que cuadra bien con esta situación: “Antes muertos que sencillos”.

Otro vicio puede ser la hipocresía, pues el carro, su tamaño y su marca, permiten generar la sensación en el conductor de sentirse seguro al demostrar su capacidad adquisitiva. Esta puede ser una de las razones que motivan la abundancia de “selfis” de personas al volante en las redes sociales. También hay un fenómeno extraño: cuando algunos ciudadanos encuentran un lujoso auto estacionado y sin su dueño, aprovechan la oportunidad para tomarse una fotografía y así, tal vez fantasear sobre lo que quisieran tener y no tienen. De igual manera, el tamaño y la marca del carro le confieren al conductor un poder amenazante para infringir miedo en los conductores de los medios de transporte más pequeños, entre estos, las motocicletas y las bicicletas.

Por otra parte, la imprudencia es el vicio más alarmante. El filósofo francés *André Comte-Sponville*<sup>6</sup>, define la prudencia como la memoria del futuro, y al parecer nosotros carecemos de ella,

---

6 Comte-Sponville, A., & Corral, C. M. (2014). *Pequeño tratado de las grandes virtudes* (Biblioteca André Comte-Sponville). Ediciones Paidós.

pues si pensáramos un poco en todas las víctimas de las vías, no seríamos tan osados para conducir, dejaríamos de acelerar desenfrenadamente por alcanzar la luz verde, no usaríamos el cinturón de seguridad tan solo para evitar una multa, no convertiríamos un carril en dos, ni utilizaríamos la berma para adelantar, etc. En un artículo publicado en Caracol radio<sup>7</sup>, el presidente de la Agencia Nacional de Seguridad Vial, Ricardo Galindo, afirmó, además, “que el país registra 7.000 víctimas fatales al año por accidentes de tránsito y 40.000 lesionados”.

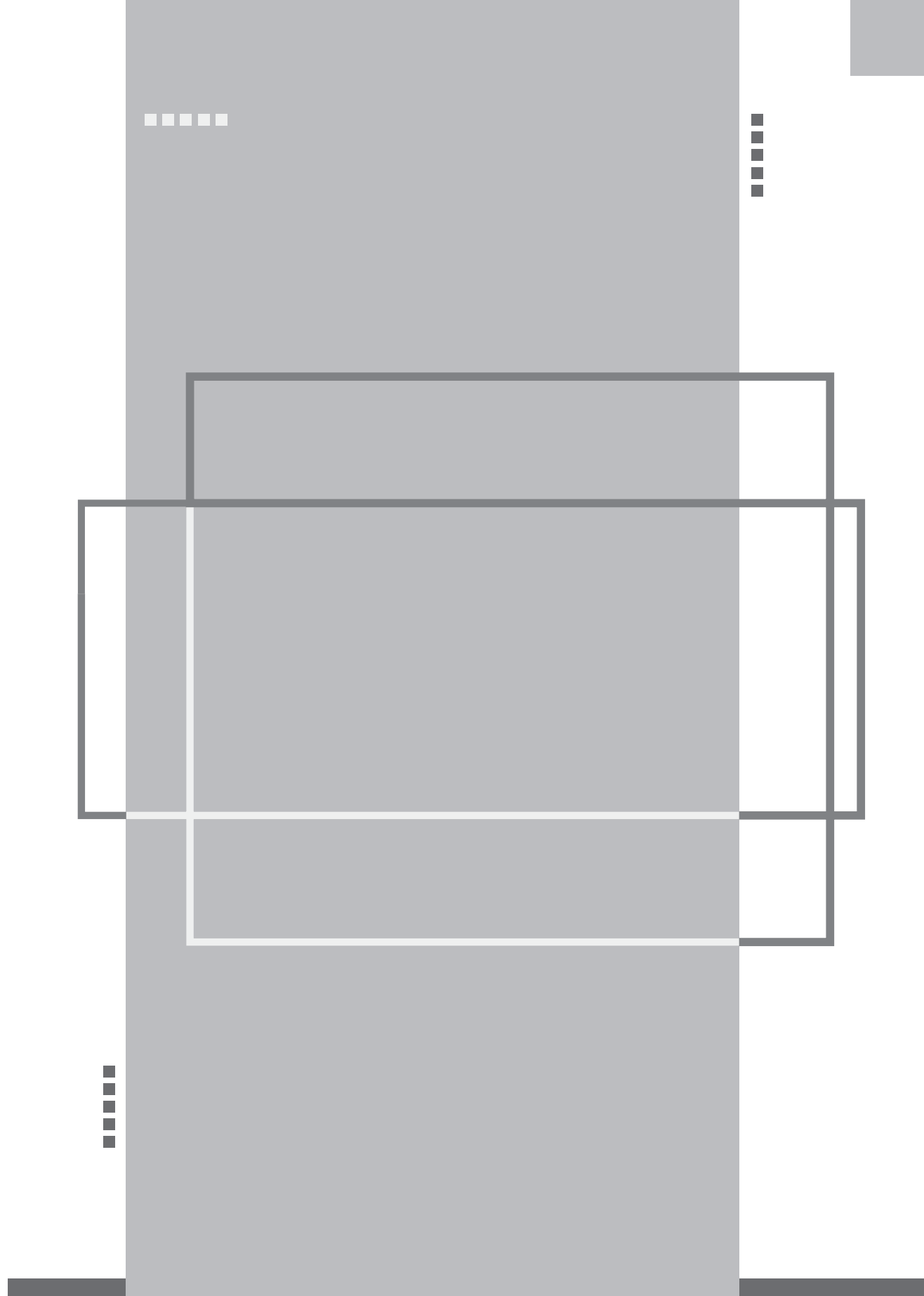
Podríamos seguir hablando de cada uno de estos vicios, en los que la ley del más fuerte es la que impera. Sin embargo, que esta sea la oportunidad para pensar en las virtudes que disminuirían el miedo a la muerte cuando se está en la vía, y también en aquellas virtudes que nos harían ciudadanos más amables y conscientes de que un auto no significa ser más que otros, ni celebridades, ni inmortales ni dueños del destino de los otros.

Un auto es tan solo un mal necesario, y entre menos se utilice, sería mejor, pues se promovería el uso del transporte público, donde las personas sin importar su procedencia socioeconómica lograrían encontrarse en un lugar común. Y por qué no decirlo, el deslegitimar el uso del transporte privado promovería el uso del transporte alternativo, tan necesario para el cuidado del medio ambiente.<sup>8</sup>

---

7 Caracol Radio. (2017, 11 febrero). En Colombia mueren 7.000 personas al año por accidentes de tránsito. Recuperado 24 de noviembre de 2021, de [https://caracol.com.co/radio/2017/02/11/nacional/1486826617\\_496306.html](https://caracol.com.co/radio/2017/02/11/nacional/1486826617_496306.html)

8



# La ética es la respuesta a las necesidades humanas y a las de la Madre Tierra

Mayo 11, 2017

La literatura siempre será un espejo en el que podemos vernos, por consiguiente, es pertinente leer el inicio de *Resurrección*, una obra de *Leo Tolstói*<sup>9</sup>:

"En vano cientos de miles de hombres, hacinados en un pequeño espacio, se esforzaban en desfigurar la tierra en que vivían; en vano la cubrían de piedras para que nada pudiera crecer; en vano arrancaban las hierbecillas que pugnaban por salir, en vano impregnaban el aire de humo de petróleo y de carbón, en vano echaban a los animales y a los pájaros, porque hasta en la ciudad la primavera era primavera. Resplandecía el sol, la hierba verde brotaba por doquier, no sólo en los céspedes de los bulevares, sino hasta entre los adoquines del empedrado; en los álamos, los abedules y los cerezos silvestres despuntaban pegajosas y

perfumadas hojas; los brotes de los tilos estaban a punto de estallar; las cornejas, los gorriones y las palomas construían alegremente sus nidos, como todas las primaveras, y las moscas, calentadas por el sol, zumbaban junto a los muros. Estaban alegres las plantas, los pájaros, los insectos y los niños, pero los hombres —los hombres hechos y derechos— no cesaban de engañarse ni de atormentarse, ni de engañar y atormentar a los demás. Consideraban que lo sagrado e importante no era aquella mañana de primavera ni aquella belleza terrenal concedida para dicha de todos los seres vivientes —aquella belleza que predisponía a la paz, a la armonía y al amor—, sino lo que ellos habían inventado para dominarse unos a otros". (Tolstói, Andresco, & Andrasco, 2012, pp. 17-18)

Y así como lo presenta el escritor ruso, hemos sido nosotros, quienes hemos creado sistemas de dominación, no solamente contrarios a la dignidad de los seres humanos, sino a la libertad de los ciclos de la Naturaleza: la Madre Tierra. Hoy no podemos hablar de ética sin hablar de nuestra responsabilidad con la casa común, la cual está dispuesta para nuestra alegría, tal como lo hace ver *Tolstoi*.

Son innumerables las respuestas que pueden conducir a pensar en nuestra falta de ética, sin embargo, hoy quiero enfocarme en una de ellas: El modelo de desarrollo. Este nos propone un modelo de éxito y de felicidad que tiene como fundamento el consumo y la adquisición de bienes. Pues bien, estos dos criterios nos hacen maltratar la Tierra que se nos ha dado, torturarla hasta que ésta nos revele todos sus secretos y así poder violarla para nuestra codicia. Además, quienes han tenido las mejores posibilidades de apoderarse de los secretos de la Madre Tierra, han esclavizado a los demás seres humanos, para que ellos traduzcan los misterios de la naturaleza en productos que se venden y se comercializan a costa de lo que sea.

El modelo de desarrollo y de éxito ha infectado a los seres humanos con 3 enfermedades. Timothy Radcliffe<sup>10</sup>, pensador inglés, dice que ellas son: la absolutización de la propiedad privada, el exceso de deseo y la idolatría al dinero.

La absolutización de la propiedad privada nos impone límites y barreras para la misericordia y la compasión con quienes sufren por ser inmigrantes, refugiados, desplazados, prisioneros de guerra. Esta dolencia desplaza a los seres humanos de lo que fue dado para dicha de todos los seres vivientes, y los transforma solamente en seres “sin Tierra”.

El exceso de deseo nos hace arrancarle los recursos a la tierra de manera indiscriminada, como si esta fuera un gran supermercado o una bolsa mágica que no tiene fondo. Por otra parte, por nuestro exceso de deseo somos capaces de trabajar desenfrenadamente y así poder comprar. De la misma manera, hemos desvirtuado la educación y los saberes para convertirlos en una herramienta para conseguir más y comprar más, como si el conocimiento tan solo fuera una mercancía, olvidando que éste nos permite expandir nuestra visión de la realidad, y de esta manera lograr entender que los problemas a los que se enfrenta la vida humana y la vida de la tierra no tienen solo una cara, sino múltiples.

La idolatría al dinero me hace pensar en un canto de la liturgia de las horas en el que se exclama lo siguiente:

*Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua<sup>11</sup>. (Salmo, 62)*

10 Radcliffe, T., & Campillo, F. (2007). ¿Qué sentido tiene ser cristiano?: El atisbo de la plenitud en el devenir de la vida cotidiana. Bilbao: Desclee de Brouwer.

11 Escuela francesa biblica de Jerusalén. (2014). Biblia de Jerusalén. Desclee De Brouwer.

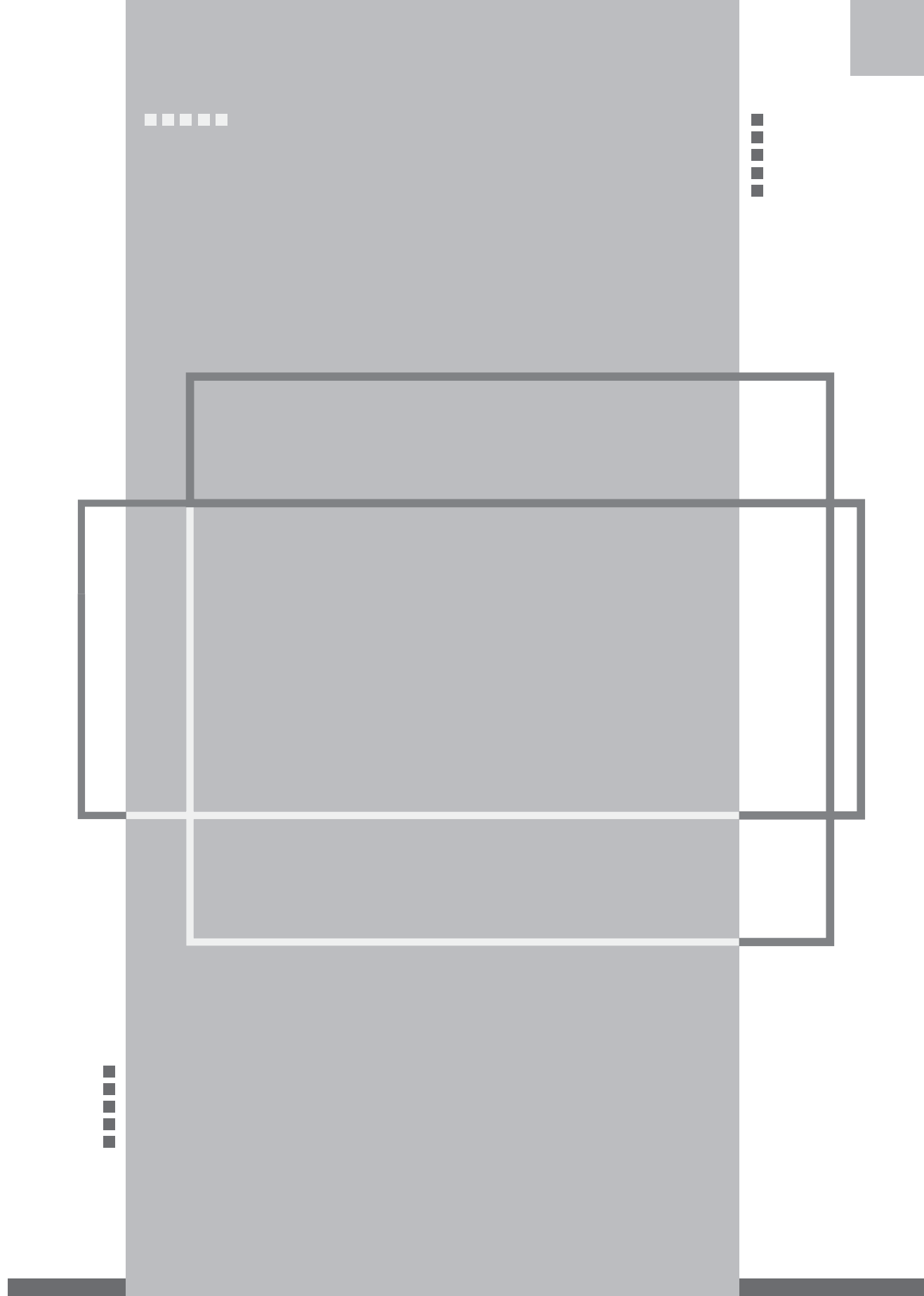
Por supuesto, este clamor del pueblo de Israel, no se refería a la idolatría al dinero. No obstante, si hoy lo leemos atentamente podemos pensar que sí cumple con las súplicas proclamadas en la actualidad al dios del lucro. Madrugamos por el dinero (Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo). Igualmente, lo deseamos profundamente y encontramos en él nuestra felicidad, nuestra espiritualidad (mi alma está sedienta de ti) y también nuestros cuerpos lo anhelan, más accesorios y más extensiones: carros, teléfonos, cirugías, productos de belleza, tierras, etc. (mi carne tiene ansia de ti) y, por último, como aquello que calma nuestra aridez (como tierra reseca, agostada, sin agua).

Y bien, después de pensar en este panorama, se plantea una alternativa, buscar un nuevo paradigma. Hay que recordar que un paradigma, tal como lo diría Kuhn es:

"Toda una constelación de visiones de mundo, de valores, de conceptos clave, de ciencias, de saberes, de sueños, de utopías colectivas, de prácticas espirituales y religiosas y de hábitos asumidos colectivamente, factores que orientan a una determinada sociedad y le confieren sentido y la necesaria cohesión interna".

Para concluir, este paradigma tiene que crear una nueva visión de vida (la de la tierra y la de todo lo que hay en ella) en donde la vida no tenga un precio ni sea comercializable, sino una en la cual el ser humano y la tierra logren convivir armónicamente. Requerimos de unos valores contrarios a los del mercado (solidaridad, compasión, misericordia, alteridad, cuidado, templanza). Nos urgen unos conceptos que reconcilien la objetividad con la subjetividad. Exigimos unos saberes dispuestos para la dignidad de la vida, una nueva utopía colectiva, contraria a la ensoñación que produce el dinero el cual es finito, no como nosotros que somos un infinito. Rogamos por unas prácticas espirituales que nos permitan contemplar en el otro a un ser con alma, es decir, más profundo y sofisticado que los estereotipos que dividen. Finalmente, reclamamos

unos hábitos sanos en donde valoremos de nuevo al otro y nos sentemos a la mesa a escucharlo y a cuidarlo. Todo esto podría posibilitar un nuevo camino, uno justo y compasivo con el otro y con la Madre Tierra.<sup>12</sup>



## Imaginar más allá de la tragedia

*Mayo 26, 2017*

En la sociedad de la inmediatez y de la insensibilidad, las tragedias y las desgracias de las personas y de las comunidades, parecieran ser capítulos de series de televisión, que después de toda la publicidad y de ser vistos, pasan al olvido. Lo paradójico, radica en que las series, aunque son una interpretación de la realidad, no son la realidad. Mientras que las tragedias y las desgracias, las viven y las sufren seres humanos totalmente conscientes del dolor.

Sin ir más lejos, durante unas semanas, hubo constantes “episodios” de la desgracia de la familia Samboní, así mismo, el dolor de la familia Colmenares, y bien, para no seguir trayendo más “episodios” a la escena, pensamos en la desgracia de la avalancha de Mocoa. Debido a la aparente rapidez con la que pasa la vida, recordar la avalancha de Mocoa es extraño, porque no es un evento del pasado, es una situación del presente, sin embargo, puede que por ser vista la tragedia en los medios como una serie que ya tuvo su fin, pensamos que ya no existe.

La tragedia de Mocoa no es solamente la tragedia de quienes habitan allá, sino también la nuestra, y no porque estemos viviendo la angustia que ellos viven, sino porque no somos

felices, somos insensibles y poco críticos para entender la realidad y relacionarnos con ella. Por supuesto, las tristezas que acompañan nuestros días, no se comparan con el dolor de las personas a quienes la potencia y la fuerza de la avalancha les arrebató la vida, la familia, los amigos, las mascotas, la salud, los bienes...

Cuando se observan las imágenes de la tragedia de Mocoa y se contrastan con nuestras tristezas y nuestras angustias se genera cierta aflicción, pues la mayoría de las angustias que nos invaden en la actualidad están tan solo en la mente – puede que por esta razón nos sintamos tan atraídos a observar las tragedias de los otros como capítulos de series. El autor Byung-Chul Han<sup>13</sup> argumenta que el cansancio neuronal, el sentimiento de soledad, la depresión, la ansiedad son las enfermedades de esta época. Pues bien, si todos estos padecimientos abundan, y tienen cierta relación con aquello que confundimos con realidad, fantasía e imaginación, podrían ser tratados desde la imaginación y la relación que establecemos con la realidad.

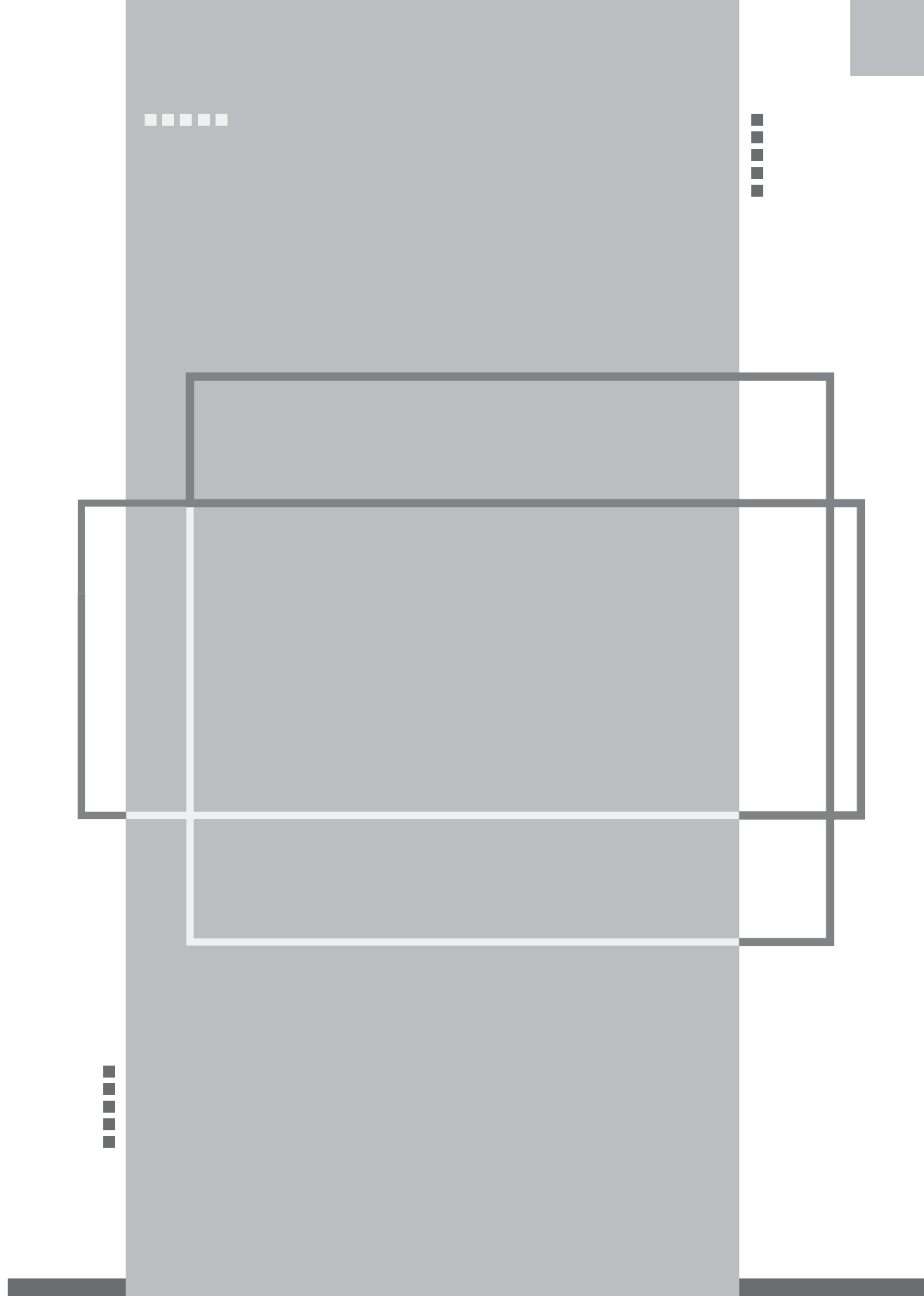
Las enfermedades mencionadas están muy relacionadas con la fantasía y no con la imaginación, y puede que ahí radique su germen, pues la fantasía es contraria a la imaginación. Tal como lo diría Timothy Radcliffe<sup>14</sup>: “La imaginación es la capacidad de remodelar la realidad, de ver una esperanza allí donde únicamente parece haber cabida para la desesperación. La imaginación concibe signos que nos hablan del futuro y lo vuelven más cercano. La fantasía es en ciertos sentidos lo contrario. Es una forma de desesperación que huye de la realidad, en lugar de esforzarnos por darle una nueva forma”.

---

13 Chul Han, B. (2018). *La sociedad del cansancio*. Herder.

14 Radcliffe, T., & Campillo, F. (2007). *¿Qué sentido tiene ser cristiano?: El atisbo de la plenitud en el devenir de la vida cotidiana*. Bilbao: Desclee de Brouwer.

En fin, el punto es sencillo, mientras podemos ser felices imaginando una realidad más compasiva, caritativa, reflexiva, crítica, pasamos la mayor parte del tiempo fantaseando, y ahí, en ese momento pueden llegar tragedias como la de esta avalancha, y nos despiertan y nos dicen que teníamos todo para ser felices, para amar, para cuidar y para vivir en armonía con la naturaleza. Muchas de las personas que están viviendo la tragedia de la avalancha seguramente se sienten en una pesadilla, quieren despertar, anhelan el momento en que todo estaba bien, en que sus problemas estaban más relacionados con la fantasía que con esta realidad dolorosa y desastrosa que hoy día están viviendo.<sup>15</sup>



## ¿Agua o centros comerciales en Villavicencio?

*Junio 01, 2017*

El primer día que vine a Villavicencio me sentí impresionado con el paisaje imponente que se contempla en la vía que de Bogotá conduce a la capital del Llano. La mayoría de las veces uno imagina que el camino es mucho más tormentoso que la meta, pero este no es el caso. Cuando llegué a la ciudad pensé que me encontraría con una ciudad medianamente desarrollada, pues para nadie es un secreto que de esta zona se extrae o se extraía una gran cantidad de petróleo. Pues bien, al contrario, me encontré con una gama de situaciones que me hicieron pensar que en este lugar hay algo que no funciona bien. Quisiera utilizar un recuerdo sencillito: en el anillo vial había llantas en la orilla de la carretera, el calor era sofocante y parecía que esas llantas se incendiarían de un momento a otro.

Esas llantas me hicieron pensar en el contraste que existía entre el paisaje del camino y la ciudad que se conoce como la puerta al Llano. Este nuevo panorama me llevó a reflexionar que en esta ciudad hay mínimos que no se cumplen, es decir, recoger unas llantas en una vía representa un mínimo, pero nadie cumplía con ese mínimo. Además, tuve que caminar por la berma porque no había andenes, pero también me fijé que

los motociclistas y los taxistas utilizan la berma para adelantar. Yo supuse que estos automotores se encontrarían de frente conmigo y se detendrían para darme paso, pero no fue así, entonces tuve que orillarme tanto como pude para no ser atropellado.

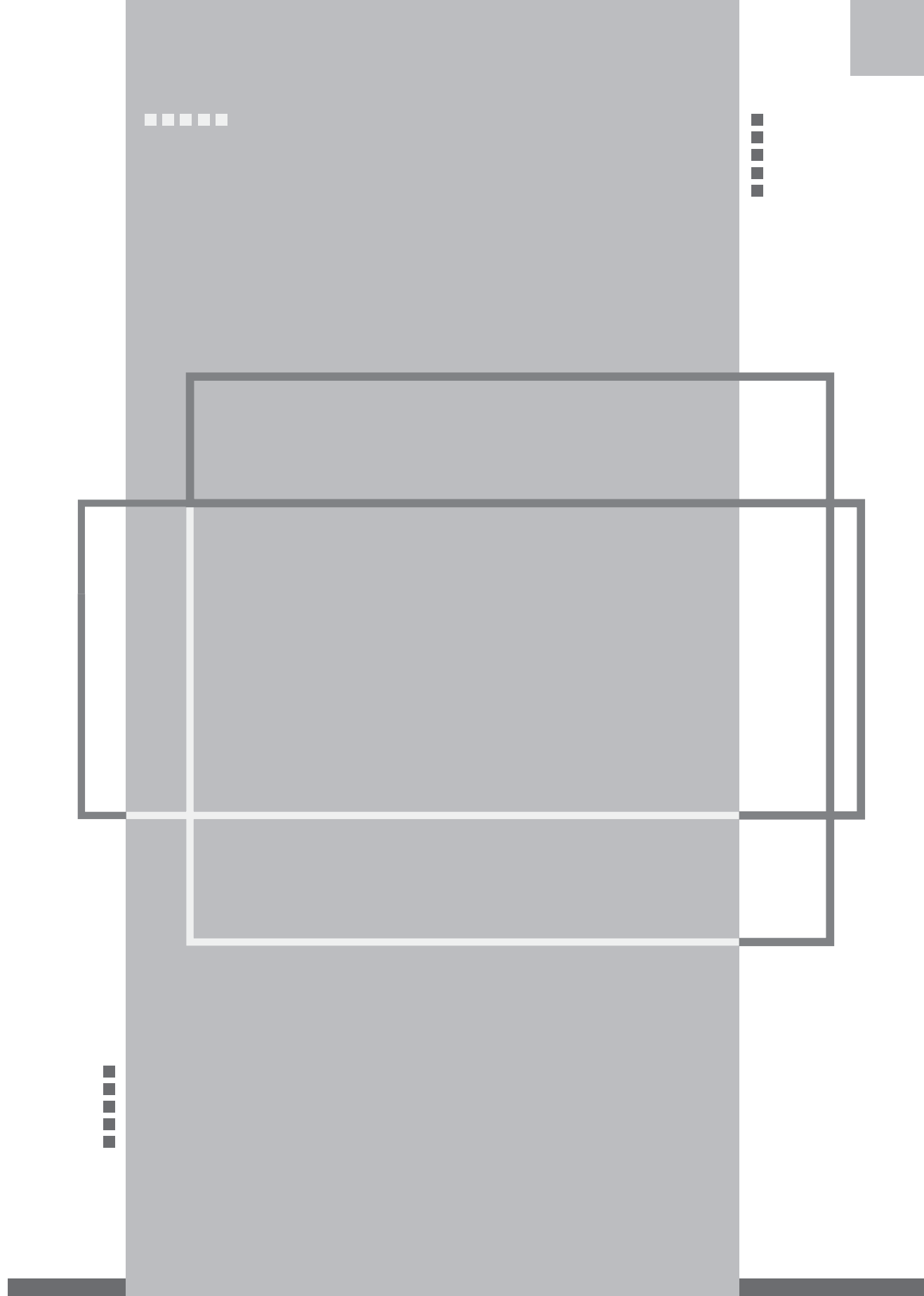
Después de una reunión de trabajo, fui a Unicentro a almorzar. El centro comercial en ese momento significó para mí un lugar ordenado y refrescante, en varios establecimientos había aire acondicionado. En ese momento agradecí por el centro comercial, lo que no imaginé es que los centros comerciales representaran tanto para los villavicensenses. En otras palabras, en tan solo cuatro años se han construido 2 mega centros comerciales, uno ostentoso llamado CC Primavera Urbana y otro llamado CC Viva.

Cuando observo estas mega construcciones, siempre confluidas, compruebo que en este lugar el desarrollo es contrario a la verdadera calidad de vida. Por ejemplo, en muchos lugares de la ciudad no hay andenes para que la gente camine, pero sí hay muchos centros comerciales. Hoy también confirmo la paradoja de este desarrollo, la ciudad está sufriendo un grave problema de agua, y según la explicación del director del acueducto, la tubería utilizada para construir el sistema ya tuvo su vida útil y ahora los arreglos que se le hagan al sistema son tan solo paliativos. El director también manifestaba que después de superar esta emergencia se espera que Dios no permita que el sistema se vuelva a dañar. Es comprensible la fe del director, lo que no es comprensible ni aceptable es que la persona idónea para lograr que todos los habitantes de la ciudad tengan agua y en su defecto lo logren, le otorgue la responsabilidad a Dios de los problemas de la ciudad. En cambio, el director del acueducto debería estar gestionando recursos nacionales e internacionales para lograr un arreglo definitivo del acueducto, pues resulta irrisorio que en una de las ciudades en donde más llueve en el país las personas no puedan hacer uso del recurso.

El año pasado, estuvimos en la ciudad de Villavicencio un mes sin el servicio de agua; sin embargo, el recibo llegó puntualmente. Este año, hace un par de meses estuvimos una semana sin agua, y ahora sufrimos la misma emergencia, las autoridades dicen que esta vez el arreglo será aproximadamente de 20 días.

En fin, no se exigen máximos, no se está pidiendo que nos pongan una biblioteca en cada barrio, ni estamos exigiendo que arboricen la ciudad para poder salir a caminar con tranquilidad en esta ciudad que la consume el calor, o que toda la ciudad tenga ciclorutas para desincentivar el uso del transporte que contamina. Tampoco estamos exigiendo que la educación superior en su totalidad sea pública, o que todos los huecos que hay en las vías de la ciudad sean tapados... Estamos exigiendo agua, un mínimo vital. Sin embargo, pareciese que los ciudadanos se sienten conformes con esta situación, pues cuando vienen extranjeros a Villavicencio, los anfitriones los invitan a que conozcan el "acuario" del centro comercial Primavera Urbana y así demostrarles que en esta ciudad sí hay agua.

Seguramente algunos villavicenses se ofenderán por este escrito y simplemente se remitirán a decir: pues si no le gusta esta ciudad, váyase por donde vino, o agradezca que tiene un empleo en esta ciudad que le da de comer, y estas palabras simplemente comprobaran que, en esta ciudad, tal como las llantas en la orilla de la carretera, hay algo que no está bien.<sup>16</sup>



## ¿Estamos condenados a un solo camino?

*Junio 20, 2017*

El camino impuesto por la sociedad de mercado es truculento, cargado de leyes muertas y de hierro que regulan la vida. Este camino no está conectado con la libertad de vivir, ni de ser, ni de actuar. Para colmo, todos somos sus siervos obedientes. Posiblemente, este sea el siglo en el que más nos parecemos los unos a los otros, pues compartimos la soledad, la tristeza, el abandono, el cansancio y el estrés del mismo camino: el "éxito".

Aunque pareciera que gozamos de cierta emancipación en este momento histórico, las palabras de Sartre<sup>17</sup>: "estamos condenados a la libertad" quedan huérfanas. Tal vez sería más honesto con nosotros mismos si dijéramos: estamos condenados a la esclavitud. Sin ir más lejos, tan solo un par de siglos atrás, e incluso menos, nuestros hermanos afrodescendientes eran considerados esclavos. Así mismo, hoy los inmigrantes, los refugiados, los desplazados y los contradictores de la

---

17

Sartre, J. P. (2013). El existencialismo es un humanismo: Prólogo con reseña crítica de la obra, vida y obra del autor y marco histórico. Editores Mexicanos Unidos.

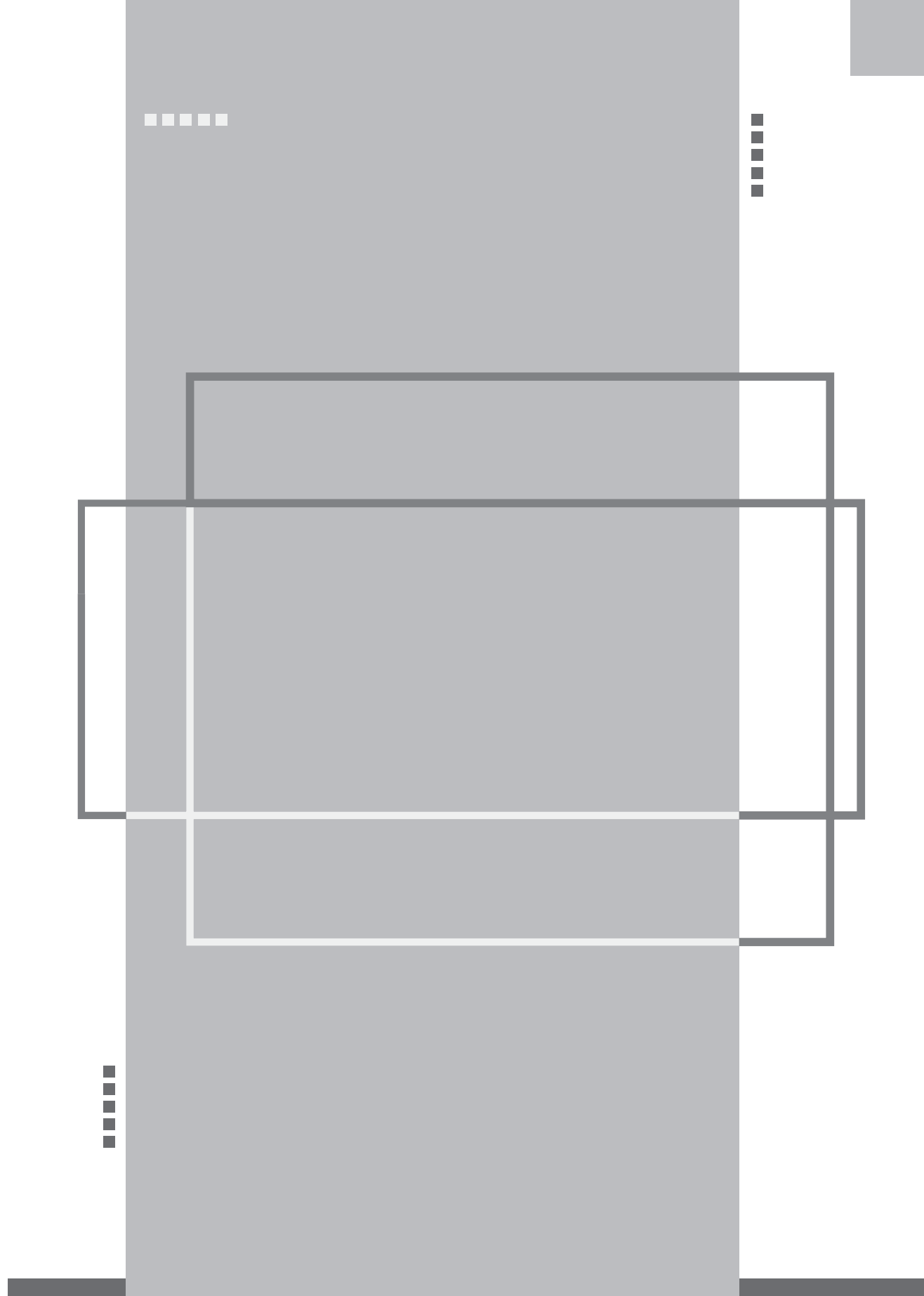
hegemonía, entre otros, son expulsados de la posibilidad de escoger su propio camino. Las razones, las mismas de siempre: el miedo a lo diferente, a lo desconocido.

Hoy creemos que somos libres porque nos parecemos los unos a los otros, no obstante, ¿qué tipo de libertad existe cuando lo distinto es erradicado? Por ejemplo, el concepto de belleza es el mismo, las consciencias tienen los mismos valores, consideramos éxito tener dinero y, para glorificarlo, hemos construido templos en todo el mundo que se llaman centros comerciales. Además, utilizamos nuestro poder adquisitivo para humillar, comprar consciencias, comprar el tiempo de los otros, intentar comercializar nuestra salud y hasta comprar el amor del otro.

Ahora bien, ¿qué podemos hacer para cambiar el camino?, ¿cómo logramos ver otros caminos? Una opción guía se encuentra en las palabras, y para ser más directo, en la literatura. La razón es sencilla: en la literatura rompemos el miedo a lo diferente y, si logramos esto, hemos ganado mucho, pues dejaremos de ser esclavos de la sociedad de mercado, adicta a la uniformidad y a la automatización de los seres humanos. Por otra parte, en la literatura entendemos que el camino humano es complejo. Así mismo, que la grandeza del ser humano no se reduce a la uniformidad de las consciencias sino a la riqueza que es fruto de la multiplicidad de pensamientos, creencias y maneras de ser, de amar, de existir, de habitar la tierra y de cohabitar con el otro.

Puede que la razón esencial por la cual los poderosos no quieren que leamos sea porque saben que, si leemos, será difícil encasillarnos a todos en el mismo sendero. Por lo tanto, si queremos un nuevo camino, volvamos a las bibliotecas, participemos de los colectivos que favorecen la lectura a través del trueque de libros, promovamos clubs de lectura con nuestros amigos y con nuestra familia, y cuando pensemos en hacer

algún tipo de voluntariado, no nos desbordemos en llevar comida a los lugares que consideramos necesitados, llevemos libros y leamos con las comunidades.<sup>18</sup>



## Y si no dudamos nosotros, ¿quién lo hará?

*Junio 27, 2017*

En este momento de confusión no podemos quedarnos con la versión dada por la aparente investigación que han hecho las autoridades para descubrir quiénes son los autores intelectuales y materiales del atentado terrorista en el Centro Comercial Andino. Necesitamos que las instituciones hagan un trabajo ético y eficaz, así tome el tiempo que tome, pues, la inmediatez con la que se ha dado el curso de esta investigación permite generar en los ciudadanos una primera versión que puede ser considerada “verdad” aún cuando esta sea errónea o dudable.

Lo más prudente y lo más sabio sería, incluso, pedir ayuda a investigadores internacionales para que colaboraran a esclarecer este asunto, pues el hecho de no conocer la verdad sobre estos atentados tiene unas consecuencias nefastas para el futuro del país. Ya todos sabemos que en Colombia durante mucho tiempo ha imperado el “todo vale” y no suena descabellado pensar que este evento pudo ser perpetrado por personas u organizaciones que quieren llegar al poder y utilizan el miedo y la mentira como su arma eficaz.

Uno de los capturados decía que ellos son “falsos positivos”, y hasta que no sepamos lo contrario, puede que esto sea así, y es por esta razón que necesitamos que las autoridades se ganen la confianza de la ciudadanía con una investigación contundente. No podemos permitir que este hecho se convierta en un capítulo novelesco como tantos de la justicia colombiana, pues este se encuentra como antesala o como víspera de las elecciones del año 2018, y quienes saben que en la actualidad hay un escepticismo por parte de los ciudadanos de lograr la paz por la vía del diálogo y los acuerdos, pueden utilizar esta oportunidad para seguir persuadiendo a los ciudadanos de solucionar todos los problemas por la vía del exterminio y de las armas, aun al saber que desde la fundación del país las armas nunca han sido la salida.<sup>19</sup>

## Colombia: el país del odio

*Julio 05, 2017*

Llama la atención que los colombianos nos ufanemos de nuestra felicidad y nuestra solidaridad. En el imaginario que tenemos de nosotros mismos se resalta que somos alegres, divertidos, chistosos, colaboradores y piadosos. Creemos que todo esto nos une y, no obstante, nuestro cordón umbilical pareciera ser el odio.

En este momento odiamos a Uribe u odiamos a Santos. Este odio nos ha nublado el entendimiento. Por un lado, quienes odian a Santos no han logrado comprender la trascendencia del acuerdo de paz y la dejación de las armas por parte de la guerrilla más antigua de América Latina. Por otro lado, quienes odian a Uribe se creen mejor educados que los otros y han creado una cierta clase social en la que, para ser admitido, hay que vociferar el odio a este caudillo.

Ahora bien, nuestros odios no parecen limitarse al terreno de la política. Odiamos al equipo de fútbol rival. Algunos incluso han sido capaces de matar a una persona por llevar puesta una camiseta de un equipo contrario. Y, como si fuera poco, en la

época de Pablo Escobar, se mataban árbitros y jugadores de fútbol para demostrar que el odio es más grande que el mismo sentimiento de goce que produce el fútbol.

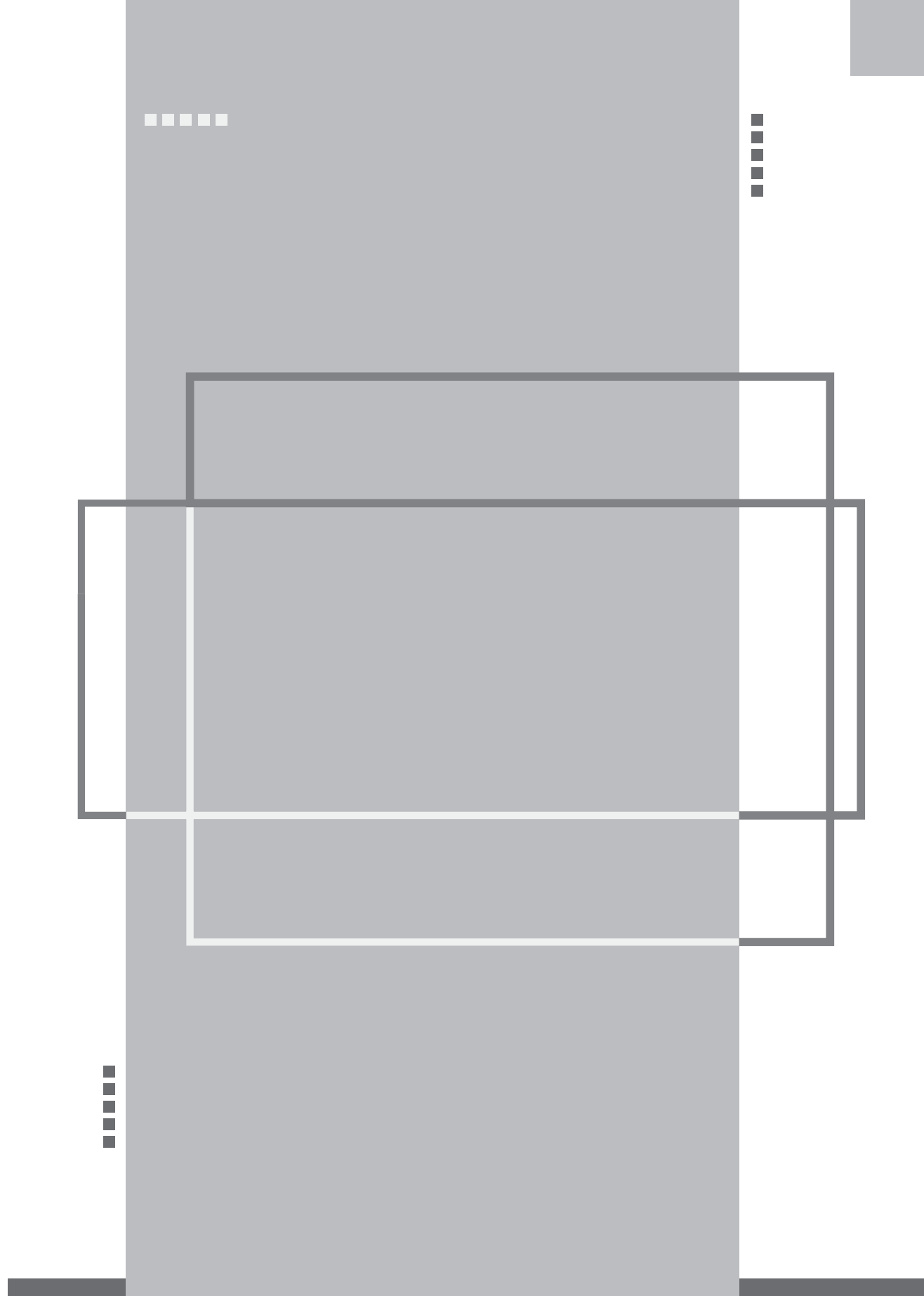
También nos une el odio a la educación. Estudiamos porque nos toca. No leemos porque nos parece aburrido y tedioso. Solamente queremos aprender aquello que se traduce en renta. Por consiguiente, no nos damos cuenta de que la educación nos prepara para entender la complejidad del significado de vivir con el otro y así mismo nos proporciona las herramientas necesarias para ser ciudadanos activos de la democracia.

Por otra parte, tácitamente odiamos a los homosexuales, al punto de hacer más debate sobre la adopción o el matrimonio entre parejas del mismo sexo, que indignarnos y protestar por situaciones realmente infames, así como la corrupción de las instituciones del Estado. Sin ir más lejos: hasta el fiscal anticorrupción es un corrupto. Esto parece un chiste o una broma que infortunadamente se está convirtiendo en parte de la cotidianidad colombiana.

Aparte de esto, odiamos a quienes se atreven a “blasfemar” en contra de la religión o el culto que profesemos. Si somos católicos, detestamos si un evangélico habla mal de la virgen o si un ateo se atreve a cuestionar los dogmas del credo. Y si somos evangélicos odiamos a quienes tienen relaciones sexuales antes del matrimonio o se emborrachan de vez en cuando, o a quienes adoran imágenes, y por supuesto, a quienes no escuchan atentamente las largas charlas sobre la Biblia.

En fin, son tantas cosas por las que el odio nos une que podríamos cambiar una expresión de nuestro Himno Nacional y, en vez de cantar “júbilo inmortal” podríamos entonar “odio inmortal”. Pero esto ya sería demasiado, sería más preciso cambiar nuestras actitudes de odio. Concretamente, conversar pacíficamente con un opositor político, o sentarnos en la gradería del estadio junto a una persona que tiene una camiseta

distinta a la del equipo predilecto. También podríamos empezar a leer un libro mensualmente y así estudiar para encontrar una guía en el ejercicio de la ciudadanía. También podríamos reconocer que la homosexualidad es una de tantas maneras de ser y que ninguno debería imponerle a un ser humano a quién amar o a quién no. Igualmente, aceptaríamos que Colombia, desde la Constitución de 1991, es un Estado laico y que, por ende, es urgente respetar y no imponer las creencias propias. Por último, podríamos incluso llegar a comentar este escrito o tantos otros sin emplear palabras soeces y denigrantes a las opiniones diferentes.



## Ni capitalismo ni comunismo

*Julio 17, 2017*

Es entendible el miedo de las personas que creen que el país se va a convertir en comunista. Ya todos sabemos que este régimen fracasó, así que su pesadilla es comprensible. Este sistema no solamente naufragó por su reduccionismo frente a lo que el ser humano podía alcanzar, sino porque incumplieron los preceptos más importantes: que la vida y la libertad de las personas son sagradas. No obstante, el sistema capitalista tampoco se salva de tan grandes equivocaciones, pues en primera medida tiene a gran parte de la población mundial sumida en la pobreza y en la enfermedad, ambas antesalas de la muerte. En segundo plano, porque, aunque en apariencia utiliza un lenguaje y unas prácticas más moderadas para relacionarse con sus opositores (todos aquellos que se atreven a pensar y a cuestionar su proceder), también aniquilan y le hacen sentir a la gente que viven en un gran campo de concentración. Esto es evidente cuando impera la uniformidad y donde no hay espacio verdadero para la intimidad.

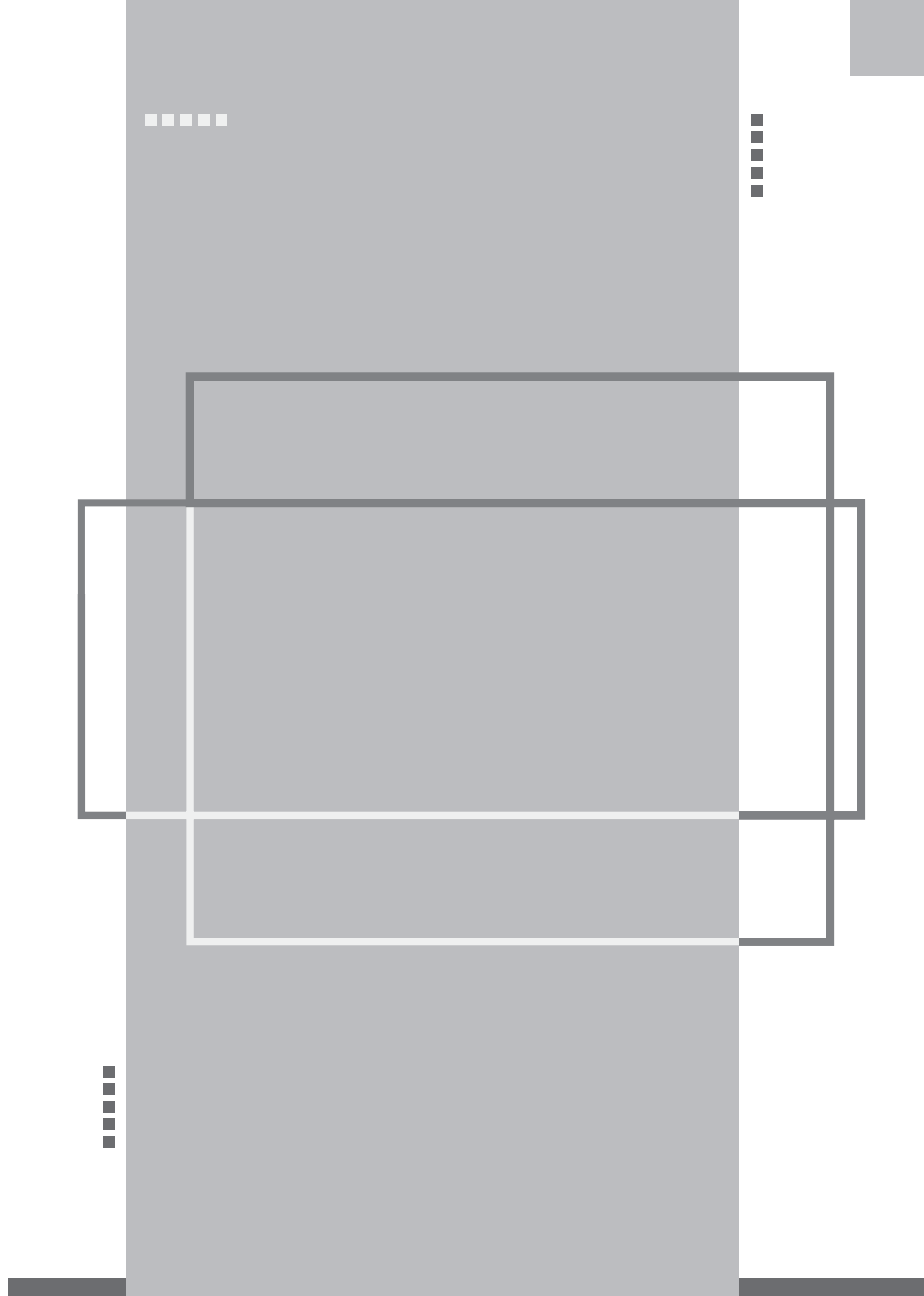
Así, pues, ninguno de estos dos sistemas es el más eficaz, ni sostenible, ni mucho menos humano, sin embargo, ¿quiénes alimentan y fortalecen estos sistemas? Es sencilla la respuesta: somos nosotros mismos, la mayoría de los ciudadanos. No

obstante, nosotros también tenemos la manera de cambiar este destino, solo tenemos que empoderarnos de nuestra responsabilidad política, pues todos juntos podemos crear algo en donde le apostemos al respeto por la vida de todos los seres humanos y por la vida del planeta. Nosotros somos los proles a quienes se refiere George Orwell en su obra 1984<sup>20</sup>: “si pudieran darse cuenta de su propia fuerza, no necesitarían conspirar. Les bastaría con encabritarse como un caballo que se sacude las moscas. Si quisieran podrían destrozar el Partido mañana por la mañana”. El partido, en este caso, es todo sistema político, económico y social que no respete la sacralidad de la vida del ser humano y del planeta.

Ahora bien, si entendemos el miedo de las personas hacia el proceso de paz (porque como ya todos sabemos que les han hecho creer en la gran falacia de que el país se convertirá en comunista), podremos entablar un diálogo con ellos y hacerles entender que la realidad del país es precisamente la contraria: cada día los ricos son más ricos, las multinacionales vienen a este país y le extraen sus recursos a la Tierra como si esta fuera una cosa, y el sector privado crece cada día más. Por ejemplo, pensemos en las instituciones de educación superior del país que son, en su mayoría, de carácter privado en comparación con las estatales. Alguna vez encontré en uno de esos memes que abundan en las redes sociales algo que decía: “¿Entregarle el país a las Farc? Pero qué le vamos a entregar si el dueño del país es Sarmiento Ángulo”.

Así mismo, podríamos invitarlos a que construyamos un país diferente, uno en el que todos tengamos las mismas posibilidades para desarrollar nuestras capacidades humanas y, además, uno en el que estemos reconciliados con la naturaleza: esa que nos cuida y nos protege al ser nuestra casa común. Ni el capitalismo ni el comunismo son los mejores caminos, pues

ambos han sido enemigos de lo humano y de la naturaleza. Esta ha de ser nuestra primera razón para empezar a crear algo diferente.<sup>21</sup>



## ¿Qué significa ser patriota?, ¿acaso no soy un buen patriota por no llevar la camiseta de la selección?

*Julio 21, 2017*

He caminado por los barrios capitalinos y he encontrado que los transeúntes visten la camiseta de la selección Colombia. Imaginé que había partido, entonces le pregunté a mi acompañante ¿a qué hora juega la selección? Mi acompañante me observó con cara de sorpresa y me dijo: hoy es el día de la Independencia. En ese momento sentí un poco de vergüenza por mi pregunta, sin embargo, después de estar caminando en la Soledad, estuve pensando si lucir la camiseta de la selección es fundamental para ser un buen patriota.

En mi caminata estuve pensando, ¿qué significa ser patriota?, ¿acaso no soy un buen patriota por no llevar la camiseta de la selección? Entonces me dispuse a reflexionar sobre qué actitudes deberían hacernos sentir que en realidad tenemos un especial sentido de pertenencia por el país. Y se me ocurrieron las siguientes:

Votar: no podemos continuar aceptando que sea una minoría la que siga eligiendo los mismos de siempre: corruptos, mal preparados, avaros y movidos por la sed de poder.

Respetar a quienes nos encontramos en los espacios públicos: esto significa que cada vez que estemos al volante respetemos la vida de quienes van con nosotros y además de quienes nos encontramos en el camino. Así mismo, no invadir el espacio personal de quienes nos encontramos en las aceras. Y cuando estemos en los parques, jamás dejar basura o elementos que le puedan causar una molestia a los demás. (Esto aplica para todos los lugares públicos).

Hacer voluntariado: no podemos seguir permitiendo que todas las problemáticas que nos rodean, otros las solucionen. Tenemos que atrevernos a hacer algo. Por ejemplo, ir a una escuela rural y además de llevar libros, crear un programa de lectura para los estudiantes, o ir a una comunidad y enseñarles a sus habitantes a optimizar los recursos, o enseñarle a un grupo vulnerable a que haga valer sus derechos. Es decir, cada uno desde sus talentos puede empezar a construir país, desde su realidad.

Honestidad: en Colombia la tasa de evasión de impuestos es altísima (recordemos todas las personas y entidades que han tenido paraísos fiscales). No podemos tolerar que quienes más hacen dinero en Colombia no le paguen los impuestos al país, los cuales deben ir destinados para hacer posible el Estado Social de Derecho.

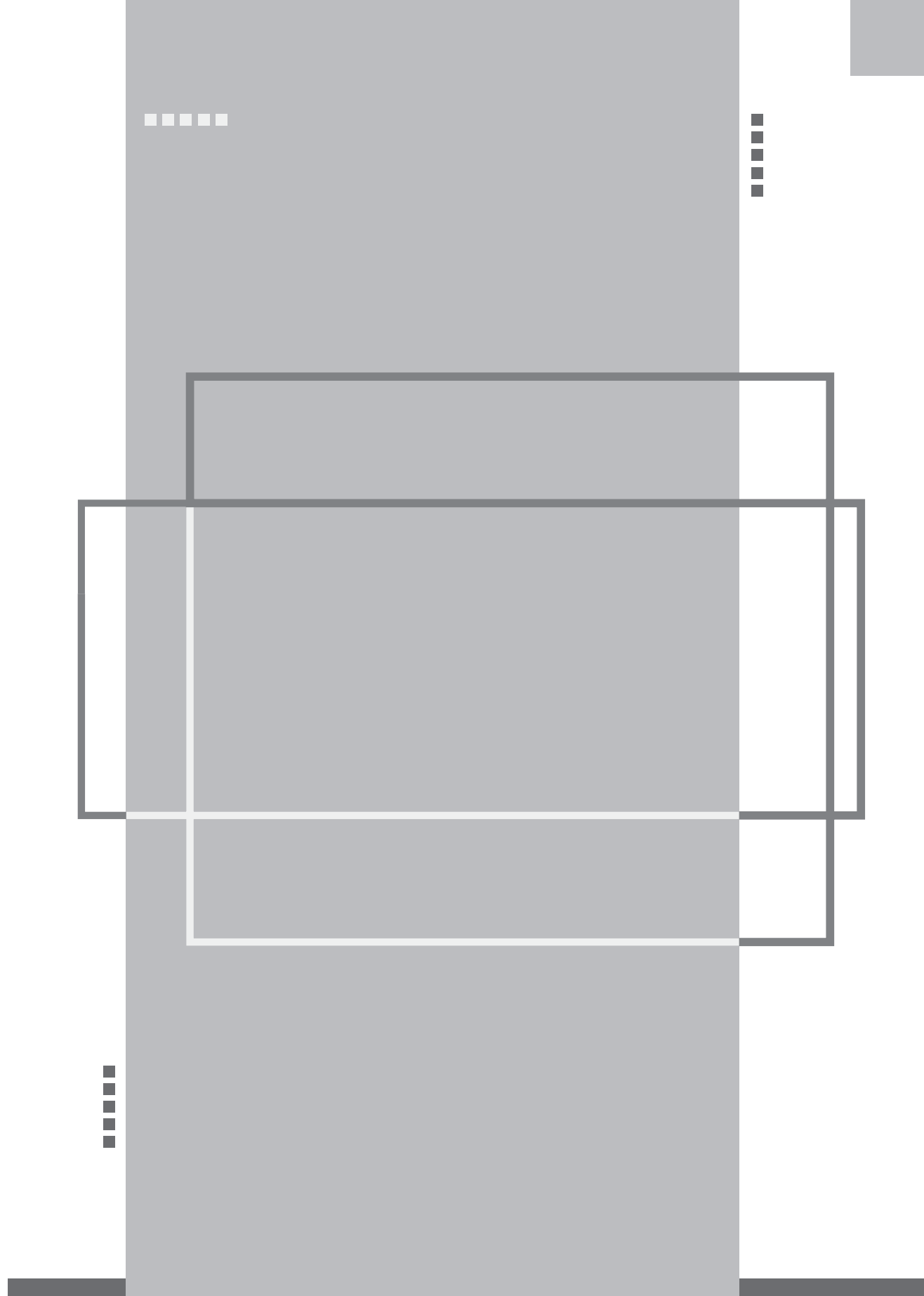
Profesionalismo: si no sabemos algo, decir que no sabemos. Cada uno de nosotros puede construir país desde lo que en realidad sabe. Cómo es posible que en el país haya habido Ministros de Educación que son abogados o políticos que son médicos, etc.

Tolerancia: quien es diferente no es nuestro enemigo. Al contrario, es alguien para aprender. Por otra parte, si somos más tolerantes e incluyentes también reconoceremos que el otro también es colombiano, también es ciudadano y que por más que me desagrade su manera de ser, también tiene los mismos derechos que yo tengo.

Sentido crítico: este tan necesario para lograr ponderar si todo lo que nos transmiten los medios son verdades o si son por el contrario mentiras que están al servicio de los grupos que quieren mantenerse en el poder a través de las posverdades. Así mismo, el sentido crítico nos servirá como faro para descubrir cuando la religión está dividiendo y manipulando a los ciudadanos.

El cuidado de la naturaleza: nosotros nos ufamamos de nuestra biodiversidad cuando los extranjeros nos visitan, no obstante, permitimos que la naturaleza sea tratada como una cosa y, por consiguiente, seamos el segundo país en el mundo con conflictos ambientales. Cuidar la naturaleza significa no permitir que las multinacionales y el deseo de lucro esté por encima de los derechos de la Madre Tierra.

En fin, estas fueron las ideas que se me ocurrieron mientras caminaba, que me hicieron pensar que el hecho de no llevar la camiseta de la selección no me hace patriota o no. Aquello que me hace patriota es pensar cómo puedo actuar para construir un país en donde sea posible que todos nos reconozcamos como seres humanos y en donde logremos vivir juntos en armonía con los demás ciudadanos y con la naturaleza.<sup>22</sup>



## La doble moral de los colombianos frente a la situación de Venezuela

*Agosto 03, 2017*

Son bastantes las personas que afirman que la situación de Venezuela es inhumana, escalofriante, nauseabunda, escandalosa, antidemocrática, etc. Sin embargo, todas estas palabras surgen de la información transmitida por los medios de comunicación. Esta divulgación trae consigo muchos peligros, entre ellos, generar un odio visceral al país vecino sin entender qué sucede allí. Este odio nos enceguece y no permite que contemplemos la realidad de la república limítrofe con responsabilidad. Por otra parte, también nos hipnotiza para enfrentar los problemas que nuestro país vive: acá deberíamos estar hablando y pensando en cómo vamos a asumir la reconciliación después del sangriento conflicto. Así mismo podríamos estar pensando en qué dirigentes deberíamos elegir para que verdaderamente trabajen en la consolidación del Estado Social de Derecho. O también deberíamos recapacitar y actuar sobre la triste verdad de un gran número de personas en el país que no tienen qué comer ni qué beber, en vez de escandalizarnos porque en Venezuela, supuestamente, no hay papel higiénico.

Por supuesto, con esta introducción no se está diciendo que en Venezuela no pase nada. Simplemente se hace un llamado de atención para ser más críticos con esta situación y, en lugar de utilizar esta realidad para incrementar el odio por el “proyecto bolivariano” u olvidar nuestras problemáticas, preguntarnos: ¿Por qué tanto interés de la comunidad internacional por la situación de Venezuela?, ¿tendría la comunidad internacional la misma atención si Venezuela fuese un país sin petróleo?

Por otra parte, la problemática de Venezuela nos enfrenta con nuestra doble moral y es necesario que también reflexionemos sobre ella. Por ejemplo: el odio hacia el gobierno venezolano se contradice con los altos brotes de xenofobia que muchos expresan ante el éxodo de venezolanos a Colombia. ¿En dónde queda la expresión de asombro y preocupación que nos producen los medios de comunicación por las urgencias del vecino país?, ¿acaso no sería más congruente recibirlos con la generosidad que su situación amerita?, ¿no sería más coherente tratarlos con la fraternidad que nosotros quisiéramos ser tratador siuviésemos que emigrar? Por el contrario, cada día se perciben más los comentarios egoístas de los colombianos, quienes manifiestan que ya Colombia tiene suficientes problemas como para recibir más.

Ahora bien, tanto la situación de Colombia como la de Venezuela, evidentemente está siendo tratada desde los odios. En contraste, esta debería ser tratada desde las emociones que invitan a construir un puente de generosidad entre los dos países que, en los tiempos de conveniencia –en especial política y económica–, se han hecho llamar hermanos. Que esta sea una oportunidad para que reflexionemos y actuemos sobre nuestros propios demonios, pero que también reconozcamos que en este momento sería laudable tratar a quienes llegan de Venezuela con el afecto y la fraternidad que merecen.<sup>23</sup>

## El respeto a la individualidad del estudiante como factor integrador de la clase

El respeto a la individualidad del estudiante es un factor esencial en la consolidación de procesos que integren a todos y no violenten las libertades de la persona. No obstante, no es extraño que cuando se hable de la individualidad de la persona, se relacione el concepto con el egoísmo y la idolatría. Entonces se hace necesario citar a John Dewey, quien traducido al español por Diego Pineda (2011), dice que en la individualidad “no solo hay diferencia o distinción, sino también algo único y de valor irremplazable, es decir, una diferencia única de valor” (p. 93). De este planteamiento se puede inferir una invitación a abolir el temor al desarrollo de la individualidad, pues esta es natural, y no valorarla significa ir en contra de lo que ya se encuentra intrínseco en la persona. Además, si la individualidad tiene la oportunidad de desarrollarse, el educando podrá adherirse a una comunidad sin el miedo a ser juzgado o rechazado, o inversamente, de juzgar y rechazar.

Son múltiples los beneficios que se darían en los centros de enseñanza si sus estudiantes vencen el miedo al rechazo debido a su individualidad. Por ejemplo, el estudiante se sentirá agente activo de su propio proceso de aprendizaje, no

tendrá temor de preguntar lo que considere fundamental, ni de opinar frente a los contenidos que se discuten en la clase. Así mismo, no sentirá la necesidad de esconderse o de ocultar su verdadera identidad caracterizada por sus gustos, sus preferencias, su contexto, su espiritualidad, su orientación sexual, su historia de vida; las entenderá como un valor y no como un motivo de vergüenza y de segregación. En consecuencia, si esto llegara a pasar, el estudiante será un defensor de la libertad de los otros, pues sabrá que en cada persona hay una riqueza particular. Juzgar o rechazar a los estudiantes por sus particularidades significa negarles la posibilidad de enriquecer los ambientes de aprendizaje y de generar confianza entre los unos y los otros.

Además, los estudiantes pasan gran tiempo de sus vidas en su proceso de formación; entonces, ¿por qué no generar ambientes educativos que hagan sentir al estudiante respetado y valorado en su individualidad? En definitiva, representa un fracaso para la persona donar gran parte de su vida a un proyecto en el que no puede desarrollarse libremente.

Por otra parte, una posible dificultad en el momento de valorar la individualidad de la persona, es la tendencia de la educación a formar seres humanos para las urgencias de las multinacionales y del mercado. Las empresas, generalmente, requieren de profesionales obedientes, que produzcan y al mismo tiempo lleguen a las metas estipuladas en sus planes de acción. Las compañías no están interesadas en que las personas sean capaces de reconocerse mutuamente en su cualidad primordial: ser persona, ser único. Y es así, cuando pareciera que la educación preparara a los estudiantes para convertirse en las futuras máquinas de producción de la sociedad de mercado.

Sumado a esto, la educación no solamente va a tomar un rumbo distinto por las voluntades de los gobiernos de turno. La educación empieza a transformarse desde los mismos individuos que día a día se educan, pues son los educadores y

los educandos quienes sienten y experimentan si aquello que viven y aprenden en la escuela pertenece a la realidad, a sus contextos, a sus vidas. En consecuencia, si cada persona se siente respetada en su individualidad trabajará por mejorar la calidad de la educación, pues la sentirá parte de sí, como el estado en donde se le permite desarrollar su verdadero ser. Entonces dejará de pensar que la escuela refleja miedo, autoritarismo, verticalidad y aislamiento de sus seres queridos.

Al mismo tiempo, una de las razones por las que la persona estudia es para encontrar su lugar en el mundo, y para saber cómo relacionarse con él. Y si la escuela no representa aquel espacio donde puede sentirse parte de una comunidad, solamente estará recibiendo saberes que le serán imposibles conectar con su realidad.

Así mismo, el desarrollo y el respeto a la individualidad permiten la espontaneidad, clave para enfrentar una vida llena de azares y contradicciones. Si el estudiante no experimenta la libertad de la espontaneidad, tendrá dificultades para enfrentarse a una sociedad que está en constante cambio y que exige que las personas sean capaces de tomar decisiones con inmediatez y de manera creativa.

Además, el respeto a la individualidad del estudiante permitirá constantemente un proceso de autoevaluación, y que el educando se esté cuestionando sobre su realidad y su responsabilidad frente a la misma. En definitiva, si el estudiante siente que hace parte de una realidad, y no es simplemente un espectador, será un 'actor activo'. Una persona a quien no le respetan la individualidad se remitirá a la obediencia, pero no porque crea que es justa o convincente, sino por miedo a ser juzgada o rechazada.

Durante mucho tiempo ha sido el miedo el que ha imperado en la sociedad colombiana, y ha sido el miedo el opresor de un país, diverso, pluricultural y encantador, tal como lo menciona

el Grupo de Memoria Histórica (2013) en su trabajo, ¡Basta ya!: “El miedo, mecanismo defensivo eficaz, se convierte en una emoción paralizante y mortificadora que impide que algunas personas puedan adelantar actividades esenciales para desarrollar sus vidas, como salir de sus hogares, caminar por el campo, reunirse con sus amistades” (p. 263).

Por consiguiente, si ha sido el miedo la herramienta, la excusa de los malvados para tener a un país dominado, este mismo no puede ser el medio con el que se eduque a los estudiantes y con el que se les irrespete el derecho a que ellos sean quienes son.

Para concluir, otra razón que estimula el respeto a la individualidad de la persona, radica en lo siguiente: si una persona se siente admirada y valorada por el valor que representa en sí, tal vez contemplará al otro de la misma manera. Sería propicio citar a Nussbaum (2010) quien dice:

Parece que olvidamos lo que significa acercarnos al otro como a un alma, más que como un instrumento utilitario o un obstáculo para nuestros planes. Parece que olvidamos lo que significa conversar como alguien dotado de un alma con otra persona que consideramos igualmente profunda y sofisticada (p. 24).

Desde esta perspectiva, el individuo, el otro, es alguien que nutre la vida de los demás, a partir de una necesaria valoración inicial de su propia individualidad.

## ¿Por qué el papa Francisco visita Villavicencio?

*Septiembre 07, 2017*

Seguramente muchos se preguntarán por qué el papa Francisco visitará Villavicencio. ¿Acaso no sería más común que un líder religioso visitara santuarios como el de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá u otros Santuarios significativos para los creyentes?, ¿acaso hay algún nuevo templo gigantesco en la ciudad de Villavicencio que los católicos no conocen y el papa viene a bendecir? La verdad es que no hay ningún templo moderno esperando la bendición del papa. Entonces, ¿qué lo trae por un territorio testigo de todo tipo de barbaries y a la vez espejo de innumerables atrocidades cometidas en otras regiones del país?

La respuesta es sencilla y profunda (así como él): lo atraen las víctimas. En una columna del periódico El Tiempo, publicada el 17 de agosto, Francisco de Roux lo afirmó así: El papa "quiere mezclarse con las víctimas de todos los victimarios en Villavicencio". El columnista (sacerdote Jesuita) también trae a colación una cita de La Alegría del Evangelio (carta del papa Francisco), en la cual se habla sobre la necesidad de acompañar a las personas en sus sufrimientos.

Acompañar a la gente en sus sufrimientos significa ayudarlos a reconciliarse con su historia, con su vida y con el otro, eso otro quien en muchas ocasiones fue verdugo e infame. Igualmente significa ayudar a la persona a reconstruir los lazos de amistad que rasgó la violencia. En esto es evidente la coherencia del papa Francisco con el evangelio. Sería conveniente recordar las enseñanzas de Jesús al respecto: "Si al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda" (Mateo 5:23-24)<sup>24</sup>. Estas palabras de Jesús las acoge Francisco, pues él sabe que en Colombia necesitamos reconciliarnos, crear unos nuevos vínculos, unos más humanos y fraternos, unos en donde pasemos de ser víctimas a ser constructores y agentes activos de una sociedad justa y pacífica. Asimismo, una en donde le demos prioridad a la vida del otro y a su dignidad antes de presentar una ofrenda en el altar.

Por otra parte, el hecho de que el papa visite Villavicencio envía varios mensajes a todos los colombianos. En primer lugar, no puede desligarse la espiritualidad cristiana de la reconciliación con el otro. Así mismo, hay que ir a la periferia, ir a las regiones a construir un país que reconozca la riqueza cultural y la haga parte del proyecto constructor de una nación pacífica, tolerante, solidaria, creativa y ética. Y, por último, nos enseña que lo más importante siempre es la vida, la dignidad, no un templo, ni la religiosidad.<sup>25</sup>

---

24 Escuela francesa bíblica de Jerusalén. (2014). *Biblia de Jerusalén*. Desclée De Brouwer.

25

## La macabra estandarización de la humanidad

*Septiembre 28, 2017*

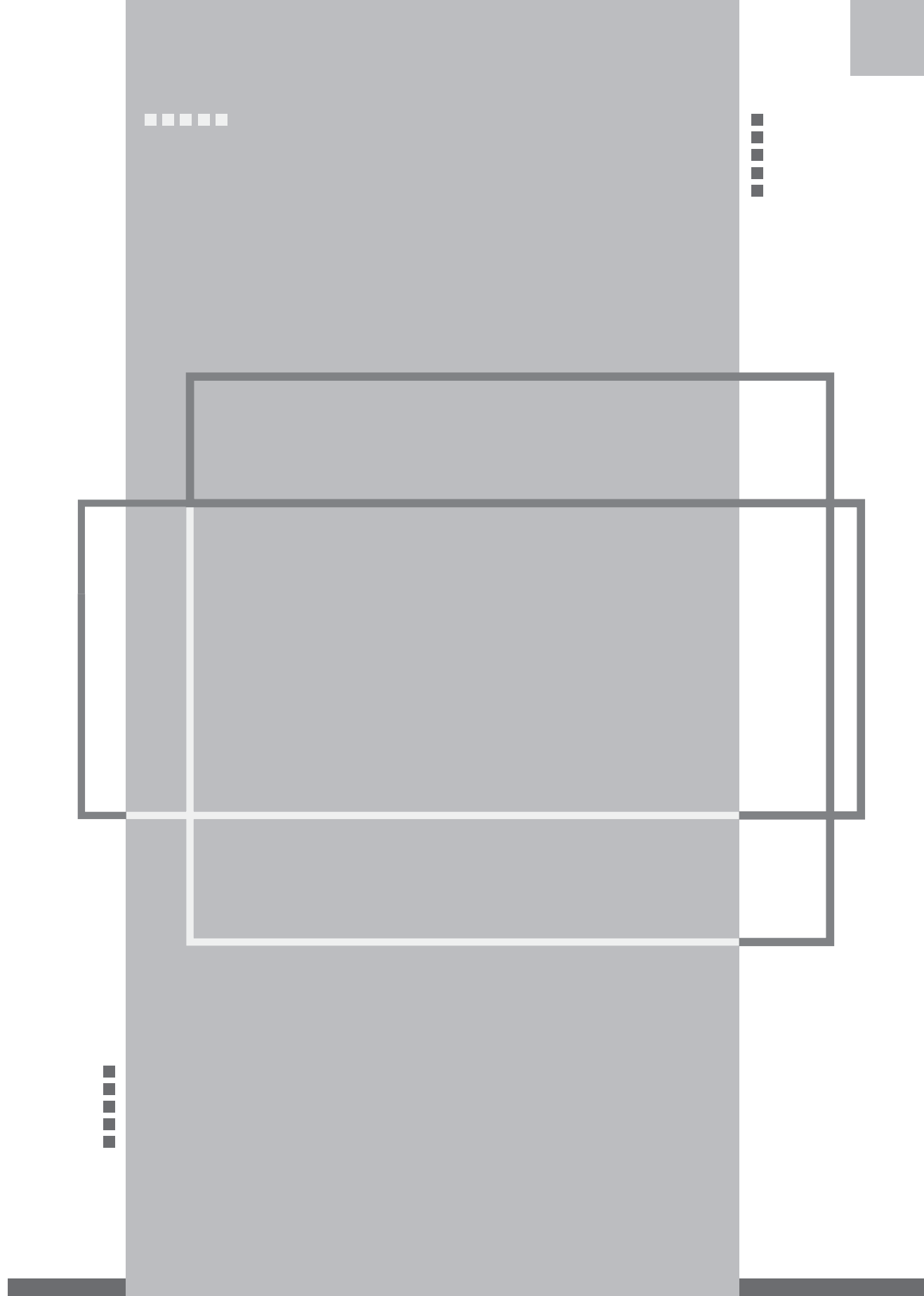
Esta pudo ser cualquier noche, tal vez una de esas noches en donde se evaporizan a las personas a quienes se pretende borrar de la historia de la vida y de la sociedad. Conducía por una de las calles más transitadas de la ciudad en donde vivo con dos amigos. Quisiera decir que mis dos amigos son egresados de dos de las universidades más prestigiosas de Colombia y de América Latina. Ambas son personas con capacidades excepcionales a nivel intelectual y humano. Los siguientes son dos simples ejemplos sobre sus habilidades: uno de ellos leyó en latín *El Arte de Amar* de Ovidio, y el otro habla tres idiomas fluidamente. Estos dos amigos tienen una particularidad: no se mimetizan ni se camuflan en esta sociedad de la uniformidad, quien leyó *El Arte de Amar* tiene su cabello largo, una barba espesa y su vestimenta es muy sencilla. El otro utiliza un arete en su oreja izquierda y tiene un tatuaje en uno de sus brazos e igualmente su ropa no es llamativa ni por su precio ni por su marca. Yo me camuflé un poco más, me corto el cabello regularmente y me afeito seguido y mi ropa refleja un poco más lo que se considera “normal” (Seguramente ahí quedan los vestigios de haber estudiado en un colegio católico).

Transitábamos por una de las avenidas de la ciudad, de repente una pareja de patrulleros de la policía nos hizo estacionar y nos pidió que nos bajáramos del carro para una requisa. En seguida uno de ellos prosiguió a preguntarnos si estábamos drogados o si llevábamos armas en el carro. Los tres respondimos que no habíamos consumido ninguna droga. Para mermar un poco la tensión del momento respondí que las únicas armas que llevábamos eran libros (respuesta que fue ignorada). Después de revisar el carro uno de los policías nos preguntó de nuevo: ¿seguro que no han consumido marihuana o alguna droga? Sus miradas de desconfianza hacia nosotros eran evidentes, era como si los hubiesen educado para odiar a todo aquello que pareciese diferente y no es uniforme. (En otra oportunidad, transitando solo en mi vehículo, dos patrulleros me hicieron detener y la historia fue diferente: simplemente me pidieron los documentos del vehículo y me desearon un buen viaje).

Le hicieron una inspección exhaustiva al carro. Nos revisaron antecedentes y nos dejaron ir. Cuando nos subimos al carro me sentí molesto por los prejuicios de los policías y uno de mis compañeros dijo: “seguramente pensaron que yo era el dealer”. Encasillar a una persona en un prejuicio o en una etiqueta significa matarle su historia, y este asesinato se reduce a quitarle al ser humano la posibilidad de ser y de encontrar su propio centro.

Esta escena, aparentemente casual, en la cual no demerito el trabajo que hacen los policías, me deja la sensación de cómo en nuestra sociedad no confiamos en el otro, y menos si este otro luce diferente, si tiene cabello largo, si no utiliza ropa de marca, si es extranjero, si tiene tatuajes, y por supuesto, si no cumple con la estandarización a la cual nos han sometido y a la cual tampoco le hemos hecho ninguna reflexión como sociedad.

Por qué no nos damos cuenta de que la estandarización ha sido macabra para la humanidad. Esta ha llevado a que se camuflen narcotraficantes y paramilitares en el senado. Policías corruptos con uniformes muy bien puestos. Militares con sus botas muy brillantes que disfrazan y matan a humildes campesinos para hacerlos pasar como guerrilleros. Y, por último, hasta racistas y xenófobos camuflados como presidentes.<sup>26</sup>



# Está comprobado: los colombianos no sabemos leer

*Octubre 05, 2017*

Todos sabemos que en Colombia muchas personas, no todas, pero sí una gran mayoría, asocia la lectura con aburrimiento e incluso con el deseo de dormir. Paradójicamente, muchas ciudades han incursionado en su agenda una feria del libro. Este año hemos visto que no solo Bogotá tiene su gran feria del libro, sino también ciudades como Bucaramanga, Medellín, Cali, Manizales, Pasto, Montería Pereira, Villavicencio, entre otras.

Este gran número de ferias del libro contrasta con nuestro bajo nivel de lectura. De acuerdo con un artículo publicado en la Revista Dinero, titulado: Min. Educación le apuesta a subir el índice de lectura de los colombianos, se expresa que, en el país, "en promedio, se lee entre 1,9 y 2,2 libros cada año, mientras en otras naciones como España el número de textos leídos por habitante alcanza 10,3 libros al año, en Chile es de 5,3 y en Argentina llega a 4,6".

Sí, es verdad, las comparaciones pueden ser ofensivas, aun así, nos sirven para que despertemos y emulemos las acciones que contribuyen a crear una mejor sociedad, pues un país que no lee es un país destinado a la dominación y a la manipulación. El

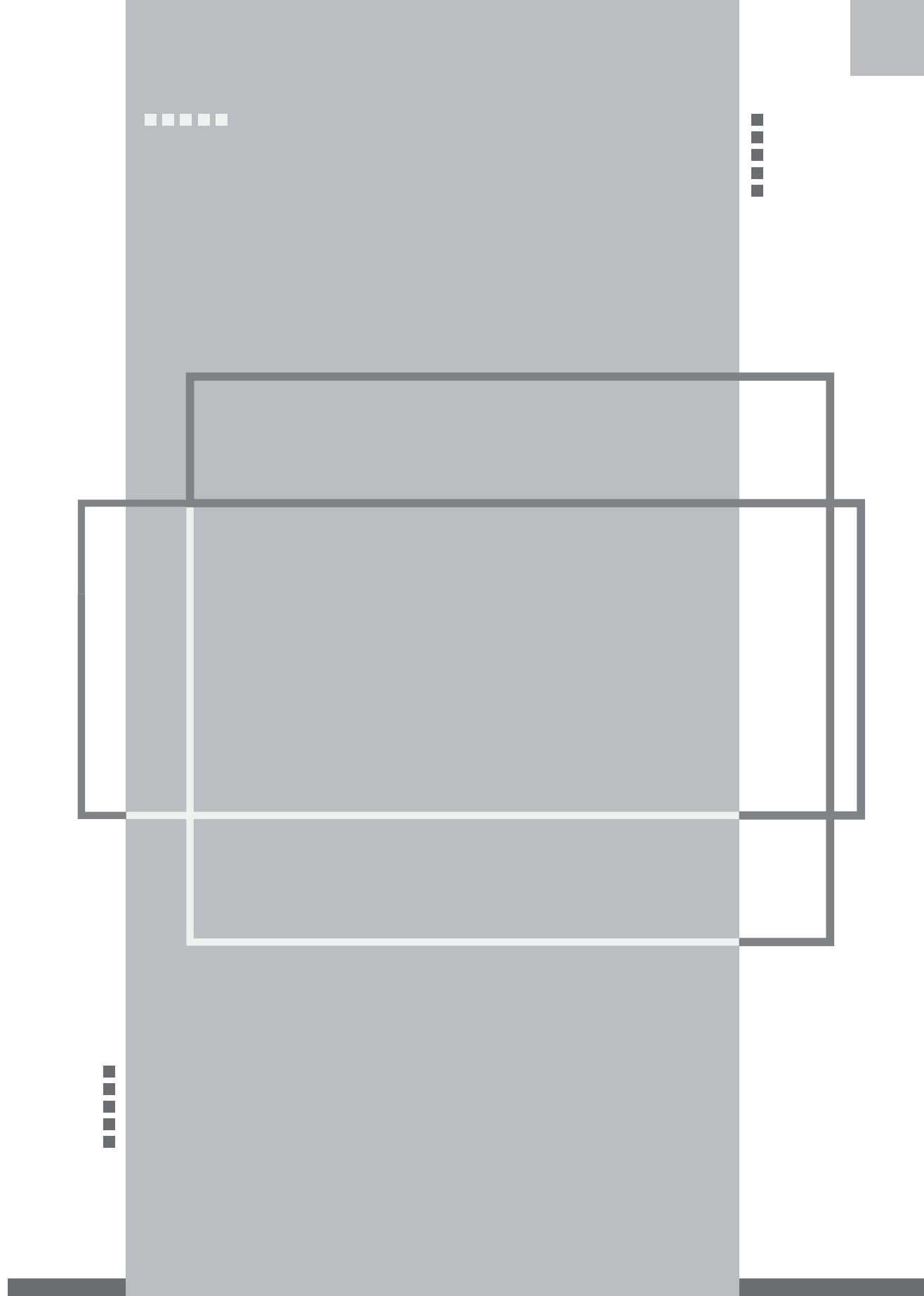
artículo mencionado dice que en promedio leemos casi 2 libros anuales, aunque si hacemos un sondeo y le preguntamos a las personas con quienes nos encontramos en la cotidianidad, nos encontraremos con la sorpresa que hay personas que no leen ni un libro al año, o peor aún, que nunca han leído un libro en la vida.

Hablar de la cantidad de libros que se lee por año tiene cierto tinte de arrogancia. Más bien valdría decir que leer es un arte, y que como arte requiere de nuestra disciplina y trabajo. No importa el número de libros que leamos, lo que importa es entender las palabras que hay en ellos y que estas sean capaces de transformarnos. Una palabra sencilla con la que podríamos iniciar este ejercicio sería la siguiente: PARE. Esta palabra la hemos visto en muchas esquinas o en los inicios de una glorieta, sin embargo, no la comprendemos. El diccionario de la Real Academia Española la explica como la acción de detenerse, es decir, de no seguir avanzando. Y esto es precisamente lo que no sucede, pues no se le da el paso a quien lleva la vía, en especial si este es un ciclista o un peatón.

Comparto una experiencia, seguramente la de muchos colombianos. Vivo cerca de una glorieta y así como muchos ciudadanos, estoy optando por ir en bicicleta a mi trabajo. Cada vez que tengo que cruzar la calle en una glorieta voy hasta la señal que dice PARE, infortunadamente hay tan bajo nivel de lectura en el país que nadie la comprende, pues los conductores no ceden el paso. Entonces hay que esperar hasta diez o quince minutos y además cuando se pasa caminando o en bicicleta, estas dos acciones se convierten en deporte de alto riesgo, pues muchos en Colombia tienen cierto complejo de “rápidos y furiosos” y transitan excediendo el máximo de velocidad permitido.

Pues bien, antes de emprender una lucha para que leamos muchos libros, podríamos empezar por comprender el significado de la palabra PARE, o tantas otras como: silencio,

está en la biblioteca —no se permite el uso del celular— vía escolar, etc. Estos ejercicios simples de comprensión de lectura posiblemente algún día nos ayudarán a poder leer libros y a leer las dinámicas de la sociedad y la manera en que hemos de relacionarnos con los otros.<sup>27</sup>



# Ojalá la Selección Colombia fracase y no vaya al mundial

*Octubre 10, 2017*

El fútbol es una de las drogas con la que los poderosos nos doman y nos segregan de la realidad. Es tal vez la manera más efectiva del pan y circo a la colombiana. Cuando hay un partido de fútbol, el país se paraliza y vuelca toda su atención hacia el proceso y los resultados del partido. Así mismo, es el momento en que el patriotismo vacío nos consume y nos carcome la conciencia y los valores. Gabriel García Márquez en su famoso escrito, *Por un país al alcance de los niños*<sup>28</sup>, ya lo había puesto de manifiesto de la siguiente manera: "Tenemos en el mismo corazón la misma cantidad de rencor político y de olvido histórico. Un éxito resonante o una derrota deportiva pueden costarnos tantos muertos como un desastre aéreo".

Ojalá no gane la selección, porque en este momento histórico nuestra atención de ciudadanos no puede estar centrada en Rusia 2018, sino que ha de estar aquí, en todos los problemas que nos aquejan, y por supuesto en las elecciones del 2018. Es muy importante que el país elija un presidente y un senado

dispuesto a lograr consolidar el acuerdo de paz con las Farc. Es indispensable que lo consensuado se cumpla, pues el acuerdo, tal como lo saben quienes lo leyeron, es para Colombia y por Colombia.

Por otra parte, que Rusia 2018 no nos aleje de elegir gobernantes dispuestos a prestarle atención y cuidado a los sectores más olvidados del país, y no me refiero a los meramente geográficos, sino también a las minorías y a quienes más han sufrido las inclemencias de la exclusión de los bienes y derechos de un territorio, y de un Estado que debería ser para todos: los afrodescendientes, los indígenas, los más pobres, los campesinos, la comunidad LGTBI, entre otros.

En este momento necesitamos centrarnos en saber discernir y ponderar qué es lo que más le conviene al país. No podemos permitir que el mundial nos impida y nos distraiga de tener un sentido crítico ante los engaños de quienes el año entrante se van a disfrazar de redentores y mesías de la patria. Tenemos que ser capaces de elegir con conciencia, pues no podemos dejar que mientras todos estamos sumergidos en Rusia y en si miraron mal a James o no, unos cuantos elijan presidente y Senado.<sup>29</sup>

## ¿Por qué no usar la etiqueta "Me too" para denunciar otro tipo de abusos?

*Octubre 28, 2017*

El grandioso despliegue que ha tenido en el mundo la etiqueta "Me too" tiene que ser imitado en otros escenarios de la vida cotidiana. Por ejemplo, deberíamos también denunciar todos esos abusos de quienes ostentan el poder en cargos de dirigencia, pues este es uno de los ambientes en donde más abusos se cometen contra el ser humano. Este es el espacio en donde los abusadores se nutren para su maldad, pues ahí adquieren el poder, el estatus, los ingresos, y todos aquellos instrumentos que les hacen sentir y pensar que son dioses y que pueden abusar de los otros sin restricción alguna.

En Colombia, tal vez por la inestabilidad de nuestro sistema estatal y laboral. Los empleadores y sus representantes le hacen sentir al "empleado" que les están haciendo un favor y en nombre de esta supuesta obra de caridad maltratan a la persona de innumerables maneras. Sin ir más lejos, a las mujeres les exigen una belleza estandarizada, como si no la contrataran por su intelecto y sus capacidades, sino por sus piernas. Seguramente esta fue la crítica que en su momento

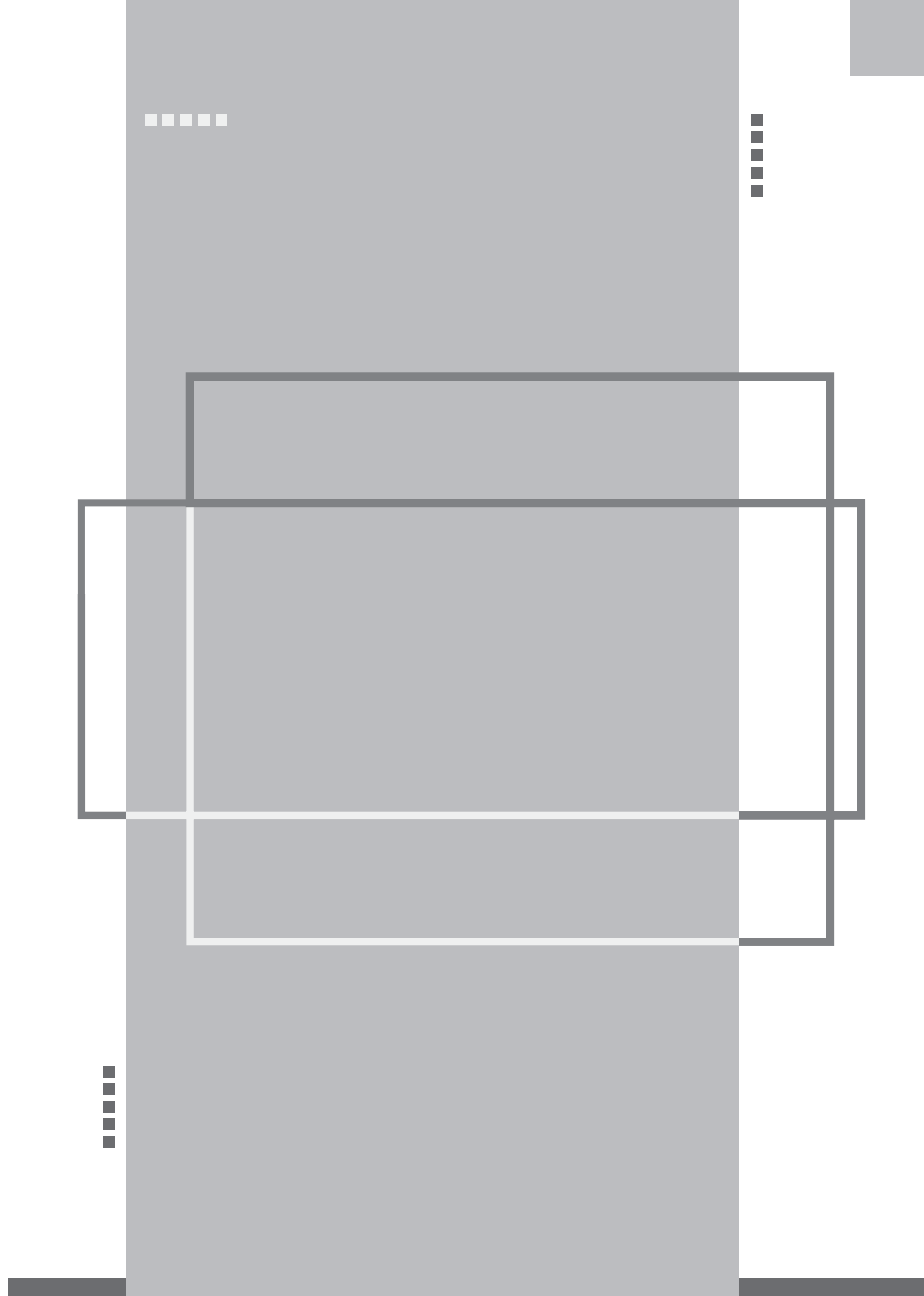
hizo Betty la fea; no ponía su foto para que no la descalificaran sin haber leído su curriculum vitae. Por otra parte, al ser humano que se le encasilla en el rótulo de “empleado”, se le hace trabajar fuera de su horario laboral, prácticamente se le exige disponibilidad total, violando así el tiempo que debería ser para el descanso. Y para colmo, se le dice directa e indirectamente que no olvide su obediencia ciega, pues esta es la razón para la que se le ha contratado y para la que le pagan.

Ojalá que la tendencia del “Me too” que ha hecho que las palabras de tantas mujeres en diferentes partes del mundo se lean, nos hagan conscientes que la violencia contra la mujer es la muestra más grande de nuestra atrocidad contra el ser humano, pues si el ser humano violenta a la mujer por ser mujer, también maltrata la vida, pues la mujer es la cuna de ella, porque la vida no sería posible sin el cuidado que la mujer brinda. Ahora bien, ¿si somos capaces de atentar contra la cuna de la vida, ¿qué no haremos con lo que se desprende de ahí? Lo maltrataremos mucho más hasta que nuestro propio rostro de humanidad sea más monstruoso que el cuadro asqueroso en el que se convierte el Retrato de Dorian Gray<sup>30</sup>.

Esta ha de ser una oportunidad para pensar que la violencia contra la mujer es directamente violencia contra el ser humano, en especial contra el más indefenso. El maltrato se convierte en una cadena interminable y con la cual nosotros mismos terminamos ahorcándonos y estrangulando el proyecto de la libertad para siempre.

Tal vez muchos pensaran que la violencia contra la mujer, contra el ser humano, es un problema que la educación y la familia han de resolver, ciertamente tienen la responsabilidad de hacerlo, aun así, es un problema que tiene su raíz en el deseo de poseer, de dominar. Este deseo de someter llena a

los individuos de codicia por acumular poder y, una manera de legitimar el poder es a través de la violencia. Y bien, pensemos en que tal como está el sistema y los estándares tan altos, alcanzar a poder significa estar por encima de los otros en la escala socioeconómica. Esto genera un riesgo grande, pues quienes se sienten frustrados por no tener el poder y el dominio, imponen su necesidad de poder con la violencia contra el otro y quienes lo tienen se quieren perpetuar en él a través de la violencia, física o simbólica.<sup>31</sup>



# "La verdad sobre el caso Harry Quebert", un retrato de la crisis de la modernidad

*Noviembre 14, 2017*

La verdad sobre El caso Harry Quebert de Joël Dicker<sup>32</sup>, es una novela que tiene lugar en un pueblo costero de los Estados Unidos, en donde al parecer no sucedía absolutamente nada. Sin embargo, un día por equivocación, descubren en la propiedad del gran escritor, Harry Quebert, el cuerpo de una señorita que desapareció hace 35 años, Nola. Esto hace que el poder de los medios y de la opinión nacional giren su vista hacia el escritor y hacia este pequeño pueblo. Marcus Goldman, amigo y discípulo de Quebert, se dedica incansablemente a investigar la muerte de Nola, sus intenciones no son otras que reivindicar a su amigo y maestro. Harry, no obstante, descubre que en este pueblo en donde al parecer no sucedía nada, se vive el hervidero de la crisis que atraviesa la modernidad.

Esta novela no solamente es un libro imposible de parar de leer y este es precisamente uno de sus peligros. Es decir, puede pensarse equívocamente que la fuerza de esta obra

---

32

Dicker, J. (2013). La verdad sobre el caso Harry Quebert. Penguin Random House.

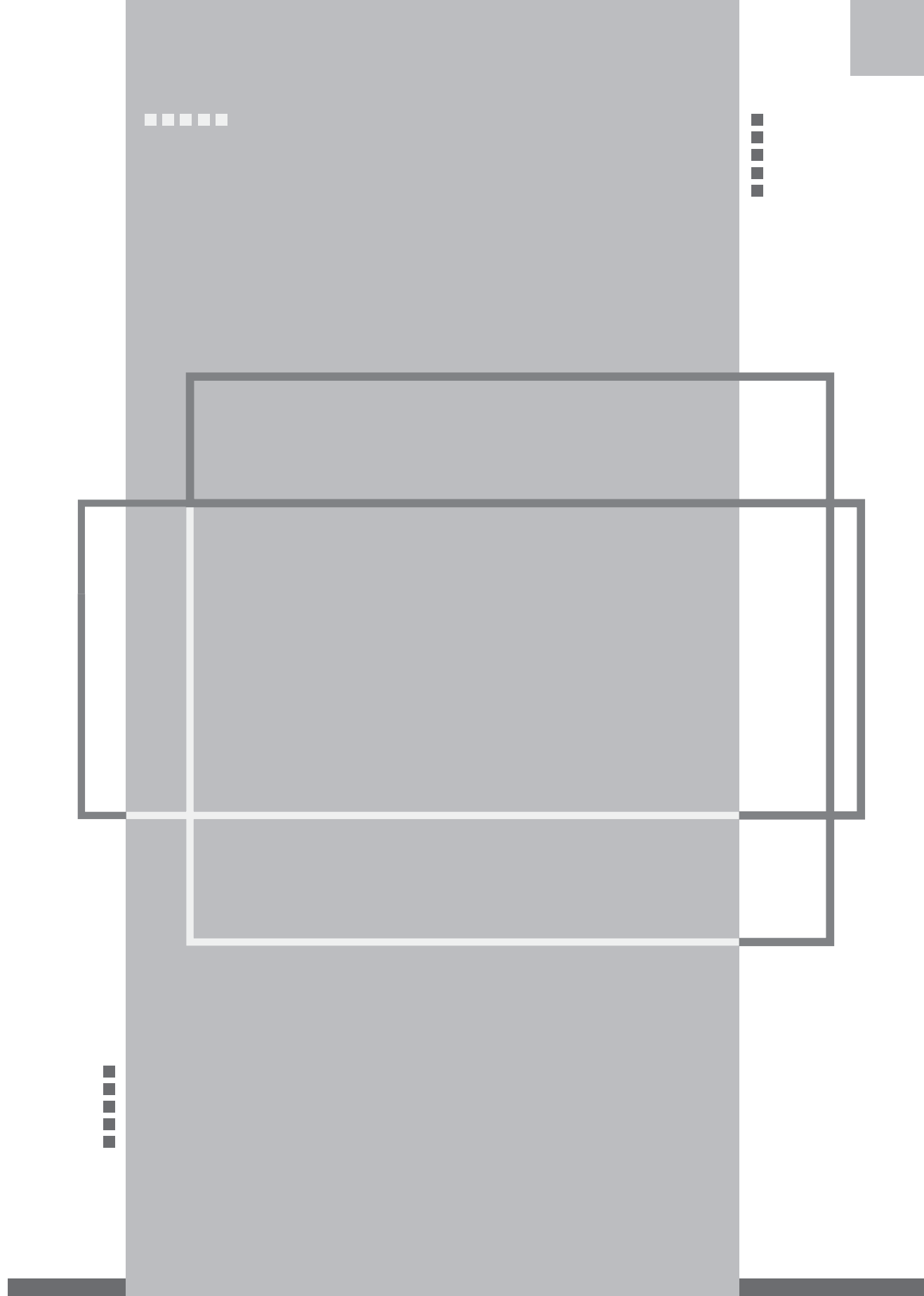
solamente radica en cómo el libro atrapa al lector hasta que no lee la última página. En todo caso, la potencia del trabajo del escritor es fuerte porque denuncia la irresponsabilidad de los medios de comunicación, la trivialización de la verdad, el racismo latente de la sociedad norteamericana, la comercialización de las desgracias de los otros y por supuesto, la crisis de la modernidad.

En cuanto a la irresponsabilidad de los medios, podemos observar que mientras Marcus Goldman investiga los acontecimientos que condujeron a la muerte de Nola, los medios de comunicación estaban al servicio de la poderosa y millonaria editorial Schmid & Hanson. Tal es el caso que cuando supuestamente se filtran partes de la investigación de Marcus a los medios, estos publican parcialmente lo que ha investigado Goldman, permitiendo a la editorial utilizar el morbo como estrategia de marketing, ya que en estas filtraciones se hace ver a Nola como una “prostituta”. En esta situación se demuestra la carencia de ética de los medios y al parecer su objetivo principal: engrandecer las arcas de las grandes compañías. A los medios, como se hace incuestionable, no les importa la verdad, ni la reconstrucción de los hechos, sino lo que ya hemos dicho anteriormente: estar al servicio del postor que más pague. Así mismo, la obra de Dicker denuncia cómo los medios son tan poderosos que son prácticamente los que le dicen al oído al poder judicial qué decisión han de tomar.

Por otra parte, el racismo norteamericano aflora en personajes como Tamara Quinn, quien sumida en la fantasía y la obsesión de ver a su hija Jenny casada con un “gran escritor” –Harry Quebert– no se preocupa en lo más mínimo por ayudarle a su hija a cumplir sus verdaderos sueños. Lo único que le importa o le atemoriza es pensar que su hija podrá terminar casada con un camionero, o con un socialista, o peor aún, con un negro. Lo paradójico de este asunto es que Jenny, la hija de Tamara,

no termina casada con ninguno de los anteriores, sino con un policía blanco, quien resulta siendo uno de los personajes más trágicos de esta historia.

Ahora bien, esta es una narración en la que saltan a la vista muchas características de la crisis de la modernidad. Pues en esta sociedad moderna en la que se desarrolla la historia, la gente no sufre de hambre ni de falta de vivienda, sufre porque está sola, porque viven de las apariencias, porque el dinero y el poder significa el fin de la realización humana para algunos, como para el abogado Roth. También nos habla de otra particularidad de la crisis de la modernidad: las instituciones que deberían estar para la protección del indefenso, están al servicio de intereses ególatras y lucrativos. Para concluir, esta novela, con su lenguaje sencillo y su gran poder de seducción, ha de ser leída no solo con el deseo de la entretención, sino con unos ojos que nos permitan darnos cuenta de que Aurora, ese lugar en donde superficialmente no pasa nada, es un cuadro fiel de nuestra sociedad.<sup>33</sup>



2018, Un humanismo por la paz y la reconciliación

## Redes sociales, las mejores amigas de la ansiedad

*Abril 02, 2018*

Hoy en día muchas personas sufren de ansiedad. Tanto así que Stefan Hofmann<sup>34</sup>, presidente de la Asociación Internacional de Psicoterapia Cognitiva, enfatiza que la ansiedad es la tercera patología psiquiátrica con más prevalencia en el mundo, después del abuso de sustancias y la depresión. Esta situación imposibilita la vida, pues no permite que el ser humano sea capaz de vivir el presente con alegría y tranquilidad. Al contrario, las personas que sufren de ansiedad viven de manera tormentosa, pues no son capaces de disfrutar la felicidad de la existencia, es decir, aquella que se configura en el goce de ser conscientes de la vida y del presente.

Ante la ansiedad el ser humano busca alternativas para salir de ahí, una de estas alternativas es el de tiempo que pasa en las redes sociales. No obstante, esta salida aumenta la ansiedad,

34

Hofmann, S. (2015). *Stefan Hofmann analiza cómo prevenir y tratar la ansiedad social* - Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Chile. <http://www.facso.uchile.cl/>. <http://www.facso.uchile.cl/noticias/111187/stefan-hofmann-analiza-como-prevenir-y-tratar-la-ansiedad-social>

pues esta está cargada del deseo de tener todo bajo control y las redes sociales muestran un exceso de situaciones que son imposibles controlar.

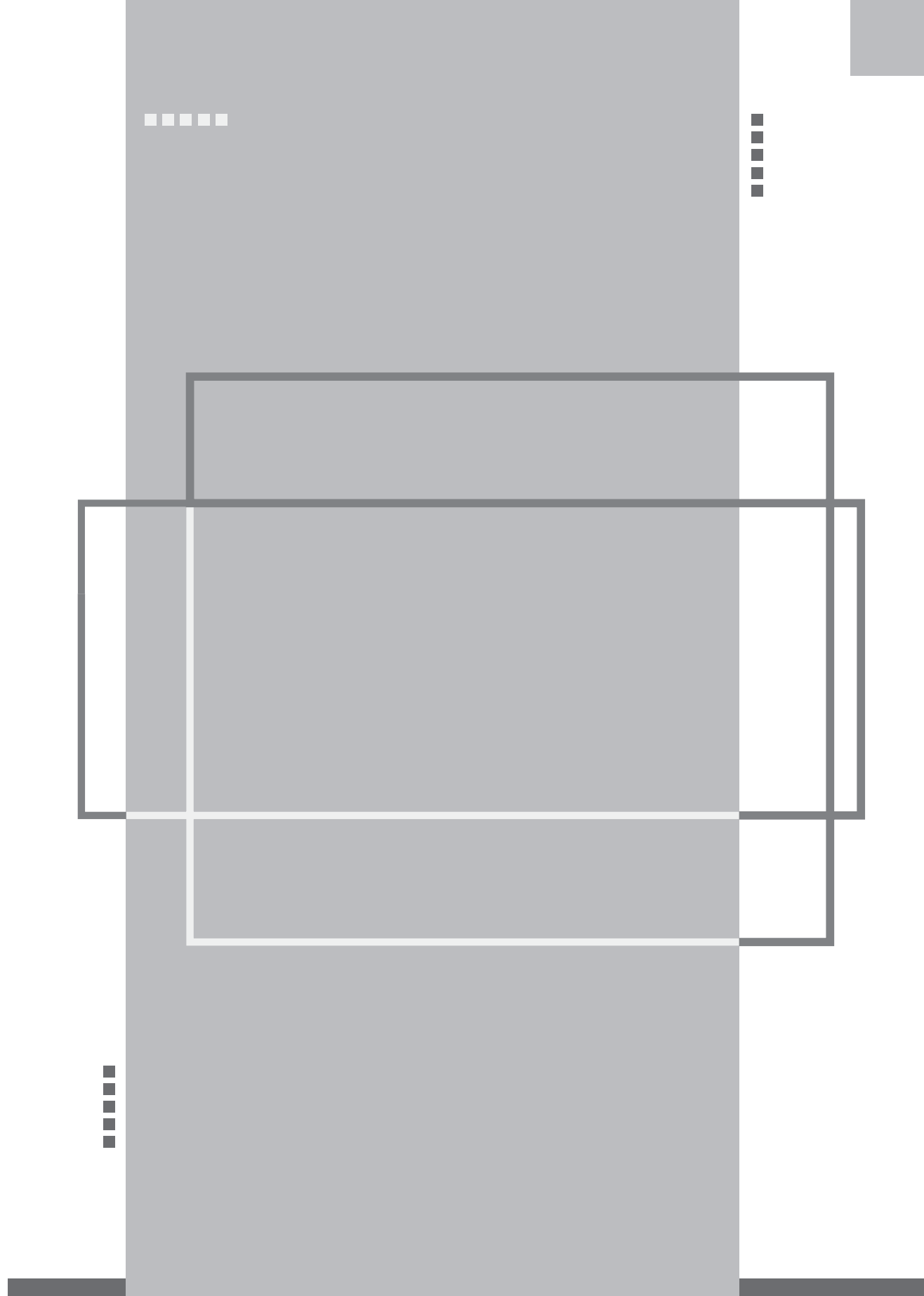
Por ejemplo, la mayoría de las personas en las redes sociales constantemente hablan de lo “fabulosa” que es su vida. No significa que esté mal revelar cómo lo trata de bien la vida, el problema es que para quien sufre de ansiedad y está constantemente en las redes sociales no solo ve lo “fantástica” que es la vida de una persona, sino la de muchas más. Esta suma de vidas “maravillosas” abruma a la persona y la aturden, puesto que el internauta quiere alcanzar la gloria de las vidas de las personas que ve en las redes. Este al no saber cómo empezar ni qué hacer se hunde más en el descontrol y por consiguiente en la ansiedad.

Además de la tragedia de sentirse mínimo frente a las vidas de los otros, la persona no es capaz de dudar sobre la veracidad de la felicidad que los otros viven, pues no se da cuenta que las fotos que muchos suben a las redes no dan fe de un relato, de una historia; pues su fin no es ese, su fin es el marketing personal, es decir, mostrarse como un producto que sea atractivo para la sociedad de consumo.

Ahora bien, creo que muchas personas saben que las redes sociales producen más ansiedad y aun así las siguen utilizando. Tal vez es porque las redes sociales crean la ilusión de mostrarnos muchos mundos, cuando en realidad solo nos permiten vivir uno: el estar sentados y abatidos horas frente al celular o el computador esperando a que algo suceda.

Finalmente, ¿qué podríamos hacer para cambiar esta realidad? En primer lugar, sería conveniente el conocimiento de sí mismos respecto a qué cosas nos gustan y hemos dejado de hacer por estar pendientes de las redes sociales. En segundo lugar, deberíamos arriesgarnos a abandonar la pantalla y hacerlas. Por el momento podríamos empezar a salir a caminar,

a escuchar música, a bailar, a leer un libro, a visitar a un amigo, a montar bicicleta, a nadar, a escribir un diario, a ir al campo, a tomar una clase de idiomas, etc.<sup>35</sup>



## La necesidad de pensar de nuevo en el 9 de abril

*Abril 10, 2018*

Hace setenta años los colombianos tuvieron la capacidad de indignarse, de llenarse de furia ante el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el líder que los representaba. Su indignación salió con furia a las calles bogotanas y a otras ciudades colombianas con el deseo de buscar un escape frente a la desesperanza. La decepción se transformó en muerte y en violencia. Tal vez por unos días, por un instante, el pueblo fue capaz de hacerle sentir a los poderosos que unidos podrían lograr lo que ellos quisieran, incluso derrocarlos de sus tronos. Aun así, las protestas y destrozos no lograron encaminarse en un proyecto claro, porque de cierta manera el pueblo no sabía qué deseaba.

¿Qué le hacía falta a ese pueblo furioso y capaz de paralizar a una nación? La respuesta parece obvia, no obstante, es contundente: le faltaba educación. Una educación para que las clases más desfavorecidas, representadas en obreros y campesinos, fuesen más allá del acto violento de salir a las calles a incendiar y a matar, sino una, que después de la

rebeldía les permitiese forjar un proyecto político organizado y pensado para salir del atolladero al que las clases dirigentes los habían tenido sometidos.

Aun así, su lucha y su gallardía de salir a las calles a manifestar su indignación, ha de plantearnos algunas preguntas hoy a los colombianos, por ejemplo: ¿Por qué perdimos nuestra capacidad de indignación? ¿Por qué ante los asesinatos de centenares de líderes campesinos y de defensores de los derechos humanos no nos encolerizamos? ¿Por qué permitimos que políticos corruptos y representantes de poderosos terratenientes, que durante años han desplazado a los campesinos nos sigan diciendo por quién votar? ¿Por qué nos ufanamos de ser de clase alta y despreciamos a los sufrientes, cuando por el hecho de tener un celular, una casa y un gran crédito para pagar de por vida seguimos siendo los mismos obreros de siempre? ¿Será que, si el pueblo se subleva de nuevo, tendremos la educación para afrontar los retos de unas políticas y de una manera de vivir juntos que sea contraria a la violencia?<sup>36</sup>

# Derrotar a los amos del mundo con una educación centrada en las humanidades

*Marzo 06, 2018*

El siglo XXI parece ser el tiempo más interconectado de la historia. Los hilos que lo conectan y lo dominan son tejidos por los amos del mundo. Quienes en palabras de Cristina Martín Jiménez<sup>37</sup> son: “procedentes de la élite política, económica e intelectual planetaria, se reúnen con una discreción extrema en uno de los hoteles más lujosos del mundo. Banqueros, jefes de gobierno, dueños de imperios mediáticos, reyes y príncipes se confinan tras una puerta cerrada para usurpar el derecho de decisión que solo a cada uno de nosotros pertenece”.

Los mencionados amos del mundo han diseñado un plan con el propósito de tomar las decisiones que solamente les confieren a los ciudadanos. Han logrado penetrar las esferas más íntimas y privadas con los valores del neoliberalismo. Sus estrategias han sido aniquilar el pensamiento crítico, la reflexión y sobre todo la capacidad de imaginar un mundo distinto. Al contrario,

---

37 Jiménez, C. M. (2021). *Los amos del mundo están al acecho*. Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.

han potencializado la fantasía que les promete una falsa felicidad a las personas a través de todos los objetos que compran. Radcliffe T<sup>38</sup> sostiene que, “la imaginación es la capacidad de remodelar la realidad, de ver una esperanza allí donde únicamente parece haber cabida para la desesperación. La imaginación concibe signos que nos hablan del futuro y lo vuelven más cercano. La fantasía es en ciertos sentidos lo contrario. Es una forma de desesperación que huye de la realidad, en lugar de esforzarnos por darle una nueva forma”.

Entonces, ¿cómo recuperar la imaginación, la capacidad de pensar y vivir en un mundo distinto al de la dominación? Una solución es la educación centrada en las humanidades. Pues estas permitirían que el ser humano se adueñara de nuevo de sí mismo y dejara de entregarle su alma a los nuevos amos del mundo. Tagore<sup>39</sup>, fue consciente de esta realidad y la describió de la siguiente manera: “la historia ha llegado a un punto en el que el hombre moral, el hombre íntegro, está cediendo cada vez más espacio, casi sin saberlo [...] al hombre comercial, el hombre limitado a un solo fin. Este proceso, asistido por las maravillas del avance científico, está alcanzando proporciones gigantescas, con un poder inmenso, lo que causa el desequilibrio moral del hombre y oscurece su costado más humano bajo la sombra de una organización sin alma”.

Frente a esta situación, las humanidades podrían despertar al hombre de la fantasía que lo esclaviza. Además, son el punto de partida hacia el encuentro con su alma, la cual ha sido consumida, dejando al hombre en un estado de soledad, no sólo de abandono de los otros, sino además de sí mismo. El hombre en su afán de recuperar su alma y su trascendencia va a un

---

38 Radcliffe, T., & Campillo, F. (2007). ¿Qué sentido tiene ser cristiano?: El atisbo de la plenitud en el devenir de la vida cotidiana. Bilbao: Desclee de Brouwer.

39 Tagore, R. (2012). Nacionalismo (Serie Great Ideas 9). TAURUS.

centro comercial y compra, no obstante, nunca es suficiente, entonces trabaja arduamente para comprar más, y así pasa toda su vida.

Por otra parte, las humanidades tienen la capacidad de permitirle al ser humano reconocer que todas las personas sufren bajo el yugo de los amos del mundo. Una estrategia de los amos del mundo para mantener su poder consiste en mantener divididas a las personas, haciéndoles creer que unos son buenos y otros malvados. Esto con la intención de separarlos y hacerlos enemigos, pues saben que, si las personas se despiertan y se unen, su poder estaría en peligro. Orwell en su obra cumbre 1984, lo plantea de la siguiente manera: “El ser humano es derrotado siempre que está solo”.

Así mismo, las humanidades permiten que las personas conozcan una versión distinta de lo establecido por los nuevos amos del mundo, que lo han unificado todo, haciéndoles creer a las personas que solo hay dos maneras de vivir: la del consumo y la de la obediencia a sus políticas y a sus dogmas. Por consiguiente, las humanidades permiten poner en sospecha las propuestas de los amos del mundo, pues ellos hacen todo tal como lo hace el Partido de la obra 1984 de Orwell (2010)<sup>40</sup>: “la guerra es la paz, la libertad es la esclavitud, la ignorancia es la fuerza”.

Las humanidades, podrían quitar la ceguera de los ojos al reconocer que los amos del mundo son el proyecto occidental, el proyecto del progreso, que amenaza con la destrucción no solo del hombre, sino de la cultura y del planeta. Este proyecto toma fuerza con la colonización y con la manera en que dicho proyecto ha sido consolidado. El poeta checoslovaco Vladimir Holan, ilustra esta situación con el siguiente poema:

## Europa<sup>41</sup>

*Todas las prisiones del mundo están construidas con las piedras  
que cayeron sobre Jesucristo.*

*Y las manos de los ricos continúan haciéndolo,  
así que no pueden dar ni la menor limosna.*

*Crece, pues, una cárcel tras otra  
y casi todos estamos ya presos en ellas  
y perecemos en ellas como si Dios mismo deseara  
estar con nosotros tan solo que sin nosotros.<sup>42</sup>*

---

41 Holan, V. (2005). *Una noche con Hamlet*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.

42

## Por qué volver a escribir cartas

*Marzo 15, 2018*

Me he preguntado cuándo fue la última vez que recibí o escribí una carta personal en físico y me doy cuenta de que hace mucho tiempo que no escribo o recibo una carta; a no ser que sea por algún motivo laboral. También le pregunté al respecto a mis familiares, a mis amigos y a personas con quienes me encuentro en el trabajo; algunos dicen que las últimas cartas que recuerdan haber recibido son las relacionadas con la renovación del contrato laboral o peor aún, las cartas de despido.

Puede que una de las razones que explica por qué ya no es tan común escribir cartas, tiene que ver con que la mayoría de los mensajes que comunicamos son electrónicos: a través de las redes sociales o del correo. Aunque esta manera de transmitir mensajes ha revolucionado la manera en que nos relacionamos en el trabajo —gracias a su aparente eficiencia, rapidez y alcance—, en el terreno de lo personal, me atrevería a decir que, en su gran mayoría, trivializó y redujo el sentido de la comunicación con los otros, debido a su inmediatez y su poca reflexión.

Para combatir esa trivialidad y sinsentido en que ha caído nuestra comunicación escrita interpersonal y afectiva deberíamos volver a escribir cartas. Puede que haya personas que se tomen

en serio el trabajo de escribirlas, ya sea de manera electrónica o en papel; sin embargo, para quienes no lo hacemos las siguientes pueden ser algunas razones para motivarnos a ello:

1. Cuando se escribe una carta con la intención de compartirle a alguien una alegría vivida se escribe no justo en el momento en que se está viviendo, sino cuando ya se está pensando en lo acontecido con más sabiduría y exactamente sobre qué es aquello que se quiere comunicar. Por el contrario, en el mensaje instantáneo y “en vivo” la persona no reflexiona sobre aquello que quiere compartir, pues pareciese que lo único que le importa es presumir sobre lo que está haciendo. Enviar una carta que ha sido pensada es contrario al marketing personal que se hace de sí mismo y también de esa necesidad de buscar un tipo de admiración en los otros.

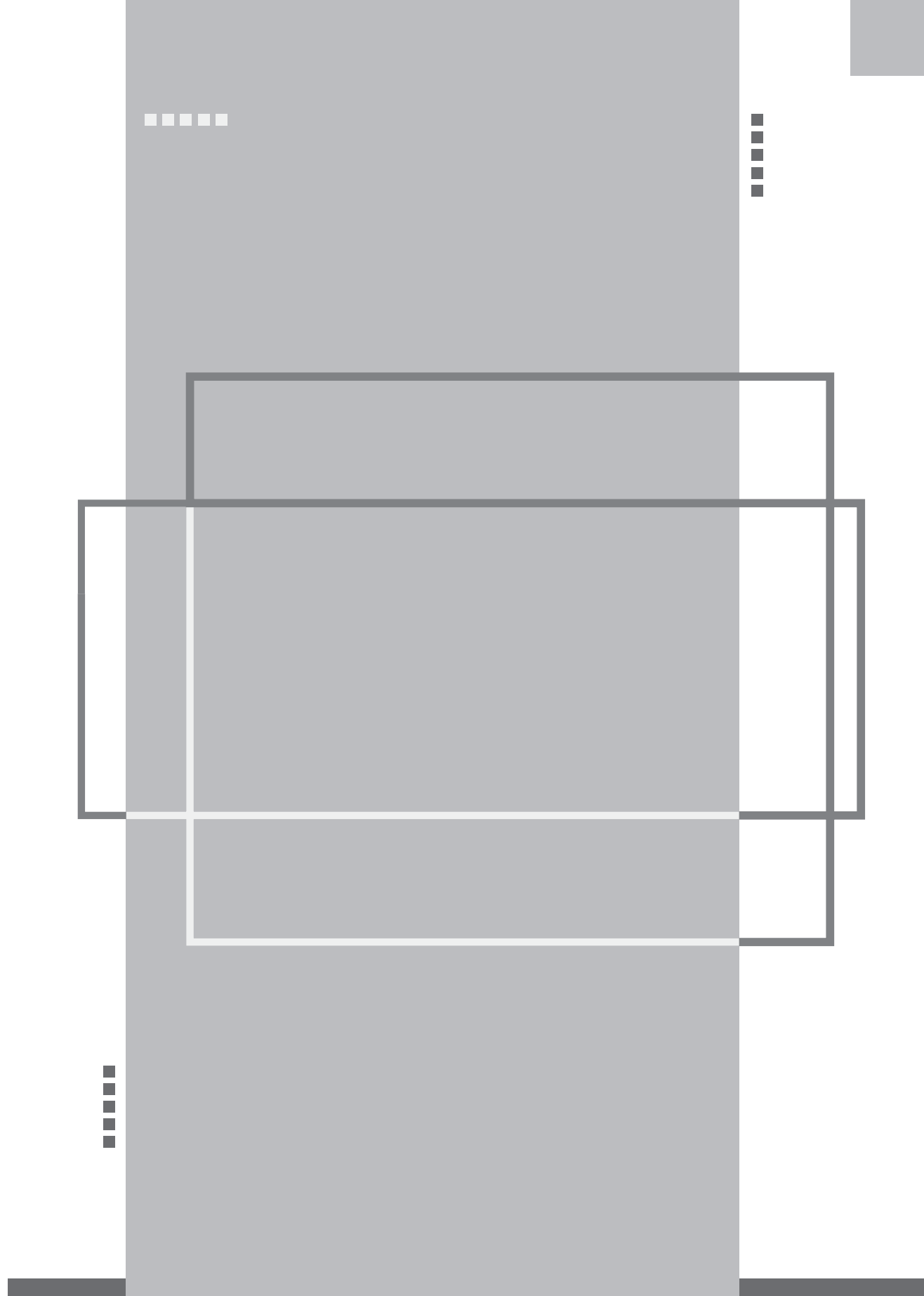
2. Así mismo, quien escribe la carta es capaz de vivir plenamente el momento que después relatará. Quien escribe la carta vive las palabras de Tomás de Aquino: “contemplad y comunicad el fruto de lo contemplado”. Al contrario, quien vive en la inmediatez de las redes, se encuentra inquieto por contar el número de “likes” o de comentarios que puede recibir al respecto cuando envía un mensaje o una fotografía sobre la situación que está viviendo.

3. Quien escribe una carta se ve obligado a pensar, a buscar las palabras que quiere transmitir, es un ejercicio mental y del intelecto. Sabe que una sola palabra puede cambiar el sentido de lo que quiere expresar, entonces se vuelve cuidadoso con las palabras. Un mensaje electrónico generalmente es rápido, es como un estornudo, y como sabemos, cualquier persona estornuda, pero el estornudo simplemente deja un ruido instantáneo y se va.

4. Quien escribe se hace esperar. Creo que es común ver en las películas que relatan una historia antigua, la emoción que las personas sentían cuando recibían una carta. Esperaban el

momento oportuno para leerla. De cierta manera le daban cierta sacralidad a ese momento, no como en el mensaje instantáneo, que puede llegar cien veces en un día o en una hora, pero no seduce ni enamora.

Ahora bien, que esta sea una oportunidad para volver a entablar con los otros una comunicación más sentida. Así como para ejercitar el intelecto, pues todos sabemos que escribir es un reto necesario para elaborar argumentos, para poner nuestra mente en orden, para darle sentido a lo que pensamos y por supuesto, para hablar con nosotros mismos, así estemos pensando en hablar con alguien más.<sup>43</sup>



## Aunque existe el recurso, en Villavicencio no hay agua

*mayo 17, 2018*

Por tres años consecutivos el acueducto y las autoridades gubernamentales de Villavicencio han demostrado su ineptitud para solucionar el problema del acueducto, pues en distintas ocasiones la ciudad se ha enfrentado a estar sin un recurso fundamental para la vida: el agua. Prácticamente podrían oficializar una nueva festividad en Villavicencio: “El festival de la totuma”.

Esta situación resulta paradójica, pues el recurso hídrico existe, Villavicencio es uno de los lugares con más pluviosidad en el territorio colombiano. Así mismo, esta ciudad es la capital de uno de los departamentos más prósperos de Colombia. Sin embargo, las autoridades manifiestan que el problema radica en que el invierno de la región es demasiado agreste y que, por tanto, es prácticamente imposible prever los daños.

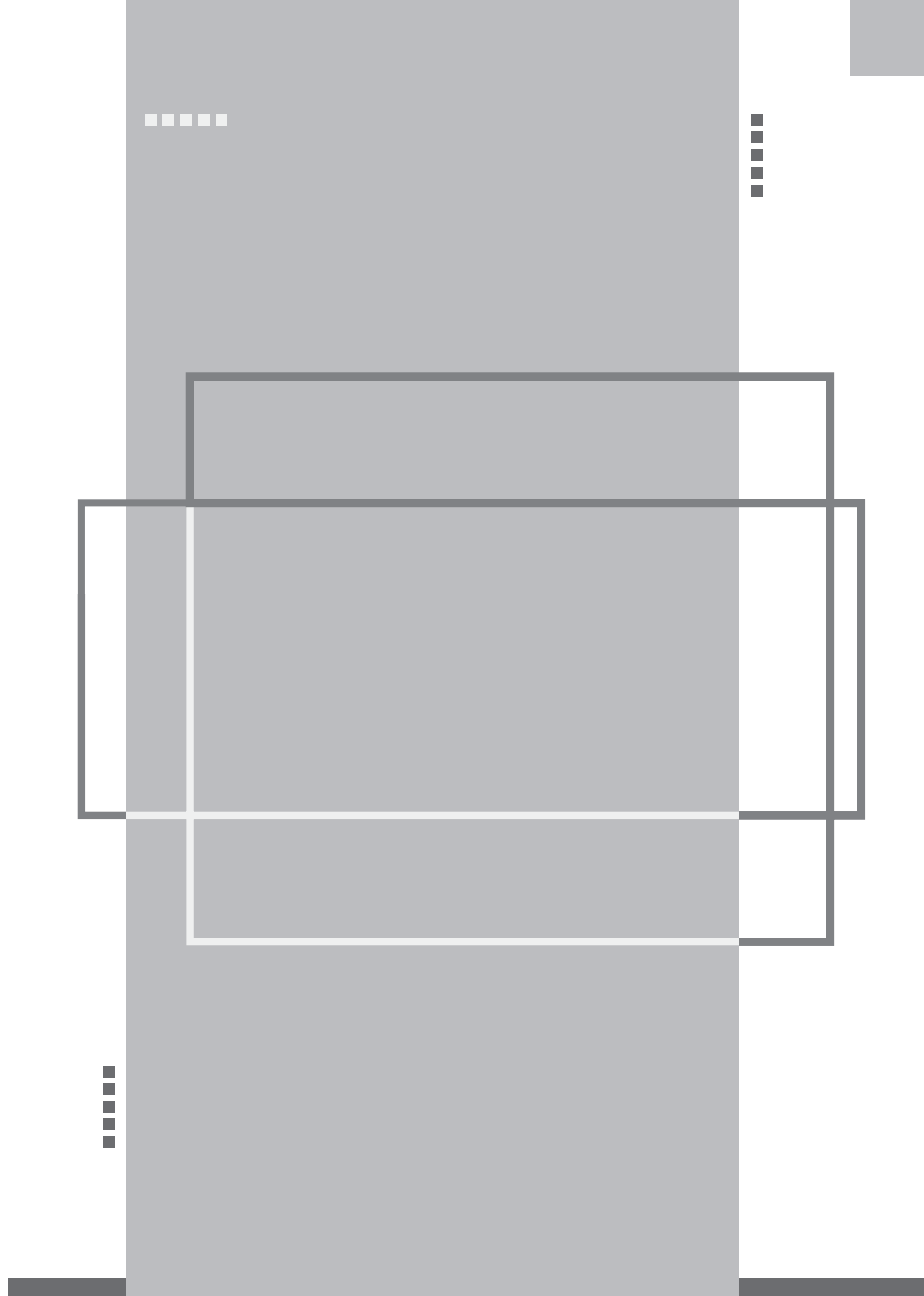
De la misma manera, las autoridades dicen que el arreglo definitivo del acueducto costaría 25 mil millones de pesos. Es normal que cuando un ciudadano lea o escuche estas razones se asuste y crea que la única solución es tener paciencia y esperar. No obstante, si en esta ciudad y en la región ha habido

obras, tal como la vía de Bogotá a Villavicencio, que desafía la naturaleza; y hay universidades y centros comerciales cuyos costos sobrepasan la cifra anteriormente dicha, ¿cómo puede ser que una capital de departamento no logre dominar la naturaleza para hacer un acueducto a la altura de una ciudad capital y tampoco logre tramitar los recursos para tener un acueducto en óptimas condiciones?

Los argumentos de las autoridades encargadas son una burla a la inteligencia de los habitantes de la ciudad. Aun cuando se reconoce que el invierno de esta zona del país sí es amenazante, ya no estamos en la edad media. Es decir, a través de la ciencia y la tecnología podemos conocer los límites de la naturaleza para así poder encausarla. Aunque el invierno de esta región se traduce en fuertes lluvias, no es tan devastador como el de los lugares en que las temperaturas llegan a menos veinte o treinta grados centígrados y el agua se congela, y para colmo se imposibilita el trabajo en los lugares descubiertos. Afortunadamente somos un país tropical, pues, ¿cómo sería si nos viéramos enfrentados a un invierno en que las temperaturas bajan a cero?, ¿dirían que no tendríamos agua porque la naturaleza es muy violenta y el agua se congela?

La situación de Villavicencio muestra la incompetencia de las autoridades locales para llevar las riendas de una ciudad que cada día crece más y que, por consiguiente, tiene nuevos retos que exigen un gobierno preparado y ético para dar soluciones contundentes. Ante tal panorama sería conveniente revisar las siguientes preguntas: ¿cómo es posible que este problema siga perdurando año tras año y los ciudadanos tengamos que resignarnos a las razones sin sentido con las que se burlan de nosotros?, ¿cómo es posible que en la ciudad el acceso al recurso hídrico se convierta en un lujo, cuando gozar del servicio del agua debería ser una manifestación mínima de que

lo público es lo sagrado? Y, por último, ¿cuál es el papel de las instituciones como la superintendencia de servicios públicos ante este grave escenario?<sup>44</sup>



# El eterno retorno de lo mismo: Estado colombiano, asesino por omisión

*Mayo 24, 2018*

Tal vez el logro más importante de Colombia en los últimos 50 años ha sido el Acuerdo de paz entre el Gobierno colombiano y la guerrilla más antigua de América Latina, las Farc. El acuerdo tuvo el apoyo de la comunidad internacional, de organizaciones de derechos humanos, de la Iglesia católica, entre otros. Líderes como Barack Obama hicieron público el apoyo al proceso. El papa Francisco se reunió con las víctimas en Villavicencio para invitar al país a dar el paso a la reconciliación. En otras palabras, todo el mundo creyó en el proceso de paz, menos los colombianos.

A pesar de la incredulidad en el proceso de paz, fruto de la desconfianza que la ciudadanía le tenía a las Farc, quien ha incumplido a la fecha el acuerdo ha sido el Estado. Lo anterior permite pensar que la historia de Colombia es cíclica y que, por más que creamos que avanzamos, seguimos estancados en las promesas de paz incumplidas. Es decir, es como si olvidáramos que en otros momentos de la historia ya se había intentado hacer la paz con las guerrillas y esta fracasó porque mataron a los excombatientes. Recordemos a Carlos Pizarro, a Jaime

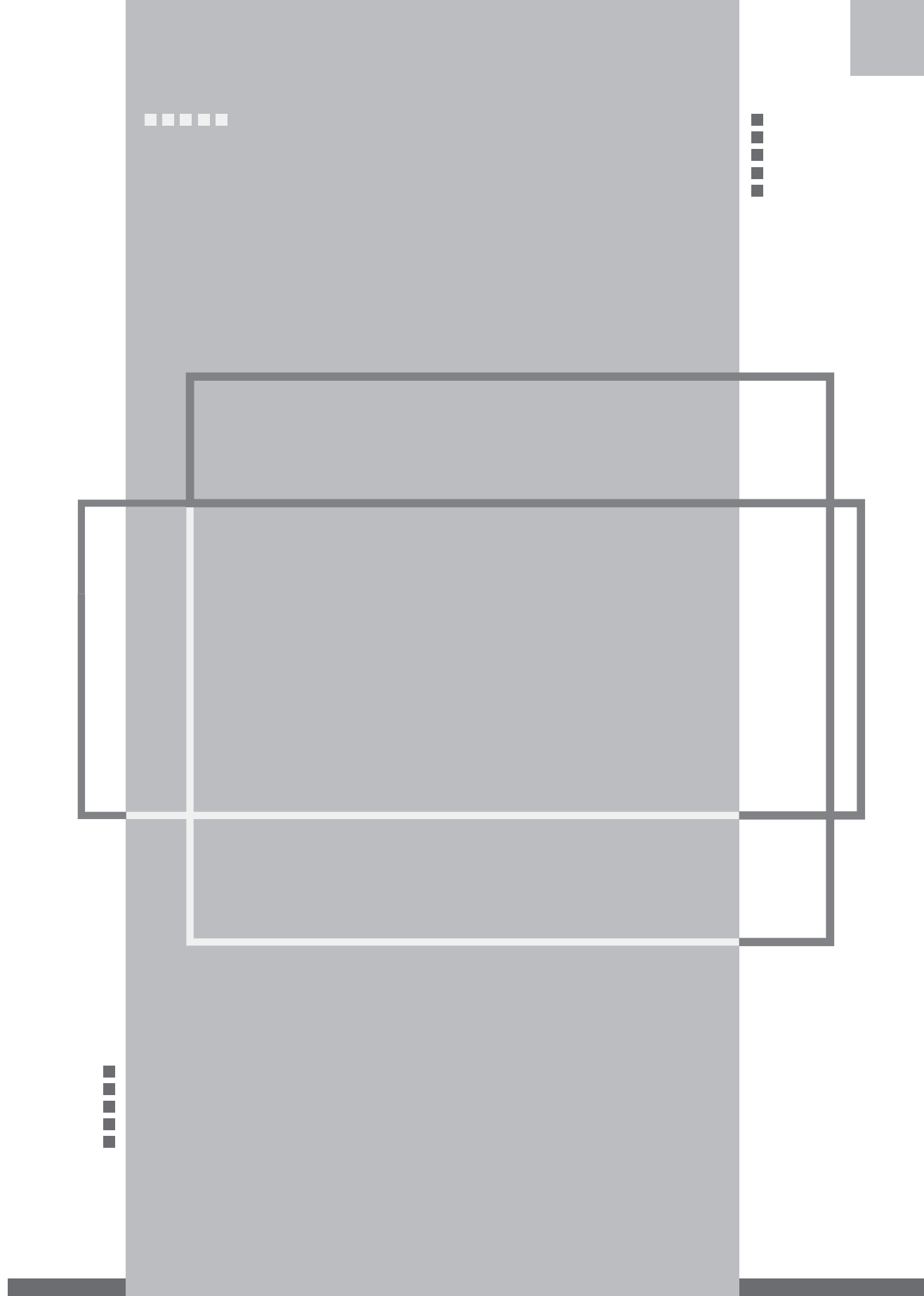
Pardo Leal, a Bernardo Jaramillo Ossa, y a los más de cinco mil militantes que se convirtieron en la fuerza política de la Unión Patriótica y, cuyo proyecto político no se consolidó, porque los desaparecieron, y para colmo, de frente a todos los colombianos. Este último hecho debió llamar la atención de todo el país, exigiendo por todos los medios que la vida de los excombatientes se respetara, pero no fue así, pues el país se mostró indiferente y personificó perfectamente las palabras de Gramsci, quien odiaba a los indiferentes y decía enfáticamente que, la indiferencia es el peso muerto de la historia.

Ahora bien, la historia se sigue repitiendo. Tristemente nada ha cambiado. El Canal 1 publicó esta semana que Cristian Bellaizac Riasco, exintegrante de las Farc, ha sido asesinado en el Valle del Cauca. En la publicación también se pone de relieve que, en lo que va corrido del año, son ya 60 integrantes del movimiento asesinados en el 2018. Se suponía que en quien no se debería confiar era en la guerrilla, pero no, es en el gobierno, que no está brindando las garantías para que se respete la vida de los excombatientes y lo pactado en La Habana.

Por otra parte, es necesario recordar que los excombatientes fueron víctimas en el pasado y siguen siéndolo, pues ¿dónde estuvo el Estado para protegerlos desde su niñez de la atrocidad de la guerra y del fusil?

No quisiera imaginarme lo decepcionados que se encuentran los compañeros de Cristian Bellaizac. Han de estar angustiados pensando en que su vida corre peligro. Tal vez han de estar arrepentidos de haber entregado sus armas, y seguramente, están muy preocupados ante las elecciones del domingo. Por ejemplo, si en este momento, en que el presidente Santos, el Nobel de Paz, sigue en el poder, y los están matando, ¿qué podrán esperar de su situación si un hombre como Iván Duque llega a ser presidente, quien en reiteradas ocasiones ha vociferado que hará trizas el proceso de paz?

Quisiera hacer una analogía con la situación de Estados Unidos. Antes de que subiera Trump al poder, difícilmente, un norteamericano se atrevía a discriminar a un latino en lugares públicos. Actualmente, con Trump —quien legitimó un discurso racista— cualquiera humilla y maltrata a los latinos en Estados Unidos. Ahora bien, si gana un presidente en Colombia que ha sido apoyado por quien representó la política del odio durante ocho años hacia las Farc, todo el que sienta desdén hacia los integrantes de este nuevo grupo político avalará sus muertes. Aunque de cierta manera ya se está haciendo, pues la ciudadanía no demuestra el dolor y la preocupación para salvar el proceso de paz.<sup>45</sup>



## De niños y redes sociales

*Junio 26, 2018*

Hoy decidí ir al parque del conjunto donde vivo a sentarme y a descansar un poco. En el lugar estaban unos niños jugando y de repente mi distraída mente se quedó alerta al escuchar a una niña repetir el vulgar estribillo de "Epa Colombia". Pensé que había escuchado mal, sin embargo, puse atención y me di cuenta de que había escuchado correctamente.

Tuve la sensación de acercarme a los niños y hablar con ellos. Tenía curiosidad de saber si en sus escuelas todavía cantan, si reciben clases de arte, de música, de baile, o si en sus familias de vez en cuando visitan un museo; o si en el comedor plantean conversaciones que estimulen la mente y la inteligencia de los niños. No obstante, decidí no hacerlo, puesto que no quería que los niños sintieran que les estaba prohibiendo su canto. Tampoco quería parecer ante ellos como un viejo amargado o anticuado.

Aun así, quedé un poco inquieto ante la situación y, de regreso a casa me quedé pensando en ciertas preguntas, por ejemplo:

¿Por qué los niños estarían repitiendo lo que seguramente vieron en las redes sociales y posiblemente en las noticias?

¿Qué consecuencias políticas tiene en los niños que su horizonte mental esté invadido por los bodrios que las redes sociales y los medios de comunicación sacralizan?

¿Qué estará sucediendo en la educación de estos niños? Intentaré dar las respuestas a mis cavilaciones:

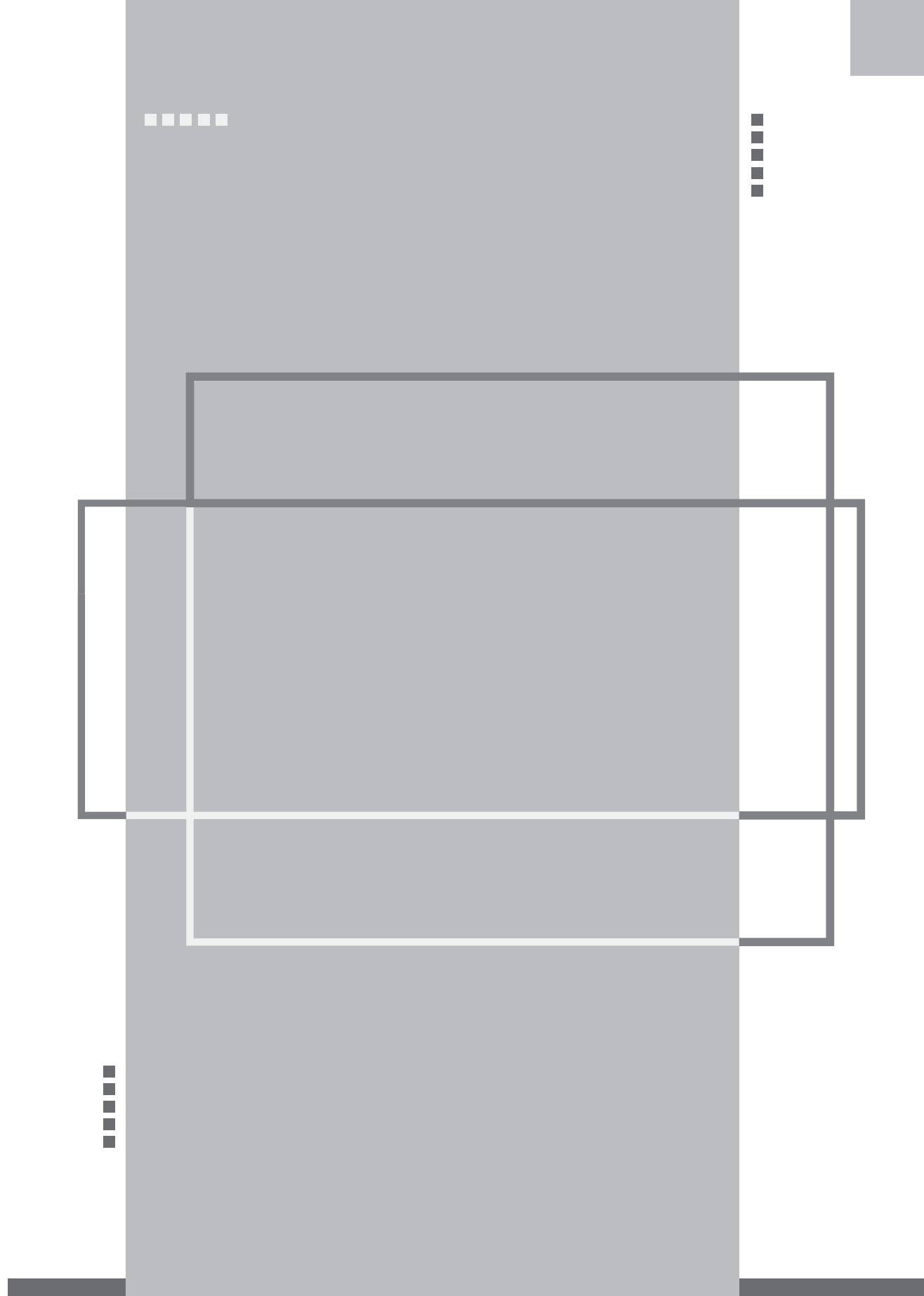
Los niños estaban repitiendo el estribillo sin pensarlo porque las redes sociales y los medios de comunicación tradicionales hacen parte de la cotidianidad y de la vida concreta de sus familias y de sus amigos. De cualquier modo, es evidente que no hay una actitud crítica frente a las redes sociales ni a los medios de comunicación por parte de los padres. Me atrevería a decir que con dificultad encontraríamos que los papás de los niños mencionados lean con ellos antes de dormir, o que en su casa se hable de literatura, de poesía o de historia.

La consecuencia política es clara: acortar el horizonte mental de los niños para que crezcan sin posibilidades reales para la crítica y para usar la inteligencia en la búsqueda de soluciones a los problemas que aquejan a la sociedad y a sus respectivas vidas individuales. La intencionalidad política es tener seres humanos alienados por la estupidez, mientras en el país, quienes ostentan el poder político y económico hagan lo que les plazca, sin que nadie tenga la capacidad de disentir. Los niños crecerán dominados por los medios de comunicación y lo que estos quieran que ellos piensen. Difícilmente estos niños se sentirán atraídos por algo distinto porque crecerán amando una cultura banal que no les permitirá encontrar su propio ser, su propio camino.

En cuanto a la educación de estos niños, podría argüir que se hace evidente la crisis de esta. Según la autora norteamericana, Martha Nussbaum<sup>46</sup>, la crisis de la educación en la

actualidad es silenciosa, es decir, parece invisible porque se muestra en lo que menos prestamos atención: la reducción de las clases y los encuentros relacionados con las artes y las humanidades. Estas clases o estos encuentros tienen la finalidad de mantener a las personas alerta ante todo aquello que atente contra la dignidad de la persona y de la naturaleza. También mantiene a las personas alejadas de la pereza mental, la cual es enemiga de la inteligencia que se necesita para pensar la vida pública.

Ahora bien, no pretendo satanizar las redes sociales ni los medios de comunicación. Solo quisiera advertir que estos son los que están rigiendo los caminos de la educación de los niños de Colombia. Así mismo, quisiera hacer notar que somos nosotros quienes hacemos tendencia algo, ese poder es nuestro. Si esto sigue de la misma manera, difícilmente lograremos tener una Colombia que en realidad sea educada, es decir, una en la que las personas puedan dejar la indiferencia y la despreocupación frente a la tragedia que viven millones de seres humanos.



# Ser indiferentes ante los asesinatos de los líderes sociales nos convierte en cómplices

*Julio 06, 2018*

El 11 de febrero de 1917, Antonio Gramsci<sup>47</sup> publicó en Italia el conocido texto *Odio a los indiferentes*. Cien años después, sus palabras se hacen más que vigentes y, por tanto, tienen que resonar y despertarnos del adormecimiento que vivimos en Colombia, el cual, precisamente se manifiesta en la gran indiferencia que nos corroe frente al vil y cobarde asesinato de cientos de líderes sociales en el país.

En su ensayo, Antonio Gramsci decía: “Quien realmente vive no puede no ser ciudadano, no tomar partido. La indiferencia es apatía, es parasitismo, es cobardía, no es vida. Por eso odio a los indiferentes”. Por tanto, en cierta medida, nosotros seríamos odiados por Gramsci, pues no utilizamos nuestro poder de ciudadanos para proteger la vida de quienes trabajan desde abajo, para construir un país más justo; en otras palabras, somos cómplices de sus asesinatos.

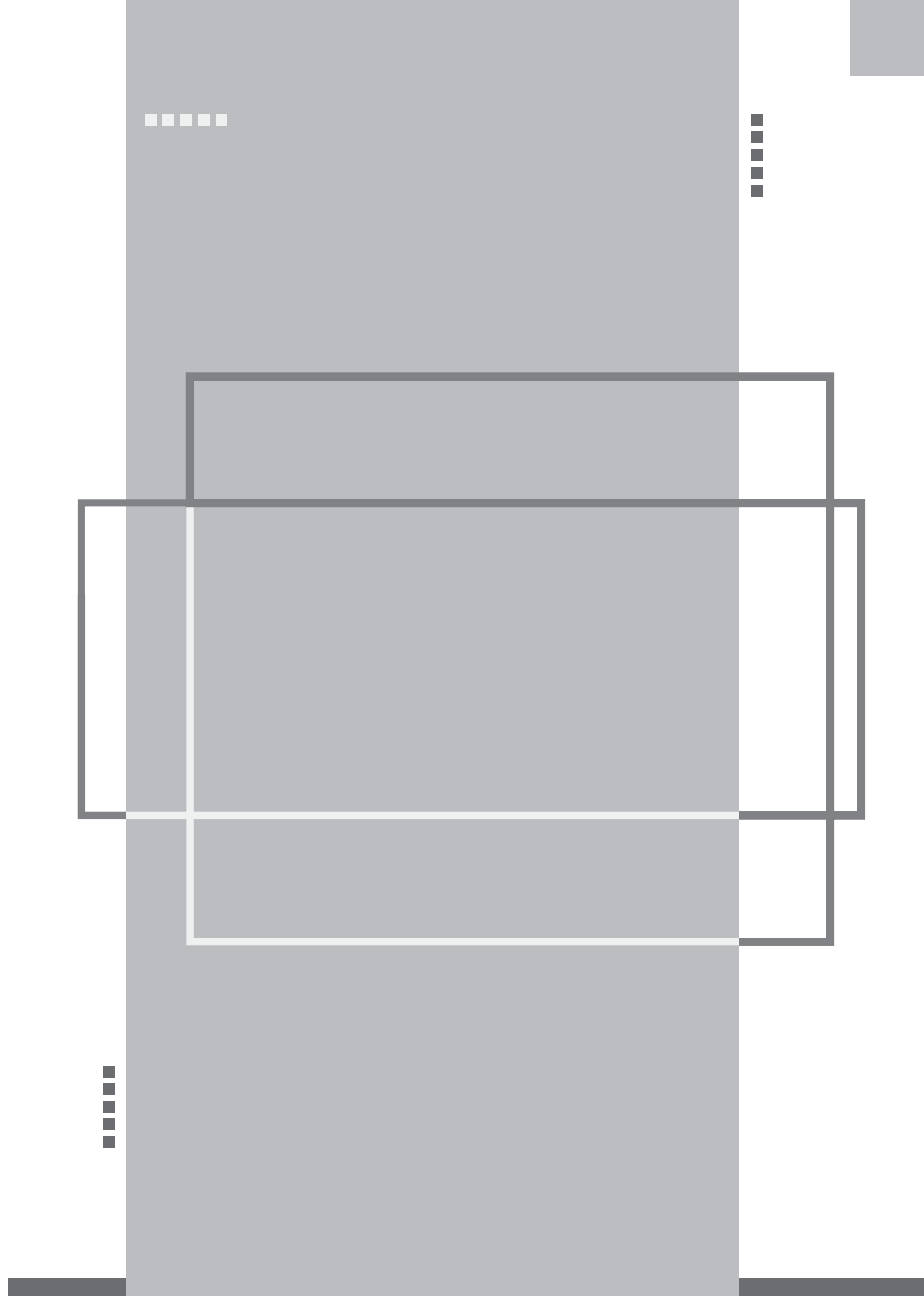
Hemos sido cobardes y apáticos frente a la sangre que queda impune y sin memoria en un país en donde los ciudadanos se preocupan más por el fútbol, que enceguece y distrae, que de lo esencial: salvaguardar la vida de quienes hacen en gran parte, el trabajo que, las instituciones del Estado social de derecho deberían hacer. Nuestra indiferencia se contradice que la supuesta alegría que nos caracteriza ante el mundo. Pues cómo podemos tener una alegría auténtica cuando en este país, importa más un partido de fútbol que la barbarie de las muertes de quienes comparten con nosotros el mismo cielo, el mismo sol, la misma tierra.

Nuestra indiferencia también se manifiesta con el hecho de que seamos unos cristianos-católicos de rito, de culto, de baile, de espectáculo y no de evangelio, pues si fuésemos cristianos desde la médula de la religión de Jesús, honraríamos la vida de quienes trabajan por la construcción de un reino en donde no nos matemos, tal como lo rememora una de las bienaventuranzas: "Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios".

Bien es cierto que muchas personas pueden creer que su indiferencia no afecta en nada el devenir de la historia, y que son los poderosos quienes tienen una responsabilidad frente a ella. No obstante, nuestra indiferencia tiene un peso fundamental en la construcción de la vida colectiva, y Gramsci de nuevo nos lo recuerda: "la indiferencia es el peso muerto de la historia".

Ahora bien, hoy 6 de julio de 2018, a las 6:00 p.m. podemos tomarnos las calles de manera pacífica para pedir que la vida de quienes trabajan por la paz y la justicia sean respetadas y también, que los hechos atroces no se queden en la impunidad. Así mismo, que esta noche, nuestro clamor llegue a los verdugos para que recuerden que ellos también tienen alma y que su naturaleza no ha de ser la de destruir a los otros, su propia especie, sino de cuidarla y respetarla. De igual manera es importante decir que, después de las manifestaciones de

esta noche, hay que seguir luchando, pues no podemos permitir que el encuentro de hoy se convierta tan solo en un evento para poder tomar fotos conmovedoras para subir a Facebook e Instagram.<sup>48</sup>



## **“Tenemos que organizarnos para resistir, para defender la vida y la paz”**

*Julio 10, 2018*

En el departamento del Meta se puede sintetizar la tragedia que ha vivido el país. En este territorio se han perpetrado las más duras muestras de un odio ciego a la humanidad. Para no ir tan lejos, podríamos traer a colación lo expuesto por la Corte Interamericana de Derechos Humanos (2016)<sup>49</sup>: “entre el 15 y 20 de julio de 1997 aproximadamente un centenar de miembros de las Autodefensas Unidas de Colombia, con la colaboración y aquiescencia de agentes del Estado, privaron de la libertad, torturaron y asesinaron a por lo menos 49 civiles, tras lo cual destruyeron sus cuerpos y arrojaron los restos al río Guaviare, en el Municipio de Mapiripán, Departamento del Meta”.

---

49 Corte Interamericana de Derechos Humanos. (s. f.) <https://www.corteidh.or.cr/docs/resumen/mapiripan.pdf>. [https://www.corteidh.or.cr/CF/jurisprudencia2/ficha\\_tecnica.cfm?nId\\_Ficha=252](https://www.corteidh.or.cr/CF/jurisprudencia2/ficha_tecnica.cfm?nId_Ficha=252)

Así mismo, en esta región también se cometió el exterminio de la Unión Patriótica. Hecho que todavía se encuentra impune y que, por consiguiente, le ha hecho creer al sistema de la muerte en Colombia, que acá es posible matar, torturar, desaparecer, y que ninguna responsabilidad jurídica ni moral les será exigida.

Pareciera que la historia no cesa, y que vivimos en el eterno presente de la pesadilla, o sea, de ese demonio que no nos permite vivir, ni dormir. Específicamente me refiero a la desgracia que el país está viviendo en este sórdido presente: los asesinatos de más de 200 líderes sociales del país.

Ahora bien, podría seguir dibujando el paisaje de la muerte, no obstante, también es necesario pensar en un hábito de esperanza que puede impregnar el espíritu del departamento, y en cierta medida, del país.

El pasado viernes, 6 de julio, a las 6 de la tarde, (como en muchos lugares del país), se reunió un número significativo de personas en el parque Santander, en la ciudad de Villavicencio, capital del Meta, para implorar que se respete la vida de quienes trabajan por la paz y la justicia. Además, quienes se reunieron en este lugar, con velas que dibujaban en el piso, “ni uno más”, también iban en busca de un desahogo colectivo, es decir, de ser escuchados y de expresar públicamente su dolor y su miedo ante la crueldad que se nos presenta de nuevo.

Se escuchaba el canto que exclamaba, “por nuestros muertos, toda una vida de lucha”.

Entre las voces valientes y tal vez con cierto miedo de ser los próximos habitantes del cementerio se escuchaba decir: “la historia se repite, se siente la misma atmósfera que cuando aniquilaron a la UP”. “Tenemos que organizarnos para resistir, para defender la vida, para defender la paz”. “No más repre-

sión, no más dolor, no más lágrimas". "Por qué no creyeron en nuestras denuncias, esta barbarie ya la habíamos avisado". "No podemos silenciar la voz del pueblo". "La vida es sagrada".

También hubo espacio para la poesía. Se leyó un poema titulado, "El niño campesino", del poeta Rafael Beltrán Logroño que decía:

*Le vieron desde el camino,  
en aquel campo le vieron,  
con un trozo de metralla  
Clavado dentro del pecho.  
Apenas su sangre era  
roja fuente que en el silencio  
iba regando la tierra  
de los campos de barbecho.  
Eran sus manos morenas  
como dos pájaros muertos,  
sin vida para ser vistos,  
sin alas para los vientos.  
¡Ay, mi niño campesino!  
¿Quién puso tanto veneno  
en la mano del canalla  
que ha desgarrado tu cuerpo?  
¿Qué culpa tenías tú,  
en ti, qué enemigo vieron,  
si ibas con tu taleguilla  
cantando por el sendero  
a levantar las alondras*

de entre los surcos abiertos? (Beltrán-Logroño, 2013, p. 59)

Este poema representa un grito de protesta frente a toda la sangre derramada en esta tierra, que debería ser considerada sagrada y que, por tanto, tendría que ser tratada con veneración y no como el recipiente del odio. El poema también abre el interrogante que en Colombia y en el Meta clama por respuesta y por verdad: ¿Quién puso tanto veneno en la mano del canalla que ha desgarrado tu cuerpo?<sup>50</sup>

## Con el puente Chirajara perdimos todos

*Julio 11, 2018*

Hoy se demolió lo que quedaba del puente Chirajara en el departamento del Meta. No solamente se ha destruido el puente, sino también el tiempo laborioso de los obreros que prácticamente han entregado un gran número de días, meses y años a su construcción.

Además, perdimos todos los colombianos, ya que son nuestros muchos impuestos los que se esfumaron y la ciudadanía no gozó. Impuestos que pagamos arduamente, privándonos de comer mejor, tener más acceso a la cultura, mejor educación, mejores vacaciones, etc.

Del mismo modo, perdieron las universidades en donde se formaron los profesionales que dirigían la obra y que por tanto tenían la responsabilidad no solamente científica sino también ética frente a un compromiso específico con el país.

Pierde la educación en su generalidad, porque no nos ha enseñado a disentir, es decir, a ser capaces de alzar nuestra voz cuando sentimos y tenemos pruebas de que algo no está bien. Seguramente hubo trabajadores de la obra y tal vez ingenieros

que se dieron cuenta de que en algún momento el puente podría colapsar y no dijeron nada, porque en sus escuelas no privilegiaron la práctica que posibilitaba la capacidad del disenso y, por el contrario, encumbraban el silencio caracterizado por una obediencia ciega.

De cualquier modo, el puente ya ha sido demolido y tenemos que seguir avanzando. Aun así, se hace fundamental que después de este infortunio nos hagamos las siguientes preguntas: ¿seguirán siendo los más sencillos quienes continúen poniendo los muertos por la irresponsabilidad de las empresas?, ¿seguiremos permitiendo los colombianos que nuestros impuestos sean malgastados, aun cuando en gran parte vivimos en función de pagarlos?, ¿están las facultades de ingeniería del país formando profesionales éticos y altamente capacitados?

Por último, quiero recordar a quienes perdieron su vida el día que el puente colapsó y a los trabajadores que han entregado su salud y su comodidad, pues ¿cuánto tiempo no pasan al día bajo el aniquilante sol? Es más, quisiera dejar un interrogante más: ¿se habrá hecho una estadística del número de enfermos de cáncer de piel en los trabajadores de las vías?<sup>51</sup>

## ¿Qué está detrás de la posible refundación de las Farc?

*Julio 16, 2018*

En la revista *Semana* se publicó en días recientes un artículo titulado: El plan para refundar las Farc. En este se pone de manifiesto que la disidencia que planea resucitar a las Farc se oficializó justo después de la firma del acuerdo (en el Teatro Colón, no en Cartagena): “Los comandantes de esa zona (Bloque oriental) fueron los primeros que se marginaron del acuerdo de paz”.

Quisiera llamar la atención sobre algo: la disidencia se manifestó y en cierta medida se oficializó cuando el *No* ya había ganado en el plebiscito del 2 de octubre del 2016. Es decir, fue la desgracia de la respuesta de la ciudadanía la que seguramente ayudó a despejar las dudas que podían tener muchos de los integrantes de las Farc, que hay que decirlo, no conocían otra vida distinta a la de la guerra.

Por consiguiente, podemos decir que si las Farc se rearmen y si regresa la fatalidad de la guerra es por culpa de la ciudadanía, que ha sido indiferente, y por demás ignorante de las causas que han originado el conflicto armado en Colombia, que no son otras que la inequidad social, la pobreza extrema, el ase-

sinato sistemático a quienes trabajan por la paz y la justicia y el abandono del estado a muchos territorios del país, como el Guaviare (departamento donde se pretende refundar las Farc).

Aunque muchas personas en Colombia no sean capaces de establecer relaciones entre las elecciones y la vida concreta, es fundamental recordar que estas sí tienen unas consecuencias directas e inmediatas en la vida política, social y económica del país. Siendo así que la ciudadanía se hace culpable de nuevo al elegir de presidente a quien representa al partido político que ha sido enemigo de la paz y que vilmente y en reiteradas ocasiones apela al nacionalismo estúpido, al odio, a la mentira y a la demagogia para cumplir sus fines macabros.

En otras palabras, es la indiferencia de los colombianos la que causaría que sigamos en una guerra, de la que bien sea dicho ya habíamos tenido cierta tregua. Y de nuevo, la indiferencia nos sigue gobernando. Esta indiferencia se manifiesta en nuestra brutalidad y nuestra estupidez para pensar, para utilizar nuestra inteligencia y lograr, que un buen plan que ya había comenzado se llevara a feliz término. Gramsci bien tenía razón al decir: "La indiferencia opera con fuerza en la historia. Opera pasivamente, pero opera. Es la fatalidad, aquello con lo que no se puede contar, lo que altera los programas, lo que trastorna los planes mejor elaborados, es la materia bruta que se rebela contra la inteligencia y la estrangula".<sup>52</sup>

## La necesidad del reconocimiento: ¡Gracias Juan Manuel Santos!

*Agosto 08, 2018*

Hace ocho años cuando se posesionó Juan Manuel Santos por primera vez me sentí abatido y desesperanzado. Pensé que el país seguiría las mismas vías que su antecesor trazó: el miedo, la manipulación de las mentes, el nacionalismo, el sentimiento patriótico que infundía el odio, el todo vale, la corrupción, las amenazas a los periodistas y a los defensores de los derechos humanos, la idolatría a los paramilitares y a sus mafias, etc. En fin, este país dolía y daban deseos de abandonarlo.

Un tiempo después, cuando se pudo percibir cómo el nuevo presidente empezaba a distanciarse de la manera de hacer política de su antecesor, se abrió de nuevo un halo de esperanza. Este fue confirmado cuando se logró saber que el jefe de Estado estaba en acercamientos para lograr un diálogo de paz con la guerrilla más antigua del continente, las Farc.

Esta noticia produjo en muchos colombianos un sinsabor, pues en cierta medida ya nos habíamos acostumbrado a la guerra, al conflicto que hasta entonces no había sido reconocido. Nos habíamos acostumbrado a ver y a escuchar diariamente que un número de colombianos, de ambos bandos, los del ejército y la

guerrilla, habían sido asesinados. Nos habituamos al miedo y a la manipulación de nuestras conciencias, ya que nos hicieron creer que la vida de un ser humano vale más que la del otro.

Ahora bien, cuando se inicia el proceso de paz en La Habana (con notable evidencia de haber aprendido de los errores del pasado, pues se hace fuera del país, con garantes internacionales y sin despejar zona alguna, con unos puntos claros en la agenda, con representación de las víctimas, con garantías constitucionales, entre otras) me di cuenta de que Juan Manuel Santos tenía la clara consciencia de hacer todo lo posible por llevar a Colombia por el camino de la paz, así eso le costará su popularidad y el odio visceral de la oposición. Todos nos hemos dado cuenta en estos ocho años de todo tipo de calumnias hacia él, representadas por una oposición sin vergüenza, a la que no le interesa el país, sino endiosar a un caudillo que tiene tantas o más investigaciones que un criminal de talla mundial.

Después de la larga y difícil travesía por firmar el acuerdo de paz, Juan Manuel Santos nos entrega un mejor país a todos. Un país en donde las Farc, estructura que fue capaz de desarticular al Estado colombiano, se encuentra desmovilizada. Nos entrega el ejemplo de un presidente que sacrifica su popularidad por llevar a feliz término una tarea digna de un hombre sabio. Nos entrega un país hermoso, para que podamos recorrerlo sin temor a que nos vayamos a encontrar en medio de un cruce de balas en una batalla. Nos entrega un país del que se hablan cosas distintas en el extranjero, a que somos un país de narcos y de guerrilleros.

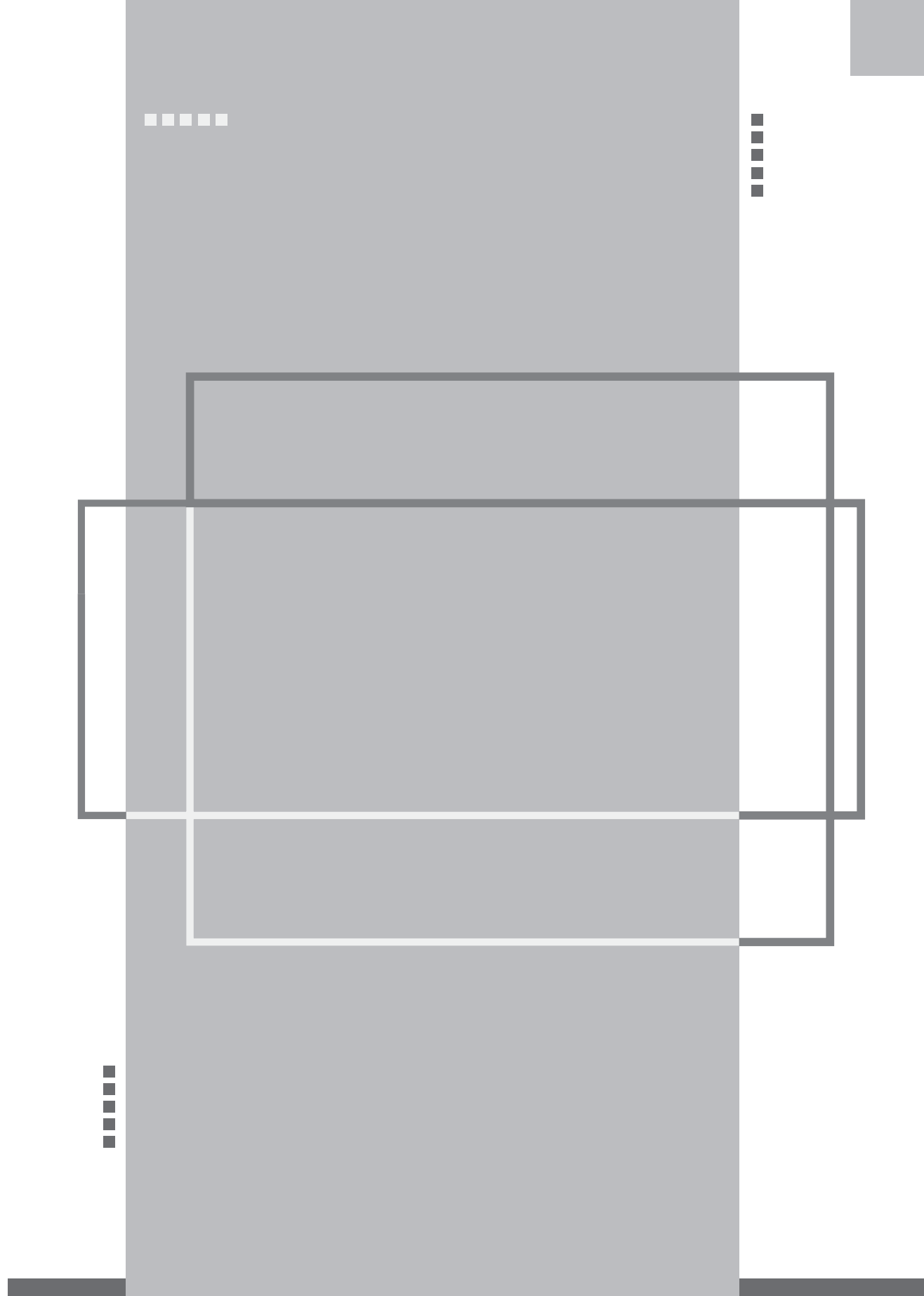
Por lo dicho anteriormente, es necesario agradecerle al presidente por su trabajo en buscar la paz. Sé que muchos no se sienten a gusto con su gestión, no obstante, la historia le agradecerá esto que ha hecho. Hoy podríamos aprender algo de la virtud de la gratitud y decir gracias, eso no nos convierte en aduladores, pues la gratitud, tiene mucho que enseñarnos, tal como lo hace saber el filósofo francés, André Comte

Sponville<sup>53</sup>: “Lo que la gratitud enseña, sin embargo, es que existe una humildad feliz, o una alegría humilde, porque sabe que no es su propia causa, ni su propio principio, y por ello se alegra todavía más (¡qué placer decir gracias!), porque es amor, y no de uno mismo ante todo y sobre todo, porque se sabe deudora, o más bien (puesto que no hay nada que reembolsar) porque se sabe satisfecha, más allá de toda esperanza y antes de toda espera”. En otras palabras, es necesario agradecerle al expresidente porque nos ha procurado la alegría de vivir en un país que se encuentra por el camino de la paz.<sup>54</sup>

---

53 Comte-Sponville, A., & Corral, C. M. (2014). *Pequeño tratado de las grandes virtudes* (Biblioteca André Comte-Sponville). Ediciones Paidós.

54



## ¿Aplica en el Catatumbo la fórmula orwelliana de «la guerra es paz»?

*Agosto 21, 2018*

Visité el Catatumbo en diciembre del 2005, en ese año tenía 17 años. Viajé con una misión de una universidad a uno de los pueblos de esta vasta extensión. El motivo del viaje era acompañar a los habitantes de este pueblo en el compartir de la novena de Navidad, y además convocar a los habitantes del pueblo para asistir a un acto cultural, en el cual había participación directa, en especial, de los niños del municipio.

Llegamos el 15 de diciembre en la noche al pueblo. Sentí el estremecimiento que puede producir entrar en la espesa selva, pues siendo del centro del país y viviendo a 2600 metros sobre el nivel del mar difícilmente se siente el embrujo de la selva, es decir, de ese lugar donde el paisaje se transforma ante unos ojos que no están acostumbrados a la diversidad de la naturaleza, ni a un verde intenso que impregna por donde quiera que se mire. Por mi parte, estaba embelesado con esa selva que de cierta manera empezaba a consumirme.

Cuando llegamos al pueblo y nos bajamos del bus había gente esperando nuestra llegada, nos trataron con bondad, nos ofrecieron comida y nos trataron con el cariño que se trata a un ser

querido, a un amigo, a la familia. Esa noche todos estábamos cansadísimos por el viaje, entonces nos acostamos a dormir pronto, puesto que al día siguiente teníamos que asistir a la novena de las cinco de la mañana, a la que la gran mayoría de los habitantes del pueblo son fieles.

Tipo tres de la mañana desde la profundidad del sueño quedé completamente despierto. Escuché el sonido de lo que aparentemente sería una bomba, parecía que hubiese sido junto a mí. Por un momento pensé que era una pesadilla, pues nunca había escuchado un sonido tan fuerte, pues donde crecí (una tranquila ciudad boyacense) todo lo que sabía del conflicto armado había sido por la televisión.

En fin, como no supe qué había sucedido seguí durmiendo hasta el momento en que tuve que levantarme para asistir a la novena. En el templo todo transcurrió como hubiese sucedido en cualquier otro templo mientras se reza la novena: villancicos, palmas, oraciones, etc. Debido a que nadie decía nada me convencí de que había tenido una pesadilla en la que no había imágenes, tan solo el sonido de una bomba.

Después de la novena, noté que mis compañeros estaban un poco retraídos y con cierta timidez. De repente uno de ellos le preguntó al párroco del pueblo: "Oiga, padre, ¿qué fue lo que sonó como a las 3 de la mañana?". Al parecer todos querían hacer la misma pregunta. El cura nos contó que la guerrilla había volado un puente. Todos quedamos impactados y con cierto temor. Lo primero que hicimos fue buscar la manera de comunicarnos con la familia para contarles que estábamos bien.

En la tarde cuando me reuní con algunos niños del pueblo para jugar y leer, ellos me contaron que cuando se iba la luz y era de noche nadie podía salir de sus casas y que quienes se arriesgaban a hacerlo, o ya estaban afuera, terminaban asesinados y al

siguiente día encontraban los cadáveres en las calles. También me contaron que había una loquita en el pueblo a quien los paramilitares violaban cuando estaban de juerga.

Hubo niños que me confesaron con toda naturalidad que cuando fueran grandes querían ser paramilitares, porque los paramilitares “tenían moto y se ganaban 500 mil pesos”. Así mismo hubo una chica de tal vez dieciocho años, muy bella, quien me contó que esperaba que algún paramilitar se fijara en ella, y de nuevo, porque “tenía moto y ganaba 500 mil pesos”

Ante el relato de los niños me di cuenta de que ellos en su corta vida ya habían visto de frente el rostro del maltrato, de la violencia, de la indiferencia, de la maldad. Aun así, me sorprendió mucho su capacidad para querer, para cuidar, pues en los 9 o 10 días que estuve en el lugar me trataron con afecto, como a un hermano, como a un amigo.

Ahora bien, por esos días no solamente se tumbó un puente, sino que el ambiente de la guerra se hizo sentir. El diario El Tiempo, en una publicación que hizo el 17 de diciembre del año 2005, lo comunicó así: “volaron dos puentes en El Tarra y Tibú y dejaron a cerca de 100.000 personas de 5 municipios a oscuras al dinamitar torres conductoras de energía en Ábrego, Convención y El Tarra. Completaron su ofensiva dinamitando el oleoducto Caño Limón-Coveñas entre El Tarra y Convención y con la quema de dos buses en un tramo de cuatro kilómetros en la vía Cúcuta-Durania y de tres tractomulas en la carretera Sardinata-Ocaña”.

Recuerdo que el pueblo en donde estaba se militarizó, por todo lado aparecían soldados, por supuesto que eso nos hacía sentir más seguros, pues en ese momento el pobre relato que tenía del conflicto era que “había unos buenos (el Ejército, el Estado) y otros muy malvados (las guerrillas), los cuales tenían que ser eliminados por los primeros.

Hoy, después de trece años, pienso en los niños que conocí en esa época y que ya no son niños, y que tristemente puede que no estén, porque la guerra les arrebató la vida, la esperanza, la posibilidad de pensar en otros sueños. Hoy también creo que el Estado ha sido victimario, pues creyó que la única presencia que ejercía en este territorio tan desterritorializado era enviar a su fuerza pública.

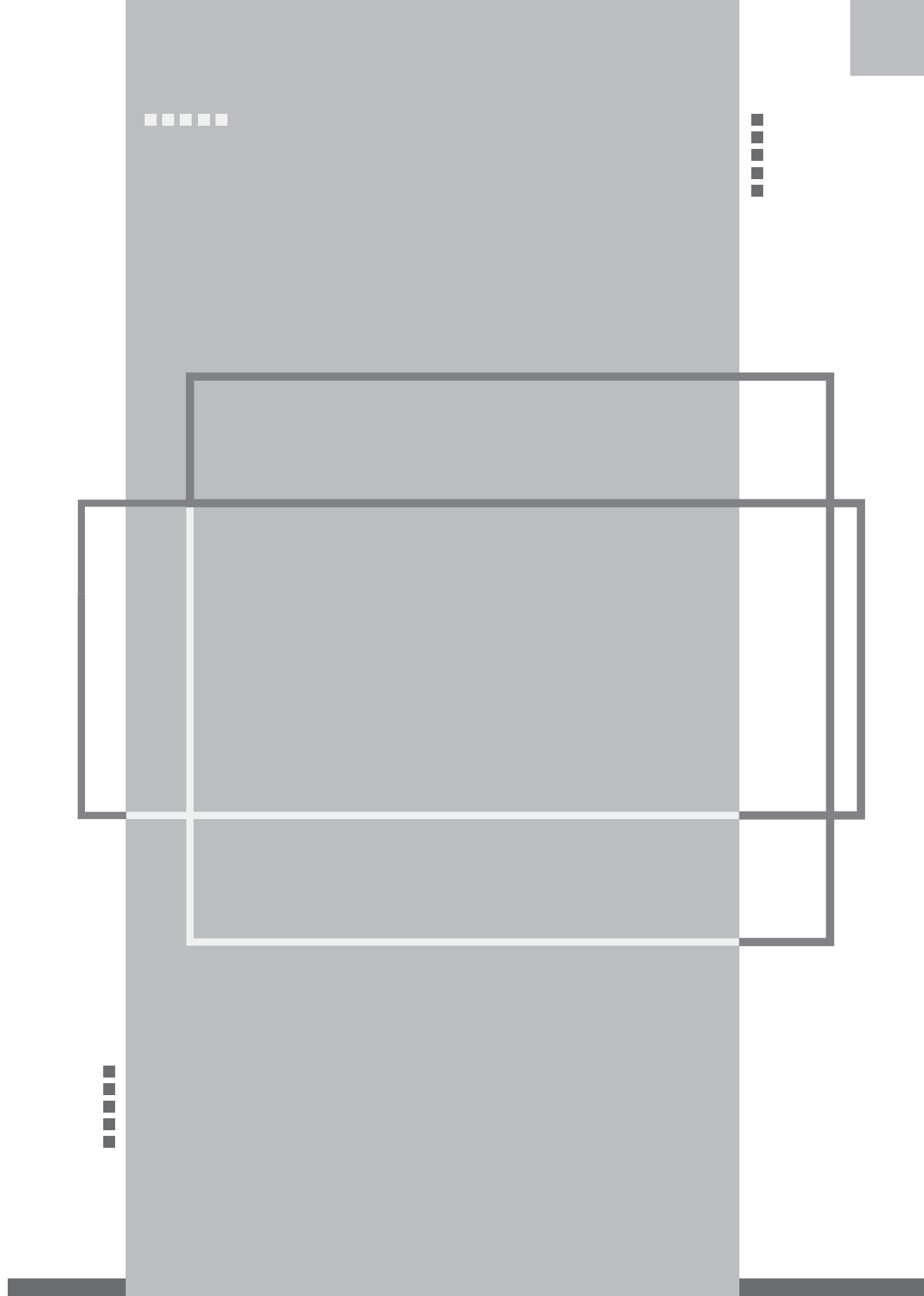
Trece años después me doy cuenta de que ese diciembre del año 2005 se eternizó, pues las armas siguen reinando en el lugar. En una publicación del 4 de agosto de este año, la revista *Semana* nos lo recordó: "Diez sicarios sepultaron la esperanza de paz en el Catatumbo. Lo hicieron a mansalva y sin mediar palabra a las 2:30 de la tarde el pasado 30 de julio, cuando dispararon ráfagas de fusil contra los clientes de un billar en el pequeño municipio de El Tarra. Sobre el pavimento quedaron tendidos los cuerpos de las víctimas. Ese acto salvaje acaparó la atención de los medios y obligó al país a recordar la barbarie paramilitar de los años noventa".

Ante este aterrador panorama de la muerte, vilmente, el "presidente Duque anunció incremento de Fuerza Pública en el Catatumbo y aseguró que en sus primeros 100 días mejorará la capacidad de la Fuerza Pública en N. de Santander". La noticia es trágica, porque ya se ha demostrado que estos muchos años de conflicto no se acaban con la muerte del enemigo. La guerra deja la herencia de la venganza, la imposibilidad de contemplar otros horizontes.

Si el Estado no interviene con proyectos a largo plazo en educación, en salud, en el buen vivir, en trabajos dignos, en arte, cultura, y sobre todo en los niños, el Catatumbo no saldrá nunca de la guerra y seguirá siendo un territorio en constante disputa; uno en el cual seres humanos, que deberían tratarse con la dignidad de la fraternidad, toman unos bandos (ya

sean las guerrillas o los paramilitares, e incluso el ejército), sin reflexión alguna, y tristemente, sin posibilidades de otros horizontes, dispuestos a matarse y a erradicarse.

De igual manera, si las cosas no cambian en la intervención a la problemática en el Catatumbo, el único mensaje que le da el gobierno al país es que todos los problemas en Colombia se solucionan con las fuerzas armadas, es decir, con fuerza, violencia, en otras palabras, a bala.<sup>55</sup>



# "El actual gobierno no representa los intereses del pueblo colombiano"

*Septiembre 28, 2018*

Actualmente, los colombianos nos enfrentamos a un gobierno que no nos representa. Este es un gobierno al servicio de los intereses de las multinacionales, de países poderosos como Estados Unidos, de los terratenientes, de los valores de las élites, y por supuesto, de un grupo político al que no le interesa que Colombia sea un país en el que podamos vivir en paz.

El gobierno está al servicio de las multinacionales, particularmente, a favor de los intereses económicos de Monsanto. Cómo es posible que, científicamente, y desde hace mucho tiempo, se haya comprobado que el glifosato es cancerígeno y que, en vez de prohibir la utilización de este veneno en el territorio nacional, muchos de los líderes del actual gobierno reclamen que, ante la inminente proliferación de cultivos ilícitos haya que utilizar este químico para la fumigación. Es evidente que la compañía necesita un comprador y, qué mejor postor que el gobierno actual, al cual pareciera que no le interesan las vidas de los muchos campesinos que viven en sectores en donde se hace la fumigación mencionada.

Por otra parte, está al servicio de los Estados Unidos, por ejemplo, en lo concerniente a la lucha contra las drogas. El país del norte no ha concebido darle un tratamiento distinto al de la persecución a los narcotraficantes y a la erradicación de los cultivos. La manera de contrarrestar el flagelo del narcotráfico deja considerables problemas para los países latinos, específicamente, son estos países los que ponen los muertos, y también son estos países, en los que la tierra, que para los ancestros de estos territorios era sagrada, queda destruida y enferma.

También es un gobierno al servicio de los terratenientes, pues, tal como sabemos los colombianos, el conflicto armado en Colombia ha sido producto del abandono a los campesinos y, además, de la poca representación que estos han recibido de las clases políticas tradicionales, y que por tal motivo han tenido que armarse. El actual gobierno no ha sido serio en la implementación de los acuerdos de paz, y precisamente, por el tema de restitución de tierras es que han asesinado a innumerables líderes sociales.

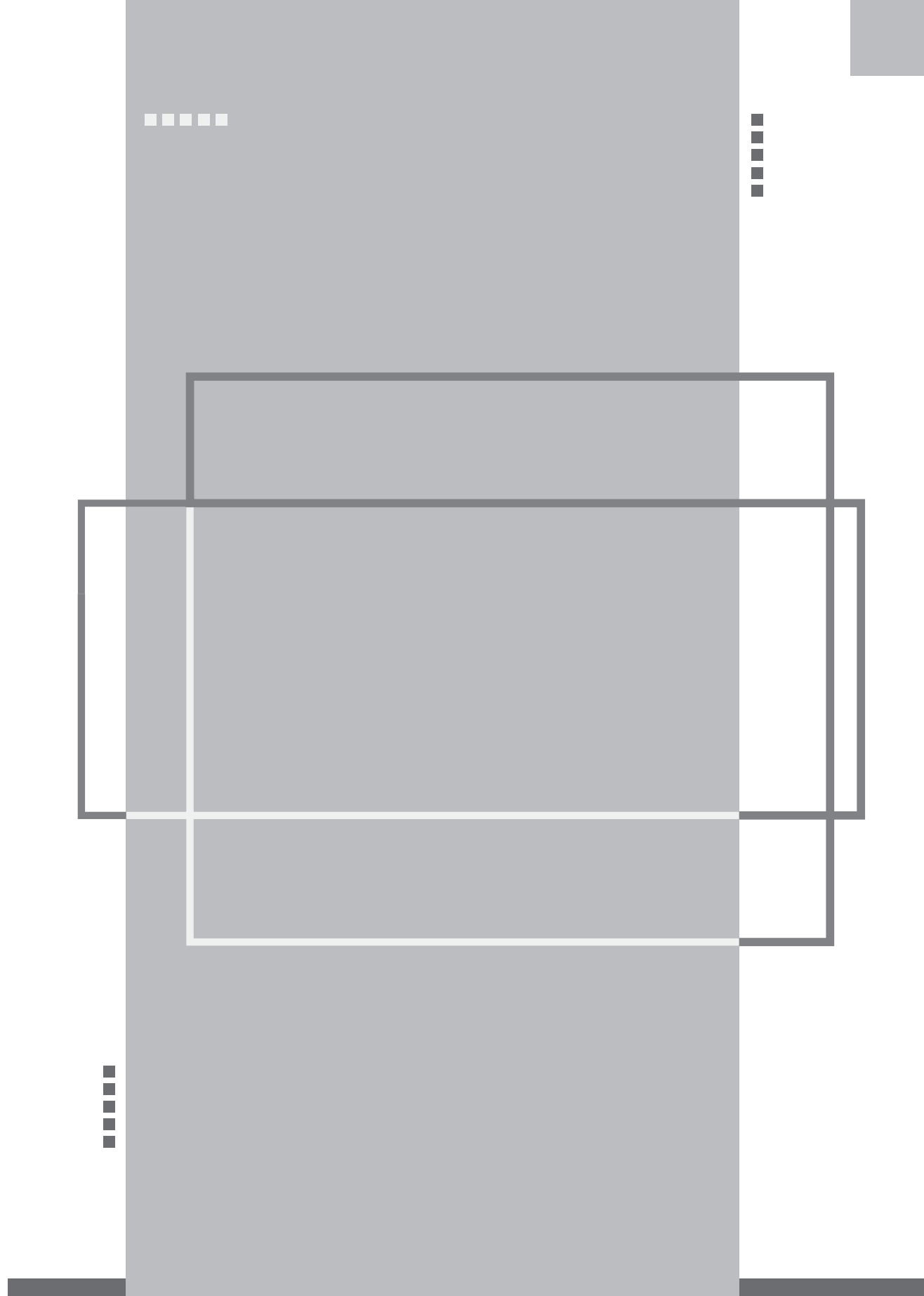
Por otra parte, representa los valores de la élite, por ejemplo, de quienes pueden pagar universidad privada. Como bien sabemos, la educación superior pública en Colombia se encuentra en estado de emergencia, puesto que cada vez el presupuesto para esta se disminuye, mientras que, el presupuesto bélico se ha aumentado.

Este gobierno también representa a un grupo político cuyo único objetivo pareciera ser, proteger a su caudillo de la responsabilidad ante las innumerables atrocidades que se le acusan. Es tal la desfachatez de este grupo político, que pretenden que se erradiquen algunas cortes, y casualmente, las mismas que investigan a su "patrón".

Como si fuera poco, este gobierno ha sido la representación de que la pos verdad y la manera de subir al poder a través de la mentira, el miedo, el engaño, la desinformación y los

sentimientos patrióticos que estimulan la xenofobia y la aporofobia, (como se ha demostrado en los últimos meses con la situación de los inmigrantes que vienen a Colombia) son válidos para conseguir los objetivos que se proponen. ¡Qué tipo de contenido moral se le está transmitiendo a las nuevas generaciones!

Ahora bien, ¿qué podemos hacer los colombianos ante este gobierno que no nos representa? Lo primero es despertar. Seguido a esto, tenemos que buscar los mecanismos que nos brinda el Estado para hacer oposición, y, por último, y tal vez lo más importante, tenemos que reconciliarnos y, no caer en la trampa del odio y del distanciamiento, pues esto solo redundará en que, si luchamos con la fuerza individual, nos matarán, nos evaporizarán, tal como lo han hecho con muchos colombianos que han trabajado por la paz y la justicia.<sup>56</sup>



## ¿Es ahora el odio la base de la democracia?

*Octubre 29, 2018*

En los últimos tiempos, la inspiración de los discursos que han dirigido la actividad política en algunos países ha sido el odio. En Estados Unidos, Donald Trump llegó a la presidencia de su país a través de propuestas carentes de compasión y sí cargadas de resentimiento contra los latinos y contra los más sufrientes.

En Colombia, el presidente electo, Iván Duque, ganó porque su patrocinador es el cuestionado expresidente Álvaro Uribe, quien ha sido uno de los representantes del odio y del paramilitarismo en Colombia. Además de eso, en la campaña de Duque había un odio evidente al país vecino, Venezuela. Así mismo, el odio también se extendía a los excombatientes de las Farc, a los líderes políticos de izquierda, y como si fuera poco, a las víctimas del conflicto armado en Colombia; pues no brindarle un apoyo genuino al acuerdo de paz significa irrespetar el derecho de las víctimas a la no repetición de la barbarie.

Ahora en Brasil ha ganado la presidencia Bolsonaro, quien abiertamente ha expresado sus posturas xenofóbicas, misóginas y racistas. Tristemente, su discurso lleno de odio lo popularizó y lo llevó al poder.

En cualquier caso, los personajes anteriormente mencionados no subieron solos al poder, es decir, no llegaron a ser líderes de estos países por la vía de las armas, sino por la elección popular. Fue la gente que, con libertad, se dirigió a las urnas y los eligió. Los pensó como sus representantes y les confirió el poder de llevar las riendas del país. Bien es cierto que estos personajes no obligaron a nadie por la vía de la fuerza, sin embargo, utilizaron la misma vía que utilizó Hitler en la Alemania Nazi: el discurso del odio.

Con los ejemplos anteriormente expuestos, pareciera que, el problema es la democracia, es decir, que sea la gente quien elija a sus representantes y a sus gobernantes. Atreverse a asegurar esto puede ser tan simplista como el mismo discurso del odio. Por el contrario, es necesario decir que la respuesta es mucho más compleja. Por ejemplo, que para que la democracia sea real la ciudadanía ha de gozar de pensamiento crítico, puesto que este posibilita las capacidades para reflexionar y decidir sobre qué es lo que más le conviene a un país.

Por consiguiente, el problema de la democracia en los países en los que se eligen gobernantes que destilan odio tiene que ver con la poca formación que reciben los ciudadanos en lo relativo a virtudes, derechos humanos, historia, literatura, filosofía y demás disciplinas de las ciencias sociales y humanas, que generan en la persona la capacidad de dudar, disentir y cuestionar todo aquello que atenta contra la dignidad de los seres humanos, y en especial de los ciudadanos que históricamente han sido más vulnerados.<sup>57</sup>

# El miedo de las élites a la universidad pública

Octubre 18, 2018

Es evidente que las élites económicas y políticas colombianas le tienen miedo a la universidad pública, debido a su estricta vocación a la verdad, a denunciar y a deslegitimar la opresión. Los estudiantes de las universidades públicas están formados con conciencia social, son intelectuales en el sentido que lo expresaría Noam Chomsky<sup>58</sup>: “Es la responsabilidad del intelectual —o de cualquier otra persona que se mueva en ese ámbito— intentar decir la verdad. Eso me parece indiscutible. Es un imperativo moral: averiguar la verdad sobre las cuestiones más importantes, y difundirla lo mejor que uno pueda” (Chomsky, N. pp. 28-29).

Por tal razón, los estudiantes de la universidad pública han seguido manifestándose después del 10 de octubre. Esto se hizo notorio en las distintas ciudades del país. Por ejemplo, el 17 de octubre, cuando ya se acercaba el anochecer, los estudiantes de la Universidad de los Llanos, de la ciudad de Villavicencio, llegaron a una de las plazoletas de comida del

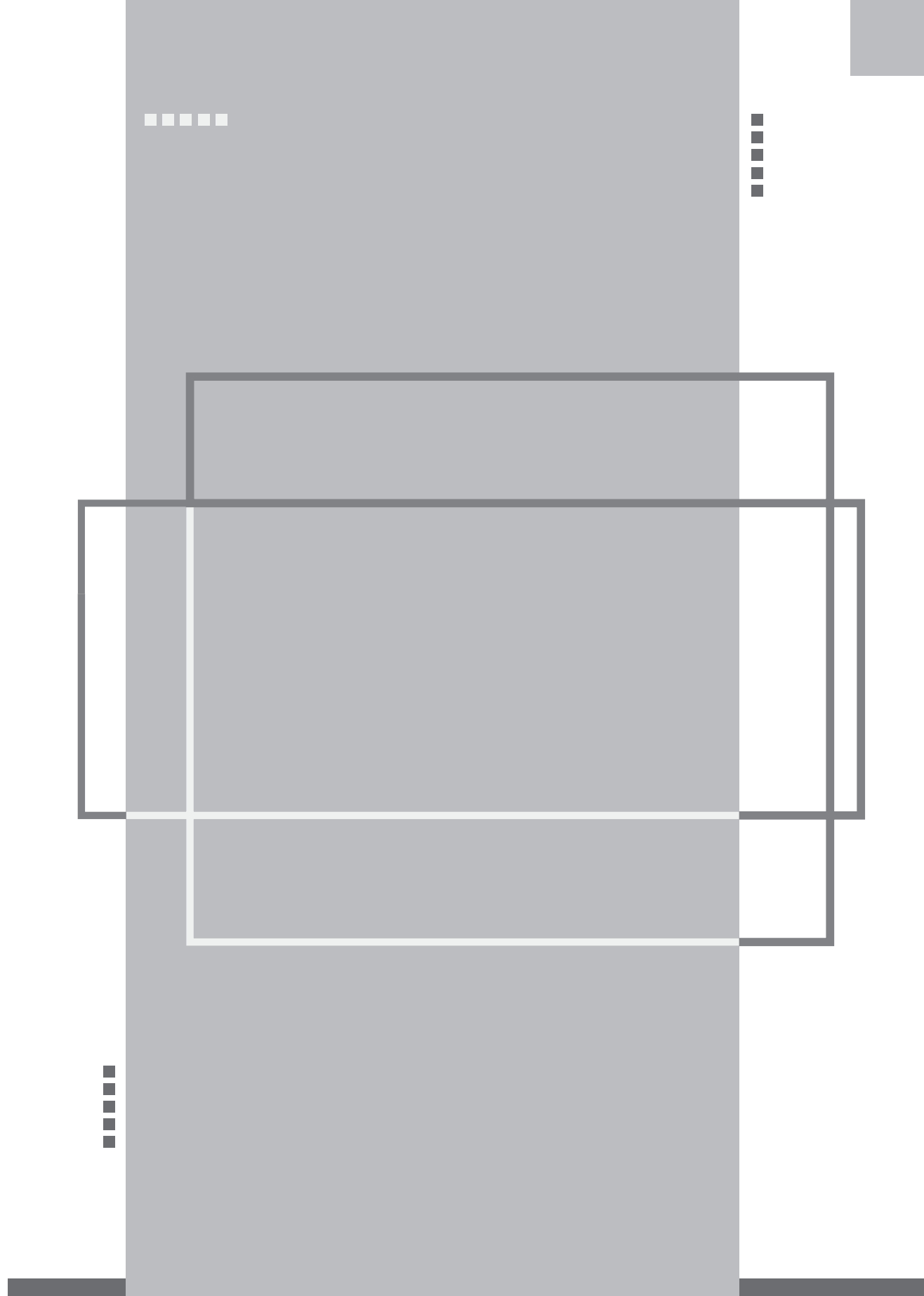
Centro Comercial Viva. Para su fortuna, el lugar se encontraba lleno, tal como si fuera un domingo. Los manifestantes llegaron con pancartas en donde se encontraban mensajes como los siguientes: “¿por qué le tienen miedo a un pueblo educado?”, “yo apoyo la universidad pública”, “la educación es una inversión, no un gasto”.

De repente, un estudiante se apoderó del público y a viva voz, como si fuese un predicador sobrio y convencido de lo que dice y hace, tal vez al estilo de Antonio de Montesinos, denunció que la educación está moribunda. Mientras que él hablaba, los demás se arrojaban al piso. Cuando el profeta se quedó en silencio, los estudiantes se pusieron en pie y clamaron a una sola voz: “presupuesto para la educación, no más armas ni dinero para la represión”.

Cuando terminó la manifestación me acerqué a un líder estudiantil, quien le contó a un grupo de personas incluyéndome a mí que, “el objetivo de esta manifestación es hacer algo simbólico, algo muy pedagógico, para que la ciudadanía entienda por qué la universidad pública se moviliza, en este caso particular, la Universidad de los Llanos. Queremos que la gente tenga conocimiento de las exigencias que la Universidad Pública en el país, hace en un pliego de diez peticiones, entre ellas: 4.5 billones para la financiación de la educación superior, condonaciones de las deudas que tienen las personas por el programa Ser pilo paga, 0% de intereses para las personas que tienen crédito con Icetex, 100% de la financiación de Colciencias, se exigen la derogación de dos leyes que atentan contra la autonomía universitaria”.

Es importante decir que todo se hizo de manera pacífica y que los estudiantes no recurrieron a ninguna forma de violencia. La manifestación que hicieron fue un intento por comunicarse con la ciudadanía y hacerle entender que, ellos no están en las calles por las razones que arguyen quienes están en desacuerdo con las demostraciones: “que son patrañas para

deslegitimar el gobierno actual". Si cualquier ciudadano revisa el pliego de peticiones se dará cuenta que lo exigido por los estudiantes no es solamente por sus intereses, sino por el bienestar de todos los colombianos, es decir, por la construcción de un país más justo, en donde acceder a la educación superior no sea un lujo y, que la educación superior no siga siendo una de las tantas maneras de exclusión que hay en este país.



## Wifi Ralph no es otra boba película infantil

*Noviembre 29, 2018*

La película Wifi Ralph de Disney ha de ser una oportunidad para hablar con los niños acerca de la amistad, el amor y lo efímero que puede ser lo que en la actualidad solemos llamar tendencias.

En el inicio de la película se muestra una amistad fuerte entre Ralph y Vanellope. Incluso se puede llegar a pensar que es una amistad perfecta, puesto que Ralph está dispuesto a hacer todo lo que hace feliz a Vanellope. Aun así, con el transcurrir de la película se hace evidente que la chica no confía en él lo suficiente, tanto así, que su amigo no sabe cuál es su verdadero sueño.

Por otra parte, Ralph cree que las decisiones que toma su amiga no son lo suficientemente sólidas y por tal razón no evalúa las consecuencias de sus actos. En consecuencia, decide acudir a un villano que podría estropear el juego del que Vanellope quería hacer parte. Estas dos situaciones nos pueden llegar a poner a pensar que la amistad de estos dos personajes

carece de diálogo profundo, en el que se hace posible conocer el verdadero rostro del otro. En los diálogos del inicio de la película pareciera que hicieran parte del club de la adulación mutua.

También se puede hablar con los niños de cómo en nuestra sociedad se malentende el amor con la posesión, es decir, se cree que el amado es de nuestra propiedad. Por tanto, si el otro es nuestra posesión significa que no hay una relación de iguales, sino de amo y súbdito, de general y de soldado, de dios y de siervo. Cuando la relación amorosa se convierte en esto, se pierde toda la posibilidad de lograr lo que propone Bauman<sup>59</sup>: "el amor: arranca a otro entre 'todo el mundo', y por medio de ese acto convierte al otro en 'un alguien bien definido', alguien con una boca a la que escuchar, alguien con quien conversar para que algo pueda ocurrir" (2015, pp. 37-38).

Además, la película también puede hacernos pensar sobre aquello que alimenta el horizonte mental de los niños, de jóvenes y adultos que, para el caso de estos tiempos, son los videos de internet. Estos, tal como se muestra en la película, son aquellos que tienen que ver con el sufrimiento, la humillación y la ridiculización del ser humano; aunque, en realidad, lo que debería nutrir la mente de los niños tendrían que ser los contenidos que motiven a la comprensión de problemas complejos a los que nos enfrentamos todo el tiempo en nuestra cotidianidad<sup>60</sup>

---

59 Bauman, Z., Rosenberg, M., & Arrambide, J. (2015). Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. México: Fondo de Cultura Económica.

60

## ¿Qué nos deja la lucha de los estudiantes por la universidad pública?

*Diciembre 19, 2018*

Los estudiantes de las universidades públicas del país tienen mucho que enseñarnos. Por ejemplo, la defensa de lo público, la preocupación por las futuras generaciones, la no indiferencia ante la grave situación de la educación pública del país, la perseverancia, la capacidad de organización, la fuerza para lograr desarticular las estrategias opresivas, la idea equívoca que centra la educación en un salón de clase, y la convicción de que la lucha no es solamente por tener un cupo en la universidad, sino la clara conciencia de que la educación es la fuerza transformadora de nuestra sociedad.

En nuestro país pareciera que hubiese un desdén por lo público, es decir, por lo que se supone que es de todos. Esto se hizo evidente en el malestar que sentían muchos ciudadanos al creer que las protestas de los estudiantes tenían como único propósito incomodarlos o alterarles sus horarios para llegar a sus lugares de trabajo, sin entender, que los estudiantes paran y molestan a la gente para hacerlos despertar del letargo, la indiferencia y la resignación. También se hizo incuestionable cuando se especuló que la idea de los estudiantes era incomodar la gestión del actual presidente del país. Por consiguiente,

se exteriorizó que gran parte de la ciudadanía no tiene la certidumbre de que el sacrificio de los estudiantes no era por ellos mismos, sino por lo que nos pertenece a todos al vivir en un Estado Social de Derecho.

Por otra parte, los estudiantes nos enseñan la urgencia de trabajar en la construcción de un país en el que se les brinde las oportunidades a todos los colombianos. El no recibir una educación de calidad y a la vez crítica, significa mutilar las oportunidades, lo cual tiene muchas consecuencias nefastas a largo plazo para la sociedad. Concretamente, sin una educación para todos se hace prácticamente imposible pensar en una democracia, puesto que la democracia necesita de personas capaces de tomar decisiones, debatir, disentir, proponer, defender, transformar, etc.

Los estudiantes nos enseñan que no luchar es indiferencia y esta es el peso muerto de la historia, tal como nos lo recuerda Antonio Gramsci<sup>61</sup>. La indiferencia es seguramente el cáncer de nuestra sociedad porque “la indiferencia opera con fuerza en la historia. Opera pasivamente, pero opera. Es la fatalidad, aquello con lo que no se puede contar, lo que altera los programas, lo que trastorna los planes mejor elaborados, es la materia bruta que se rebela contra la inteligencia y la estrangula”.

Entre otras, los estudiantes nos enseñan que la educación no se da solamente en un salón de clase o por la transmisión de datos y de información, sino en las calles, en la protesta, en la lucha por los ideales de una mejor sociedad. Se hace pertinente evocar a Noam Chomsky<sup>62</sup>, quien nos recuerda que “los estudiantes no aprenden por una mera transferencia de conocimientos, que se engulla con el aprendizaje memorístico

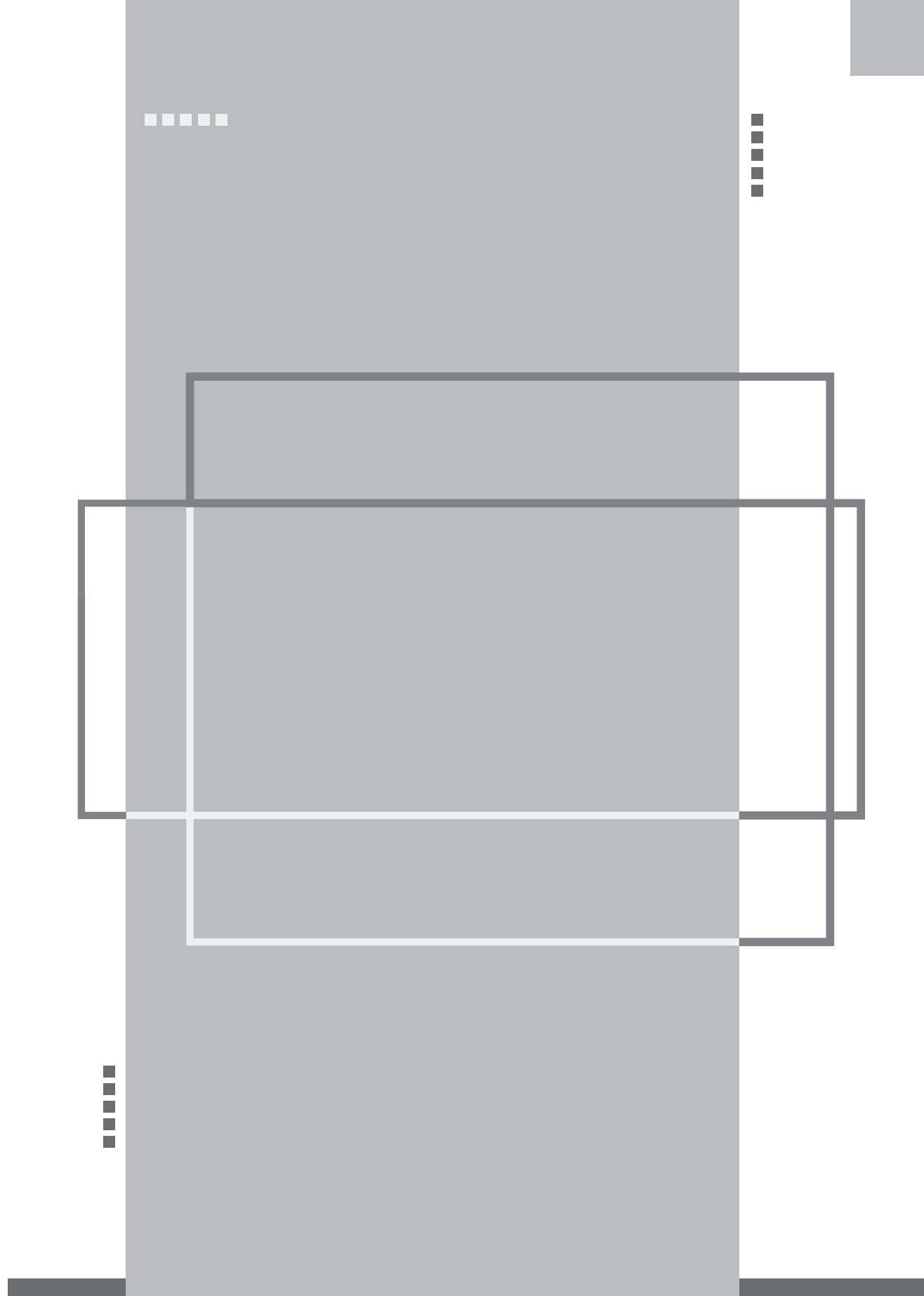
---

61 Gramsci, A. (2017). *Odio a los indiferentes*. Barcelona: Editorial Planeta.

62 Chomsky, N., Macedo, D., & Djembé, G. G. (2015). *La (des)educación*. Barcelona: Austral.

y después se vomite. El aprendizaje verdadero, en efecto, tiene que ver con descubrir la verdad, no con la imposición de una verdad oficial independiente”.

Finalmente, lo que han hecho los estudiantes durante esta época de protesta no es más que poner en práctica lo que han aprendido en la universidad, que en este caso ha de traducirse en la articulación de la academia con los problemas y las necesidades de la sociedad y del país.<sup>63</sup>



## Chiquinquirá, ya no es el lugar espiritual

*Diciembre 25, 2018*

Me encuentro en la ciudad de Chiquinquirá desde el 20 de diciembre del presente año. Estoy sorprendido para mal, puesto que esta villa que, para los colombianos ha sido uno de los lugares sagrados, en especial por el culto a la advocación de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, en la actualidad produce tristeza.

La nostalgia que produce la casa natal del poeta Julio Flórez y del escultor Rómulo Rozo, tiene que ver con el deterioro de la ciudad en aspectos relacionados con la infraestructura y con la burda acogida al peregrino. Por ejemplo, las calles de la ciudad parecen la trocha que puede conducir a la vereda de Velandia en el municipio de Saboyá, en la canción del cantante Boyacense, Jorge Velosa.

Por otra parte, la manera en que se planea y se ejecuta la logística de la verbena popular que se desarrolla en la plaza de la libertad (lugar en el que se encuentra ubicada la Basílica de Nuestra Señora del Rosario), no es otra cosa que la manifestación de la ingratitud que el pueblo chiquinquireño tiene con los peregrinos que visitan el Santuario y la ciudad, puesto que

después de la fiesta, la plaza queda en un estado desastroso: basura en todos los rincones y los olores más desagradables, resultado de entender el lugar de encuentro como un baño público y como el basurero municipal.

Es necesario decir que, cuando los turistas visitan Chiquinquirá podrían encontrar una ciudad que los invita a quedarse y disfrutar de los restaurantes o, de las artesanías que se elaboran en tagua, pero no, los visitantes quieren salir corriendo porque no se aguantan el olor, ni el desorden de una ciudad que no los acoge, sino que los repela. Lo anterior es una clara demostración de la poca falta de proyección del gobierno local y de los chiquinquireños que, no son capaces de comprender que su pueblo podría ser un lugar en donde los turistas podrían vivir toda una experiencia cultural y espiritual, la cual redundaría en generar una transformación en la incipiente economía del pueblo. Así mismo, contribuiría a que el municipio asumiera una identidad propia desde la vocación de acoger a quienes vienen en busca de una experiencia de reconciliación y de paz.

Como símbolo de resistencia, la fachada de la Basílica no se encuentra decorada como habitualmente sucede cada año. El interior del templo sí se encuentra maravilloso. Quisiera interpretar el signo como un mensaje de los frailes dominicos, quienes han sido guardianes del Santuario durante varios siglos, como un signo de protesta ante la suciedad y la ingratitud de los ciudadanos con el lugar más conocido de la región y el único por el que cientos de personas siguen visitando Chiquinquirá.<sup>64</sup>

2019, Reconocer el rostro de  
la víctima

## ¿Será este otro año de eterno odio?

*Enero 07, 2019*

Ojalá que para este 2019 los colombianos entendamos que tenemos la oportunidad de darle un nuevo rumbo a la historia que hemos tenido desde nuestra aparente independencia. Hemos estado atravesados por guerras que no nos han permitido reconocer que vivimos en un país en donde el verde es de todos los colores, tal como el poeta Aurelio Arturo<sup>65</sup> escribió.

Aunque es cierto que en este momento tenemos un gobierno que no sabe qué desea del país, un gobierno que polemiza con pos verdades y hasta un gobierno que da fe de la mala educación que recibimos en materia de ciencias sociales, es posible que nosotros, los colombianos de a pie, los que todos los días salimos a trabajar, a estudiar, a construir país, nos demos cuenta que tenemos el poder; y no el poder de derrocar

---

<sup>65</sup> Arturo, A. (2014). Morada al sur. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

o de imponernos por la vía de la violencia, como ha pasado durante tantos años, sino que tenemos el poder de vivir de otra manera, de vivir en paz.

La firma del Acuerdo de Paz con las Farc ha sido el inicio de nuestro siglo XXI, puesto que le ha dado tranquilidad a cientos de familias que vivían en los campos colombianos, epicentro del conflicto. Territorios en donde miles de seres humanos vivían en la zozobra de perder a sus seres queridos, de la muerte, de la desaparición y la confusión.

No obstante, para que esto no vuelva a ocurrir, los colombianos tenemos que centrarnos en entender nuestra historia, en reconocerla y en trabajar arduamente para que no vivamos en el presente eterno del odio, de la venganza, del rencor y de la erradicación del otro por la senda de la violencia.

Es indiscutible que el conflicto no lo hemos vivido directamente todos los colombianos, aun así, me atrevería a decir que todos hemos sido culpables debido a nuestra indiferencia, por olvidarnos del que sufre y del que llora. Así mismo, por apoyar gobiernos que han sido favorecidos o permitido la violación de derechos humanos, y que, sobre todas las cosas, han cimentado su carrera política sobre el odio; ese odio que nos ha segregado y hecho enemigos entre hermanos.

Ahora bien, ¿cómo podríamos convertirnos en agentes de cambio y lograr vivir en comunidades pacíficas? Una posible ruta, aunque no seamos religiosos, podría ser la oración por la paz atribuida a Francisco de Asís:

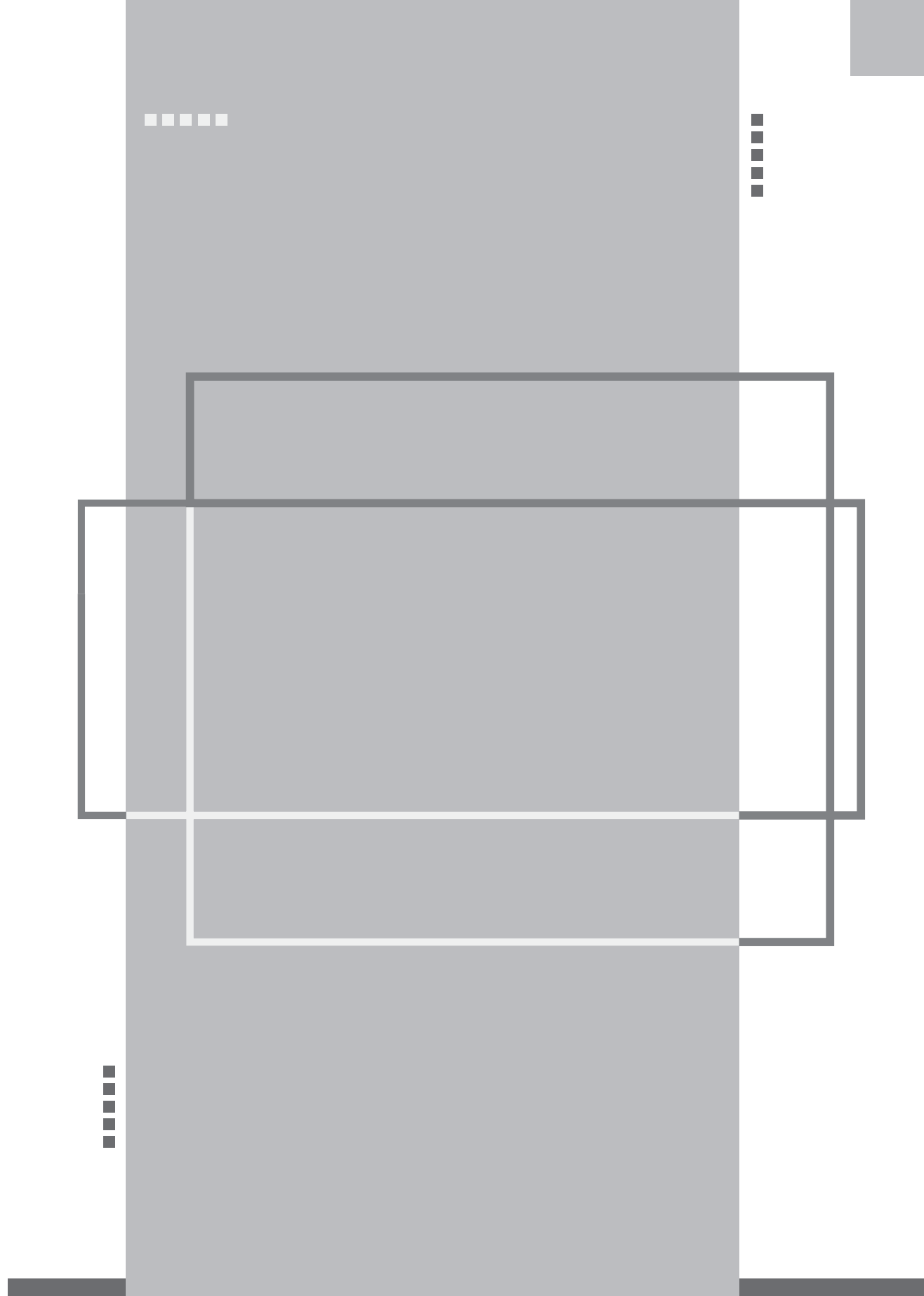
*Señor,*  
*haz de mí un instrumento de tu paz.*  
*Que donde haya odio, lleve yo el amor;*  
*donde haya ofensa, lleve yo el perdón;*  
*donde haya discordia, lleve yo la unión;*  
*donde haya duda, lleve yo la fe;*  
*donde haya error, lleve yo la verdad;*  
*donde haya desesperación, lleve yo la esperanza;*  
*donde haya tristeza, lleve yo la alegría;*  
*donde haya tinieblas, lleve yo la luz;*  
*Maestro, haz que yo busque más consolar que ser consolado;*  
*más comprender que ser comprendido;*  
*más amar que ser amado.*  
*Porque es dando como se recibe;*  
*es perdonando como se obtiene el perdón;*  
*y es muriendo como se vive para la vida eterna.*

Esta oración por la paz es el reflejo de una ética que nos compromete a vivir mejor juntos y, por supuesto, "es una oración que tiene la virtud de unir a todos en un mismo espíritu de paz y de amor. Una oración que nos hace a todos sentirnos hermanos y hermanas de la gran familia humana y cósmica, y también hijos e hijas de la familia divina"<sup>66</sup> (Leonardo Boff).<sup>67</sup>

66

Boff, L. (2008). *La Oración de San Francisco*. Sal Terrae.

67



## ¿Si queremos la paz, debemos prepararnos para la guerra?

*Enero 21, 2019*

En la marcha del domingo 20 de enero se hizo incuestionable que muchos exigían la paz a través de la estrategia de la muerte. Sin embargo, hay que decir que si esta fuera la solución, Colombia sería el país más pacífico del mundo. Después de la independencia del país, hemos saltado de conflicto en conflicto. Cada uno de ellos ha dejado consigo miles de muertos, y por supuesto, cada uno de ellos ha engendrado los odios de hoy. Si continuamos de la misma manera, nuestro futuro como nación se verá impregnado de los rencores de este presente.

Es comprensible el dolor de la ciudadanía por el ataque ocurrido en la Escuela General Santander, aun así, las circunstancias no nos pueden nublar la inteligencia para comprender que la violencia es cíclica y que la única manera de salirse de su círculo vicioso es a través del diálogo y la reconciliación.

En la marcha se hizo también evidente que hay muchos que consideran que la guerra es la paz y que si se desea la paz entonces hay que prepararse para la guerra. Es contradictorio, porque quienes creen esto desean hacer la guerra con los hijos, los hermanos y los familiares de otros, no con los suyos.

Esta no es la primera vez en el país que se arremete contra la vida de los policías. Por ejemplo, en el tiempo del narco-trafficante Escobar, se pagaban hasta 2 millones de pesos por policía muerto, lo cual tuvo como consecuencia que muchos policías fueran asesinados por cuenta del ofrecimiento del cartel de Medellín. Lo anterior demuestra dos cosas: la primera, que quienes mataban a los policías eran ciudadanos que se sentían más atraídos por el dinero que por la paz de su ciudad o por el bienestar de los agentes y, en segundo lugar, que, si a la gente le doliera tanto la muerte de los policías, también sentirían el mismo odio hacia una de las figuras de la historia del país que ha provocado más muertes de uniformados: el mismo Pablo Escobar. Por el contrario, la figura del traficante se ha vuelto prácticamente de culto y adoración.

Finalmente, sé que lo que plantea este texto puede herir las susceptibilidades de muchas personas, no obstante, solo pretende llamar la atención sobre cómo la estrategia de la muerte engendrará odios que no nos permitirán vivir en paz y, por otra parte, preguntar si estamos utilizando la triste masacre ocurrida en la escuela de cadetes para justificar el odio aprendido que se tiene hacia los grupos subversivos del país o si estamos siendo manipulados emocionalmente para justificar el proyecto bélico del Centro Democrático.<sup>68</sup>

## Bogotá: sin bicicleta no hay paraíso

*Febrero 17, 2019*

El sábado 16 de febrero del presente año comenzó a regir la medida de pico y placa para los fines de semana en la ciudad de Bogotá. También se incrementó el número de horas en que no se puede utilizar el carro entre semana. Estas decisiones fueron fruto de la contaminación que amenaza la vida de quienes viven en la capital. Así mismo, es una decisión que se toma justo en el momento en que se publicó un artículo en el diario El Espectador titulado: Bogotá, la ciudad en la que más tiempo se pierde en los trancones<sup>69</sup>.

La situación de movilidad en Bogotá hace surgir tres interrogantes. El primero, ¿cómo poder enfrentar la crisis con valentía y creatividad? El segundo, ¿vale la pena seguir migrando a Bogotá? Y el tercero, ¿en qué aspectos puede la crisis de Bogotá significar una nueva manera de vivir en el país?

La manera de enfrentar la crisis con valentía y creatividad es a partir del uso de transportes alternativos al carro, entre ellos, creo que el más acertado es la bicicleta. Ya muchos han

---

69

experimentado que el uso de la bicicleta tiene innumerables beneficios, no solamente para solucionar los problemas de la congestión vehicular, sino también para beneficiar directamente la salud de la persona y mejorar la calidad del aire de quienes habitan la ciudad.

En numerosas ocasiones he escuchado decir a muchas personas que la bicicleta es el mejor invento de la ingeniería mecánica. Las razones que arguyen tienen que ver con aspectos relacionados con lo auto sostenible que resulta este medio de transporte, puesto que no necesita de combustibles que alteren el medio ambiente o que requieran de toda una compleja cadena de producción o de una logística inmanejable. Así mismo, el mantenimiento mecánico de una bicicleta es muy sencillo y cualquier persona tiene la posibilidad de aprenderlo sin tener que estudiar cinco años en la universidad.

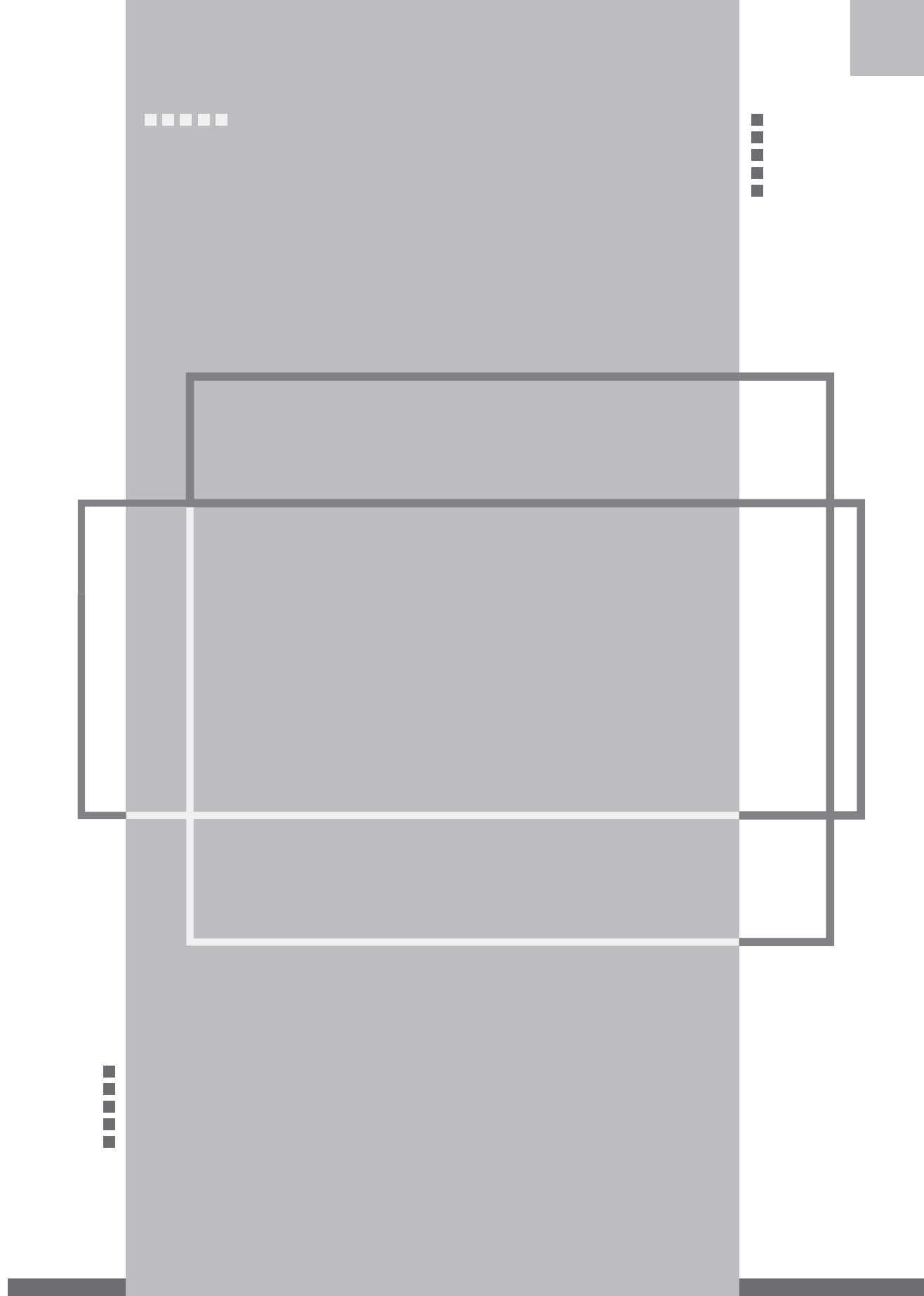
Por otra parte, quien se moviliza en bicicleta está ejercitando el cuerpo, que en efecto tiene múltiples beneficios para la salud: controla el sobrepeso, elimina toxinas, ejercita las articulaciones sin lastimarlas y fortalece nuestro sistema inmunológico, etc.

Además de los beneficios para nuestra salud, podría asegurar que montar bicicleta nos hace más felices. Es decir, cuando estamos pedaleando disfrutamos del presente, de la bella sensación de sentirnos vivos, pues la vida es movimiento y no hay nada más similar a la muerte que la quietud, que lo inanimado.

Al mismo tiempo, la bicicleta nos conecta con la ciudad, pues nos hace sentir que no solamente somos un cuerpo sentado en un automotor durante mucho tiempo al día, sino que somos parte del paisaje urbano; donde es posible respirar, no solamente un aire más limpio, sino la energía y el ambiente de la ciudad. Cuando montamos bicicleta escogemos nuestra propia ruta y nos configuramos con la ciudad de una manera auténtica y única.

Podría seguir hablando de lo maravilloso que es moverse por la ciudad en bicicleta, pero he de responder la segunda pregunta, (tengo que cuidar de la economía de las palabras en esta sociedad en donde muchos no leen más que unos cuantos memes, por tanto, responderé las dos preguntas en un mismo momento).

Lo que está sucediendo en Bogotá es una oportunidad para que se fortalezcan las regiones del país. Llevamos muchísimos años viendo en Bogotá la respuesta a nuestros anhelos como ciudadanos y como personas. Esta es una oportunidad para fortalecer las universidades regionales. Los estudiantes que piensan en abandonar su ciudad para estudiar en Bogotá, deberían pensar en las instituciones educativas de sus provincias y engrandecerlas con talento, creatividad, ética y pensamiento crítico. Y para quienes están en búsqueda de empleo, en las provincias está todo por hacer, por consiguiente, muchas personas encontrarán en las periferias las herramientas y la inspiración para pensar un país más allá de las expectativas de vida que puede ofrecer Bogotá.<sup>70</sup>



## En Colombia no hay pobres, sino empobrecidos

*Marzo 05, 2019*

Hace un par de días transitaba por la avenida Villavicencio, de la misma ciudad. Cuando llegué al semáforo me di cuenta de que había una chica de tal vez 14 años, quien además de vender unas colombinas de mora, sostenía a otra pequeña en sus brazos. La joven madre se acercaba a los automóviles y ofrecía su producto. Yo iba en bicicleta, por tanto, a mí no se acercó. Aun así, logré notar que la chica estaba embarazada y que posiblemente tendría cinco meses de gestación.

Cuando el semáforo cambió a verde seguí mi camino. Por unos minutos quedé impactado por la situación que acababa de ver. Rápidamente y sin ninguna reflexión concluí que la gente es irresponsable y que pareciera que viviera en la Edad Media; en donde no era posible comprar condones. Seguí pedaleando y me olvidé de la situación.

En la noche me encontré con un amigo y le conté que salí a montar bicicleta. Cuando le estaba narrando mi paseo por la ciudad, recordé a la joven embarazada. Le comenté a mi amigo que había gente muy irresponsable y le expresé mi conclusión: hay gente que no es capaz de utilizar métodos de anticoncepción.

En seguida mi interlocutor me miró con cierta cara de asombro y comenzó un pequeño diálogo:

—Hombre, ¿cuántas veces a la semana una persona sexualmente activa tiene relaciones? — me preguntó.

—Creería que cinco veces— respondí.

—Bien, digamos que cinco veces a la semana. En las mejores circunstancias, en cualquier relación coital debería haber uso de condón. Ahora, si la persona tiene sexo cinco veces semanales, al mes serían veinte condones. Cada condón tiene un costo aproximado de \$2000 pesos, lo cual daría como resultado que la persona tendría que invertir \$40.000 pesos mensuales. De cualquier modo, ¿usted cree que una persona que vende colombinas de mora en un semáforo y que además tiene una persona como mínimo a su cargo pagaría \$40.000 pesos mensuales por condones cuando ni siquiera tiene para comer? ¿Si su día está destinado a buscar el alimento, cree que va a pensar en métodos de anticoncepción? Y bien, así la persona pueda tener acceso a un método de planificación familiar gratuito, ¿será que conoce los procedimientos para obtenerlo, cuando puede que en muchos casos la persona ni siquiera haya gozado de alfabetización y escolaridad?

Cuando mi amigo me dijo esto comprendí mínimamente que el problema es más denso de lo que yo pensaba. Incluso recordé que mucha gente dice con cierto tinte de jocosidad que a la gente “pobre” le fascina tener hijos, puesto que mientras una persona acomodada tiene un solo hijo o decide no tener, la persona más sencilla puede llegar a tener un número grande de descendientes.

La respuesta de mi amigo me hizo pensar que, si la gente no tiene las posibilidades para cubrir sus necesidades básicas, mucho menos tendrá para un lujo, que en este caso sería acceder a métodos anticonceptivos. Si las personas no cuentan con

los medios para cambiar su historia o para desarrollar sus capacidades en realidad no son pobres, sino que son empobrecidas; es decir: todo el sistema juega a favor de arruinar al oprimido, de no permitirle ni siquiera del gozo de su sexualidad; don de la naturaleza que también pareciera que les fuera vedado.

Por supuesto que este escrito no pretende decir desde ninguna óptica que la pobreza se debe a la falta de dinero para comprar condones (eso sería de una desfachatez insoporrible), solamente busca poner de manifiesto que el ciudadano común y corriente hace juicios ligeros sobre la situación de los más sufrientes de nuestra sociedad. Y, por otra parte, que en realidad la gente no es pobre por deseo, sino porque hay todo un sistema que se encarga de reproducir prácticas de dominación que no les permite a muchos seres humanos salir de su condición de empobrecidos.

Ahora bien, hay algo que también es importante decir: la niña que vende colombinas de mora en el semáforo es la representación de muchos seres humanos en este país. Muchos colombianos no han tenido las oportunidades para desarrollar sus capacidades, aquellas que la autora Martha Nussbaum<sup>71</sup> expone de la siguiente manera:

Vida. Poder vivir hasta el término de una vida humana de una duración normal; no morir de forma prematura o antes de que la propia vida se vea tan reducida que no merezca la pena vivirla. Salud física. Poder mantener una buena salud, incluida la salud reproductiva; recibir una alimentación adecuada; disponer de un lugar apropiado para vivir.

---

71 Nussbaum, M. C., & Albino, A. S. M. S. M. (2012). Crear capacidades: Propuesta para el desarrollo humano (Estado y Sociedad). Ediciones Paidós.

Integridad física. Poder desplazarse libremente de un lugar a otro; estar protegidos de los ataques violentos, incluidas las agresiones sexuales y la violencia doméstica; disponer de oportunidades para la satisfacción sexual y para la elección en cuestiones reproductivas.

Sentidos, imaginación y pensamiento. Poder utilizar los sentidos, la imaginación, el pensamiento y el razonamiento, y hacerlo de un modo "verdaderamente humano", un modo formado y cultivado por una educación adecuada que incluya (aunque ni mucho menos esté limitada) la alfabetización y la formación matemática y científica básica. Poder usar la imaginación y el pensamiento para la experimentación y la producción de obras y actos religiosos, literarios, musicales o de índole parecida, según la propia elección. Poder usar la propia mente en condiciones protegidas por las garantías de la libertad de expresión política y artística, y por la libertad de práctica religiosa. Poder disfrutar de experiencias placenteras y evitar el dolor no beneficioso.

Emociones. Poder sentir apego por cosas y personas externas a nosotras y nosotros mismos; poder amar a quienes nos aman y se preocupan por nosotros, y sentir duelo por su ausencia; en general, poder amar, apenarse, sentir añoranza, gratitud e indignación justificada. Que no se malogre nuestro desarrollo emocional por culpa del miedo y la ansiedad (defender esta capacidad significa defender, a su vez, ciertas formas de asociación humana que pueden demostrarse cruciales en el desarrollo de aquella).

Razón práctica. Poder formarse una concepción del bien y reflexionar críticamente acerca de la planificación de la propia vida (esta capacidad entraña la protección de la libertad de conciencia y de observancia religiosa).

Afiliación. a) Poder vivir con y para los demás, reconocer y mostrar interés por otros seres humanos, participar en formas diversas de interacción social; ser capaces de imaginar la situación de otro u otra (proteger esta capacidad implica proteger instituciones que constituyen y nutren tales formas de afiliación, así como proteger la libertad de reunión y de expresión política.) b) Disponer de las bases sociales necesarias para que no sintamos humillación y sí respeto por nosotros mismos; que se nos trate como seres dignos de igual valía que los demás. Esto supone introducir disposiciones que combatan la discriminación por razón de raza, sexo, orientación sexual, etnia, casta, religión u origen nacional.

Otras especies. Poder vivir una relación próxima y respetuosa con los animales, las plantas y el mundo natural.

Juego. Poder reír, jugar y disfrutar de actividades recreativas.

Control sobre el propio entorno. a) Político. Poder participar de forma efectiva en las decisiones políticas que gobiernan nuestra vida; tener derecho a la participación política y a la protección de la libertad de expresión y de asociación.

Material. Poder poseer propiedades (tanto muebles como inmuebles) y ostentar derechos de propiedad en igualdad de condiciones con las demás personas; tener derecho a buscar trabajo en un plano de igualdad con los demás; estar protegidos legalmente frente a registros y detenciones que no cuenten con la debida autorización judicial. En el entorno laboral, ser capaces de trabajar como seres humanos, ejerciendo la razón práctica y manteniendo relaciones valiosas y positivas de reconocimiento mutuo con otros trabajadores y trabajadoras. (Crear Capacidades. Nussbaum, 2012, pp. 53-55)

Después de leer las capacidades centrales del enfoque de desarrollo humano, podríamos concluir que la situación de la joven madre que se encontraba en el semáforo es mucho más

grave de lo que nos imaginábamos, puesto que evidentemente las oportunidades para desarrollar sus capacidades brillan por su ausencia. Esta joven mujer no ha logrado vivir en una sociedad que le permita elegir la manera en que quisiera desarrollarse. Tal situación ha de llamar la atención del Estado colombiano, que debería garantizar que ninguna persona en el país tenga que vivir a la expensa de la supervivencia y de la atrocidad del abandono.<sup>72</sup>

## ¿Quién le pone la cara a las víctimas tras las indolentes decisiones de Duque?

*Marzo 18, 2019*

Alberto Salcedo Ramos<sup>73</sup> escribió en una de sus crónicas que “somos habitantes de un país terriblemente injusto, que solo reconoce a su gente humilde cuando está enterrada en una fosa”. Cuando leí estas palabras por primera vez, pensé en la indiferencia que carcome a este país, pues acá conocemos de la existencia de muchos pueblos por las desgracias del conflicto. También pensé que no era posible más atrocidad de nuestra parte. Aun así, hoy, frente a la ineptitud del gobierno y su deseo de hacer trizas los acuerdos de paz con las Farc —al poner trabas mañosas para que lo pactado no se cumpla —me di cuenta de que es posible caer más bajo, es decir: burlarse de las víctimas, no reconocerlas, fallarles de nuevo e impedir que atrocidades como las ya cometidas no se vuelvan a perpetrar.

---

73

Salcedo Ramos, A. (2017). *El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas*. <https://www.soho.co/historias/articulo/el-pueblo-que-sobrevivio-a-una-masacre-amenizada-con-gaitas/10614>

¿Por qué decir que caímos bajo otra vez? Porque ha sido el pueblo colombiano el que ha permitido que un gobierno indolente suba al poder y pretenda borrar lo que la fe y la esperanza quiso proyectar para un país: vivir en paz. Este país sigue siendo insensible con los ciudadanos más desfavorecidos, ellos han sido los que han pagado con la vida los vejámenes de la guerra. Bien decía Antonio Gramsci<sup>74</sup> que “la indiferencia opera con fuerza en la historia... Es lo que altera los programas, lo que trastorna los planes mejor elaborados, es la materia bruta que se rebela contra la inteligencia y la estrangula”. Pues bien, esta indiferencia nuestra aniquila el propósito más grande para nuestra nación: la reconciliación.

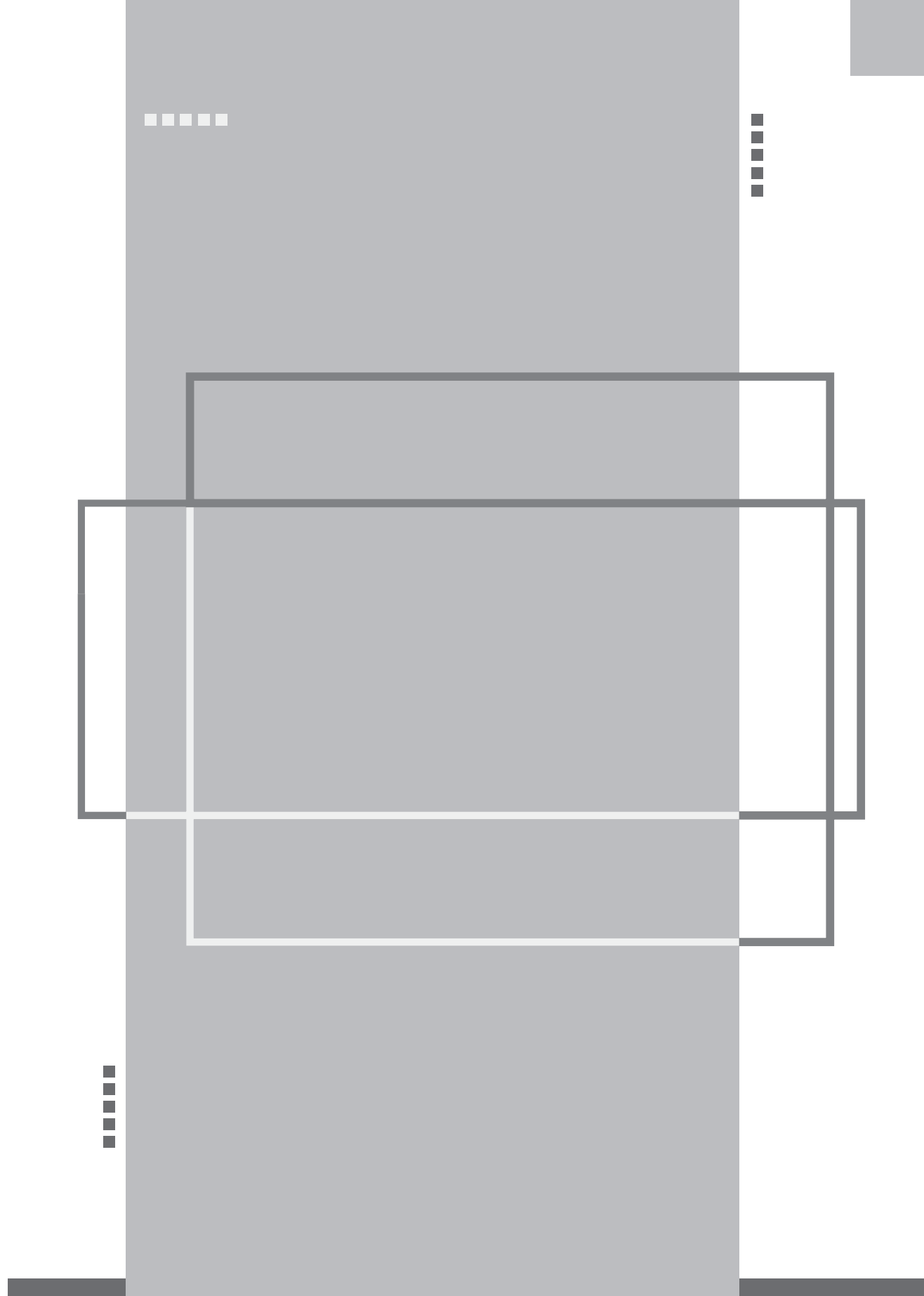
Esta indiferencia se manifiesta en permitir que un gobierno retroceda en lo que es vital para la reconciliación: la construcción de la memoria. ¿Cómo es posible que en el 2011 el país haya avanzado reconociendo el conflicto y que el ejecutivo actual nombre a un director del Centro de Memoria Histórica que pretende tergiversar la memoria del pasado y diga que acá no hubo conflicto?

Quisiera saber qué le respondería Rubén Darío Acevedo (actual director del Centro de Memoria Histórica) a personas como José Manuel Montes cuando este le pregunte el porqué de su negación del conflicto (Juan Manuel fue guía de Alberto Salcedo Ramos cuando visitó el pueblo del Salado para escribir: El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas. También es testigo de la masacre que sufrió su pueblo en el año 2002). Para que Rubén Darío Acevedo tenga más recursos para pensar la respuesta, es necesario recordar lo que el cronista transcribe, fruto de su conversación con el testigo:

“Más o menos aquí, en la mitad de la cancha, los paramilitares torturaron a Eduardo Novoa Alvis, la primera de sus víctimas. Le arrancaron las orejas con un cuchillo de carnicería y des-

pués, le embutieron la cabeza en un costal. Lo apuñalaron en el vientre, le descerrajaron un tiro de fusil en la nuca. Al final, para celebrar su muerte, hicieron sonar los tambores y gaitas que habían sustraído previamente de la Casa de la Cultura...”.

Ahora bien, ¿qué le responderíamos los colombianos a las víctimas por permitir que un gobierno que incita al odio y a la eternización de la barbarie no respete lo pactado?, ¿qué le responderíamos nosotros a José Manuel Montes y a las 8 millones de víctimas del conflicto que pretende ser negado?<sup>75</sup>



## Basílica de Chiquinquirá, un lugar de encuentro para los colombianos

*Abril 22, 2019*

La ciudad de Chiquinquirá, destino religioso por excelencia en los días de la Semana Santa, recibe el Jueves Santo a cientos de peregrinos que se desplazan desde sus pueblos natales en bicicleta. Los ciclistas, en especial, vienen de Cundinamarca, Santander y, por supuesto, de Boyacá.

Las calles de la ciudad se inundan de bicicletas, tanto así que el paisaje se transforma respecto a lo que se acostumbra a ver en estos días: imágenes religiosas, pasos y estandartes.

Me llenó de curiosidad por qué tantos deciden venir en un día como hoy a la capital religiosa de Colombia, así que aproveché mi estadía en la villa para preguntarle a algunas personas las razones que los motivan a emprender una peregrinación en bicicleta.

Las personas con quienes tuve la oportunidad de hablar, a pesar de su cansancio, expresaban que esta peregrinación se ha hecho por varias generaciones y que, por tanto, las tradiciones que convocan no pueden dejarse perder. Así mismo, otros dijeron que en Colombia todos los días recibimos pésimas noticias respecto a muertes violentas, corrupción y maltrato

a la naturaleza, y que las noticias relacionadas con el ciclismo son de las pocas que producen alegrías. Además, el deporte no evoca celebraciones que puedan terminar en riñas como en tantas oportunidades sí sucede con el fútbol.

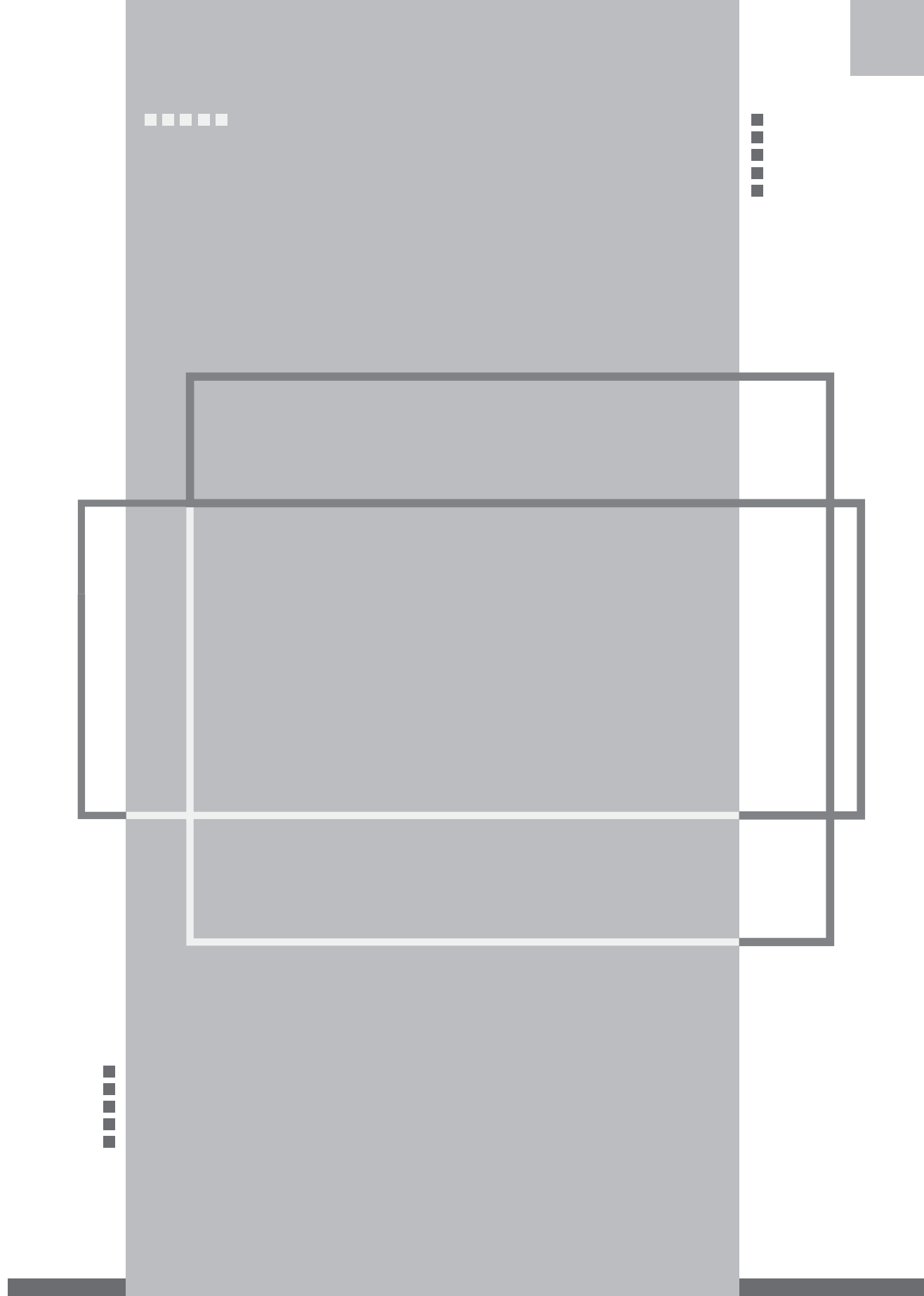
Por otra parte, hubo personas que decían que era una peregrinación entre familia y amigos y que, igualmente, en el camino construían nuevas relaciones, pues entre ellos se reconocen y se ayudan: con el ánimo, con el apoyo, con el agua y con un trozo de pan amigo.

Algunos también me contaron que emprender un viaje a Chiquinquirá significa venir a dar las gracias por la salud, por la vida, por la alegría de compartir, lo cual me llamó la atención, porque en una sociedad de consumo, en donde siempre es posible comprar más, creemos que la vida se hace insuficiente y que no hay ningún motivo para sentirnos alegres ni agradecidos.

Otros expresaron que vienen a hacer una promesa por un ser querido que se encuentra enfermo o por una situación que al parecer nadie más puede acoger: solamente una fuerza divina.

Después de escuchar a las personas, todas tan distintas, concluí que la Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá es el lugar de encuentro en el que no se discrimina a nadie por su pasado, ni por su color, ni por su clase social, ni por sus títulos, ni por sus éxitos, etc. Por consiguiente, es un espacio ejemplar que enuncia que todos podemos sentarnos a la mesa y compartir el pan, que todos somos diferentes pero que a la vez buscamos lo trascendente, lo que nos permite contemplarnos como fines en sí mismos y no como medios. Finalmente recordé unas palabras de José María Castillo<sup>76</sup>, teólogo español, quien bellamente nos recuerda que Jesús — la razón profunda de los peregrinos para visitar el santuario — es el dios del regocijo:

La ética de Jesús es la ética de la vida, del goce y del disfrute de la vida. Jesús no fue un asceta del desierto. Ni fue un penitente que castigaba su cuerpo, como lo hacía el bautista. Porque Jesús creía en la vida... La ética de Jesús es la ética del gozo de vivir para todos, del gozo compartido por todos, sin excluir a nadie. Y eso es lo que más cuesta asumir y aceptar como proyecto de vida. Porque la ascética más dura, no es la de la renuncia, sino la de la donación (Castillo, J. M. 2008, p. 22).<sup>77</sup>



## ¿Empatía? Eso no existe en Colombia, acá el dolor ajeno se disfruta

*Mayo 06, 2019*

El miércoles en la noche me encontraba con dos amigos en un bar. Me sentía cansado por un arduo día de trabajo, aun así, estaba intentando disfrutar de la compañía y de la amistad de mis acompañantes. Justo en la mesa que estaba al lado de nosotros se encontraban tres amigos, seguramente en la misma situación que nosotros: gozando del encuentro con los cercanos.

De repente se hizo evidente que nuestros vecinos de mesa se emocionaron con la conversación y no fue posible evitar escuchar lo que estaban diciendo. Hablaban sobre los camiones de guerra que atropellaron a los manifestantes que protestaban en contra del régimen de Nicolás Maduro en Venezuela. Lo que captó mi atención inmediatamente fue la emoción con la que hablaban, parecía que estuviesen narrando una película de acción protagonizada por personajes ficticios o por dibujos animados hechos a computador. Se reían del “mierdero” (así lo escuché) en el que debió quedar la ciudad de Caracas después de los ataques.

Esta situación me condujo a pensar que nuestra sociedad mecanizada no está logrando distinguir entre la realidad y la ficción. Tal vez el aparente infinito flujo de información que encontramos en las redes sociales y en los canales periodísticos, no nos está posibilitando reflexionar ni pensar sobre la magnitud del sufrimiento humano. Me preocupó que no sintamos nada ante el dolor ajeno, que no se muestre ni siquiera un rasgo de compasión ante la miseria de los otros.

Así mismo, recordé un episodio que se narra en 1984 de Orwell<sup>78</sup>, en este Winston Smith retrata lo que sucedió hacía un par de noches en el cine:

“Anoche estuve en los flicks. Todas las películas eran de guerra. Había una muy buena de su barrio lleno de refugiados que lo bombardeaban no sé dónde del Mediterráneo. Al público lo divertieron mucho los planos de un hombre muy muy gordo que intentaba escaparse nadando de un helicóptero que lo perseguía, primero se le veía en el agua chapoteando como una tortuga, luego lo veías por los visores de las ametralladoras del helicóptero, luego se veía cómo lo iban agujereando a tiros y el agua a su alrededor que se ponía toda roja y el gordo se hundía como si el agua le entrara por los agujeros que le habían hecho las balas. La gente se moría de risa cuando el gordo se iba hundiendo en el agua...”

Esta escena distópica presentada por Orwell la aprecié como una alerta. Me sentí como uno de los personajes de la obra del escritor: viviendo en una sociedad carente de emociones reales y adicta al consumo y al disfrute de las desgracias de los otros.

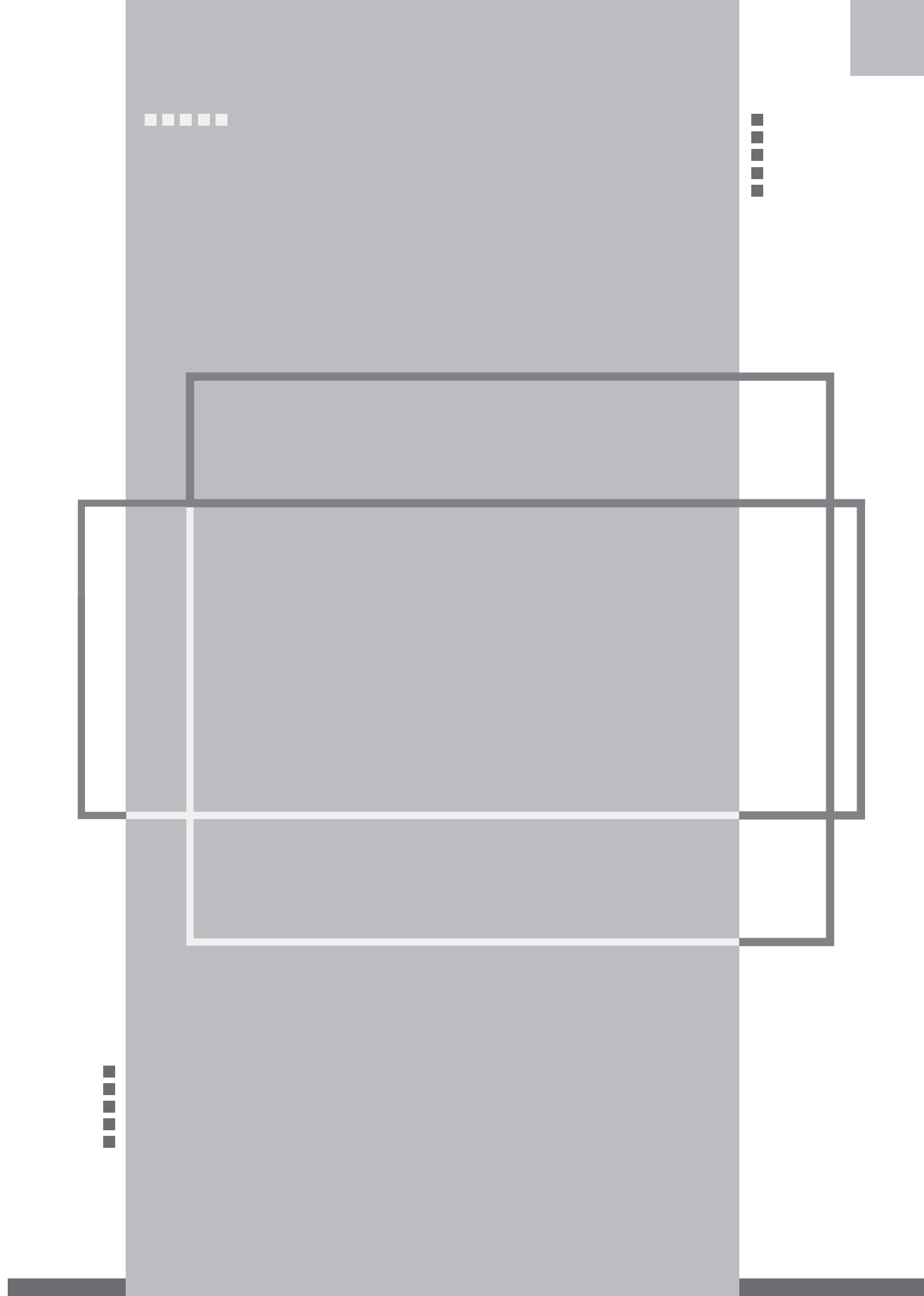
Es necesario decir que este escrito no se trata sobre la crueldad de un régimen: se trata sobre la naturalización de la violencia en nuestra cotidianidad. Se trata sobre cómo la

tragedia que viven los otros la convertimos en un tema de conversación trivial que desdibuja el rostro sufriente de la víctima; del oprimido. Vale la pena recordar que, desde la visión kantiana, el daño que se le hace a un ser humano es un daño que se le causa a toda la humanidad<sup>79 80</sup>.

---

79 Grupo de Memoria Histórica. (2013). ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad informe general. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

80



## Con la firma de la paz, nuestra historia pudo tomar otro rumbo

*Mayo 30, 2019*

Pareciera que de nuevo la desesperanza invadiera cada rincón de nuestro país. El panorama nacional da tristeza y un deseo profundo de huir. El odio se ha instalado en las maneras de hacer política y de hacer periodismo. Nuestros gobernantes actúan con omisión para contrarrestar las injusticias y, el periodismo muestra las desgracias ajenas como si fueran capítulos de una serie de televisión. Nuestra situación es tan macabra que, “702 líderes sociales y 135 excombatientes habrían sido asesinados desde la firma del acuerdo de paz”<sup>81</sup>.

Es necesario decir que nuestra historia pudo tomar otro camino el 27 de octubre del 2017 (día en que se firmó el acuerdo de paz con las Farc en Cartagena). Bien es cierto que los diálogos y la firma del acuerdo de paz con las Farc no significarían que la violencia se fuera de nuestra casa común; no obstante, sí pudo haber funcionado como un símbolo de unión entre todos los colombianos. Símbolo que posibilitaría la

81

Redacción Judicial El Espectador. (2019). 702 líderes sociales y 135 excombatientes habrían sido asesinados desde la firma del Acuerdo. ELESPECTADOR.COM. <https://www.elespectador.com/judicial/702-lideres-sociales-y-135-excombatientes-habrian-sido-asesinados-desde-firma-del-acuerdo-article-862367/>

acción y el deseo de salir de esta pesadilla que ha dejado consigo a más de ocho millones de víctimas y que por encima de todas las cosas, nos ha convertido en una nación de ciudadanos indolentes e insensibles ante el dolor de quienes han quedado en medio de un fuego cruzado; fuego en el que las víctimas no saben ni siquiera qué Ejército es el que les dispara ni por qué.

Frente a este triste panorama es necesario plantearnos algunas preguntas, por ejemplo: ¿por qué nuestra indolencia frente al dolor de las víctimas, de los líderes sociales y frente a los homicidios de los excombatientes?, ¿por qué no nos duele la muerte de los hermanos? ¿Será que no los consideramos tan humanos como nosotros?, ¿por qué las palabras no nos dicen nada?

Tal vez el gran flujo de información y la distorsionada realidad que nos presenta la civilización del entretenimiento nos tiene sumergidos en el universo de la confusión, aun así, ¿qué podríamos hacer?, ¿en dónde podríamos encontrar una voz sensata? Me atrevo a decir que la voz reflexiva la debería recobrar el periodismo: un periodismo que nos despierte de nuestro letargo. Todos los periodistas del país deberían unirse y denunciar con criticidad, no obstante, con una apuesta por la reconciliación y la paz, para que este bello oficio no se continúe instrumentalizando en la lógica de ser el medio del odio. De nuevo, hay que ser críticos, pero sin odio, sin invitar a la muerte. La función social y política del periodismo no puede ser esta, por el contrario, el periodismo, ha de motivar a la cultura cívica del perdón, para que, “tarde o temprano la cultura del perdón sea una virtud cívica, sin dejar de ser para muchos solo virtud religiosa” (Reyes Mate)<sup>82, 83</sup>.

82      Madina, E., Mate, R., Mayorga, J., Rubio, M.; Zamora, J. (2008). El perdón, virtud política en torno a primo Levi. Barcelona, Cataluña: Anthropos.

83

## Vivimos en el campo de concentración que nosotros mismos creamos

*Junio 25, 2019*

Cuando me enteré del asesinato de María del Pilar Hurtado en Tierralta, Córdoba<sup>84</sup>, sentí que una tristeza enorme me invadió la vida y me ocupó el lugar en el que antes habitaba un poco de esperanza. Enseguida y en alto estado de confusión me pregunté: ¿qué habita en el interior de quienes matan a una mujer delante de sus hijos?, ¿qué tipo de país somos?, ¿cómo es posible que nos hayamos acostumbrado a vivir en un lugar en el que la muerte de quienes trabajan por la paz y la justicia valga menos que un partido de fútbol?

Quisiera encontrar respuestas a estos interrogantes, aún así me da miedo que tan solo descubra justificaciones, pues en este país se buscan justificaciones para exterminar al otro o también para que la muerte de quienes son nuestros hermanos no nos duela, ni nos saque de nuestra falta de fraternidad.

84

BBC News Mundo. (2019, 22 junio). María del Pilar Hurtado: el asesinato de una mujer frente a sus hijos que indigna a Colombia. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48732381>

Nuestra situación es tan grave, que estamos encerrados en la prisión del espíritu de la violencia. Vivimos en el campo de concentración que nosotros mismos creamos. Cada alambre de púas y cada cerca no son otra cosa que nuestras limitaciones: la barbarie, la insensibilidad y la incapacidad de amar. Durante mucho tiempo vimos que a los secuestrados los tenían en unas condiciones infrahumanas: sometidos a las cadenas, a la intemperie, al abandono, a la muerte en vida, a la falta de esperanza; esas imágenes partían el corazón, aun así, nosotros hoy vivimos igual: en la cárcel y en la prisión en la que nosotros mismos estamos encerrados, la que nosotros creamos, la que no nos permite vivir como humanos, es decir en la que el dolor del otro no nos conmueve ni nos permite romper las cadenas de la indiferencia.

Tal como se hace evidente, este escrito no busca justificaciones, ni razones históricas o políticas que den respuesta a la desastrosa realidad de la violencia que nos carcome, solamente busca que nos hagamos las preguntas que inicialmente se plantearon, reflexionemos sobre ellas y busquemos soluciones para salir de nuestra indiferencia y nos unamos para que esto no siga pasando, pues nuestra indiferencia nos hace cómplices: "Peor que la maldad es la indiferencia. Porque la 'maldad' remuerde las conciencias, en tanto que la 'indiferencia' deja a la gente tranquila y pensando que el dolor del mundo, sobretudo el dolor de los más desgraciados, no depende de mí ni yo le voy a poner remedio"<sup>85</sup> (Castillo, J. M. 2008, p. 25).

Por último, quisiera recordar un poema de la danesa María Wine<sup>86</sup>, que ojalá nos ayude a salir de nuestro letargo y nos despierte sentimientos humanos que nos permitan actuar para

85 Castillo, J. M. (2008). La ética de Cristo. Bilbao: Desclee de Brouwer.

86 Wine, M. (2015). En algún lugar. In J. M. Roca, El anarco & la lira (p. 151). Bogotá: Editorial El Rey Desnudo.

que no se dejen más niños huérfanos y para que la tierra no  
siga siendo tan solo el depósito de la sangre de nuestros odios,  
sino el lugar en donde amamos y nos conectamos con la vida.

*En algún lugar*

*En algún lugar*

*tiene que haber un rayo de luz  
que disipe las tinieblas del futuro*

*una esperanza*

*que no se deje matar por el desencanto*

*y una fe*

*que no pierda inmediatamente la fe en sí misma*

*En algún lugar*

*tiene que haber un niño inocente*

*al que los demonios no han conquistado aún*

*un frescor de vida*

*que no espire putrefacción*

*y una felicidad*

*que no se base en las desgracias de los demás.*

*En algún lugar*

*tiene que haber un despertador de la sensatez*

*que avise el peligro de los juegos auto aniquiladores*

*una gravedad*

*que se atreva a tomarse en serio*

*y una bondad*

*cuya raíz no sea simplemente maldad frenada.*

*En algún lugar*

*tiene que haber una belleza*

*que siga siendo belleza*

*una conciencia pura  
que no oculte un crimen apartado  
tiene que haber  
un amor a la vida  
que no hable con lengua equívoca  
y una libertad  
que no se base en la opresión de los demás.  
(Wine, M. (2015))*

# Sin asumir la verdad sobre la vía al llano, nunca se solucionará su catástrofe

*Julio 25, 2019*

Todo lo que está sucediendo en este momento en la vía al llano no es otra cosa que la radiografía de un país que vive a expensas de los azares. Un país que no planea, que no prevé, que hace las cosas de manera improvisada y que, por su incapacidad para utilizar la inteligencia en aras del bien común, propicia un sinnúmero de desastres. Desastres que podrían promover un cataclismo colectivo, pues si este no fuese un pueblo acostumbrado a todo tipo de vejámenes y atropellos, ocasionaría una movilización social tan fuerte que pondría en jaque a quienes ostentan el poder con sus mentiras y sus negligencias.

Recientemente HBO produjo una serie sobre la catástrofe nuclear de Chernóbil. En ella se hizo evidente que las autoridades soviéticas del momento querían ocultar la verdad; aunque la verdad era más fuerte que lo que pudiesen negar. Es decir, la radiación y sus consecuencias fueron reales. Por ejemplo, Svetlana Alexievich en su libro *Voces de Chernóbil*<sup>87</sup> hizo notar

que, antes del accidente de 1986, por cada 100.000 habitantes, se presentaban 82 casos de enfermedades oncológicas, y después del accidente se registraron 6000. Ese es un hecho que gritaba por sí mismo. Podríamos enumerar muchos otros, pero este no es el tema de este escrito, sin embargo, sí nos sirve para reflexionar sobre cómo las autoridades colombianas están negando la verdad sobre el tema de la vía Bogotá-Villavicencio, cuando su complicada realidad habla por sí misma.

La manera en que están negando la verdad se parece a la forma en que se quiso negar la situación de la planta nuclear de Chernóbil, o sea, vociferando que el problema es manejable y que no es para tanto. El modo en que lo hacen es sencillo: niegan que la situación de la vía al Llano deba ser concebida como una emergencia. Si el accidente de la vía al llano se asumiera como una emergencia, seguramente habría unas fuerzas más poderosas que unas cuantas máquinas y algunas volquetas para limpiar algo que, también nos han hecho creer, es un derrumbe cualquiera, cuando lo cierto es que la montaña se vino sobre la vía y que, por más que quiten un poco de tierra, la montaña se sigue acomodando a su antojo. Se hace necesario citar al profesor Germán Chicangana, de la Universidad Santo Tomás de Villavicencio, experto geólogo, que en entrevista hecha por el medio Llano Siete Días<sup>88</sup>, enfatiza que la montaña se seguirá derrumbando.

Otra mentira que gritan descaradamente es que los desastres de la vía al llano simplemente se deben a las difíciles condiciones climáticas que se viven en la cordillera, en especial a las intensas lluvias. No obstante, si el problema fuera el agua, tendríamos que pensar en países como Holanda, que también es conocido como Países Bajos, (por el hecho de estar localizado por debajo del nivel del mar). Vale recordar que este no es un país reciente, sino un país con una historia de siglos, en donde

88

Llano Siete Días. (2019, 8 junio). ¿Por qué se está cayendo la montaña? <https://llano-sietedias.com/sin-categoria/por-que-se-esta-cayendo-la-montana/>

el ser humano con su inteligencia ha sido capaz de asumir su verdad: enfrentarse al mar del norte ganándole terreno, construyendo diques, a ese mar que para los medievales era terrorífico porque vivían toda clase de monstruos.

Ahora bien, para nuestro caso, si se hablara con la verdad se podría asumir de otra manera lo que sucede en la vía al llano. Si se oculta la verdad todas las soluciones que se le puedan dar a la situación ocasionarán más problemas, porque la base sobre la que se toman las decisiones es falsa.

Hay una cita en El Príncipe, de Maquiavelo, que nos puede ayudar a entender lo que significaría asumir una verdad que habla por sí misma y por tanto trabajar para transformarla:

No se me oculta que muchos creyeron y creen que la fortuna, es decir Dios, gobierna de tal modo las cosas de este mundo, que los hombres con su prudencia no pueden corregir lo que ella tiene de adverso, y aún, que no hay remedio alguno para oponerle. Pero esa opinión no está acreditada en nuestro tiempo, a causa de las grandes mudanzas que fuera de toda conjetura humana se vieron y se ven cada día. Reflexionando yo mismo de cuando en cuando me incliné en cierto modo hacia esa opinión, sin embargo, no estando anonadado nuestro libre albedrío, juzgo que puede ser verdad que la fortuna sea la mitad del árbitro de nuestras acciones, pero también es cierto que ella nos deja gobernar la otra mitad, o a lo menos algunas partes. La comparo, a la fortuna, con un río fatal, que cuando se embravece inunda las llanuras, echa a tierra los árboles y edificios, quita el terreno de un paraje para llevarlo a otro; cada uno huye de la vista de él, todos ceden a su furia sin poder resistirla; sin embargo, por más formidable que sea su naturaleza no por ello sucede menos que los hombres, cuando están serenos los temporales pueden tomar precauciones contra semejante río,

haciendo diques y explanadas, de modo que cuando él crece de nuevo, esté forzado a correr por un canal, o a que a lo menos su fogosidad no sea tan licenciosa ni perjudicial. Sucede lo mismo respecto a la fortuna, sólo ostenta ella su dominio cuando no encuentra una virtud preparada para resistir, pero cuando la encuentra tal, vuelve su violencia hacia la parte en que sabe que no hay diques ni otras defensas capaces de mantenerla<sup>89</sup> (Maquiavelo, 2010).

Después de recordar a Maquiavelo, quien expresó lo mencionado cinco siglos atrás, podríamos concluir algo sencillo: si ya sabemos que el kilómetro 58 ha sido epicentro de la desgracia (pensemos en la tragedia de Quebrada Blanca)<sup>90</sup>, podríamos poner toda nuestra capacidad transformativa para que cuando venga el invierno, nuestra fortuna, tengamos una solución que evite seguir en esta catástrofe; que no solamente está acabando con las fuentes económicas de muchos llaneros, sino que también nos aisló a quienes vivimos en esta región, como si nos hubiésemos mudado a otro país.

Finalmente, es necesario recordar que los riesgos de dejar incomunicado al llano son enormes, puesto que durante muchos años esta región estuvo abandonada por el Estado, lo cual posibilitó que diversos grupos al margen de la ley hicieran y deshicieran. En otras palabras, no darle una solución seria al problema de la vía sería también cometer un atentado directo contra la paz. De nuevo, pensemos en esto: ¿qué ha significado para el país que la Orinoquía se aisle?, ¿por qué históricamente fue nefasto el abandono a los llanos orientales?<sup>91</sup>

---

89 Maquiavelo, N., & Rey, F. (2010). El Príncipe. Akal.

90 Casa Editorial El Tiempo. (1999, 22 junio). Tragedia de Quebrada Blanca. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-940142>

91

# Jesús Abad Colorado, desde Villavicencio, nos invita a ver con los ojos del corazón

*Septiembre 18, 2019*

Desde hace varias semanas, muchas personas de Villavicencio esperaban con curiosidad y alegría que llegara el 12 de septiembre, pues este día Jesús Abad Colorado estaría en la ciudad contando su experiencia como fotoperiodista en el marco del conflicto armado colombiano. El encuentro tuvo lugar en el auditorio mayor de la Universidad Santo Tomás.

El espacio estuvo liderado y organizado por la Red Alternativa para la Paz de Villavicencio. La primera parte del simposio se centró en algunas intervenciones de maestras de escuela que narraron sus experiencias de paz. Así mismo, jóvenes de la mencionada red contaron por qué y para qué le apuestan a la paz. Mientras que hablaban, Jesús Abad los miraba con la ternura que se observa a un ser sagrado, su mirada no los instrumentaliza, no son solamente el objeto de su trabajo, sino que son la esperanza para encontrar la paz. Jennifer Tatiana Salazar Jiménez, una estudiante, representante del colectivo, invitaba a los asistentes a hacer parte activa de la construcción de paz. Se sentía orgullosa de pertenecer al proyecto: "La paz

se hace en la alegría de la vida, por eso bailamos, hacemos fogatas, nos reímos, asamos masmelos y muchas otras cosas". Sus palabras me hicieron pensar en la veracidad del conocido verso: "Bienaventurados los que trabajan por la paz y la justicia".

En el momento en que Jesús Abad intervino, se sintió ese espíritu de alegría. La alegría de Jesús Abad es crítica; no obstante, está llena de esperanza. Habló con cercanía, como quien se encuentra en una familia o con los amigos más amados. Resaltó la labor de los maestros de escuela que entregan su vida al bello proyecto de la educación, aun cuando este proyecto se ve amenazado por los que temen que los niños aprendan a leer, a escribir y a pensar.

Por otra parte, en las fotografías que mostró el fotoperiodista se hizo evidente que, para él, el ser humano es una obra de arte llena de belleza y esperanza.

Jesús Abad Colorado es, ante todo, un místico, uno que invita con su trabajo al amor y al perdón. Seguramente muchos creerán que un místico es el que se aleja de los problemas del mundo y decide habitar lejos del odio y del dolor. Sin embargo, en palabras de Ernst Tugendhat<sup>92</sup>, el místico es quien siente el dolor del otro y sale del laberinto de la soledad cuando se solidariza con ellos, en especial con los más sufrientes. El trabajo y la vida de Chucho, –como le gusta que le llamen– es una invitación a que, desde todas las acciones de la vida humana, seamos místicos y, por consiguiente, solidarios con el otro.

Después de más de tres horas de estar en el auditorio nadie se sentía cansado ni con deseos de irse. Hacía mucho que no se observaba un espacio en el que las personas no sacaran sus celulares para evadirse del presente. Sin duda, el encuentro superó las expectativas: se pensó el país, su historia y su dolor,

---

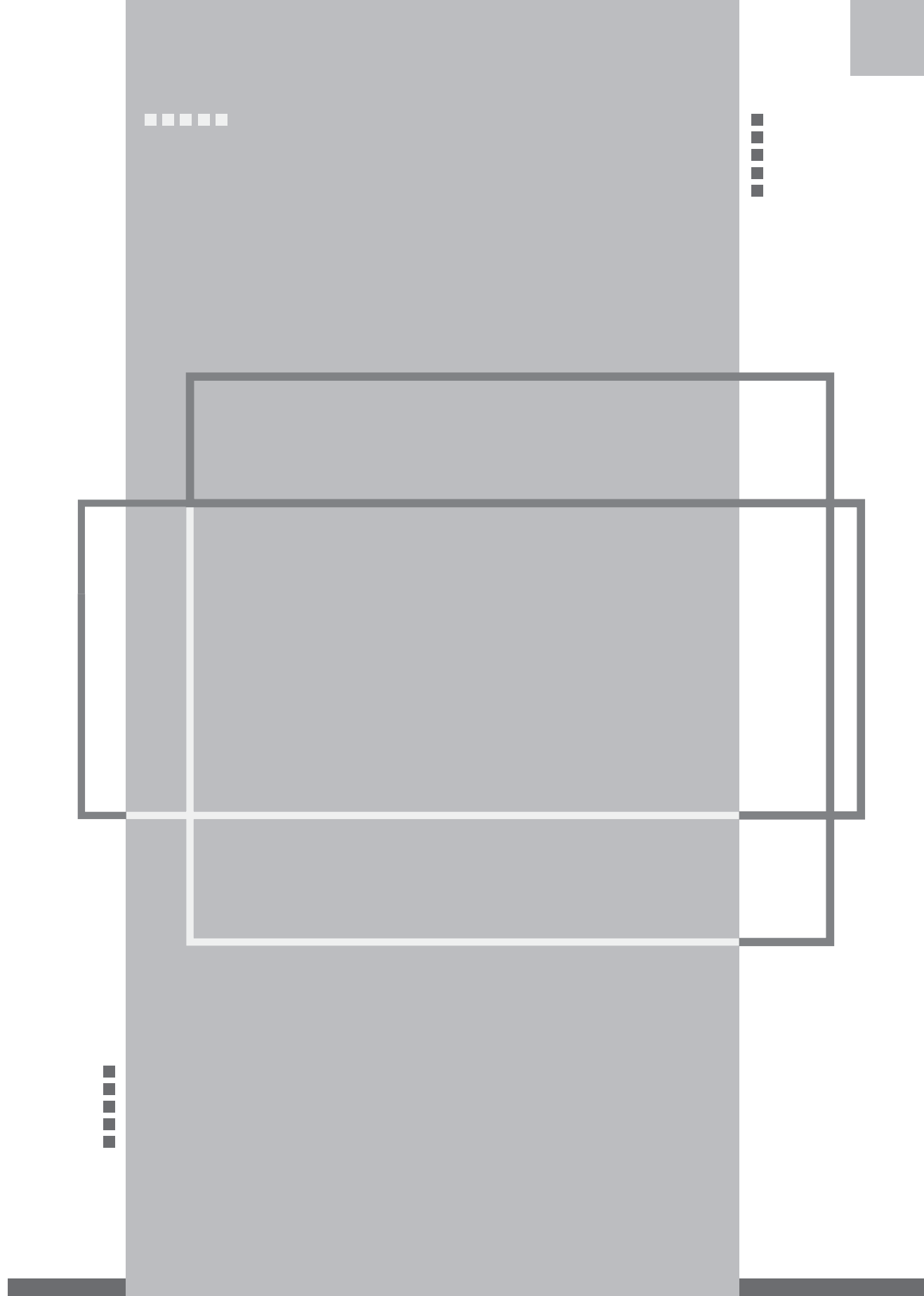
92 Tugendhat, Ernst. (2006). SOBRE MÍSTICA. Estudios de Filosofía, (34), 269-278. Retrieved November 24, 2021, from <http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sciarttext&pid=S0121-36282006000200016&lng=en&tlng=es>.

pero no desde una mirada de odio, sino desde una mirada de amor a la vida, pues en este sentido, Jesús Abad es contundentemente: un místico con una cámara; pues tal como diría Raimon Panikkar<sup>93</sup>, el místico es quien es consciente de la vida y sabe que la vida representa el máximo valor.<sup>94</sup>

---

93 Panikkar, R. (2008). De la mística. Herder.

94



## ¿Cuál es el antídoto contra la corrupción?

*Octubre 22, 2019*

La corrupción en gran medida se debe a la idolatría al dinero, a ese dios que ha sido capaz de desplazar a los dioses tradicionales, es decir, a esos dioses que son de cierta manera la fuente de la moral. Este nuevo dios carece de inspirar el bien, al contrario, es un dios al que los tributos, los sacrificios y las ofrendas tienen que estar en sintonía con la maldad, es decir, aspectos relacionados con la codicia, la ambición, la idea del progreso infinito, la esclavización del ser humano, (en especial del más sufriente y del más desamparado) la banalización de la confianza entre seres humanos y, la violación y cosificación de la madre naturaleza.

La inspiración de este dios ha conducido a los seres humanos a su autodestrucción y además a una infelicidad que no tiene límites. Para nadie es un secreto que la soledad y la tristeza con la que viven millones de seres humanos es infinita, al punto que pareciera que el suicidio es la única salida para muchas personas. Así mismo, para quienes no tienen alcanzar la mirada de este dios les implica la tiranía de esas prácticas

religiosas: trabajar desmedidamente, nunca ver el sol, vivir enfermos de anomalías modernas como el estrés, la ansiedad, la baja autoestima y la sensación de que nada sacia ni nada llena.

Ahora bien, cómo podemos combatir la corrupción, que es resultado de la divinización del dinero. Tenemos que pensar en una nueva dimensión espiritual, es decir, en una nueva idea de lo sagrado. Una, que en primera medida nos haga conscientes de que somos seres pensantes, capaces de imaginar y de crear nuevas realidades en las que lo que importe sea la vida, y no solamente la vida humana, sino la vida que habita en todo el planeta. Para tal fin, hemos de recurrir a la autoevaluación y a la búsqueda de la virtud, por tanto, podemos recurrir a los antiguos. Por ejemplo, "la figura de Sócrates no dejará de ser nunca la de ese filósofo que, frente a los bienes materiales y a la vida misma, prefiere el bien moral" (Apología, 29d)<sup>95</sup> y que declara "el mayor bien para un hombre es perseverar cada día en la virtud y en las otras cosas sobre las que me oís reflexionar cuando hago examen de los demás y de mí mismo, y una vida que no esté sometida a tal examen no merece la pena vivirse" (Apología, 38 a)<sup>96</sup>.

Por consiguiente, sin la autorreflexión se hace imposible desarticular a ese dios del dinero que impide que el ser humano escuche su voz interior que le impela siempre a actuar bien, es decir, a actuar de acuerdo con la justicia y con la bondad. Una persona que reflexiona y que se auto examina, se mantiene vigilante frente a las trampas de ese dios que trivializa la vida, la fraternidad, el cuidado, la bondad y, en cambio, propone una infelicidad perpetua disfrazada de placeres y de artificios como el poder y la esclavización propia, del otro y de la Madre Naturaleza.<sup>97</sup>

95 P., & Castellón, L. E. (2013). Apología de Sócrates / Critón / Carta VII (Clásica). Austral.

96 P., & Castellón, L. E. (2013). Apología de Sócrates / Critón / Carta VII (Clásica). Austral.

97

# Pereza mental, enemiga a muerte de la democracia

*Octubre 25, 2019*

El domingo 27 de octubre los ciudadanos tendremos el poder de elegir a las personas que nos representarán en las diferentes gobernaciones y alcaldías. Aunque suene a lugar común, este poder que nos confiere vivir en una aparente democracia trae consigo una gran responsabilidad: la de pensar con vehemencia, sabiduría e inteligencia en quiénes elegiremos para que rijan los destinos durante los próximos cuatro años de nuestras ciudades, municipios y departamentos.

Este pensar tiene que ver con la capacidad de hacerse unas preguntas fundamentales: ¿qué queremos para nuestros territorios?, ¿cómo entendemos el desarrollo?, ¿tenemos una concepción de progreso relativa al cemento y a las edificaciones?, ¿creemos que el desarrollo es pensar la vida pública de manera integral, es decir, conforme al buen vivir entre todos los ciudadanos, en medio de la diferencia y la divergencia?, ¿deseamos representantes que promuevan un cuidado sustantivo a la naturaleza o preferimos líderes que vendan la naturaleza a los grandes poderes transnacionales?, ¿elegiremos dirigentes que promuevan una educación para la ciudadanía o una educación para el adoctrinamiento y el ador-

mecimiento de las masas?, ¿escogeremos gobernantes con la inteligencia de articular las necesidades de los más oprimidos con los planes de desarrollo?

De las anteriores cuestiones han de abrirse nuevas posibilidades de preguntas, y sus respuestas, a la toma de decisiones. Sin embargo, para que el poder ciudadano se logre sentir, hemos de salir de la pereza mental en la que nos envuelve las trampas de las campañas políticas. Por ejemplo, encontrar una valla publicitaria de un candidato en cada esquina no nos aclara las dudas que requerimos discernir, al contrario, nos genera temores tales como: ¿qué emporios económicos se encuentran detrás del presunto líder? Por otra parte, el flujo de la información desmedida en redes sociales, en especial de ataques a los otros candidatos, tampoco nos invita a la reflexión, opuestamente, nos decepciona de la democracia y nos puede conducir a tomar pésimas decisiones relacionadas con la vida política.

Por consiguiente, lo que podemos hacer es (todavía tenemos tiempo) revisar la hoja de vida de los candidatos, evaluar si su formación y trayectoria es la exigida para enfrentar los retos de lo que implica gobernar. Examinar si las propuestas que hacen están sustentadas en lo que el Estado social de derecho y la Constitución posibilitan y no en artimañas. Indagar por el pasado judicial y de honra: una persona con historia criminal o con dudosa reputación no debería ser la persona para representarnos. Analizar si las propuestas que hacen son viables y corresponden a las posibilidades de la región o si simplemente son estrategias demagógicas para ganar adeptos ciegos e imbéciles. Y, por último, escudriñar en quiénes son sus aliados políticos, es necesario recordar que ya tenemos suficiente con tener un presidente a disposición de la manipulación de un poder oscuro que gobierna desde el Senado.<sup>98</sup>

# ¡Ética, esto es lo que exigimos de los gobernantes!

*Diciembre 16, 2019*

La enfermedad que carcome a la gobernabilidad del país desde sus cimientos hasta sus superficies es la carencia de ética. Tanto así que, en gran parte lo que exigen los manifestantes y quienes han salido a las calles desde el 21 de noviembre, es un llamado a que se gobierne el país con un alto sentido ético, es decir, con honestidad, teniendo como certeza que los recursos de todos son precisamente eso: de todos; que los recursos que se recauden sean utilizados para consolidar el Estado Social de Derecho, y no como se ha visto históricamente: para engrandecer las arcas de los amos del país o para crear una bolsa mágica a la disposición de los corruptos que conciben el dinero de los colombianos como una fuente para hacerse ricos. También se exige de los gobernantes una postura ética y no de justificación frente a las injusticias que se cometen desde el establecimiento contra los más desfavorecidos, por ejemplo, contra aquellos seres humanos que fueron engañados, secuestrados y asesinados para hacerlos pasar como guerrilleros muertos en combate y así, hacerle creer al país que estaban ganando una guerra, que como va saliendo a la luz, era una

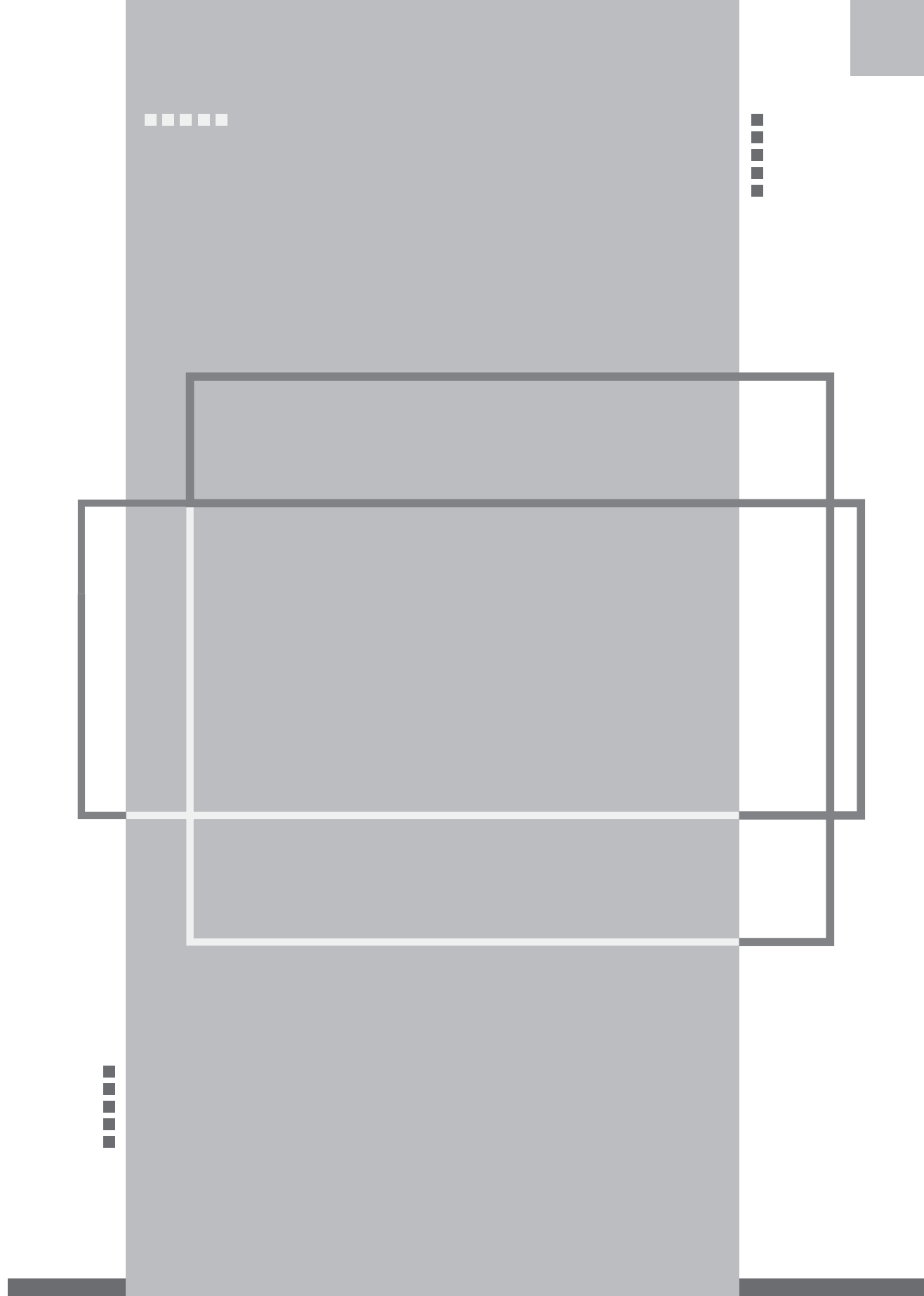
guerra en donde se manipuló la verdad vilmente y en donde todos los actores del conflicto se ensañaban con los de abajo, o sea, con los campesinos, con los obreros, con los más sencillos.

La carencia ética, como bien nos lo recuerda Adela Cortina, tiene unos costos altísimos, y no solamente en dinero, (que es en gran medida lo que le importa a la gente) sino en vidas humanas, en vidas trágicas encarceladas en la ignominia para combatir la pobreza, la exclusión, la miseria, la marginación, la violencia... Podría decirse que un gobernante que actúa sin ética es parecido a un asesino en serie, puesto que mata a cientos de personas. Sin ir más lejos, quienes desvían los recursos de la salud matan a quienes no pueden recibir los tratamientos adecuados, o a quienes mueren en las puertas de los hospitales. Quienes se roban los recursos de la educación matan, y no solamente los sueños de las personas, sino también a quienes por falta de oportunidades se ven obligados a trabajar en la ilegalidad y no solamente ponen en riesgo sus vidas, sino que también matan para poder sobrevivir.

Aunque quienes no apoyan la protesta dicen que no quieren nada regalado, hay que decir que quienes protestan no están exigiendo privilegios, solo reclaman que se usen los impuestos éticamente; eso es un mínimo. Es conocido que el precio de la democracia son los impuestos y si se cuidaran estos recursos sagrados, se pagarían los impuestos sin queja alguna. Uno de esos lugares en donde se podrían ver reflejados esos recursos de todos, es la educación de calidad, una que posibilite que todos aprendamos a pensar en este país, a ser éticos, a ser críticos, a tener acceso a las oportunidades y a tener la capacidad de la indignación.

En otras palabras, lo que se exige de los gobernantes es que vean en todos los ciudadanos seres humanos con dignidad, fines en sí mismos, no medios para lucrarse, o instrumentos para la manipulación mediática, sino seres humanos. Seres humanos que tienen sueños de estudiar, de vivir en territorios

en donde puedan disfrutar de la belleza de la vida, y no de terminar siendo los habitantes de fosas comunes impregnadas de odio y de opresión. Lo que más se exige en este momento histórico, tan frágil para los colombianos, es que se logre construir un país para seres humanos, no para dominantes y para sometidos.<sup>99</sup>



## Por la apropiación de los espacios abiertos en Villavicencio

*Diciembre 18 – 2019*

Diciembre es uno de los meses que más disfruto en Villavicencio. No solamente porque es una de las épocas en las que se descansa un poco de la lluvia incesante de este lugar, sino también por su ambiente festivo. Las calles están abarrotadas de personas en las noches, especialmente en aquellos lugares que no se visitan con especial atención durante los otros meses del año. Me refiero al centro de la ciudad y a los parques.

Por ejemplo, el Parque Fundadores se encuentra decorado con encanto y majestuosidad. Muchas personas hacen el recorrido por la calle 40, y en él no solamente se encuentra luces, sino también puestos de comidas en donde es habitual vislumbrar pinchos, chorizos y arepas. Se encuentra una cultura que a veces parece morir, la del encuentro al aire libre y la del placer de estar con otros, de disfrutar un sencillo plato de comida y caminar. Digo que es algo que parece morir porque el culto por los centros comerciales de la ciudad está aniquilando esos espacios que son de la gente, y que valga decir, se hacen con los recursos de todos.

Durante este tiempo me hago consciente que hay una intención en desacreditar este tipo de espacios, haciéndoles la fama de que son inseguros e imposibles de habitar. La razón por la que se les hace esta reputación es para que la gente prefiera ir a los centros comerciales a comprar y si no tiene con qué comprar, a proponerse a trabajar muy duro para poder adquirir lo que está en las vitrinas y que se muestra como una entrada a la felicidad de la que creen carecer, sin saber, que este lugar, por su clima, por sus noches frescas, por su cielo eterno, ya es una predisposición a la felicidad y a la belleza.

Si los villavicenses nos apropiáramos de los espacios públicos, como los parques (Parque los Estudiantes, Parque del Hacha, Parque Infantil, Parque Lineal Avenida Cuarenta, Parque los Libertadores, y la cantidad de parques barriales, etc.) podría empezar a gestarse otras cosas que no se dan en el centro comercial, –el lugar de las apariencias– verbigracia: colectivos de ciudadanos para pensar la ciudad, en especial esta, que tiene tantas posibilidades para seguir haciéndose, debido a su corta existencia municipal. En Villavicencio se siente la juventud, este parece ser el lugar en donde es posible repensar nuevas maneras de ser, de vivir, de cohabitar con los otros y de cohabitar con la naturaleza.

2020, El Covid-19 y la necesidad de la solidaridad

## En las multas de tránsito se demuestra la opresión al ciudadano

*Enero 2, 2020*

Salí a vacaciones el veinte de diciembre al medio día. Sentí alegría porque tendría la posibilidad de descansar durante tres semanas de los arduos días de trabajo, así como del cansancio mental y espiritual que implica vivir en una sociedad como la colombiana, en donde en menos de un año se retorna a la política del miedo y del odio y, en donde los clamores del pueblo no son escuchados. En fin, este no es el tema de este escrito, aun así, tenía que decirlo. Vuelvo a la alegría del día del que hablo, específicamente del medio día. Fui a almorzar a Nido (Villavicencio) con dos amigos, disfrutamos del encuentro, conversamos sobre la alegría de ese mes, dispuesto para ver a la familia, a los amigos y para retornar a los lugares de origen... Salimos del restaurante y decidimos entrar al Centro Comercial Primavera a tomar un café, seguimos en la misma tónica de regocijo. Después de media hora nos despedimos y yo me dirigí a la calle en donde dejé estacionado mi vehículo, la carrera 41, junto a la calle 15. Hago notar que dejé el carro ahí porque no es un lugar muy transitado y porque el espacio es

ancho, también lo ubiqué en el espacio de la cuadra en la que no hay señal que prohíba el estacionamiento. Caí en la falacia argumentativa de creer que “si no está prohibido, está permitido’.

En fin, cuando salí del centro comercial me encontré con lo imaginable: mi vehículo ya no estaba ahí. Los policías de tránsito se lo habían llevado para los patios. Mi susto fue impresionante, pero, un ciudadano que acababa de ver la escena, me aconsejó que me dirigiera prontamente a los patios para que el carro no pasara la noche secuestrado en ese espacio dispuesto para darles una supuesta lección a los ciudadanos. Mientras me dirigía al lugar en cuestión, pensé en lo mucho que me equivoqué, debí dejar el carro en un estacionamiento, aun así, pensé en mi mala suerte, puesto que sabía que no había dejado el carro en un lugar en el que pudiese ocasionar algún trancón. Tengo que decir que, detesto a los conductores que dejan sus vehículos estacionados en una avenida muy transitada, o en una calle muy angosta, o que estacionen en ambos sentidos creando un atascamiento interminable.

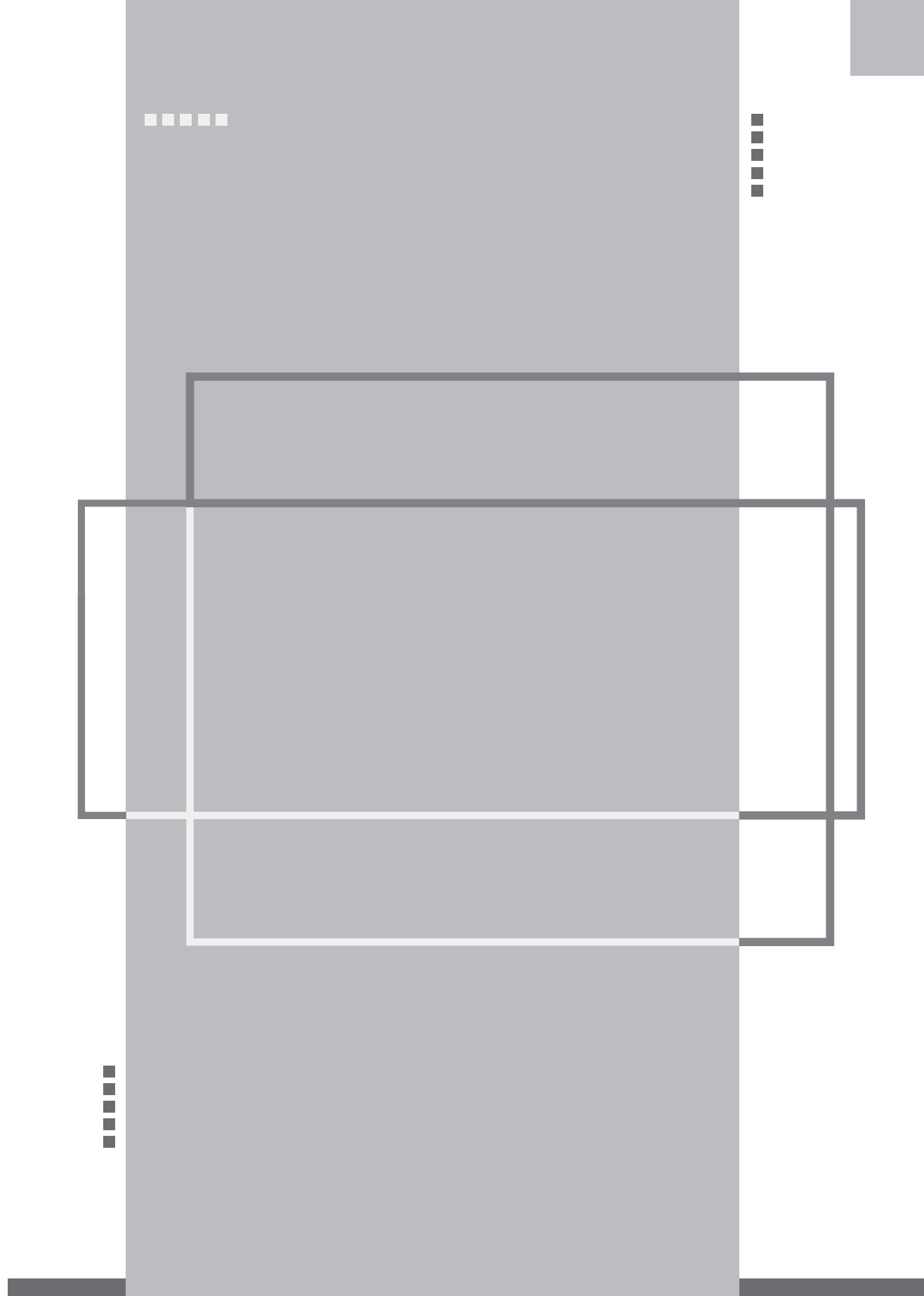
Logré pagar la grúa y demás, así que pude sacar el carro de los patios. Al día siguiente estuve en un curso para que se redujera el monto económico de la multa por el supuesto abandono de mi vehículo. Después del curso pagué el comparendo. No podía creer que tuviese tan mala suerte y que lo destinado para mis vacaciones se fuera así.

Durante el mencionado curso pensé en las siguientes cosas y es en realidad de lo que quiero hablar en este escrito: –lo anterior no dice mucho– Las multas de tránsito son inequitativas frente a nuestros salarios. Por otra parte, esas multas son una manera de robar legalmente a los ciudadanos. ¿Quiénes son los dueños de las empresas de las grúas?, ¿qué hacen con todo el dinero que se recauda de los comparendos?

También me atrevo a asegurar que a las entidades encargadas de vigilar que se cumplan las reglas de tránsito, no les interesa la vida de los ciudadanos, lo único que les importa es acrecentar sus recursos, que en realidad no se ven reflejados en mejora de vías, o de señalización, o de campañas para concienciar a los ciudadanos de que la vida es sagrada. Un artículo que El Espectador publicó recientemente lo alertaba así: Cuide la vida: casi 6.000 víctimas fatales en las vías han dejado el 2019 .

Cuidar vidas debería ser la preocupación principal de quienes trabajan en las vías, pero creo que si hiciera una encuesta, gran parte de los colombianos, no nos sentimos seguros cuando vemos a un policía de tránsito, al contrario, sentimos miedo, temor de que nos roben aquello que con tanto trabajo logramos, pues si algo tenemos la gran mayoría de los colombianos de a pie, –a pesar de nuestros múltiples errores–, es que somos personas trabajadoras, que trabajamos de sol a sol e infatigablemente.

Este texto no es una justificación de mi error, al contrario, tal evento me hizo reflexionar sobre cómo nuestro Estado no nos protege, frente a cómo es posible que nos roben de frente y sobre la necesidad de que se forme a la Policía de tránsito para que protejan vidas, reduzcan los accidentes y generen seguridad y no para que nos quiten lo que ganamos trabajando hasta la esclavización. Así mismo, para evidenciar que las multas no son la solución a la seguridad vial, pues si esta fuera la manera, no habría casi seis mil muertos al año por accidentes de tránsito, lo cual es escandalizante, ya que son más de las muertes que puede producir el conflicto armado en el país anualmente.<sup>100</sup>



## ¿Por qué no entienden que la lucha de los estudiantes es de todos?

*Enero 17, 2020*

Como ya es de conocimiento de la ciudadanía, el día 21 de enero se retoman las marchas y las protestas en el país, lo cual demuestra la superioridad de los jóvenes frente a los gobernantes. Los jóvenes y quienes protestan en las calles piden paz y justicia, pues una de las razones por las que salen a las calles es para pedir la implementación total del acuerdo de paz, que como el tiempo lo ha demostrado, es un acuerdo por Colombia, no como lo decían los enemigos de la reconciliación al vociferar que “se le estaba entregando el país a las Farc”.

Por otra parte, los jóvenes son quienes están saliendo a las calles a denunciar lo que el gobierno niega y no quiere ver: el asesinato sistemático de los líderes sociales y de los excombatientes de las Farc. También son quienes denuncian que nuestros territorios se están llenando de nuevo de paramilitares, que como bien sabemos, ha contado históricamente con el apoyo de la institucionalidad del Estado, de militares de altos mandos y de políticos de renombre.

Además, los estudiantes sobrepasan la virtud de los gobernantes porque no son egoístas. Hay quienes creen erróneamente que salir a las calles es divertido, pero no, hay que hacer un esfuerzo gigante por salir de sí mismo, por salir de la casa, por arriesgarse al peligro, a la criminalización, a la muerte, como fue el caso de Dilan, quien salió de su casa, rompiendo las barreras del egoísmo y nunca más regresó.

Los estudiantes son magnánimos frente a los gobernantes porque no actúan para que los vean, ni para que sean fotografiados por los medios de comunicación y así poder conseguir votos. No hacen lo que hace el presidente, que se va hasta el Chocó, uno de los departamentos más olvidados de Colombia, a entregarle chocolaticos a los niños. Hay muchos que dirán que no tiene nada de malo el gesto del presidente y que quienes lo atacan no conciben en él nada bueno, pero ese no es el caso. Al contrario, lo que se desea del presidente es que asuma su dignidad de presidente y les dé soluciones reales a los problemas de la gente. A mi abuelita no le quedaría mal a ir a repartir chocolates a los niños de Chocó, al presidente sí, porque su gran responsabilidad es velar por el cumplimiento de los derechos de la ciudadanía.

Finalmente, los estudiantes y quienes protestan son superiores a los gobernantes porque sueñan, es decir, porque creen que es posible tener un país en donde el patrimonio nacional sea para todos y no para unos pocos; porque sueñan que todos podemos tener acceso a la educación, a la jubilación, al trabajo digno y, sobre todas las cosas, a la vida.<sup>101</sup>

# Matar para solucionar los problemas de hurto, el camino para convertirse en asesino

*Febrero 7, 2020*

Hace un par de meses tuve que pasar por Yomasa, en el sur de Bogotá; viajaba desde Villavicencio, la ciudad donde vivo desde hace siete años. Cuando llegué al semáforo, este se encontraba en rojo, por tanto, me detuve con toda normalidad. Delante de mi vehículo había muchos otros autos y camiones, ya que era la hora pico del final del día. Estaba esperando un tanto distraído y cansado por el viaje, de repente se acercó a la ventana alguien que me pedía monedas. Como vi que no me las pidió en el mejor tono, (los vidrios estaban arriba, pero se escuchaba la impaciente voz) abrí la ventana y le di unas cuantas monedas.

En seguida alzó su voz con más ahínco y fuerza para pedirme billetes. Parecía ser un atraco de un hombre en desespero. Tenía un billete de cinco mil pesos a la mano, entonces se lo di. Justo en ese momento se enfureció y me pidió que le diera billetes grandes. En ese instante me di cuenta de que el carro de adelante avanzaba, pues el semáforo había cambiado a verde, por tanto, arranqué lo más rápido que pude, pero como

no estaba cerca del semáforo, no alcancé a pasar. El hombre me alcanzó malhumorado y me dijo con un tono bastante agresivo: "muy vivo el hijueputa. Deme billetes grandes o le llamo a los de la banda". Imprevistamente, no sé de dónde, vi que se acercaban al vehículo otros hombres, tengo que decir que me llené de miedo. Le di todos los billetes que llevaba conmigo, tal vez eran unos trescientos mil pesos.

El semáforo cambió de nuevo a verde. Logré cruzar, estaba asustado, más que de mal genio. Mi destino sería el norte, así que me quedaba un camino largo por atravesar. Traté de calmarme y pensar en lo que había sucedido. Primero me dispuse a estar tranquilo y en cierta medida, dar gracias porque no me pasó nada, estaba bien, no hubo ningún acto de violencia física. Además, intenté imaginar la historia de aquella persona que me atracó, o que me intimidó para robarme, porque creo que eso es un atraco. Me hice algunas preguntas para tratar de comprender, por ejemplo, ¿dónde creció? (seguro que no tenía más de veinte años), ¿quién lo educó? ¿fue a la escuela? ¿le enseñaron a cuidar y a ser cuidado?, ¿quiénes serían sus padres? ¿en qué momento de su vida decidió convertirse en ladrón?, ¿lo fue desde niño?, ¿fue una decisión que tomó en la adultez?

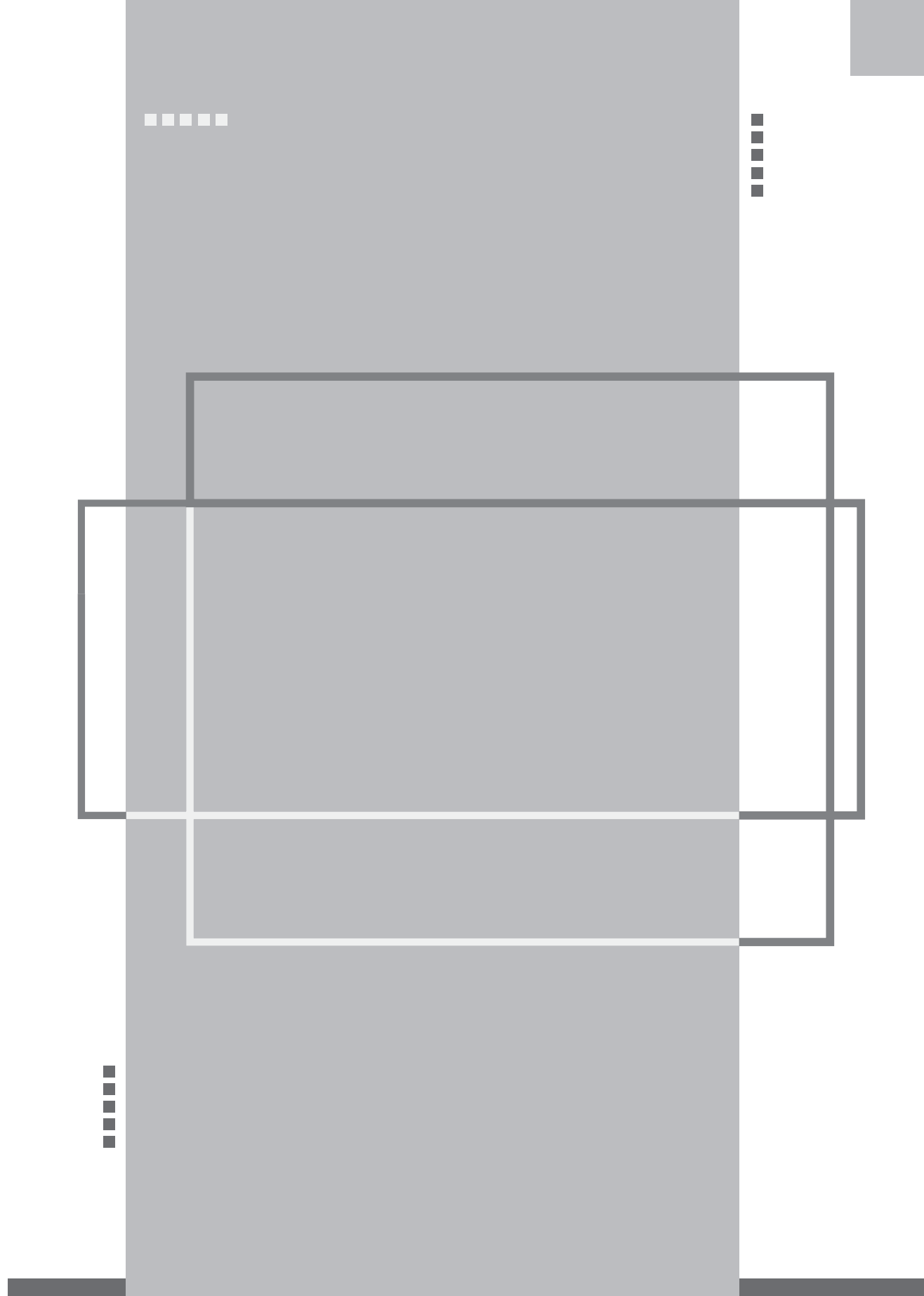
Ninguna de esas preguntas tendría respuesta porque esta persona, aunque haya sido impactante, es tan solo un recuerdo sin rostro, sin nombre. También pensé en el Estado, en dos vías: ¿qué ha hecho el Estado para que personas como estas tengan acceso a todas las oportunidades y de tal manera poder desarrollar sus capacidades? Y, por otra parte, ¿qué hace el Estado para proteger a los ciudadanos? ¿qué me hubiesen hecho los amigos de la banda del susodicho si no hubiese alcanzado a pasar?

Ahora bien, escribo esto a raíz de lo que sucedió recientemente: un médico mata a tres ladrones. Independientemente de que haya sido en legítima defensa, tal como aseguran algunos, no quisiera entrar a aseverar nada sobre la actuación del médico, pero quisiera decir, que nuestro debate como

ciudadanos, sí es demasiado pobre, ya que ni siquiera hemos debatido, sino que tal como lo he visto a través de las redes sociales, se ha encumbrado el acto del médico, y además se cree que es heroico matar.

Supongo que esto que sucedió debería encender las alarmas, pero no para que nos armemos como algunos lo proponen, al contrario, para que le exijamos a la institucionalidad que cumpla su responsabilidad, por una parte, que procure que todos los ciudadanos tengan las oportunidades necesarias para que no terminen en un semáforo robando, y por otra, para que prevengan y de ser necesario sí estén disponibles para actuar. Revestir el acto de matar como heroico es una manifestación de lo enferma que está nuestra sociedad, que no logra encontrar salidas inteligentes a los problemas de todos, sino que quiere una solución sencilla y carente de inteligencia: matar.

Hace unos días vi algo que me llamó la atención y que supongo que nos pueda ayudar a reflexionar para que busquemos soluciones más acertadas sobre todo aquello que nos afecta como sociedad: “cuando la “gente de bien” mata “a los malos”, quienes quedan son los asesinos”.<sup>102</sup>



## Recordar la masacre de El Salado, una responsabilidad de Colombia

*Febrero 20, 2020*

Hace veinte años ocurrió la masacre de El Salado, en el departamento de Bolívar. Trescientos hombres de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), entraron al pueblo y asesinaron vilmente a muchos de sus habitantes. Alberto Salcedo Ramos<sup>103</sup> en una de sus crónicas, nos hace saber que al ritmo de gaitas y tambores se cometieron todo tipo de atropellos contra la comunidad, a la que amenazaban de ser ayudantes de la guerrilla de las Farc. El cronista, quien fue al territorio nueve años después de la tragedia a reconstruir unas memorias, nos hace estremecer la mente cuando nos narra que, empalaron a una mujer, abusaron de adolescentes, pusieron a un gallo de pelea a degollar a un loro, mataron a habitantes a punta de martillazos, se burlaron de las mujeres más adultas y las humillaron exigiéndoles que bailaran desnudas una cumbiamba ... Todo un panorama triste y desolador.

103

Salcedo Ramos, A. (2017). El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas. El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas. <https://www.soho.co/historias/articulo/el-pueblo-que-sobrevivio-a-una-masacre-amenizada-con-gaitas/10614>

Han pasado veinte años desde la masacre. Sin embargo, para muchos de los habitantes de los Montes de María, las cosas no mejoran; siguen viviendo en la zozobra de estar en medio de una injusta guerra que ellos no han decidido, así como de vivir en un territorio abandonado por el Estado.

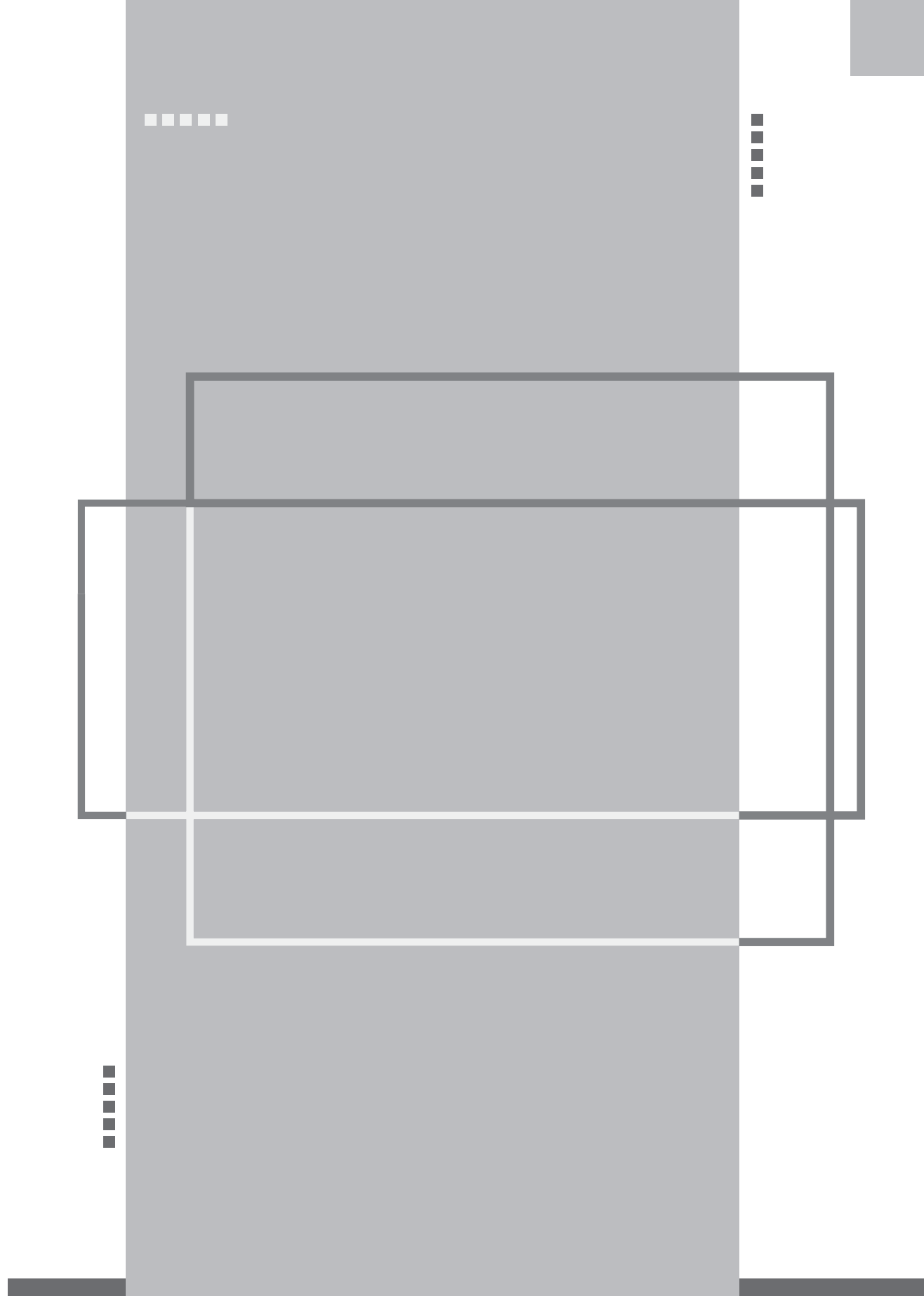
Recordar esta masacre después de dos décadas, ha de ser una responsabilidad vital para todos los colombianos. Seguramente muchos no encuentren el sentido de recordar lo que pasó, no obstante, en la situación en la que vive Colombia se hace necesario y urgente recordar lo sucedido para que no sigamos viviendo en una historia estática, en donde la posibilidad de cambio se hace imposible.

¿Por qué recordar? Recordamos en primera medida para honrar a todos los que han caído en el gran frío de las tumbas de una manera injusta. Bien es cierto que todos nos vamos a morir, pero resulta totalmente desgarrador no morir por causas naturales, o por un accidente, sino porque otros se ensañan con el más desprotegido y quieren utilizar la muerte y el terror como un arma para dominar y para establecer la dictadura del pánico.

También recordamos para reflexionar sobre las causas de una situación, para ejercer nuestro poder de seres pensantes, y de prevenir las desgracias. No debería ser relativo al ser humano las soluciones simples, como por ejemplo sembrar el terror para estar a la vanguardia de una situación, debería ser propio del ser humano ser capaz de razonar y hablar con la contraparte sin el deseo del exterminio.

Finalmente, recordamos para que un acto sucedido no se vuelva a repetir. Masacres como la de El Salado jamás tienen que darse. La ciudadanía tiene que solidarizarse con las víctimas y no propiciar que vuelva la guerra, porque la guerra mata todo, no solamente los cuerpos de los seres humanos, sino también mata el universo de las personas, mata la vida coti-

diana, las ilusiones, los sueños, los anhelos, mata la confianza y mata el deseo de vivir de quienes se quedan en un duelo eterno por la barbarie que vivieron.<sup>104</sup>



# La Masacre de El Salado, una lucha por pervivir en la historia

*Febrero 24, 2020*

Hace aproximadamente un año orientaba un espacio académico del Departamento de Humanidades con un grupo de estudiantes de la Facultad de Psicología en una universidad donde trabajo hace un tiempo. Tan solo habían pasado dos semanas desde que estaba con ellos. En uno de esos días me preguntaron si conocía el caso de Legarda. Yo había escuchado algo de él, o de ella, no sé. Me contaron que era un youtuber muerto debido a una bala perdida. Al parecer el tema fue muy difundido en las noticias, pero yo no tenía ni idea. Una de mis estudiantes buscó al “influencer” en redes y me mostró al personaje, ahí me di cuenta de que era un hombre. Todos los estudiantes me dijeron que el también artista era muy atractivo y que en realidad era un desperdicio que ya no esté entre nosotros.

Mis estudiantes se sintieron un poco decepcionados de mí por no saber nada del tema. Por tanto, me di a la tarea de contarles que no veo televisión, ni veo noticias, puesto que creo que son un tanto doctrinantes en Colombia y en muchos casos sólo están interesados en que sus audiencias crezcan para así poder cobrar precios exorbitantes por publicidad o también para tener a los políticos de turno en sus bolsillos. Les dije que

prefería leer algunas revistas o periódicos independientes y los mencioné. No los conocían y me di cuenta inmediatamente que tampoco les interesaba conocerlos...

No supe qué decirles ni cómo continuar el diálogo, así que el tema se cerró y la clase terminó. Creo que ellos olvidaron la conversación, pero yo no.

Después de un año, empecé a leer una Antología de Crónica Latinoamericana. Ahí encontré la respuesta que les contestaría a los estudiantes del porqué no estoy interesado en los medios de comunicación más tradicionales del país, verbi gracia, Caracol y RCN. Esto fue lo que encontré: "La información (tal como existe) consiste en decirle a muchísima gente qué le pasa a muy poca: la que tiene poder. Decirle, entonces, a muchísima gente que lo que debe importarle es lo que les pasa a esos. La información postula (impone) una idea del mundo: un modelo de mundo en el que importan esos pocos. Una política del mundo".

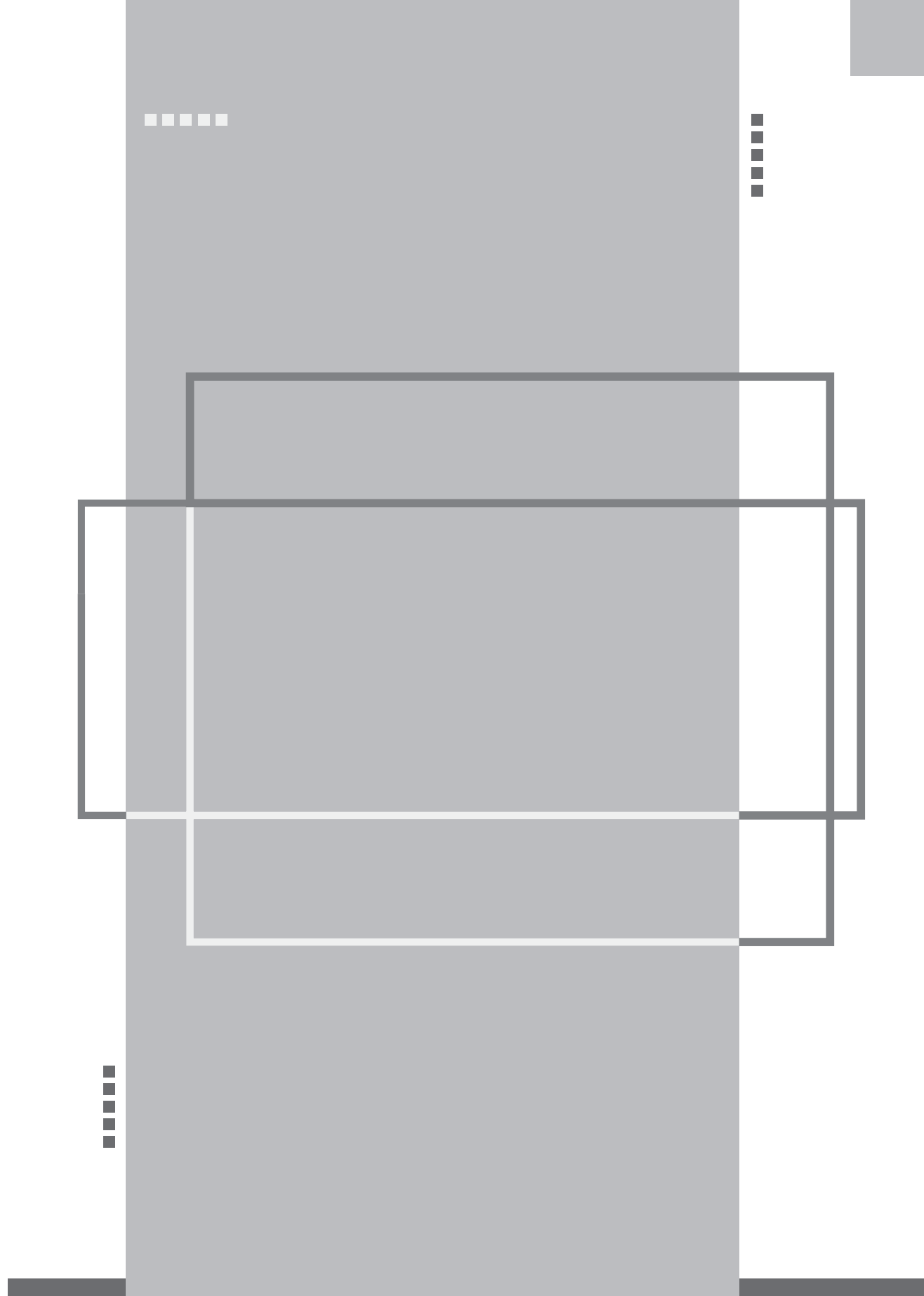
Enfatizo en que este escrito no pretende minimizar la tragedia de la muerte de Legarda, sino alertar sobre lo que los medios de comunicación quieren que pensemos, y hasta dónde pretenden invadir nuestro horizonte mental. Por consiguiente, quisiera recordar en estos días la Masacre de El Salado, de la que casi nadie habla. Para tal fin, traigo a mi mente una crónica de Alberto Salcedo Ramos, titulada, "El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas<sup>105</sup>", en la cual narra cómo cientos de paramilitares invadieron el pueblo en febrero del 2000, hace exactamente veinte años, y sometieron a sus habitantes a los más humillantes vejámenes: empalaron a una mujer, hicieron un sorteo para matar después de que se les acabó la lista que ya tenían preparada para llevar a cabo su atroz labor. Algunos dicen que mataron a 60, otros que a más de 150.

---

105 Salcedo Ramos, A. (2017). El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas. <https://www.soho.co/historias/articulo/el-pueblo-que-sobrevivio-a-una-masacre-amenizada-con-gaitas/10614>

Ahora bien, por estos días creo que deberíamos recordar a estas víctimas inocentes que pareciera que se quedarán sin nombre y sin tener quién los recuerde y los nomine, más allá de sus familiares, por ejemplo, a Eduardo Novoa Alvis, quien fue uno de los primeros caídos de este trágico hecho histórico, o a Nayibis Osorio, a quien la sometieron al escarnio público y le metieron una vara afilada en la vagina, por ser presuntamente la amante de un jefe guerrillero.

Al punto que voy con todo esto, es que podemos recordar a Legarda, saber de él, sentirnos mal por su tragedia, pero no solidarizarnos con él por su figura de hombre famoso, sino porque es un ser humano. La muerte de todos y todas en especial de los más olvidados, en este caso, las víctimas de la masacre de El Salado, han de dolernos, tenemos que recordarlas para pensar qué podemos hacer como sociedad, como ciudadanos/as, para que este tipo de cosas nunca más vuelvan a suceder.<sup>106</sup>



## El odio se desarticula cuando reconozco la humanidad del otro

*Marzo 24 – 2020*

Lo que más me impactó de Jojo Rabbit fue encontrar la tensión entre la crueldad y la belleza. Esas dos cosas estuvieron todo el tiempo en la película.

Cuando inició no tenía idea de lo que sucedería, no había leído ninguna sinopsis, para mí todo era sorpresa. Antes de verla me imaginé que era una película parecida a “look who’s back”. Creí que era un film ambientado en el ahora, una apuesta por mostrar cómo el fascismo no se ha ido, cómo sigue habitando entre nosotros.

La película me sorprende desde el inicio, muestra a un infante mirándose frente al espejo, reconociéndose “hombre”, o sea: señor de la guerra, seguidor y creador de la desgracia y del infortunio. Es un niño que tiene como amigo imaginario a Hitler, sí a Hitler. Lo reconoce como un salvador, e incluso estaría dispuesto a morir por él.

El largometraje acierta en algo espantoso y es en el hecho de mostrar que, así como Jojo es un fanático de la ficción, el pueblo alemán de aquella época –muy real– también lo era.

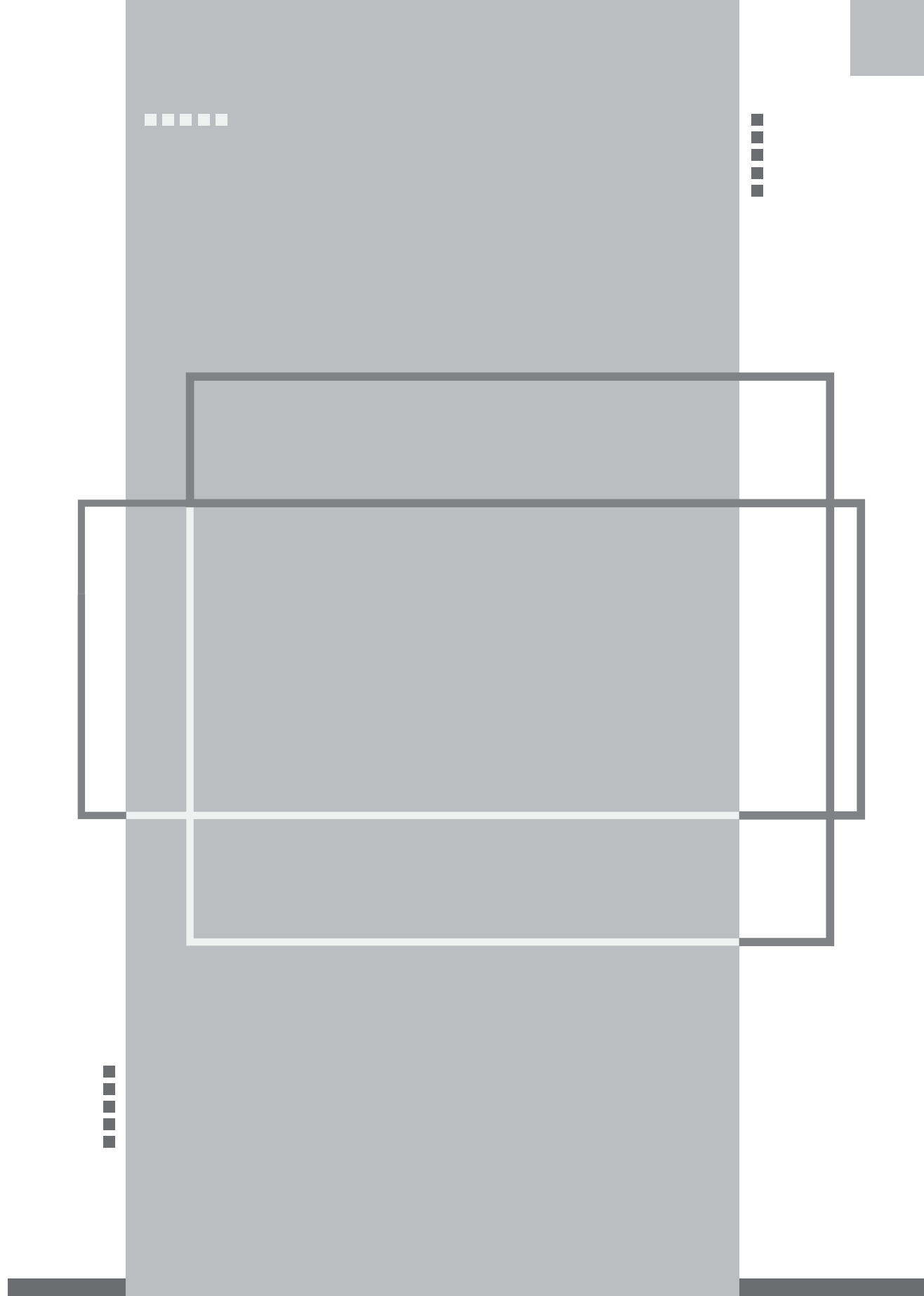
Las imágenes que aparecen en blanco y negro son históricas, muestran al villano como una estrella de rock, como un ser amado por todos, hasta pareciera un sex symbol, pues las muchachitas se abalanzan sobre él como si fuese el hombre más apuesto del planeta. Podría asegurar que hoy gran parte de la comunidad alemana no encontraría ninguna virtud en un hombre como Hitler, pero en aquel momento las encontraron todas.

Jojo Rabbit muestra el fanatismo al partido, propio de los regímenes totalitarios. Por ejemplo, en tener hijos para el partido; concebir a la mujer como un objeto para la procreación. En sociedades totalitarias no hay lugar para el amor, solo hay odio a un grupo y fanatismo ciego por una causa siempre malévola y mezquina.

En la película se trabaja muy bien en cómo se fabrica una imagen, en especial la imagen del enemigo. El aspecto fundamental para construir la efigie del adversario es deshumanizarlo, pues al hacerlo se abren todas las posibilidades para el exterminio. Jojo, así como muchos otros arios de su tiempo creían que los judíos no eran seres humanos. Se le atribuía al otro dimensiones diabólicas para así poder justificar todo. Para el niño, así como para muchos de sus contemporáneos, no había maldad en su actuación, al contrario, estaban poniendo por encima algo que ellos consideraban sagrado.

Ahora bien, ¿cómo el protagonista logra desarticular la propaganda, la mentira, la pos-verdad? Lo consigue en el encuentro con el otro, con el diferente, con el satanizado, con el expulsado, con el desterrado, con el que ha de morir. Me atrevo a asegurar que Jojo hubiese incluso justificado la muerte de su madre si no hubiese conocido a Elsa. Si Elsa no le hubiese mostrado su humanidad. Sin ella, sin el encuentro con la víctima, Jojo no hubiese salido jamás de su fanatismo.

Cuando Jojo se encuentra con Elsa surge la parte más bella de la niñez, de la vida de un infante: la capacidad de cambio y de transformación; la valentía de dudar. Supongo que, lo que más le aterrizó a Jojo en algún momento, fue darse cuenta de que se estaba engañando y que su engaño era la causa de las innumerables desgracias de su tiempo.<sup>107</sup>



# Compasión, lo único que nos puede salvar

*Abril 06, 2020*

Todos los seres humanos estamos predispuestos de manera natural al cuidado, en especial de los más cercanos, por ejemplo, de los hijos y de las parejas. Tanto así que podríamos afirmar que somos hijos del cuidado, es decir, si no hubiésemos sido cuidados en nuestro nacimiento, hoy no existiríamos. Solo podemos habitar en el mundo porque alguien se desveló por nosotros, porque nos dio alimento, porque entendió los mensajes ininteligibles que emitíamos pidiendo comida o diciendo que algo nos incomodaba.

Ahora bien, si todos los seres humanos somos hijos del cuidado y esa predisposición se encuentra en lo más natural de nuestra animalidad, no podemos juzgar lo que puede explotar en esta epidemia si los Estados y la solidaridad de todos no contribuye a que los más empobrecidos puedan recibir alimento. Si los trece millones de colombianos, que viven en condiciones de pobreza no reciben una ayuda digna, la cuarentena —que aplica bien para unos pocos se irá al piso— y lo peor es que seguirán siendo los más pobres quienes sufran las consecuencias, porque cuando tengan hambre y vean que sus seres más próximos también la tienen, puede que se dispare el robo y

el saqueo, y ahí se puede tornar una peor tragedia, pues el Estado, que a veces solo utiliza sus estructuras para proteger la propiedad privada, en especial de los que más tienen, operará con toda su fuerza.

Es necesario decir que ese estado primitivo de la predisposición al cuidado tiene que ir más allá de cuidar a las crías y a los cercanos, en especial quienes hemos tenido la posibilidad de desarrollar nuestras capacidades, tenemos que promover la solidaridad y suscitar la compasión con los más necesitados.

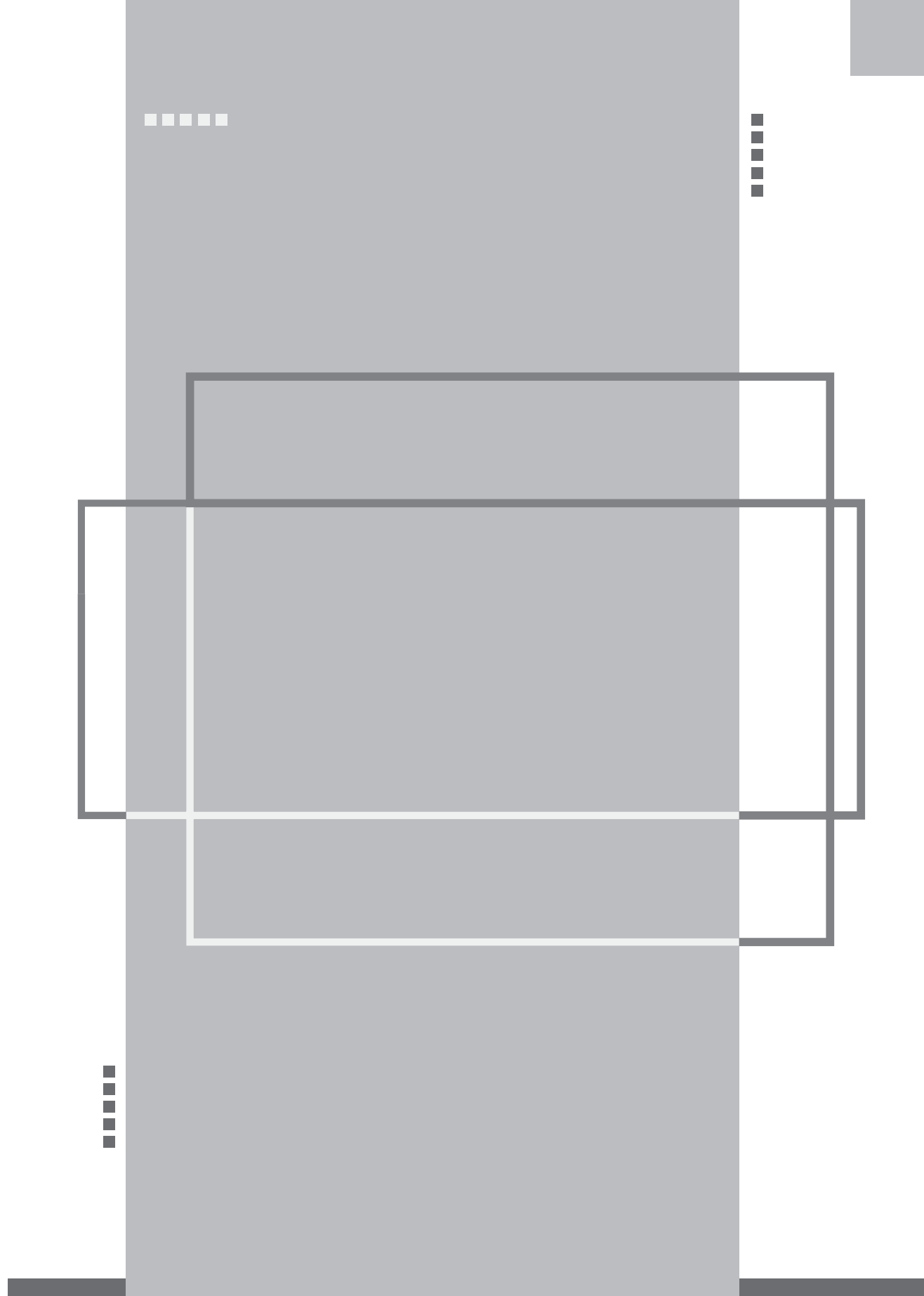
La compasión tiene que ver con vivir con el otro sus tristezas y sus alegrías. Punto que parece sencillo, no obstante, es una virtud que requiere de un desvelo constante y de una convicción de no dejar al otro morir, en especial cuando más lo necesita. No podemos lavarnos las manos con un mercado o con una publicación, tenemos que ser capaces de unir fuerzas para la cooperación y garantizar en este momento de pandemia que los recursos sean de todos, así como también tenemos que exigirle al Estado que los dineros que en este momento tiene en sus arcas sea para aliviar el hambre de los más vulnerables.

El segundo aspecto de la compasión está relacionado con alegrarse con el otro, muchos dicen que eso es sencillo, aun así, si se piensa un poco más, hay muchos que sienten envidia cuando los más vulnerables reciben ayuda, cuando alguien piensa en ellos, sintiendo como si le estuviesen quitando una parte importante de sí. Por tanto, el llamado a la compasión es también a que nos alegremos si en esta época los más urgidos reciben ayudas, por esto no me refiero solamente a los colombianos en condiciones de precariedad, sino a los venezolanos que, por encima de la nacionalidad, son seres humanos, son nuestros hermanos.

Esta pandemia nos está demostrando muchas cosas: la falsa idea del progreso infinito, la precariedad de nuestros sistemas de salud, lo infructuoso que puede ser el dinero cuando no hay

voluntades ni liderazgos reales, que el planeta sufre por causa de nuestros estilos de vida, que los pobres claman y que todos somos víctimas del dios dinero, dios mezquino por el que todos los días nos levantamos, dios inmisericorde que no tiene compasión por nosotros.

Nadie sabe qué pasará, tenemos que aprender a vivir con la incertidumbre. Sin embargo, esta puede ser una época para pensar en un nuevo paradigma de vida, en donde la escala de valores se mueva y le demos una importancia fundamental a la vida de todos los seres humanos y conformemos una comunidad biótica y cósmica. Sé que todo lo que estoy diciendo está mejor escrito en miles de páginas, sé que hay bibliotecas enteras que hablan de la compasión, aun así, mucho se ha quedado en palabras y en discursos carentes de praxis. Por consiguiente, tal vez esta pandemia sea una oportunidad para transformar la humanidad y reconocer la alegría de la vida en su máxima expresión.<sup>108</sup>



## **“Lo que perturba a los hombres no son las cosas, sino los juicios que hacen sobre las cosas”<sup>109</sup>”**

*Abril 21, 2020*

Este es un tiempo muy difícil para todos, en especial para quienes sufren por el hecho de vivir en un Estado precario, en el que muchos no pueden quedarse en casa con dignidad, es decir, gozando de lo básico; de la comida, de los servicios públicos, y con la seguridad de que no perderán sus empleos. Colombia es un país con instituciones muy débiles que tienen que consolidarse para que mucha gente no sea víctima, no solamente del virus, sino también del hambre y de las innumerales exclusiones.

Ahora bien, empecé el texto con el párrafo anterior, porque creo que es algo que no se puede perder de vista, algo que tiene que estar en nuestra mente todo el tiempo. Sin embargo, este escrito también pretende reconocer la angustia de todos los que así tengan la dichosa posibilidad de quedarse en casa con dignidad; tienen miedo, tienen angustia. Indudablemente

esto nos afecta a todos/as, porque esta situación nos ha puesto frente a algo que en ocasiones obviamos y que eludimos porque no queremos pensar en ello: la muerte.

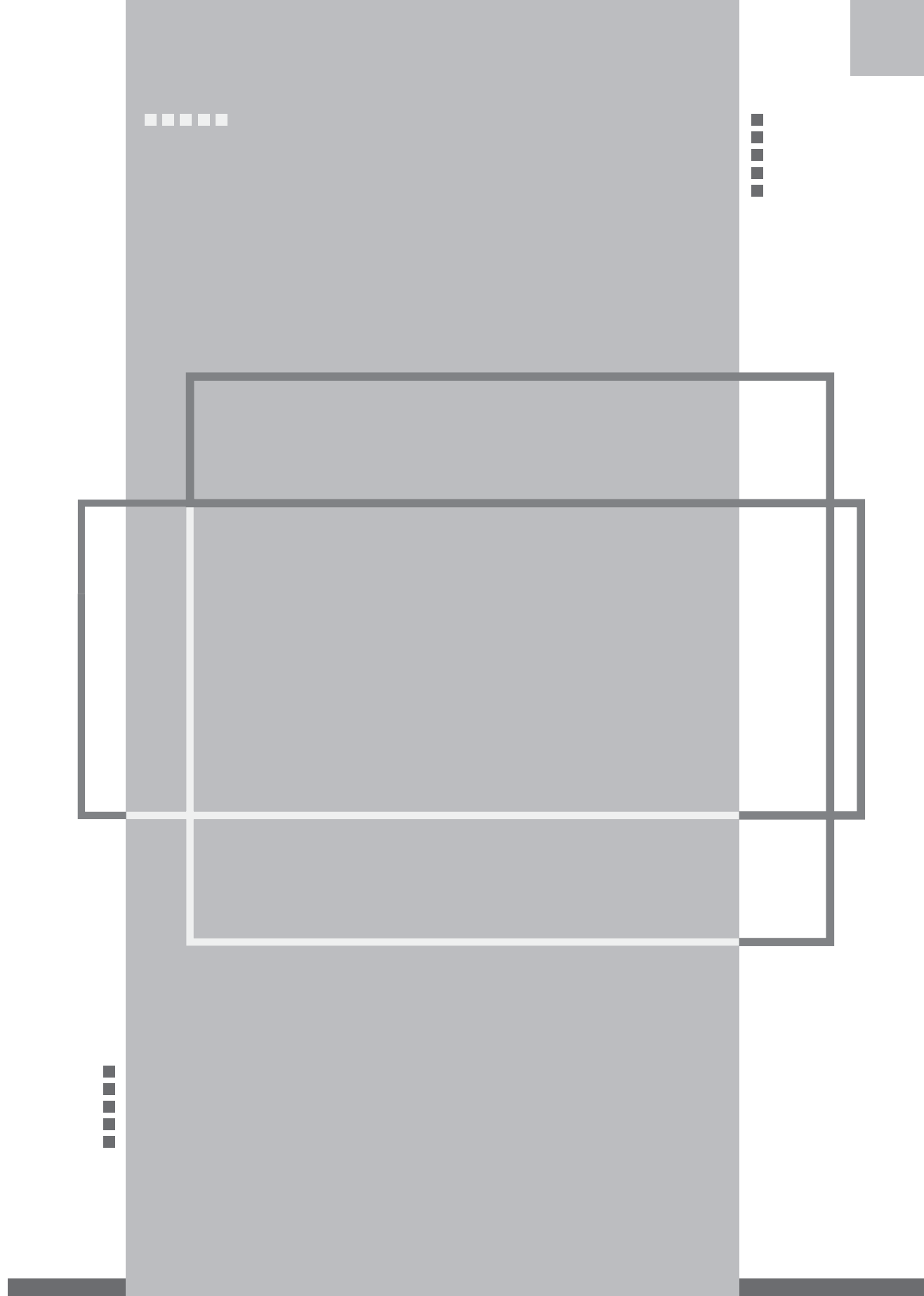
Todos hemos experimentado por un momento la muerte, es decir, no poder soñar, no poder hacer otros planes, no poder decidir qué se quiere hacer; el tiempo es totalmente incierto. Cualquier plan se rompe por la mitad, e incluso parece ridículo proyectarnos en la historia. Seguramente muchos nos hacemos preguntas, que pueden incluso tener cierto aire de esquizoide: ¿Y si muero mañana? ¿Y si muero en dos días? ¿Y si no muero? ¿Y si ya estoy muerto? ¿Y si la muerte atraviesa mi vida? ¿Y si mi vida está atravesada por la muerte? ¿Y si mi muerte ya es la misma vida? ¿Y si morir es la única opción? ¿Y si la muerte no existe? ¿Y si soy solo un personaje de un sueño? ¿Y si la muerte es la pesadilla de la cual anhelo despertarme?

A pesar de estos temores, de este miedo visceral y justificado, todavía nos encontramos vivos, y mientras que estemos así, hay posibilidades. Una posibilidad para vivir este momento es volver al estoicismo, ese estilo de vida filosófico helénico en el que intentaron vivir hombres grandes como Marco Aurelio o como Epicteto.

Por consiguiente, quisiera traer unas palabras atribuidas a Epicteto. Puede que la contemplación de estas nos permita encontrar cierta paz y nos ayude a encontrarnos con nosotros mismos en este momento de miedo: “lo que perturba a los hombres no son las cosas, sino los juicios que hacen sobre las cosas. Así, por ejemplo, nada hay de temible en la muerte, y la prueba es que a Sócrates no se lo pareció. Solo el juicio que nos hacemos de la muerte – a saber: que es algo temible– resulta temible<sup>110</sup>”.

A lo que me refiero con esto, no es a un conformismo que nos conduzca a la inacción, sino a hacer juicios de valor que nos permita no centrarnos en el miedo a la muerte, sino en centrarnos en la vida, en la vida que tenemos ahora, en este instante, en donde todavía respiramos, en donde todavía estamos con los amados y tenemos la capacidad de formarnos un juicio de valor que nos permita resignificar este momento, para de tal manera, crear una nueva imagen de mundo.

Una imagen del mundo en la que comprendamos que la muerte existe, que nos habita y nos atraviesa la historia, sin embargo, una imagen en donde trascendamos ese miedo a través de la solidaridad y con el disfrute del instante de la vida que se nos va, segundo a segundo a segundo.<sup>111</sup>



# El día para recordar a los amados libros que hemos leído

*Abril 23, 2020*

Hoy 23 de abril, día en que recordamos los libros, los amados libros, aquellos que nos procuran su compañía sincera en la infinita soledad que vivimos los seres humanos, quise buscar en mis archivos personales algo que hubiese escrito después de haber leído alguno y encontré un pequeño texto que escribí el 17 de abril del 2018, dos años antes, cuando no me imaginaba que en el 2020 estaría recluido en una cuarentena y en un mundo distinto al que conocía.

El texto que encontré es sobre El memorial del convento de José Saramago<sup>112</sup>, releí mis apuntes y busqué el libro. Lo abrí y recordé un mundo maravilloso y me sentí feliz, pues eso es lo que procuran los libros: felicidad. Borges creía que en la lectura está una de las tantas formas en que podemos ser felices<sup>113</sup>.

---

112 Saramago, J. (1999). Memorial del Convento. Alfaguara.

113 Borges, J. L. (2002). Siete noches. Alianza Editorial.

No quisiera hacer un resumen del texto, sin embargo, quisiera transcribir lo que se encuentra en la contraportada del libro que leí, que para mi sorpresa sí tiene que ver con el libro y no es solamente publicidad pagada para invitar a leer el libro:

*Érase una vez un rey que hizo la promesa de construir  
un convento en Mafra.*

*Érase una vez la gente que construyó ese convento.*

*Érase una vez un soldado manco y una mujer que tenía poderes.*

*Érase una vez una vez la historia de amor sin palabras de amor.*

*Érase una vez un cura que quería volar y murió loco.*

*Érase una vez un músico.*

*Érase una vez una passarola.*

*Érase una vez<sup>114</sup>.*

Ahora bien, este es el texto que escribí, tal vez quienes lo hayan leído o lo quieran leer y no les importe los spoilers puedan contrastar su experiencia o pensar que hemos leído libros diferentes, dado que, un libro es infinito, cada uno lo lee de manera diferente, con su historia, con sus alegrías, sus tristezas y sus miedos, y, además, cada uno lo lee buscando algo, tal vez buscándose a sí mismo, tan diferente y único al resto de los seres humanos. Pues bien, ahí va el texto:

Estuve leyendo el memorial del convento de José Saramago durante varias semanas. En un principio pensé en abandonar su lectura, sin embargo, me di cuenta de que dejar las lecturas me sume en la manía de dejar las cosas inconclusas. Por otra parte, siempre he pensado que leer es un arte, en el cual se necesita estar dispuesto para que las palabras entren en uno y uno en las palabras.

Después de leer el libro quedo con la alegría de no haberme dejado vencer por la pereza, así como con la alegría de haber encontrado un texto que me hizo pensar en las siguientes cosas:

1. No se es fiel ni exclusivo con una persona por miedo a una ley, a un pecado, se es fiel y exclusivo con una persona porque ella se convierte en una compañía cercana, permanente, dialogante, amigable, serena, etc. Una persona se convierte en exclusiva para uno porque sabe que el color más bello para uno es el de los ojos de la persona amada, tal como lo hizo saber en algún momento Marcel Proust. Así mismo, la voz del otro llama. Los pasos del otro alegran, tal como le sucedía al zorro con el principito, al cual los pasos de su amigo no le hacían esconderse.

2. Aquello que llamamos ficción y realidad se confunden, cohabitan, no tienen límites claros ni precisos, al contrario, se entremezclan entre sí, creando experiencias siempre vividas y cargadas de encanto.

3. Hablar de alguien con objetividad es imposible, puesto que el hablar del otro está cargado de sentimientos, y los sentimientos pertenecen al fuero interno y al mundo íntimo de la persona. Por tal razón, cuando uno intenta mostrarle a alguien el rostro del otro con las palabras, puede que ese alguien piense algo totalmente distinto, pues si también ha conocido a la persona en cuestión, ha generado unos sentimientos diferentes. No digo que no se compartan ideas y percepciones sobre alguien, solo que las palabras, como medio para describir a alguien, están cargadas de sentimientos, y estos son independientes de los sentimientos de los otros. Las palabras son solamente un recurso incompleto para hablar de otro. No obstante, a pesar de su imprecisión, son acordes al ser humano, el cual es inconmensurable e indefinible.

4. Europa recuerda a los reyes, a quienes tenían el poder de dar órdenes de construir, pero no recuerda a quienes construyeron, o sea, a los obreros, a quienes murieron construyendo y entregaron su vida en la edificación de una catedral, de una basílica. Quienes hacen la historia son los de abajo, pero a ellos no se les recuerda, se les usa y se les desecha.

Esas fueron algunas de las cosas que escribí ese 17 de abril, seguramente antes del atardecer. Hoy las recuerdo y siento alegría, tanto así que releeré el libro. Lo más probable es que cuando lo relea sienta que en ese entonces era otro, que el ser humano de hoy lo leerá diferente y le encontrará muchas cosas más y así sucesivamente, hasta el infinito.<sup>115</sup>

# La educación en tiempos de pandemia

*Mayo 2 – 2020*

Es cierto, quienes trabajamos en universidades y en el sector educativo en general, tenemos suerte, ya que “gracias” a la tecnología hemos podido seguir laborando desde casa. Aun así, en el afán de la “productividad” estamos cometiendo graves errores que no están permitiendo vivir esta situación de manera diferente, pues estamos intentando trasladar todo lo que hacíamos en la presencialidad a la virtualidad, lo cual es imposible. Las dinámicas de la virtualidad y de la presencialidad son diferentes. Estamos cayendo en la saturación de contenidos y de herramientas digitales con el fin de hacer creer que todo sigue igual, cuando la verdad es que no es así.

Por otra parte, el afán de productividad en la educación está develando algo a lo que no le hemos prestado la suficiente atención: considerar la educación como una actividad económica parecida a cualquier otra y creer que las instituciones educativas han de funcionar de manera similar a una ensambladora de vehículos o una empresa de zapatos. ¿Acaso olvidamos que la finalidad de la educación no es atiborrar a los estudiantes de conocimientos para ponerlos al servicio de las empresas y a la consecución de empleos? Si alguien cree que

esta es la finalidad de la educación, solamente percibe al ser humano como un sujeto unidimensional, una pieza diminuta de un sistema económico.

Creer que la educación solamente tiene que ver con formar para las empresas y que las instituciones educativas tienen que funcionar como tal, también permite que perdamos de vista algunas preguntas pedagógicas básicas: ¿Por qué aprender? ¿Para qué aprender? ¿Cómo aprender? ¿Quién aprende?

Pensar en estos cuestionamientos sencillos durante un tiempo nos ayuda a darnos cuenta de que estas preguntas actualmente están brillando por su ausencia, pues tal como muchos lo hemos visto en este momento de crisis por la pandemia: los estudiantes y los profesores se están viendo saturados de excesivo trabajo, sin ni siquiera estar garantizando el aprendizaje. El exceso de actividades en las plataformas virtuales reduce al profesor a ser un gestor de herramientas digitales y al estudiante a cumplidor de criterios.

La educación y el proceso de enseñanza y aprendizaje requiere de la contemplación, del silencio, de la quietud, y tal como se están dando las cosas, todo pasa de una manera muy rápida, fugaz, tanto así que en muchos casos ni siquiera quedamos con imágenes en la memoria para la contemplación personal. Además, las herramientas digitales en ocasiones solo son un distractor de lo que realmente importa: contenidos que sean liberadores para la vida del ser humano, todos ellos enmarcados en las preguntas pedagógicas que nos acabamos de hacer.

No obstante, todavía podemos asumir esta situación de otra manera, por ejemplo, dejar de creer que vamos a hacer lo mismo que hacemos en las clases presenciales. En la virtualidad el estudiante es el protagonista, es autónomo, gestor de su conocimiento, es decir, es quien es capaz de garantizarse la disciplina para aprender, teniendo como ideal fundamental

que el estudiante es quien se esfuerza. El profesor le guiará en el proceso, por ejemplo, con las lecturas y los recursos necesarios para que se apropie de los contenidos y los saberes.

Por otra parte, el educador se hace presente en algunos momentos para responder dudas, para debatir, y en cierta manera para ayudarle al educando que tiene deseo de aprender más. En otras palabras, el estudiante no es el alumno, el sujeto sin luz, sino al contrario: es quien agencia su propio conocimiento, es el sujeto pensante.

Para que esto se logre, el estudiante ha de hacerse consciente de que en su casa nadie lo está vigilando, ha de actuar por convicción, ha de dedicarle un mínimo de horas al estudio personal, para que cuando llegue la hora de los encuentros sincrónicos, tenga qué preguntarle al profesor, e incluso sea capaz de interpelar lo aprendido.

Seguramente muchos se preguntarán, y mientras tanto, ¿qué ha de hacer el profesor, el docente? Tiene una responsabilidad con los estudiantes y consigo mismo, ha de estar en proceso de formación, leyendo todo el tiempo, nutriéndose, cultivándose, para así poder guiar al estudiante en su propio proceso. Si el alumno se esfuerza, retará al profesor, no será un sujeto vacío que hace trabajos para cumplir requisitos y aprobar o desaprobado un curso, será quien dialoga, será quien comparte el fruto de lo contemplado.

Lo más probable es que muchos creen que esto solo funciona con algunos contenidos, saberes y profesiones. Sin embargo, algo que en todas las disciplinas hay, es lectura, escritura y diálogo, pues entonces buscar que estas sean las habilidades que se potencien durante este tiempo, para que cuando termine esta etapa del covid-19, podamos decir que aprendimos, que contemplamos, que escribimos, que mejoramos, que

tendremos de qué discutir y, además, que en el aislamiento hemos comprendido que necesitamos darle a la educación su verdadero sentido.<sup>116</sup>

# Un viaje a la interioridad a través de la lectura nos salvará de la locura

*Mayo 18, 2020*

Ya casi completamos dos meses de cuarentena en Colombia. Indudablemente ha sido un tiempo de terapia de choque para darnos cuenta de que durante un par de años no podremos vivir como solíamos hacerlo. En un inicio el pánico reinó, y no era para menos, lo desconocido nos llena de miedo, por algo los seres humanos hemos recurrido a la razón y a la imaginación para encontrar explicaciones de todo tipo; nos aterra lo que se sale de nuestra comprensión. Quizá en este momento el pánico empiece a perder su fuerza y entendamos que esta pandemia hace parte de vivir en un sistema interconectado; en pensar que, con todas sus catástrofes, hace parte de la vida, del movimiento y de las infinitas interconexiones que hay en este planeta.

Los seres humanos hemos sobrevivido a innumerables desgracias. Lo hemos hecho gracias al ingenio y a la capacidad de adaptación que tenemos. Por tanto, en este momento se hace urgente que poco a poco logremos descubrir cómo vivir con lo que tenemos: este presente y no otro.

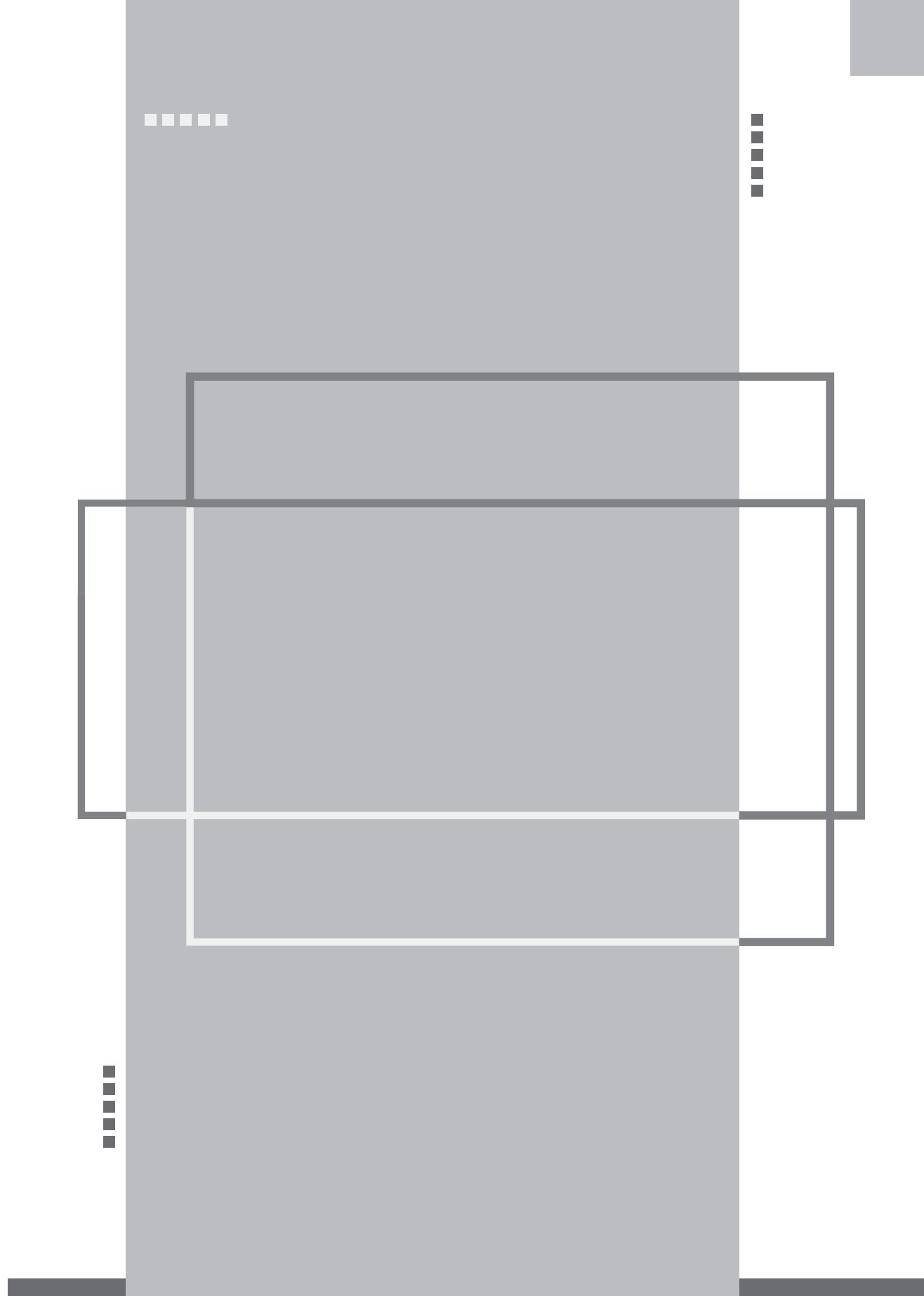
Antes de eso tenemos que reconocer ciertas cosas, en primer lugar, saber que la cuarentena obligatoria se hace insostenible en muchos aspectos y que poco a poco tendremos que regresar a nuestros puestos de trabajo, ya que por triste que sea esta verdad; si no trabajamos no comemos. Además, para muchos el encierro constante y obligatorio, está causando estragos, por ejemplo, para quienes viven en hogares en donde reina el maltrato y el abuso, o para quienes el aislamiento está provocando problemas psicológicos. Por tanto, se hace necesario que seamos capaces de salir de esa cuarentena obligatoria cumpliendo con las medidas de seguridad mínimas: el tapabocas, el lavado de manos regularmente y, sobre todo, el distanciamiento social.

El distanciamiento social nos ha volcado a las redes, intentando reemplazar el encuentro con los otros a través de ellas. Vemos cómo se celebran reuniones largas y agotadoras por plataformas virtuales y cómo pasamos las horas en frente de la pantalla que nos consume la vida. Parte de nuestro pánico se ha debido al deseo del encuentro con los otros. Aun así, en este presente ese deseo tiene que suspenderse, no aniquilarse, extinguirlo sería como quitarnos un brazo o una pierna, solamente tenemos que aprender a esperar. Mientras tanto, ¿qué podemos hacer?

Podemos emprender un viaje al mundo interior, ese recorrido lo podemos hacer todos los seres humanos, no importa nuestra condición socioeconómica, ninguno de nosotros está privado de sentir la existencia, de reconocer la grandeza de la vida que habita dentro de nosotros mismos. Debido al sistema socioeconómico en el que vivimos hemos olvidado navegar en la interioridad, pues creemos que eso no importa, que es una pérdida de tiempo, que es una práctica de hippies o de anacoretas. Sin embargo, todos podemos tomar el camino a la interioridad.

En esta tarea las bibliotecas pueden ayudarnos mucho, todos podemos tener un libro con nosotros y leerlo arduamente, en la lectura encontraremos un diálogo con nosotros mismos y creceremos interiormente, que es de lo que menos nos preocupamos en el afán de la cotidianidad. Si todos nos nutrimos leyendo, nuestra imaginación se reactivará, y lo más probable es que se nos ocurran nuevas maneras de vivir y de coexistir. Además, que nos nutriremos espiritualmente para que cuando podamos volver a encontrarnos de nuevo con los otros, les demos lo mejor de nosotros mismos.

Antes de la pandemia y del aislamiento las relaciones humanas ya experimentaban crisis, cansancio, posiblemente por demasía de ellas, tal vez porque carecíamos del encuentro con nosotros mismos, de la paz interior y del cultivo de sí. Esta pandemia, este aislamiento al que nos tendremos que seguir acogiendo libremente, puede ser una gran oportunidad para entablar una relación armónica con nosotros mismos, en donde la lectura posibilite nuevos recursos para la reflexión y para tener algo distinto que brindarle al otro cuando lo encontremos de nuevo.<sup>117</sup>



# Leer Los errantes es vivir toda la historia en un instante

*Mayo 26, 2020*

Los errantes<sup>118</sup>, es una novela de Olga Tokarczuk, publicada en el año 2007 en su lengua original: polaco. Debido al Premio Nobel que la autora recibió en el 2018, la obra se traduce a la lengua castellana y es publicada para el mundo hispanohablante por la editorial Anagrama en el 2019.

El libro tiene la forma de bitácora de viaje y es narrado por una mujer. Una mujer que solamente puede encontrar su hogar cuando está de camino; cuando se siente extranjera. Alguien que no ha echado raíces lo suficientemente fuertes en un lugar para quedarse, que sabe que la manera más elevada de vivir lo humano se da en el viaje. Alguien que viaja para escribir sobre aquellos que también son errantes y que saben que la verdadera vida no es estática, sino que es movimiento.

El lector encontrará una novela construida a partir de retazos, de historias que en ocasiones continúan con su cauce más adelante, cuando ya se ha pasado por varios puentes, puentes de

---

118 Tokarczuk, O. (2019a). Los errantes. Anagrama.

arquitectura tan bella que hacen olvidar la corriente anterior. Aun así, esos puentes se conectan con relatos que nos hacen sentir que toda la vida humana ha transcurrido en un mismo instante.

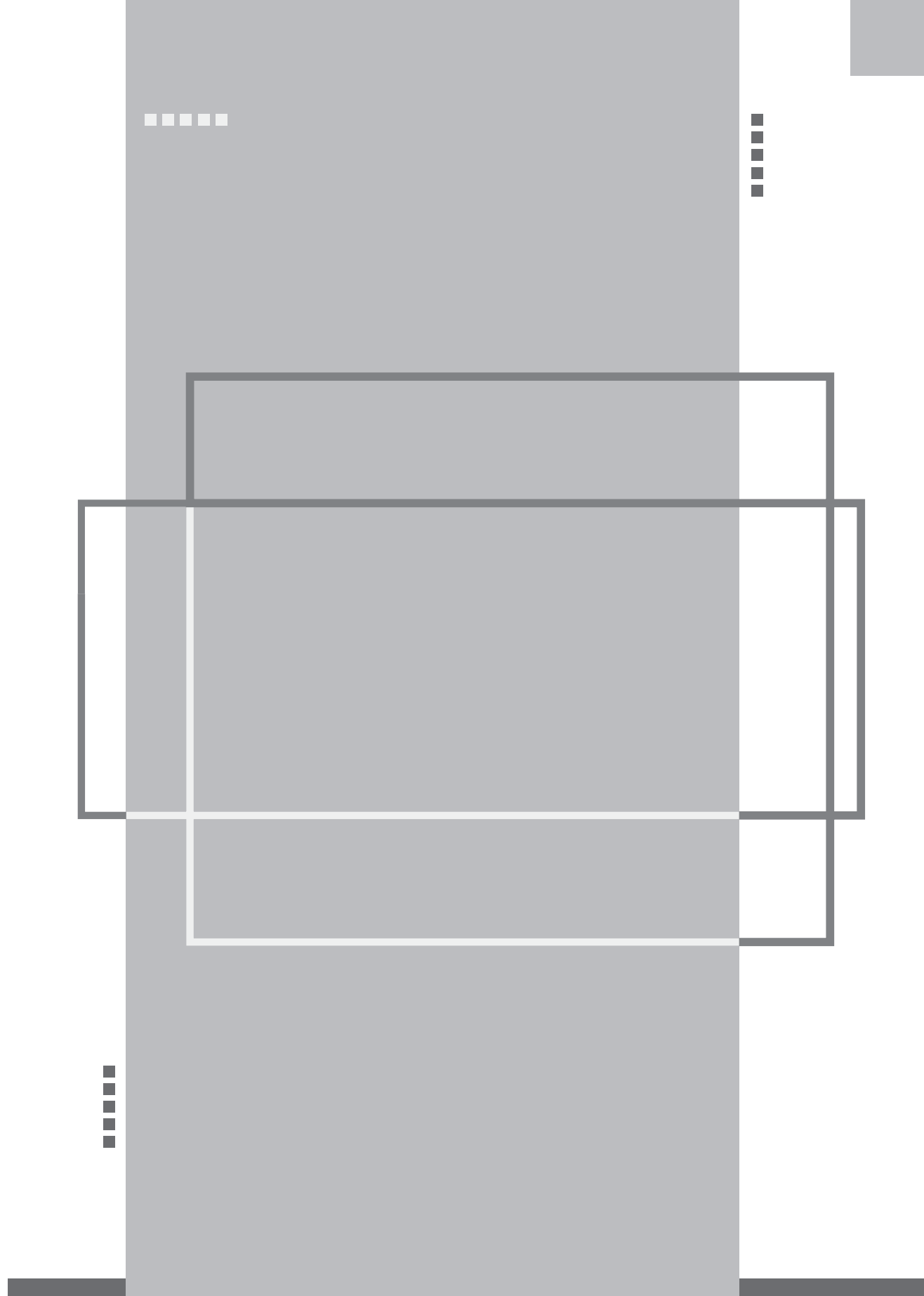
En ese mismo instante, aunque sean diferentes épocas y espacios, hay lugar para pensar en los errantes, en aquellos que no solo deambulan por la geografía del planeta, sino a través de un mundo interior.

El navegante de esta novela hallará relatos variopintos, por ejemplo, sobre una mujer que viaja construyendo el libro de la infamia, es decir, denunciando los atropellos a la Madre Tierra. En el mismo relato se podrá escuchar la música de los tambores que sanaron los dolores físicos del mismo personaje.

Por otra parte, el lector también se sumergirá en el género epistolar, pues Olga Tokarczuk recreará las cartas de Joséphine Solimán a Francisco I, emperador de Austria, en ellas le reclama por haber disecado el cuerpo de su padre, Ángelo Solimán, (de origen africano) y exhibirlo para la burla en un salón de curiosidades como si este fuese un objeto para la entretención. Las palabras de estas misivas las contemplaremos como denuncias de hoy:

"A menudo me pregunto –y la pregunta me quita el sueño noche tras noche– cuál es la verdadera razón de que, al cadáver de mi padre, en paz descansa, le sea dado trato tan cruel. ¿Será tal vez por el color de su piel? ¿Por ser oscuro, negro? Un hombre de piel blanca, de recalar en un país exótico, ¿sería tratado de la misma manera: relleno de heno y expuesto a la vista de curiosos? ¿Basta con que una persona sea diferente, por fuera o por dentro o de cualquier otra manera, para que no le sean aplicables las leyes y costumbres socialmente aceptadas por todo el mundo? ¿Acaso esas leyes fueron ideadas y creadas tan solo para personas iguales? ¿Pero si la diversidad es consustancial al mundo!"

Quien se acerque a esta obra, no solamente encontrará un placer elevado, sino que tal como la narradora del texto lo propone, hará un viaje interior, a sus propias cavernas, a los templos que ha construido en su cráneo, a los amores que llaman desde la distancia para que les demos el último adiós, a las obsesiones que nos terminan agotando y en últimas, dejándonos completamente solos. Por supuesto, el texto será un recordatorio de los sueños, en especial a los relacionados con emprender un viaje. Sin lugar a duda es posible decir, que todas las personas en algún momento de la vida hemos respondido a la pregunta de Marcel Proust sobre el sueño de la felicidad, con una fuerza que no permite vacilar, que la felicidad consiste en estar de viaje.<sup>119</sup>



# Kairós, el instante preciso para la transformación

*Junio 1, 2020*

Kairós, dios menor de la mitología griega, dios del tiempo, pero no de un tiempo cronológico, cuantitativo ni secuencial. Kairós es el dios del tiempo crítico, de la oportunidad, del momento propicio: del instante para la transformación.

En la iconografía de este dios lo encontramos con alas en su espalda, también tiene alas en los pies. La parte posterior de la cabeza es calva, hacia delante sí tiene cabello; un mechón que se ve fuerte. Cuando Kairós se presenta, lo que se manifiesta no es otra cosa que el instante preciso, por tanto, hay que agarrársele por el mechón, sin vacilar, porque si no se le agarra, simplemente saldrá volando, y como no tiene cabello para agarrar desde la parte de atrás, sería imposible tomarlo, dado que ya no lo permitiría, sus cuatro alas lo llevarían lejos. En otras palabras, no se va el dios, se va la oportunidad, se va la ocasión perfecta.

Entonces, ¿cómo podríamos interpretar este momento histórico en el que estamos?, ¿cómo podríamos juzgar esta pandemia? Pues bien, sin lugar a duda, podríamos concluir que Kairós nos está visitando y que tenemos que agarrar su

mechón, no dejarlo ir, es decir, saber que este período crítico es el indicado para que la humanidad tome un nuevo rumbo y para que intente reparar algunas cosas que no están bien en nuestra Casa Común.

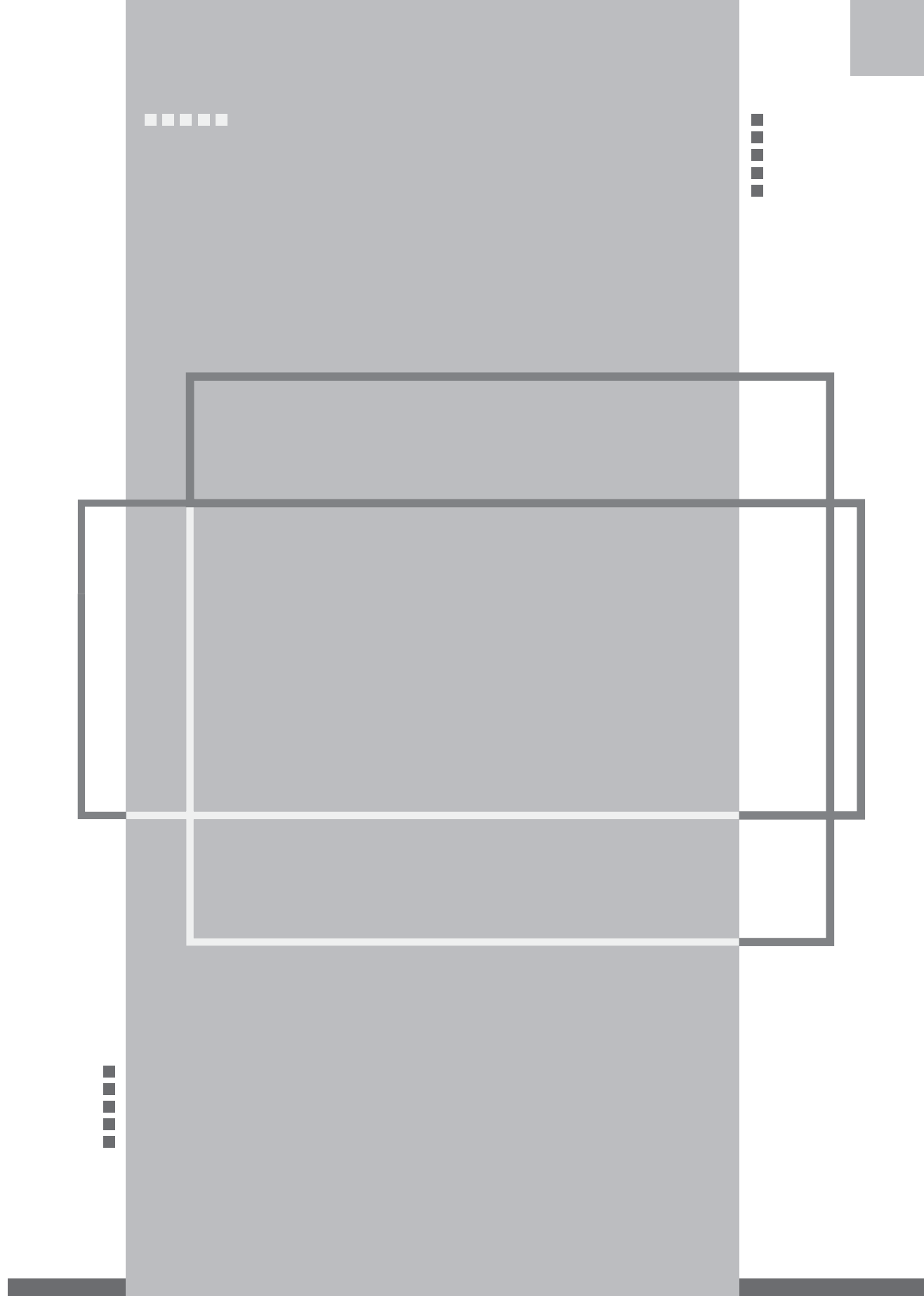
Por ejemplo, este es el momento propicio para robustecer nuestros sistemas de salud, lo cual implica una infraestructura digna, no solo para los pacientes, sino para los trabajadores de la salud. Así como mejorar sus condiciones de trabajo. Cómo es posible que quienes trabajan en el cuidado de los otros sean los más descuidados; trabajan jornadas inagotables, pasan días sin dormir y además de eso, (en Colombia) muchos son tratados como lacayos de las Empresas Prestadoras de Salud. Por otra parte, las facultades de medicina se han de robustecer, no solo en número de estudiantes, sino también en laboratorios para la investigación.

De igual modo, esta puede ser la oportunidad para potenciar sistemas de producción que no destruyan la vida del planeta. A todos nos ha parecido muy difícil pasar el día con tapabocas, sentimos cierta asfixia y un deseo sin límites de respirar tranquilamente, pues bien, si seguimos contaminando el aire, la realidad de respirar en paz se convertirá en un sueño del pasado, aunque para muchos ya lo es: hemos visto fotografías de personas en diversos lugares del mundo en donde debido a la contaminación del aire no pueden respirar sin protección. Estamos a tiempo, pues esto ha sido consecuencia del descuido y el maltrato a la naturaleza en el afán de producción y de enriquecer a algunos.

El instante presente también puede ser una oportunidad para reestablecer lo comunitario, la producción en masa ha hecho que todo lo consigamos en supermercados de grandes cadenas. Qué tal si por sectores se organizaran pequeñas huertas, si se recuperara la vida de la comunidad. Al recuperar lazos comunitarios surgirán diálogos y la creatividad de los seres humanos para que las comunidades se fortalezcan y salgan

de la pereza y el mutismo en el que vivimos hoy. No podemos permitir que después de esta crisis todo siga como antes, comunidades rotas y quebradas.

Finalmente, este puede ser el tiempo para reconocer cosas que olvidamos en este tiempo de la colonización de los deseos. Por ejemplo, recuperar el deseo de vivir plenamente. Reconocer en el otro un fin, y no un medio para la consecución de los planes. Disfrutar de la naturaleza, de la amistad, del encuentro con la otredad, pues por más tradicional que parezca, nunca un aparato tecnológico nos permitirá sentir la alegría de la vida, la intensidad del encuentro con el otro/a y la fuerza de la belleza de la naturaleza.<sup>120</sup>



## La bicicleta nos conecta con la vida

*Junio 5, 2020*

Fui en bicicleta hasta el centro de Villavicencio. Hacía varios meses que no montaba. Las llantas de mi bicicleta estaban un poco desinfladas por la falta de uso, lo cual no me impidió pedalear y encontrarme de nuevo con la ciudad. Esta ciudad con la que he perdido el contacto debido a la pandemia. Encontrarse de nuevo con el lugar montado en esta máquina hecha para la emancipación del ser humano genera una alegría auténtica, recuerda la vida y lo felices que nos podemos sentir los seres humanos cuando no dañamos, porque montar en bicicleta es precisamente eso: no lastimar, no herir; es en definitiva un acto moral que implica categóricamente el no destruir.

Cuando salgo a montar bici trato de sentir el aire en mi cara, de hecho, creo que es lo que más me gusta, sin embargo, ahora tengo que cubrir mi rostro con un tapabocas para que el coronavirus no entre en mis pulmones y no me mate, o me convierta en un arma letal para las personas que comparten el mismo aire conmigo. Todo ha cambiado, ya no me puedo enfocar en la sensación del viento sobre mi rostro. Aun así, no quise darme por vencido en el deseo de sentir el aire, el aire que también soy yo, porque sin él no existo. Así que me esforcé por sentirlo con mis piernas y mis brazos.

En el camino hacia el centro había mucha gente. La mayoría de los negocios ya están abiertos. La gente usa tapabocas. No percibí el mismo miedo de las primeras veces que salí. Parece que la gente poco a poco se está acostumbrando a vivir con esto. También, he llegado a pensar que esto del virus no es tan grave para mucha gente, es decir, en este país se han conocido peores desgracias, las personas las viven todo el tiempo: la violencia, la inequidad social, el abandono estatal, el maltrato doméstico, el machismo, el racismo, el olvido y la invisibilización de los cuerpos, que no es otra cosa que el ocultamiento del alma.

También sentí que el tiempo en la ciudad transcurre diferente, que la gente no lleva tanta prisa. Ojalá que este stop nos haga levantar un poco el rostro y ver el cielo, ese cielo que siempre está ahí, que damos por sentado, como damos por sentado respirar, o tantas otras cosas que son el verdadero oro: caminar, sentir, ver, escuchar, correr, pensar y, sobre todo, montar bicicleta para la emancipación de nuestros cuerpos y el cuidado de la naturaleza.<sup>121</sup>

## ¿Para qué es la educación?

*Junio 16, 2020*

Hoy muchos hablan de la necesidad de la educación. Tanto así, que este tema se ha convertido en estandarte de los aspirantes a los cargos de gobierno. No obstante, poco reflexionamos sobre el tipo de educación que necesitamos, e incluso poco pensamos sobre el para qué es la educación.

La educación tiene muchas funciones en la sociedad, por ejemplo, tiene la responsabilidad de transmitir los conocimientos que permiten que la civilización se siga manteniendo en pie. Estos conocimientos no son meramente técnicos o mecánicos, sino que también tienen que ver directamente con el aprender a convivir con los demás seres humanos y con la vida en su totalidad, puesto que, si no asimilamos esto, podemos caer fácilmente en el exterminio mutuo y el acabose de la vida en su integridad.

En la actualidad se le está dando más fuerza a lo primero que a lo segundo, es decir, se cree que lo único que los estudiantes han de aprender es alguna técnica. Esto no es inocente, dado que tiene que ver directamente con el hecho de vivir en sociedades en donde se le rinde culto al capital y al dinero, lo cual ha reducido la función de la educación a formar estudiantes

unidimensionales que solo aspiren a tener conocimientos que posibiliten un trabajo con un sueldo y de tal manera hacer parte de la sociedad de consumo que nos atraviesa. Este modelo de educación castra al ser humano y lo considera escasamente un comprador.

Es precisamente por esta razón que la filósofa Martha Nussbaum<sup>122</sup> dice sin titubeo alguno, que la educación se encuentra en crisis. Esta crisis a la que ella se refiere tiene que ver directamente con desplazar de los programas curriculares todos los saberes que tienen que ver directamente con las artes y las humanidades, o sea, las disciplinas relacionadas con la filosofía, la literatura, la historia, la antropología, la danza, la psicología, etc.

Para muchos, estos espacios son una pérdida de tiempo. No obstante, hay que decir enfáticamente que sin estos saberes se hace imposible que la sociedad sea un órgano vivo y en movimiento.

La educación en artes y humanidades nos ayuda a complementar la educación técnica, pues dentro de sus muchas virtudes, nos reaviva la capacidad de imaginar, es decir, de recrear nuevas posibilidades. La mayoría de las cosas que hoy nos deslumbran, en aspectos relacionados con la tecnología, o la medicina, o la ingeniería, o la política, primero estuvieron en la imaginación de algunas personas lo suficientemente capaces, valientes, inconformes y filantrópicas para llevar a feliz término su obra. Seguramente, muchas de sus ideas en algún momento parecieron irrealizables y sacadas de los cabellos, pero fue gracias a su imaginación que pudieron existir.

Además, las humanidades nos proveen un pensamiento crítico, uno que estimule la duda, es decir que sea capaz de desentrañar las trampas en las que se puede caer fácilmente;

122

Nussbaum, M. C., &amp; Rodil, M. V. (2014). Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades. Madrid: Katz.

como elegir indefinidamente a un gobernante que vulnere los Derechos Humanos escondido detrás de un discurso demagógico y populista. (Creo que todos podríamos pensar en más de un nombre que ejemplifique esta situación).

Por otra parte, las humanidades nos ayudan a reconocer a los otros, a quienes son diferentes y han sido excluidos, marginados y vulnerados, por tanto, son indispensables para la vida democrática y para la convivencia con los otros. Sin las humanidades, la vida pública solamente se presenta como un caos, en donde el más fuerte consume al más débil; tal como se vive hoy.

La democracia no tiene que ver con la dictadura de las mayorías, como muchos lo entienden, sino con la posibilidad de lo plural, de lo público. En la democracia todos los seres humanos somos valiosos, empero, sin la formación que la fomente, se ve reducida a las elecciones, en donde se pone de manifiesto lo manipulados y burlados que somos los ciudadanos. Sin embargo, todo esto puede cambiar, solo se necesita que adoptemos una educación verdaderamente integral, o sea, en donde confluyan los saberes técnicos, pero no al servicio de los intereses mezquinos y codiciosos, sino al servicio de la vida, de la humanidad y tal como lo clama hoy la naturaleza, a la protección y el cuidado de esta.

Finalmente, una educación integral, que articule los conocimientos técnicos y las humanidades, no concibe al estudiante como un cliente, sino como un ser humano multidimensional, un transformador de la sociedad en la que vive, capaz de desarticular las estrategias de opresión y capaz de saber en qué momento sus conocimientos técnicos pueden ser usados para el exterminio de una comunidad o de la naturaleza. Si el estudiante es contemplado como un cliente, solamente se seguirá en la lógica de ponerle un precio a todo, y se olvidará que el estudiante es quien se esfuerza. ¿Para qué se esfuerza?

Para no ser una máquina sino un ser humano, vivo, consciente de su época, de su fuerza transformadora y de la necesidad de trabajar por los más desvalidos y necesitados.<sup>123</sup>

# El consumismo irreflexivo del día sin IVA es una forma de humillar a los más empobrecidos

*Junio 22, 2020*

Lo acontecido el viernes 19 de junio en Colombia, “el día sin IVA”, no puede pasar desapercibido por diferentes razones. La primera, porque sería dejar pasar una oportunidad para reconocer ciertos aspectos relacionados con la manera de ser de muchos colombianos y, en segundo lugar, porque todo lo que sucede en la vida pública ha de ser objeto de la reflexión.

Hemos visto, que la manera de ser de muchos colombianos está programada para el consumismo irreflexivo, juzgar el hecho de que la gente compre y en efecto mueva el mercado no debería escandalizarnos, lo que llama la atención, es pensar, ¿a costa de qué?, ¿dándole prioridad a qué?, ¿qué importa más en este momento de pandemia?, ¿qué es lo que eso demuestra? Ahora bien, generalizar y decir que todos los colombianos nos volcamos a los supermercados y a las grandes tiendas de cadena es algo injusto, y sería, sin lugar a duda, una forma de negar a muchas personas que no tienen con qué comprar y que

si se han salido a las calles durante estos meses de cuarentena ha sido debido a que es la única forma en que pueden encontrar un sustento que les posibilite no morir de hambre.

Sería muy valioso que muchos intentaran imaginarse cómo se sienten los millones de colombianos que tienen que salir a las calles y hallarse en la encrucijada del límite de la vida y la muerte, puesto que quedarse en casa significa no comer y salir es enfrentarse a los maltratos de la fuerza pública y al persistente miedo de contagiarse y enfermar a sus seres más cercanos. En este artículo no se pretende decir cómo se pueden sentir estas personas, no se ha hecho ningún estudio que dé prueba de ello, sin embargo, sí es una invitación a imaginar cómo se siente el más indefenso, el más vulnerable, al ver que la preocupación de muchos es salir desenfrenadamente a comprar mientras que él o ella no tiene prácticamente qué comer.

Hace un tiempo, en este mismo medio se publicó un relato en el que se narraba cómo los más pobres viven la pandemia en Bogotá. Hubo una escena que se presentó así:

“Había un señor vendiendo eucalipto y gritaba: “cambio el eucalipto por panela o por arroz”. Diana y Sergio pararon el carro y le entregaron un mercado. Inmediatamente el señor se puso a llorar, lloró muchísimo. Les contó que se levantó a las tres de la mañana para ir a la montaña a buscar el eucalipto. Caminó mucho y además llevaba todo el día intentando vender o cambiar sus ramitas y con nadie había logrado hacer ningún trato”.

¿Qué pensaría este señor?, ¿se sentiría humillado y menospreciado al ver cómo los centros comerciales rebosaban de gente de una manera descomunal e irresponsable en tiempos de pandemia, mientras que él tiene que salir a la calle a implorar un trueque para no morir de hambre? El señor del eucalipto no es un ser humano aislado, sino es la representación de muchísimos colombianos que día a día se enfrentan a un sistema inhumano que no tiene la misma fuerza para consolidar un

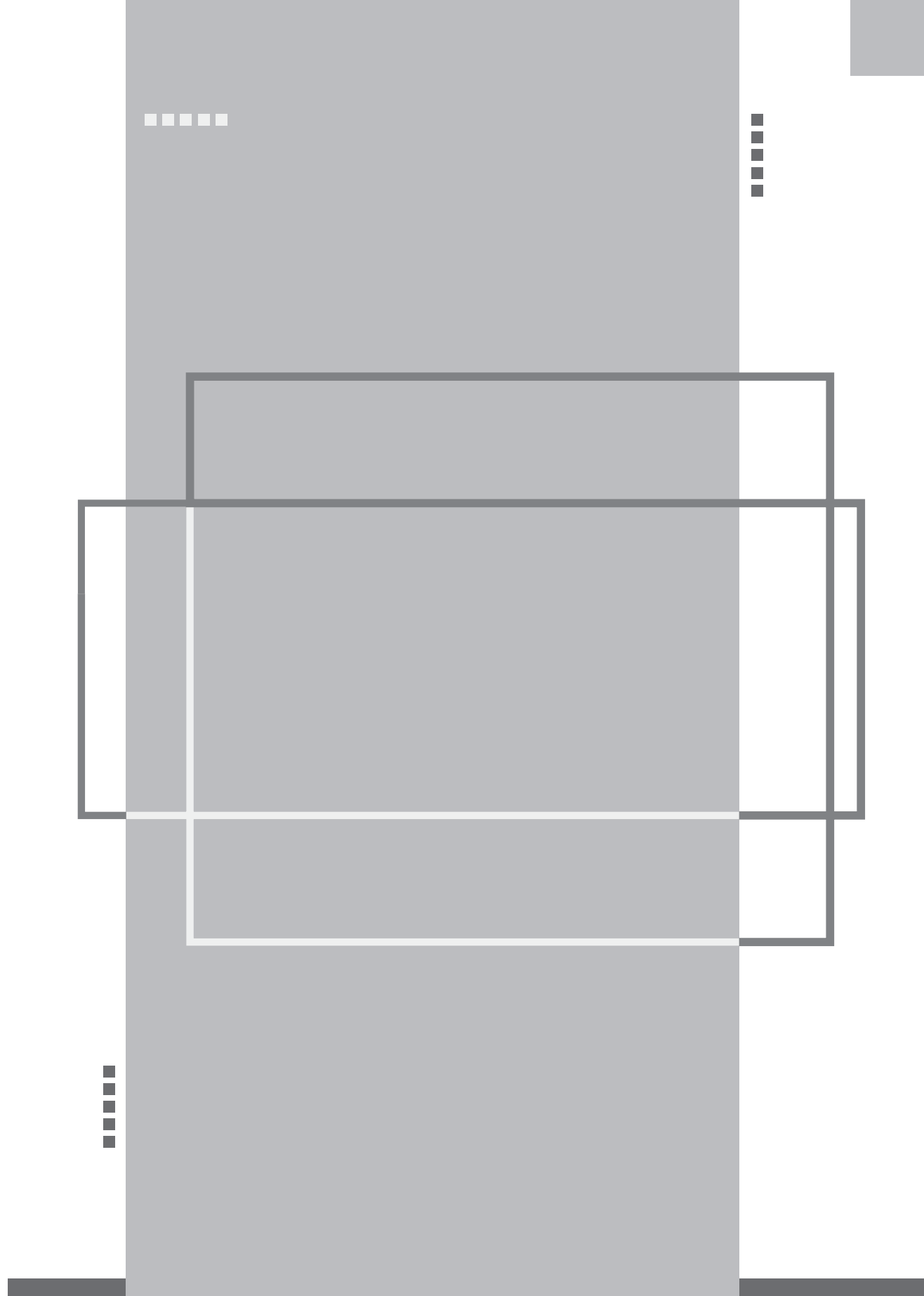
sistema en el que ellos existan pero que sí tienen una fuerza colosal para salir a comprar a despensas de arriesgar la vida y la de muchos más.

Rabindranath Tagore, nos recuerda que, “La historia ha llegado a un punto en el que el hombre moral, el hombre íntegro, está cediendo cada vez más espacio, casi sin saberlo, al hombre comercial, el hombre limitado a un solo fin”<sup>124</sup>. En otras palabras, lo que sucedió el “día sin IVA” le da la razón a Tagore, puesto que demostró la falta de compasión y de solidaridad con el más indefenso, al humillarlo, pero también evidenció que muchos en este país se constituyen a partir del consumismo, es decir, consumen, luego existen.<sup>125</sup>

---

124 Tagore, R. (2012). Nacionalismo (Serie Great Ideas 9). TAURUS.

125



## ¿Dónde está el bien y cómo podemos practicarlo?

*Junio 29, 2020*

La gran mayoría de los seres humanos nos planteamos el deseo de hacer el bien. Indudablemente, nadie dice vociferante que su intención es hacer el mal, sin embargo, día a día vemos que el bien no es precisamente lo que reina en nuestras sociedades ni en la cotidianidad. Puede que una de las causas de esta situación consista en que no sabemos qué es el bien, y tampoco sabemos cómo practicarlo.

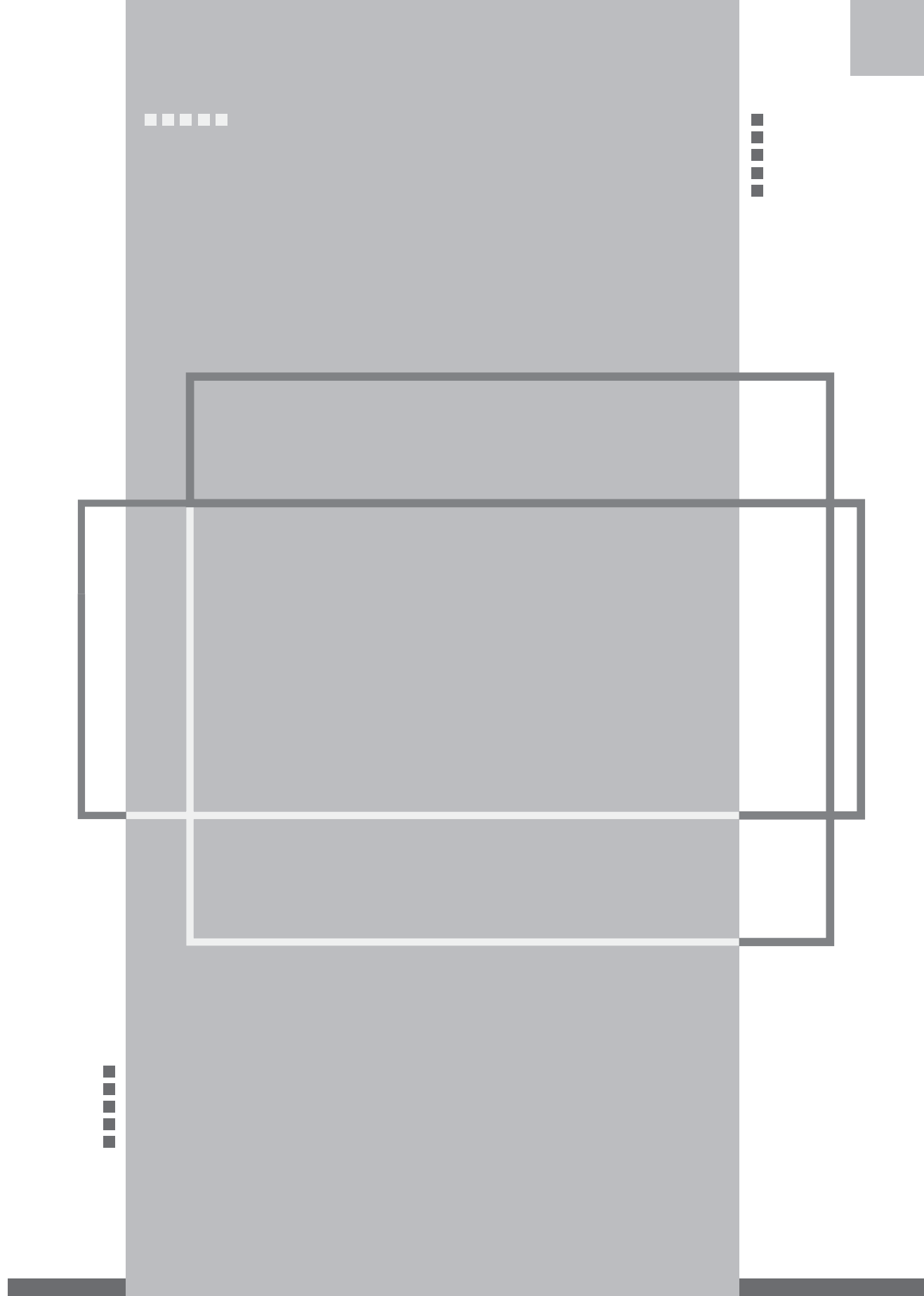
Por consiguiente, se hace necesario que nos fijemos una idea del bien, tal vez una idea imprecisa, puesto que decir exactamente qué es el bien, puede convertirse en un mal en sí mismo. Desde este artículo se plantea la siguiente tesis: hacer el bien consiste en que, aunque se conozca la debilidad más grande del otro, no se tomará ventaja de ello para beneficio propio ni se vulnerará la confianza.

Un ejemplo podría servirnos para pensar mejor la situación de la que estamos hablando:

Una persona ha ahorrado durante toda su vida porque desea tener una casa en el campo, el día que tiene el dinero necesario para tal fin decide buscar una empresa de arquitectura para que le brinde toda la asesoría correspondiente y para que, en efecto haga la casa. La razón por la cual, el personaje que sueña con la casa busca ayuda en otros, es debido a su ignorancia en temas de construcción, en otras palabras, a sus pocas luces en todo lo relacionado con construir una casa. Así pues, esta vendría siendo su debilidad, su fragilidad. En cambio, quienes trabajan para la constructora son fuertes ante la debilidad del soñador. Ahora bien, actuar bien para la constructora, o sea, para quienes trabajan en ella, sería no aprovecharse de la fragilidad y de la ignorancia de quien los busca con un objetivo preciso: edificar su morada. La manera precisa de actuar bien sería no tomar ninguna ventaja sobre este hombre. Son diversas las formas en que se podría hacer un uso indebido de su ignorancia, "verbi gracia", comprando materiales de poca calidad y hacerlos pasar por los mejores, demorar el periodo de la construcción para que el comprador tenga que pagar durante más tiempo, inflar los precios para quedarse con el excedente, etc. En este punto todos podríamos imaginarnos un sinnúmero de situaciones en los que sería posible aprovecharse de la debilidad de alguien, para este caso, de quien anhela una cabaña.

El ejemplo anterior es un caso que se puede trasladar a diversas situaciones: el profesor con un estudiante; el periodista con el lector, el investigador con el buscador, el vendedor con el comprador; el abogado con su defendido; el gobierno con el ciudadano, los militares con los niños indefensos, etc. Podríamos seguir enunciando ejemplos, no obstante, para hacer del lector un actor activo en esta reflexión, se hace necesario que él mismo se plantee en qué otros escenarios se hacen posible caer en aprovecharse de la oscuridad del otro frente a un tema o una necesidad.

Ahora bien, como es tan sencillo hablar de otros, también se hace necesario que pensemos en nuestro actuar, es decir, en los momentos en los que tenemos seguridad de la fragilidad del otro, de su ignorancia, de su ingenuidad, y evaluar si nos aprovechamos de eso, o si, por el contrario, practicamos el bien, esto es, conocer la fragilidad ajena y nunca utilizarla para hacer daño, dando como resultado, no solo un perjuicio sino también la violación de la confianza que se ha puesto en nosotros. Cuando se pierde la confianza se rompen los vínculos humanos y entonces todos quedamos a expensas del individualismo visceral y del egoísmo que destruye cualquier proyecto comunitario.<sup>126</sup>



# La violencia contra la mujer, un flagelo que no cesa

*Julio 6, 2020*

Una estrategia de los prisioneros judíos en los campos de exterminio nazi era no llamar la atención de los guardias de las SS, dado que convertirse en objeto de atención de uno de estos hombres podía ser la manera de apresurar la muerte que parecía inevitable. Así lo hace notar Viktor Frankl en su libro *El hombre en búsqueda de sentido*<sup>127</sup>.

George Orwell en su novela distópica *1984*<sup>128</sup> también plantea que el personaje principal, quien comete el crimen que contiene a todos los demás, el “doble pensar”, sabe que cualquier gesto o cualquier descuido que no lo haga pasar desapercibido, será la excusa perfecta para ser delatado por uno de los fanáticos del Partido. Además, esto podría llevarlo a ser evaporado, o sea, borrado de la faz de la tierra sin ni siquiera una pequeña certeza de que algún día hubiera existido.

---

127 Frankl, V. E. (2015). *El Hombre en Busca de Sentido*. Herder.

128 Orwell, G. (2013). *1984*. Penguin Random House.

En las dos situaciones que se exponen en los párrafos anteriores existe un paralelo: en ambos casos se hace evidente que saltar a la vista de los que tienen un poder desmesurado puede ser la causa de la muerte y el exterminio. Hay que decir que en el texto de Viktor Frankl rememora su experiencia como psiquiatra y como humano en los campos de concentración, mientras que, Orwell construye una novela en la que denuncia la traición a la Revolución Rusa por manos de Stalin, y las perversiones del totalitarismo.

Ahora bien, pareciera que estos dos casos ya hubiesen pasado y que podrían reducirse a sucesos históricos del convulso siglo XX. No obstante, hay que abrir más la mente y pensar en quienes hoy, al llamar un poco la atención de los que ostentan el poder pueden terminar en el gran frío de las tumbas. Pues bien, me refiero a las mujeres que diariamente se sienten atemorizadas al salir a las calles por el hecho de ser mujeres, o por el miedo a ser atacadas por una sociedad misógina y patriarcal, por los machos.

Si un hombre sale a la calle a altas horas de la noche y tiene que caminar durante muchas horas por territorios inhóspitos, seguramente sentirá miedo de que le roben, pero nunca sentirá miedo de que esto le suceda por el hecho de ser hombre. Por el contrario, si una mujer se encuentra en las mismas circunstancias, sentirá un miedo visceral, no solamente porque la puedan despojar de sus pertenencias –tal vez eso es lo que menos le importe y en lo último que piense–, sino porque puede ser abusada y maltratada por los machos que se pueda encontrar. Por consiguiente, querrá hacerse invisible para no llamar la atención y terminar siendo abusada, ni para que tampoco acaben culpándola por la ropa o el maquillaje que lleva puesto. En otras palabras, hoy sufren algo similar al flagelo de los campos de concentración y en ambientes parecidos a los totalitarios, donde cualquier gesto puede ser la excusa para la violencia y el exterminio.

Ante semejante realidad se abre una pregunta, ¿qué hacer ante esta situación? Creo que lo más sensato es centrarse en la educación. Se hace fundamental un tipo de educación desde la cuna hasta la muerte. Por un lado, se necesita una educación que nos enseñe a tratarnos como seres humanos sagrados, en la que desde muy pequeños se les hable a los niños acerca de los vejámenes e infinitos abusos que se han cometido contra las mujeres por el hecho de ser mujeres. Creo que, si desde niños los seres humanos se hacen conscientes de una historia de misoginia, se puede generar una aversión a desear algo que sí depende de nosotros, es decir, escoger ser otro tipo de ser humano, uno que no sea un abusador, uno que sea capaz de contemplar a los otros seres humanos, como seres dignos y sagrados.

También se haría necesario que desde la infancia los estudiantes recibieran una educación que les permita reconocer las afrentas a los que históricamente se han visto expuestas las mujeres. Lo anterior podría traer como resultado su empoderamiento, es decir, hacerse conocedores de que no se puede, por ejemplo, callar un abuso, o que no se puede vivir con el verdugo durante veinte años o más, o que nunca se puede normalizar el abuso.

Evidentemente la educación no será lo único en lo que haya que prestar atención. También hay que pensar en la cultura, entendiéndola como la fuente de los contenidos morales que nos ayudan a tomar decisiones sobre la forma en que nos relacionamos con otros. Sé que esto puede sonar peligroso, porque por pretender cierta pureza en las cosas se ha censurado a muchos autores y artistas. Sin embargo, no se propone una censura, sino que se haga mucha fuerza, por ejemplo, en la literatura, la música, el periodismo y todo el contenido humanístico que posibilite estar en un permanente estado de reflexión. Son precisamente las humanidades las que pueden

ayudarnos a imaginar que la realidad la construimos los seres humanos, por tanto, podemos elegir otras formas de vivir y de relacionarnos.<sup>129</sup>

## ¿Qué hay detrás del maltrato a la mujer?

*Julio 17, 2020*

Si se golpea, si se maltrata, si se humilla, si se menosprecia, si se instrumentaliza, es porque se odia. Estas han sido algunas de las actuaciones de un gran número de hombres hacia las mujeres. Estos comportamientos reflejan odio, desdén, desprecio. Con todo y esto, puede ser necesario pensar en algunas preguntas: ¿Será exclusivamente odio contra las mujeres?, ¿no será acaso odio contra aquello que no queremos aceptar nosotros mismos?

En dado caso de ser así, puede que ese odio consista en no aceptar lo que nos da vergüenza de nosotros mismos; de las cosas que ocultamos y callamos. Por ejemplo, no queremos admitir nuestra delicadeza, nuestra fragilidad, nuestra necesidad de sentirnos amados y amar, nuestro miedo. Todas estas son características que creemos cualidades de las mujeres. Es fundamental recalcar que esta creencia no significa que las mujeres sean ello, esta ha sido precisamente otra forma de violencia, porque es lo que creemos que son ellas, es el constructo que hemos hecho de ellas. Han sido las mujeres el chivo

expiatorio en el que hemos depositado todo lo que nosotros somos y no queremos aceptar. El no soportar esas realidades nos llena de inseguridades, que se manifiestan en la violencia.

Por consiguiente, hoy, quiero pensar en mí, en la manera que me relaciono con las mujeres y preguntarme, ¿por qué las busco?, ¿yo también las odio por una imagen preconcebida que tengo de ellas?

Las busco porque soy un necesitado de afecto, de reconocimiento, porque con ellas puedo experimentar mi parte sensible, porque tengo necesidad de lo humano, lo cual me recuerda a Mircea Cărtărescu cuando dice que ellas son los verdaderos seres humanos.

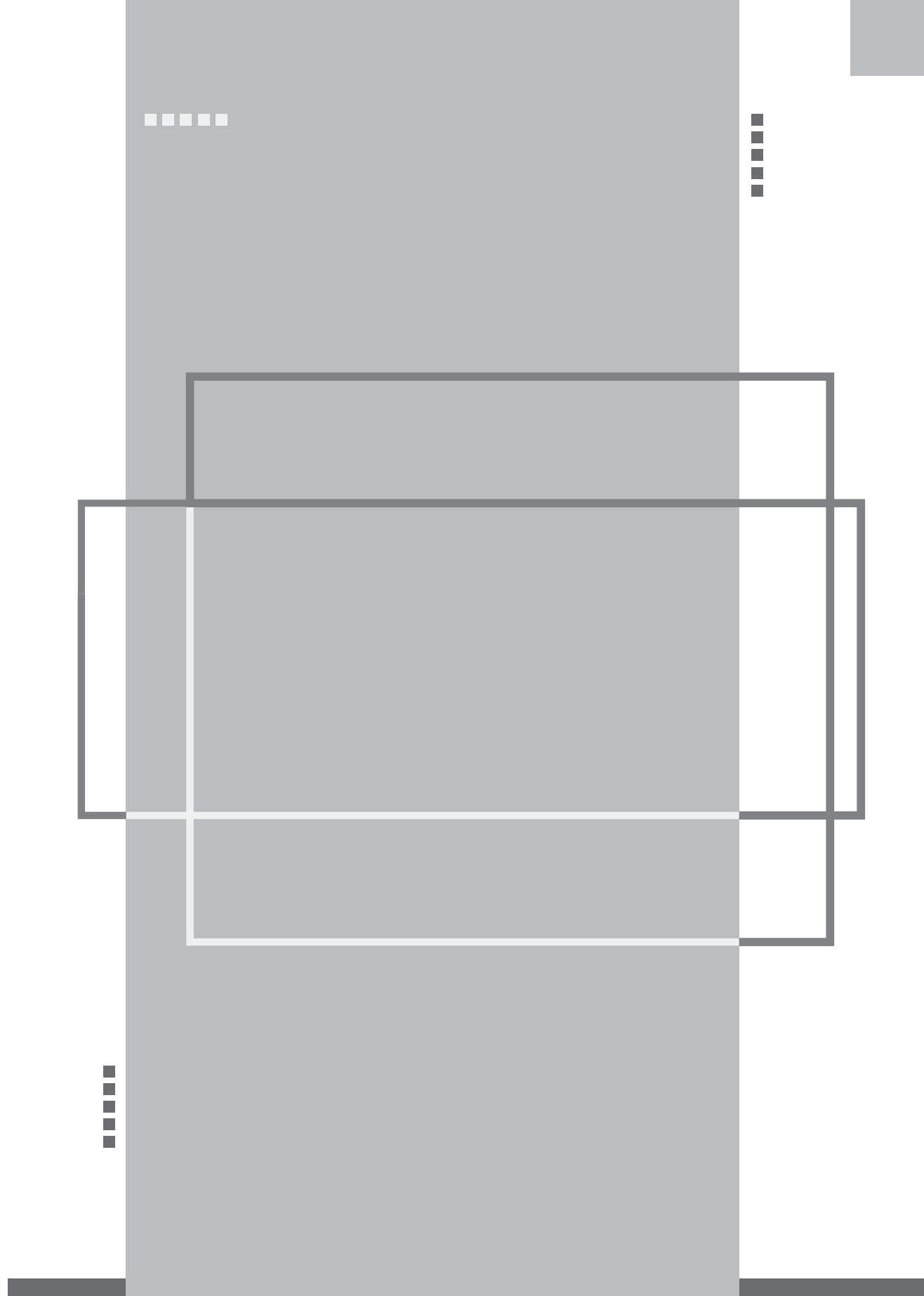
Cuando era niño y quería llorar me decían que parecía una niña, cuando mostraba mi fragilidad al jugar fútbol, me comparaban con las niñas, y hoy, todavía, cuando me muestro frágil en algún aspecto, no falta quien se atreva a decirme que parezco una mujer. Esa historia me ha impregnado, aunque difícilmente soy consciente de ella.

No golpeo ni he golpeado a ninguna mujer, pero esa no es la única violencia a la que la mujer se expone. He instrumentalizado el cuerpo de las mujeres, puesto que he caído en la bajeza de categorizarlas en bonitas y feas. He hecho chistes sobre sus ciclos hormonales. Las he juzgado cuando han expresado su sexualidad libremente. Me he quedado en silencio cuando amigos y otros hombres hacen comentarios misóginos, y no he entrado en debate con ellos, no para ufanarme de mi superioridad moral, sino porque es en el diálogo y en la confrontación en la que podemos transformar la realidad.

Estos días he pensado mucho en la cantidad de violaciones y de abusos a las mujeres. Como hombre me he sentido angustiado al notar que muchísimas mujeres nos tienen miedo

y, al ver que es tanto el maltrato y en tan innumerables casos, me doy cuenta de que su miedo es fundamentado y natural. Entonces, ¿qué puedo hacer?

Me siento impotente frente a la realidad. Quisiera poder hacer algo que verdaderamente fuera transformativo. Por ahora, me ejercitaré en cambiar esas prácticas que he enunciado anteriormente. Además de ello creo que es necesaria una transformación espiritual en la que se vea al otro como un ser sagrado, como un fin en sí mismo y no como una cosa dispuesta para la consecución de mis propios objetivos. Finalmente, trabajaré en no buscar un chivo expiatorio en el que se pueda materializar el odio y el desdén que pueda sentir contra mí.<sup>130</sup>



# Montar bicicleta en tiempos de pandemia ha de ser sinónimo de inteligencia

*Julio 23, 2020*

Montar bicicleta tiene innumerables beneficios: es un medio de transporte amigable con el medio ambiente, es en cierta medida democrático; la mayoría de la gente logra acceder a una bicicleta. Por otra parte, es un gran ejercicio cardiovascular, y goza de una ventaja enorme en esta época: es un deporte que se puede practicar en soledad.

Bien es cierto que la cuarentena y el tiempo de pandemia nos ha recordado lo necesitados que somos del encuentro con los otros y de lo profundamente sociales que somos, aun así, dado el tiempo histórico en el que nos encontramos (la pandemia), se hace necesaria la prudencia, que podríamos entenderla en términos tomísticos desde el ver, el juzgar y el actuar, o desde la fórmula en la que la presenta el autor francés, André Comte Sponville: la prudencia es la memoria del futuro<sup>131</sup>.

---

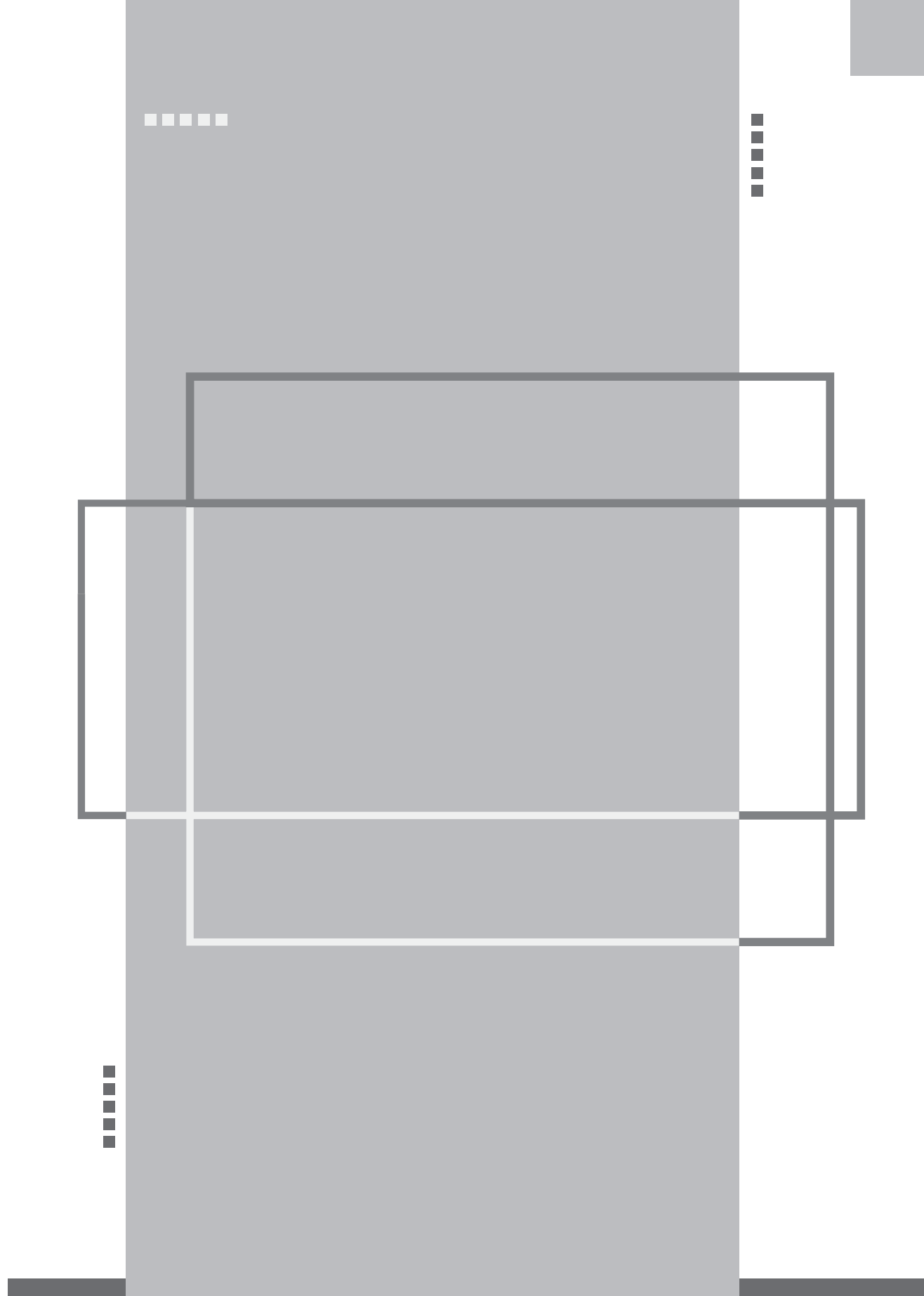
131 Comte-Sponville, A., & Corral, C. M. (2014). Pequeño tratado de las grandes virtudes (Biblioteca André Comte-Sponville). Ediciones Paidós.

Todos podemos ver que la pandemia no ha terminado, que seguramente no terminará hasta que se encuentre una vacuna y que haya la disponibilidad para todos los seres humanos, por tanto, se puede juzgar que dadas las circunstancias no podemos vivir, ni relacionarlos como lo hacíamos antes, por consiguiente, podemos tomar ciertas acciones, tales como: no tener prácticas que involucren la reunión en grupos grandes, porque puede terminar siendo mortal, por ejemplo, se debería hacer deporte de forma individual como montar bicicleta.

Ahora bien, creo que en la ciudad de Villavicencio, muchos de los que montan bicicleta por deporte están actuando de forma imprudente, es decir, sin tener en cuenta la memoria del futuro, puesto que están montando bicicleta en grupos muy grandes, lo cual puede traer como consecuencia la propagación del virus, la muerte y también darle la razón a quienes nos gobiernan: que no podemos ser libres y que necesitamos de acciones coercitivas para responder debidamente al tiempo histórico en el que nos encontramos.

Lo anterior lo afirmo porque desde hace tres semanas estoy saliendo a montar bicicleta en Villavicencio y sus alrededores, lo he hecho en soledad porque el deporte me lo permite y también porque es una forma de conectarme con la ciudad y con la naturaleza sin hacerle daño a nadie, no obstante, he visto muchos grupos grandes, de hasta quince personas, que cuando se estacionan en algún lugar a tomar algo, no conservan la distancia social y tampoco usan el tapabocas. Lo cual es una muestra de imprudencia que, como ya se ha reiterado anteriormente, puede terminar en desgracias y también en la prohibición que no deseamos.

No obstante, todavía podemos ser prudentes y vivir en sintonía con la libertad, o sea, con la posibilidad que tenemos de elegir el bien, que en este caso podría entenderse como el cuidado de sí y el cuidado de los otros/as.<sup>132</sup>



## Ella, de Libia Stella Gómez Díaz

*Agosto 2, 2020*

En *Ella*, película colombiana dirigida por Libia Stella Gómez Díaz, se muestran muchas caras de la pobreza en Colombia. Una de ellas, lo difícil que es morir en un contexto de pobreza. Alguien podría creer que con la muerte termina el sufrimiento, y tiene razón en cierto sentido, culmina el dolor para el muerto, pero no para quien sigue vivo. La anterior afirmación es una obviedad, aun así, podemos pensar un poco en qué consiste la muerte para quienes siguen en este valle de lágrimas y tienen una responsabilidad de enterrar a sus muertos cuando todo lo que está alrededor es pobreza, miseria y abandono.

La película narra la trágica peregrinación de Alcides, –un anciano dedicado al humilde oficio de reciclador en la periferia bogotana–, quien se ve obligado a ir de un lado a otro con el cuerpo de su esposa, Georgina, que hace poco murió debido a una enfermedad que no se trató a tiempo, ni con los cuidados que le pudieron dar la mejoría. Alcides, al primer lugar que acude para pedir ayuda en todo lo referente al funeral de su difunta pareja es a la Estación de Policía, no obstante, cuando llega a dicho lugar ve dos escenas desgarradoras: la primera, una madre les suplica a los agentes que le ayuden a buscar a su desaparecido hijo, que salió unos días antes debido a una oferta

de empleo. Esto hace pensar en las ejecuciones extrajudiciales que se han cometido en el país, llamados falsos positivos. La segunda escena que aterra a Alcides es ser testigo de cómo los policías apilan jóvenes muertos, que se han exterminado mutuamente por pertenecer a pandillas diferentes. En otras palabras, Alcides se espanta al ver tanto muerto, uno sobre otro, y decide marcharse con su esposa muerta, a quien carga en la carreta que utiliza en su trabajo cotidiano.

Posiblemente muchos se preguntarán por qué decidió retirarse y no pedirle ayuda a la policía con el certificado de defunción que le presentó tantos problemas después. Debido a la inexistencia de dicho papel no logró que las entidades a las que recurrió le brindaran ayuda para el funeral de su esposa, situación que tuvo como consecuencia, verse obligado a construir el ataúd de su esposa con tablas recicladas, cavar una fosa por su cuenta y proceder a enterrarla y, como si no fuera poco, cuando fue descubierto, ser tratado como un criminal, pues pensaron que él posiblemente mató a su mujer.

Seguramente Alcides se retiró de la estación por miedo, miedo de que su esposa, –que como él lo dijo en algún momento del film–, no fuese tratada con dignidad en el momento de su muerte y fuese asistida como si nunca hubiese pertenecido al reino de los vivos.

La lucha de Alcides por darle sepultura a su esposa se ve troncada por varios factores, por ejemplo, no entender los procedimientos burocráticos; ni siquiera tenía idea a qué se referían cuando le pedían el certificado de defunción. Eso se manifiesta en uno de los tantos momentos en que pide ayuda para obtenerlo, pues aduce inocentemente que el documento es para él. Por otra parte, en su condición de pobreza, no tenía dinero para velarla, ni para el ataúd, ni para la bóveda, ni para el servicio litúrgico; el cual como también denuncia la película, no es tratado como sacramento para el pueblo de Dios, sino

que es literalmente un servicio, en el que el fin es el dinero, que parece que en realidad es el dios todopoderoso del sacerdote con quien habla Alcides.

En el inicio del texto se dijo que quien sufre por la muerte es el que queda vivo, aun así, no se ha profundizado en ello, de modo que, ha llegado el momento de hacerlo: se sufre porque se es humano, así de simple y sencillo, dado que es el ser humano el único que es consciente de su finitud, situación que lo conduce a domesticar la muerte a través de un funeral. El animal no hace funerales. En palabras de André Comte-Sponville<sup>133</sup>, el funeral sirve para humanizar el terror que nos produce la muerte, es una forma de enfrentarse a la falta de comprensión que produce este fenómeno ineludible. Este hecho se manifiesta en el final de la película, momento en el que Alcides logra darle sepultura a su amada: Alcides sonríe y la imagen de la película deja de ser sombría para adquirir tonalidades vívidas.

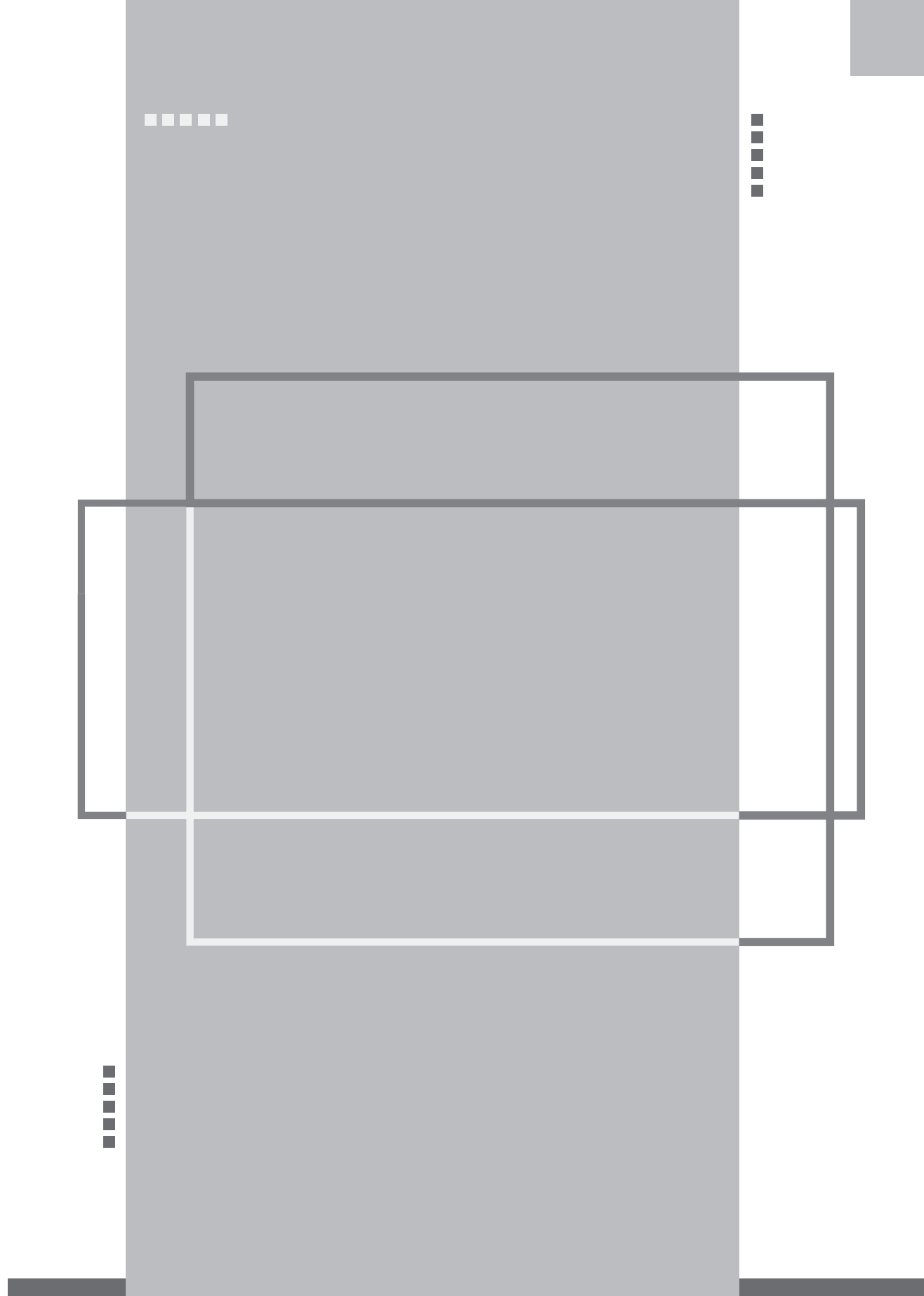
Ahora bien, si los funerales y dar sepultura a los muertos es uno de los rasgos de nuestra humanidad, entonces lo que estaba haciendo Alcides, no era una simple lucha por cumplir con un ritual, sino por mantenerse humano, lo cual nos permite recordar las palabras de Orwell: lo importante no es mantenerse vivo, sino mantenerse humano.

Dadas las circunstancias, el film no es únicamente una denuncia de la situación que viven los más empobrecidos en el país, sino también una apuesta por mostrar sus luchas, por mantenerse humanos en medio de contextos de abandono y de miseria.<sup>134</sup>

---

133 Comte-Sponville, A. (2000). Ni el sexo ni la muerte. Paidós.

134



## La lucha no es contra la religión, es contra el fanatismo, el oscurantismo y la manipulación<sup>135</sup>

*Agosto 5 – 2020*

Recientemente se conoció que el Tribunal Superior de Cali le ordenó al presidente de la República, Iván Duque, retirar uno de sus trinos en Twitter en donde hacía apología a la Virgen de Chiquinquirá. El tribunal dio la orden, luego de recibir una tutela por parte de un ciudadano que reclamaba que se le tutelaran los derechos a la laicidad del Estado, la libertad de culto y el principio de separación entre el Estado y la religión. Tal circunstancia ha producido indignación en muchos colombianos que profesan la fe católica, puesto que sienten la orden del tribunal como una afrenta instigada por “ateos” y por quienes no profesan la fe católica y desdeñan de las creencias religiosas del pueblo que los ha visto crecer.

Es necesario decir que tal indignación de los creyentes, es sin duda alguna, acercarse al problema de una forma muy inocente e ingenua, dado que, la religiosidad y la fe de la gente es usada por muchos políticos para conseguir votos y para

---

135 Comte-Sponville, A., & Terré, J. (2014). El alma del ateísmo. Paidós.

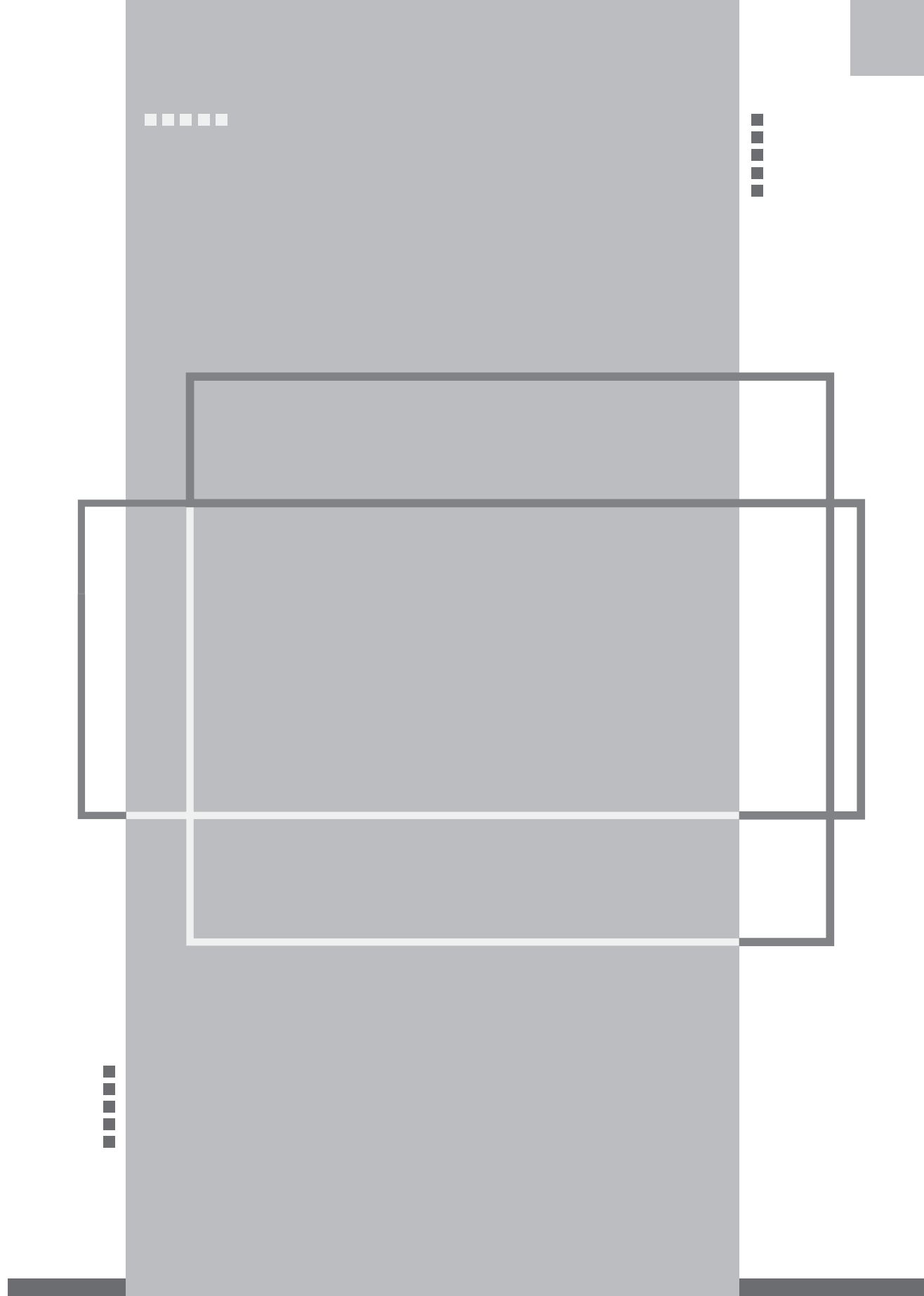
obtener apoyo a proyectos mezquinos. Entre ellos podemos recordar algunos: el “no” en el plebiscito por la paz ganó en gran medida debido a que quienes promovían la guerra, decían que si el “sí” tenía mayorías cerrarían las iglesias. También recordar los constantes ataques que hacen a los líderes políticos que tienen proyectos parecidos a los de las bienaventuranzas planteadas por Jesús, “dichosos los que trabajan por la justicia”, pero que no profesan ninguna religión. Por otra parte, recuerdo que en las pasadas elecciones presidenciales algunas personas fervientemente creyentes me decían que votarían por Duque, dado que él sí tenía temor de Dios y se inclinaba frente al Santísimo. Cuando les preguntaba por las propuestas del candidato o por su controvertido partido, no le daban ninguna relevancia, lo único que les importaba era verlo de rodillas en un templo.

La anterior es una clara evidencia de cómo lo religioso es necesariamente político y cómo ha de ser discutido por los ciudadanos. Por consiguiente, no debería generarnos ningún malestar el fallo del Tribunal Superior de Cali frente a la tutela interpuesta. Tengo que decir, para que el lector no me vilipendie por mi supuesto ateísmo, que soy cristiano católico. Leo el evangelio del día en las mañanas y antes de estudiar me encomiendo a Tomás de Aquino para que mi estudio sea una meditación en donde el intelecto sea una forma de espiritualidad. No voy todos los domingos a misa, pero cuando voy lo hago con devoción y por encima de cualquier otra fiesta religiosa, asisto a la noche de la vigilia pascual en la que se rememora la Resurrección de Jesús, hito por el cual tiene sentido ser cristiano.

El anterior párrafo lo escribo solamente para hacer énfasis en que este escrito no es una afrenta contra lo religioso, tiene otras vertientes, por un lado, reconocer que como ciudadano tengo la responsabilidad de estar atento a no caer en las trampas puestas por personas que usan la fe como artefacto de manipulación de conciencias en aras de consolidar fines

innobles y para los intereses más engañosos que uno se pueda imaginar. Por otro lado, porque creo, tal como lo dice Comte-Sponville, que el debate que ha de promover la Ilustración sigue vivo, es decir, que se hace urgente que los ciudadanos seamos capaces de pensar por nosotros mismos.

El mismo autor dice que no se plantea una lucha contra las religiones ni contra sus dioses, eso sería equivocarse de adversario. La lucha es contra el oscurantismo, contra el fanatismo y contra todas las prácticas que usen el lenguaje religioso para ganar votos y para liderar proyectos que no van de la mano con la dignidad humana.<sup>136</sup>



## ¿Quiénes mataron a los jóvenes de Nariño?

*Agosto 19, 2020*

Ocho jóvenes fueron asesinados el pasado sábado en la noche en Samaniego, Nariño. Este pueblo se encuentra a merced de la violencia desde hace varias décadas. En un tiempo fueron las FARC las que tenían el control, pero en su entrega de armas y desmovilización, abandonaron el territorio, el cual se encuentra ahora dominado por la fuerza asesina paramilitar.

Aparentemente, a estos jóvenes los mataron porque estaban incumpliendo la cuarentena impuesta por los verdugos actuales de la región: las Autodefensas. Esta masacre hace que uno se pregunte, ¿por qué sigue sucediendo esto en el país?, ¿es que acaso episodios como la masacre de El Salado, o de Mapiripán, no significan un “nunca más”? ¿por qué incluso hasta una medida que tiene que ver con el cuidado –como la cuarentena– es un motivo de violencia? Y finalmente, ¿Quiénes son en realidad los asesinos de estos jóvenes?

Esta última pregunta me hizo pensar en un pasaje del último libro de Héctor Abad Faciolince, *Lo que fue presente*. (Hay que recordar que, al escritor le mataron a su padre por conside-

arlo de izquierda, que en este caso era defender los derechos de un sindicalista antioqueño). El novelista sabe que el autor material de los hechos es solamente una máquina:

“No el sicario, que es una herramienta, un arma de carne y hueso. El sicario es importante como prueba, como causa última y tangible del delito. Sirve cogerlo porque en él, como en una pistola, pueden hallarse huellas, pistas. ¿A cuáles personas asesinó su mano? El sicario es un pedazo de materia, un robot, un ser a duras penas clasificable como pensante. Son los otros los que interesan. Los que dieron los nombres, las rutinas, las instrucciones.”

Ahora bien, ojalá hallen a los asesinos de los jóvenes de Samaniego, y que, en sus armas, en sus manos y en sus testimonios se pueda reconstruir qué fue lo que pasó. No obstante, así encuentren a los que halaron los gatillos de las armas, la pregunta de fondo sobre quiénes mataron a estos jóvenes, queda sin respuesta.

A veces el dolor hace decir cosas que para muchos no tienen sentido, aun así, quisiera decir que la respuesta a este interrogante es la siguiente: TODOS, todos los colombianos matamos a Óscar Andrés Obando, a Laura Michel Melo Riascos, a Jhon Sebastián Quintero, a Daniel Steven Vargas, a Byron Patiño, a Rubén Darío Ibarra, a Elian Benavides y a Brayan Alexis Cuarán.

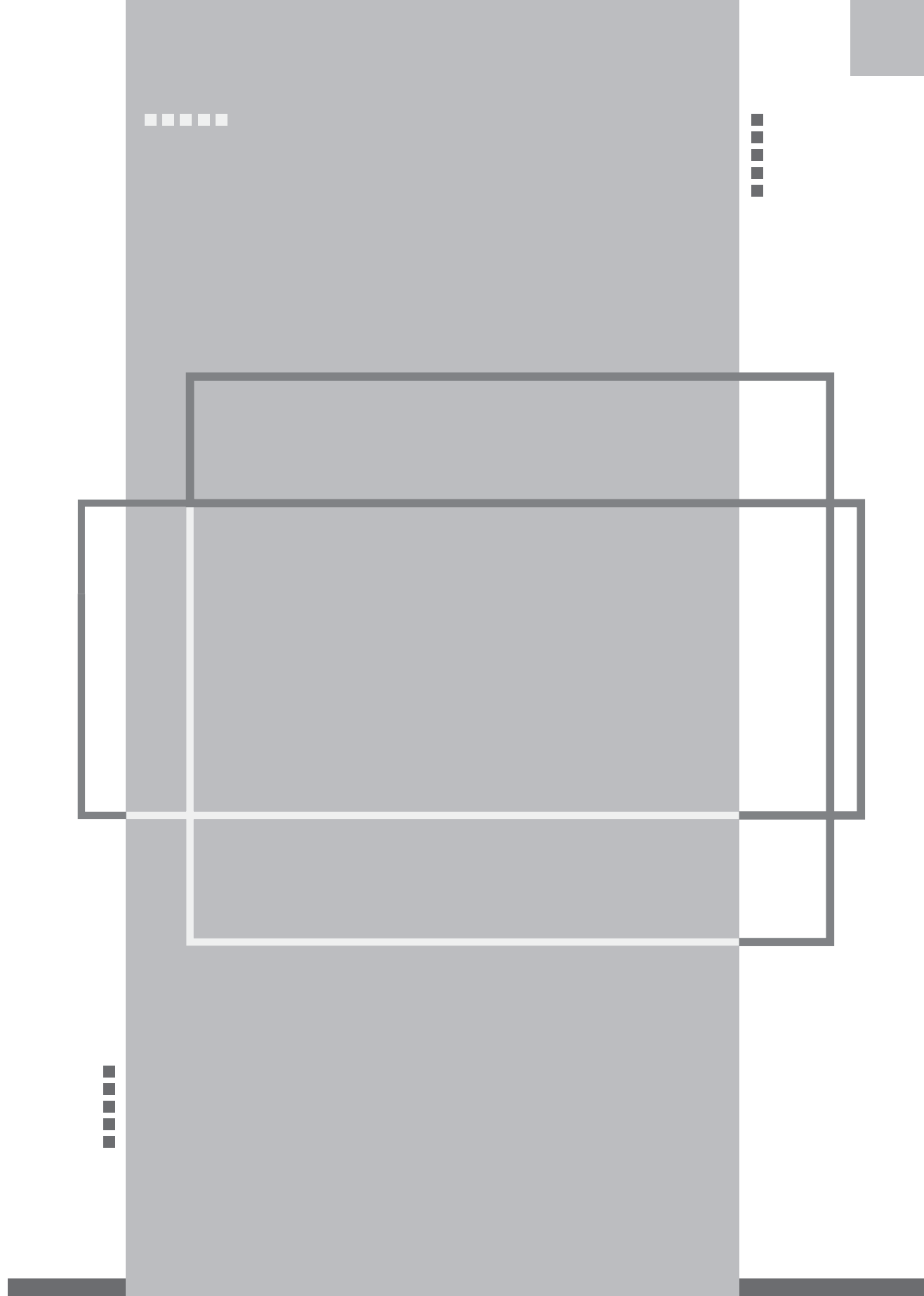
Pues bien, ya que tenemos una respuesta, podemos formular otra pregunta: ¿Cómo los matamos?

Los matamos con aquello a lo que le damos apoyo, por ejemplo, cuando elegimos a líderes políticos que usan la violencia como propuesta política; cuando votamos por quienes prometen hacer trizas los Acuerdos de Paz; cuando elegimos a quienes hacen uso del discurso del odio. Por otra parte, los matamos cuando avalamos todas las formas de violencia que

la gente toma por mano propia, tales como los linchamientos a los ladrones, o cuando creemos que las asquerosas limpiezas sociales le dan tranquilidad a los pueblos y a las ciudades.

Seguro que ante este acalorado escrito muchos dirán: “yo no he apoyado lo anterior, soy inocente”. Pues no, nos ha faltado indignarnos más, no con violencia, pero sí en las calles, en el debate. ¿Cuántas veces no hemos escuchado de gente cercana apologías a la violencia, al paramilitarismo, al narcotráfico, y no decimos absolutamente nada? ¿Cuántas veces no hemos rebatido las peligrosas expresiones que sólo entenderíamos en Colombia: “la letra con sangre entra”, “o bien merecido lo tenían por no cumplir las reglas?

Todos somos cómplices, todos hemos ayudado a halar el gatillo con nuestras acciones e inacciones. Ojalá que estas muertes nos persigan de día y de noche, hasta que salgamos de nuestro letargo mental y nos demos cuenta de que somos seres humanos pensantes, críticos, compasivos, inteligentes, buenos, y que tenemos el poder de transformar la historia, porque de no ser así, le seguiríamos dando la razón a Gramsci: “Quien realmente vive no puede no ser ciudadano, no tomar partido. La indiferencia es apatía, es parasitismo, es cobardía, no es vida. Por eso odio a los indiferentes”.<sup>137</sup>



## ¿Quién dio la orden de ejecutar las seis masacres de esta última semana?

*Agosto 22, 2020*

Colombia se desangra, en la misma semana, se registraron seis masacres. Todos quedamos atónitos al ver que lo peor que tiene este país no es la pandemia que ha paralizado al mundo, sino la mente asesina que sigue llevando las riendas en los territorios. Ante tal desgracia, se hace más que evidente la ineficacia del Estado, o la complicidad de este. Se sabe cuántos muertos ha habido, eso lo podría contar cualquiera, creo que si algo sabemos los colombianos es contar, pero no nos dicen qué hay de fondo en estas muertes. No necesitamos que nos digan números, lo que necesitamos es que respondan: ¿quién da las órdenes?, ¿quién paga los sueldos de los matones? ¿quién adoctrina a estos asesinos a sueldo para que pierdan su humanidad y sean capaces de convertirse en unos monstruos?

El país duele, pero sin saber quiénes son los que ordenan estas muertes solo se podrá seguir contando las espinas de una rosa ya muerta, y eso no nos sirve de nada. Hay quienes se atreven a decir que estos asesinatos son inconexos y que no hacen parte de ninguna estructura, aun así, esa es la respuesta que

da quien cree que los ciudadanos somos estúpidos, pues si uno ve, los destinatarios de la muerte violenta, cumplen ciertas características, o sea, no hay azar, lo que hay es toda una maquinaria para la muerte.

Héctor Abad Faciolince, pocos meses después del vil asesinato de su padre (1987), hizo un discurso frente al Comité para la Defensa de los Derechos Humanos en Medellín. En su intervención también precisaba que la muerte en este país no está desconectada y que sí obedece a un diseño planificado de cómo acabar con el otro: "El actual recurso al asesinato y al asesinato es metódico, organizado, racional. Es más, si hacemos un retrato ideológico de las víctimas pasadas, podemos ir delineando el rostro preciso de las futuras víctimas. Y sorprendernos, quizá, con nuestra propia cara. No hace falta estar en listas siniestras para sentir miedo. El terror, con su organización certera, tiene muy bien identificadas y escogidas a sus víctimas"

Han pasado más de 30 años y estas palabras pudieron ser escritas hoy en la mañana y tener todo el sentido, por tanto, se le exige al Estado que deje su complicidad y que haga su trabajo. Tiene que ser capaz de respondernos a los ciudadanos: ¿quién dio la orden? También tiene la responsabilidad de desarticular las futuras muertes, pues como ya se ha dicho, hay un patrón, no es el dios del azar el que reina en esta desgracia. Las instituciones del Estado no pueden reducir su tarea a contar muertos, eso tristemente lo sabemos hacer todos en este país.<sup>138</sup>

# El dolor que se esconde tras las letras

*Septiembre 10, 2020*

Me dispongo a escribir la columna de esta semana y de repente aparece mi sobrino de dos años, Nicolás. Me pregunta, "¿qué haces?" Yo me quedo viéndolo y le digo que voy a escribir sobre algo que me hace sentir miedo. Se queda viéndome fijamente y me dice, "padrino, no tengas miedo, yo te acompaño".

Su cariño me da alegría, pero siento pesar por él; pesar por nacer en un país en donde el miedo y la barbarie nos dominan.

Escribo un poco y me dice con sus frases que ya se han hecho más claras para mí, "¿en qué trabajas?" Lo observo con afecto y le respondo "escribo, mira". Las palabras se muestran en la pantalla del computador. Lo invito a ver cómo letra por letra aparece, comenta: "qué bonito". Lo miro con desconcierto y por primera vez en la vida pienso en que hay algo bueno en no saber leer.

Me daría tristeza que leyera sobre las desgracias que suceden en este país. Un país enamorado de la sangre inocente: de los campesinos, de los líderes sociales, de los que no tienen armas, de los sin tierra, de los trabajadores humildes, de los

defensores de los Derechos Humanos, de los que trabajan por la paz y la justicia. Pienso en el dolor que le causaría saber que su tío –con el que juega con una ballena de peluche– escribe con tristeza y miedo que, en Colombia, en lo que va corrido de este año ha habido más de 50 masacres y más de doscientas personas asesinadas vilmente...<sup>139</sup>

# No le podemos tener miedo a la transformación ni a los reclamos de la sociedad

*Septiembre 17, 2020*

Para Emmanuel Kant, un daño cometido contra un ser humano, es un daño contra toda la humanidad, por consiguiente, es motivo de protestas y de indignación el asesinato de Javier Ordóñez. Los daños materiales provocados en las recientes protestas no se comparan con la pérdida de la vida de un ser humano.

Recientemente ha circulado por redes sociales –en especial entre grupos afines al Centro Democrático– videos y supuestos audios en los que se cuestiona la vida moral de Javier Ordóñez. La intención es clara: justificar la muerte violenta por parte de quienes deberían cuidarnos, agentes de la Policía Nacional. Que, si no era un ser humano ejemplar, no nos corresponde a nosotros juzgarlo, pues en temas de moral: “quien esté libre de pecados, que tire la primera piedra”. Además, tales contenidos tan vacuos son una trampa, dado que buscan generar en una ciudadanía carente de sentido crítico, la justificación de la muerte violenta por manos de quienes representan al Estado.

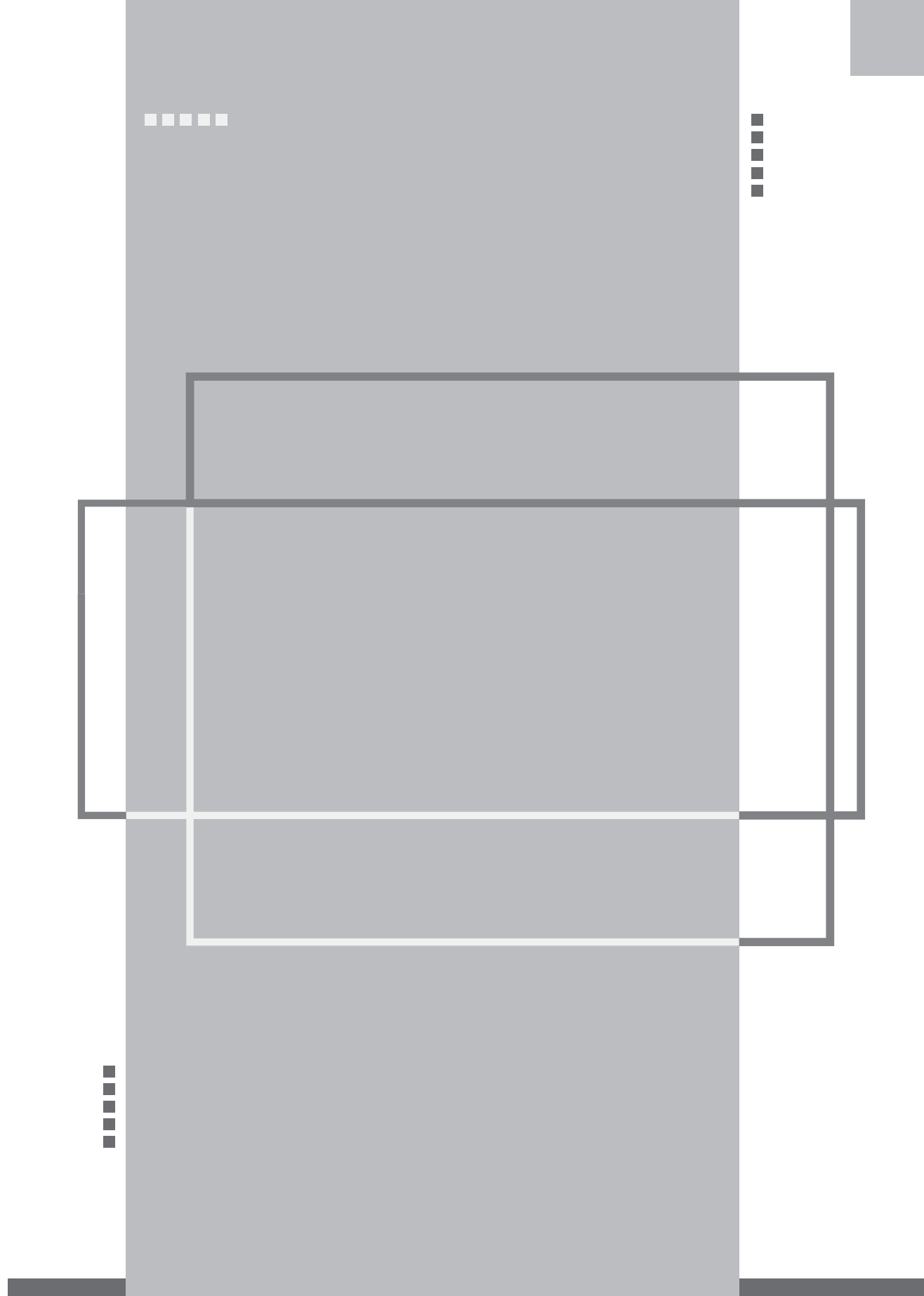
Bien es cierto que el ciclo de la violencia se vuelve eterno y que la muerte de una persona ha generado más caos; otros muertos, destrucción y enemistad entre los ciudadanos. Por tales circunstancias, es que se hace necesaria la reestructuración. No le podemos tener miedo a la transformación ni a los reclamos de la sociedad, son precisamente ellos los que posibilitan que las culturas y las civilizaciones se dinamicen. Algunos ejemplos: la primera Carta Magna en 1215, la Revolución Francesa, las Independencias Latinoamericanas, la Abolición de la Esclavitud, el voto femenino, el acceso a la educación de las mujeres, entre otras.

Es necesario reflexionar que, si fuese por muertes y por armas, Colombia sería el país más pacífico del mundo. En este país ha habido más de 9 millones de víctimas y más de doscientos mil muertos. Esta cifra incluso supera los muertos de la pandemia actual. Esto debería decirnos algo, interpelarnos, cuestionarnos.

Por otra parte, se hace evidente que los ciudadanos nos encontramos divididos en este momento, hay toda clase de insultos e improperios que van y vienen. Supongo que esto se debe a un error de los colombianos: no saber debatir. Convertimos un debate en un ataque personal. No sabemos que un debate se sustenta en la exposición de argumentos apoyados en razones que tienen evidencias. El no saber debatir nos hace ser pasivo-agresivos, es decir, utilizamos la violencia simbólica con intención de destruir al otro. Esta carencia solo nos hace perros de quienes nos tiran unas migajas al piso para que nos arrojemos violentamente a consumirlas. Estas son las migajas del odio.

No podemos olvidar que los seres humanos tenemos la capacidad de ver más allá de lo que representa la cosa en sí misma, por tanto, el otro, no es solamente lo que su apariencia

representa, sino que es un fin en sí mismo. El otro es una boca que habla, que discute, que sueña, y es ante todo quien nos revela nuestra humanidad, la vida y el deseo de paz.<sup>140</sup>



# La verdadera reforma a la policía se dará cuando haya educación para todos

*Octubre 1, 2020*

Jean Paul Sartre decía, “estamos condenados a la libertad”. La razón por la que estamos condenados a la libertad radica en el hecho de que nosotros, los seres humanos, decidimos. Además de decidir, nos hacemos responsables de las decisiones que tomamos. Todas nuestras decisiones tienen efectos en nuestras vidas, por más mínimas que sean. Puede que al leer esto pensemos que esa libertad es una tragedia, puesto que no escapamos de ella, sin embargo, es la facultad de elegir aquello que le da sentido a nuestra dignidad.

Recientemente un gran número de ciudadanos ha manifestado su dolor y su indignación por el asesinato de Javier Ordóñez, cometido por agentes de la Policía Nacional. Las protestas han generado más enfrentamientos y como tristemente se ha vuelto habitual en el país, se ha convertido en un nuevo motivo de odio y de polarización entre los ciudadanos. Hay quienes afirman que la policía tiene la responsabilidad de usar la fuerza para hacerse respetar y hay quienes claman por una reforma

a la Institución. Aunque la primera tiene un tinte cero crítico e incluso fascista, la segunda puede parecer una forma superficial de no leer profundamente la realidad de nuestro país.

Ahora bien, se hace fundamental que nos preguntemos, ¿por qué quienes hoy son policías eligieron serlo?

Hay un caso particular que me hace pensar en esta pregunta. Cuando estaba en los últimos dos grados de bachillerato, estuve en un colegio privado de monjas. La mayoría eran niñas que conversaban mucho sobre la situación socioeconómica de su familia, a eso se reducían las charlas entre ellas. Por otra parte, había un compañero que se caracterizaba por su nobleza. Tenía unas condiciones socioeconómicas distintas a las estudiantes de las que ya hablé. Recibía ayuda de las monjas del colegio para poder pagar la matrícula. Este compañero era especialmente callado, pero cuando uno se acercaba a hablar con él, notaba su gran disposición a dialogar y a la reflexión.

Entre las chicas mencionadas anteriormente, había una que era hija de un alto funcionario público y con grandes posibilidades económicas. Para mí fue una pesadilla estudiar con ella, hacía comentarios clasistas y ridiculizaba a las personas humildes. Se burlaba inmisericordemente de otros; en una oportunidad hizo llorar a una chica por su maquillaje. Como si no fuera poco, era muy cercana con el director de grupo, quien veía con agrado todo lo que ella hacía y decía. Tampoco recuerdo que esta persona haya sido una estudiante ejemplar.

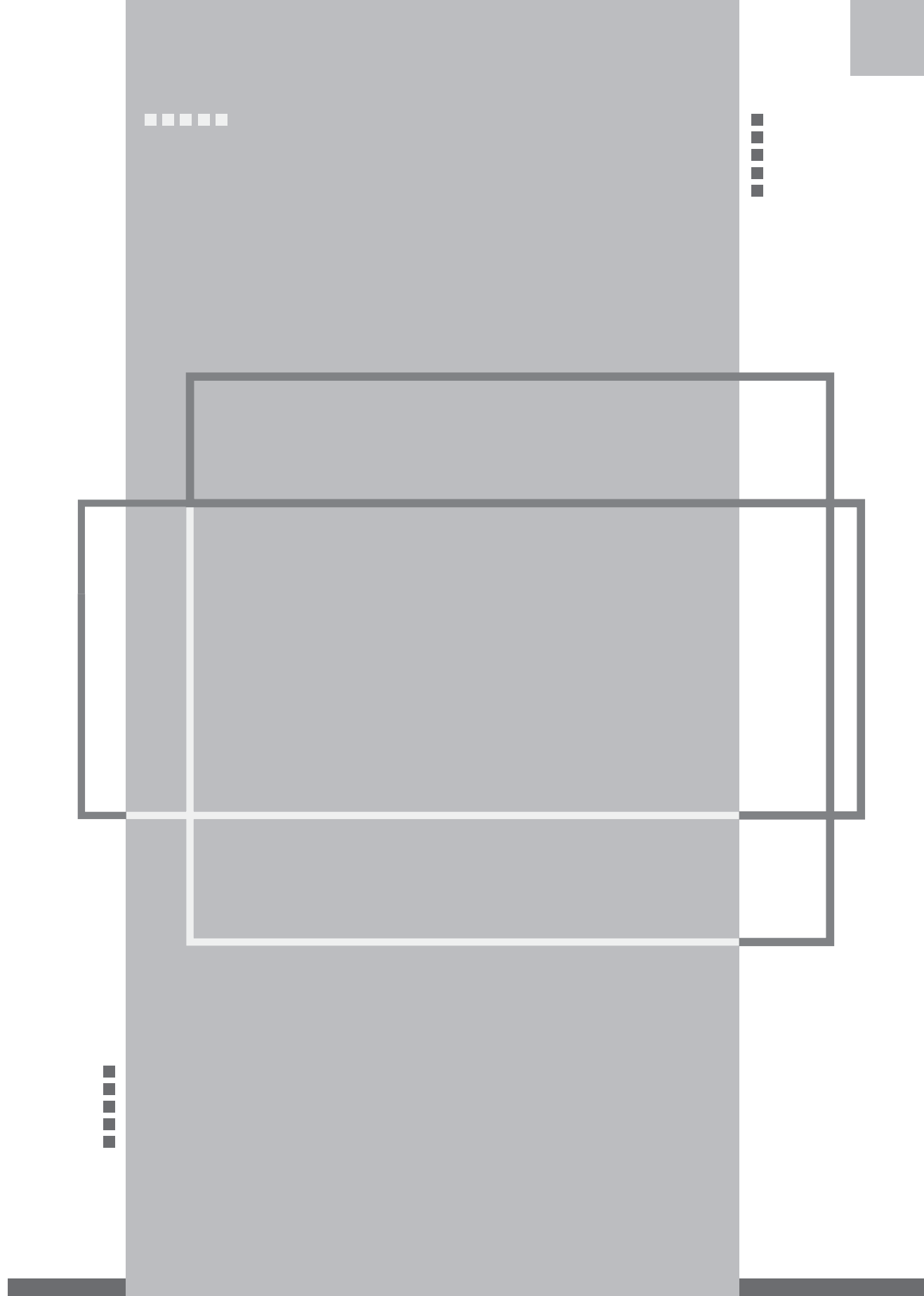
¿Adónde quiero llegar con todo esto? Quisiera pensar en las decisiones que ellos tomaron y el porqué de ellas al finalizar la secundaria: la compañera se mudó a Bogotá y se matriculó en una de las universidades más costosas del país; el compañero tenía que responder económicamente por su abuela y la Universidad parecía ser un sueño tan lejano, como viajar a la luna, por tanto, con ayudas de unos y de otros, decidió tomar la instrucción de convertirse patrullero de la policía.

Como se hace evidente en el texto, la decisión que enmarca nuestra dignidad, en este país está viciada por el acceso a las oportunidades. Por tanto, me atrevo a decir que la decisión por la que muchos se hacen policías no es una decisión discernida ni pensada a profundidad, sino fruto de la carencia de oportunidades que tienen los ciudadanos.

Entonces, la verdadera reforma a la policía se daría cuando todos los ciudadanos tengamos la posibilidad de decidir cómo deseamos servirle a la sociedad, pues tal como en algún momento lo dijo Carlos Gaviria, no solo estamos condenados a la libertad, también estamos condenados a vivir con los otros.

Una columna no tiene la palabra definitiva, por tanto, se invita a los lectores a que conversen con algunos policías, en especial patrulleros, y les pregunten por su historia, ¿por qué se hicieron policías?, ¿en realidad deseaban servirle a la sociedad de esta manera?, ¿hubiesen elegido esta opción entre muchas otras?

Cuando se hayan escuchado las respuestas podrán sacar sus propias conclusiones y decidir si están de acuerdo con esta columna o no.<sup>141</sup>



## ¿Qué hay detrás del asesinato de Paula Fernández?

*Octubre 21, 2020*

Hace unos días, cuando leí la noticia en El Cuarto Mosquetero, me sentí devastado. ¿Cómo es posible matar a la persona amada?, ¿qué piensa alguien que decide erradicar a otro?

Evoqué Crimen y castigo de Dostoievski. También pensé en Raskolnikov... en la forma en que mató a la anciana usurera y a su hermana Lizaveta. Así mismo, recordé los motivos que tuvo para hacerlo.

Las mató con un hacha. Las dejó en el apartamento que se inundó de sangre. No tenía la intención de matar a Lizaveta, de hecho, la quería. Ella había sido buena con él, pero tenía que borrar la memoria y desaparecer el testigo.

Después del asesinato, Raskolnikov vivía en una desesperación desmesurada, pero no por quitarle la vida a dos seres humanos, sino por darse cuenta de que él no estaba a la altura de Napoleón, que, en palabras de Raskolnikov, sí tenía la dispensa para matar.

Ahora bien, Raskolnikov se convirtió en un asesino, por su idea de seres extraordinarios que tienen la licencia de matar por un bien mayor. En el caso del asesinato a Paula, ¿qué pudo motivar a su verdugo? Me atrevo a decir que fue su idea de hombre, de patriarca, de dueño, de dominante y de poseedor.

Por consiguiente, ¿con penas carcelarias se cambiará que el curso de la historia siga siendo la de hombres asesinos de mujeres? Me atrevo a decir que no. Lo que hará que los feminicidios cesen es cambiar la idea que tenemos los hombres de sí mismos, o sea, de autoritarios, de dueños, de superiores, de machos.

El asesino de Paula no era una analfabeta y no era un hombre carente de ideas, pues accedía a la educación superior, la cual es un privilegio en Colombia, no obstante, ¿qué tipo de educación recibió?, ¿una educación centrada en la instrumentalización del conocimiento que pueda ser usado para la dominación? Bien es cierto que la educación no es definitoria, puesto que esto del patriarcado es todo un sistema de pensamiento. Sin embargo, es un sistema de pensamiento que puede ser desarticulado desde la universidad y desde la educación, pero una centrada en la reflexión, en la sensibilidad, en el amor, en el respeto por todos los seres humanos y por encima de todas las cosas en la construcción de una idea distinta de hombre.<sup>142</sup>

## En memoria de José Antonio Duarte, el bici-usuario atropellado el 9 de octubre en Chía

*Octubre 26, 2020*

Tal como se plantea en el documental, *Before the flood*, del director Fisher Stevens, “el problema más grave de nuestro tiempo es el cambio climático. La razón es sencilla: el Planeta puede vivir sin nosotros, –como ya lo ha hecho–, pero nosotros no podemos vivir sin el planeta.

El acelerado cambio climático se debe a la intervención desmedida y desastrosa del ser humano sobre la Tierra, lo cual obedece a muchas razones, sin embargo, solo mencionáremos una: la explotación de combustibles fósiles para mover los millones de carros en los que nos transportamos. Por consiguiente, quienes montan bicicleta como una forma de vida son personas de vanguardia, es decir, responden de manera ética y efectiva a las necesidades del siglo XXI.

Una de estas personas de vanguardia fue José Antonio Duarte, bici-usuario atropellado en Chía por un conductor de camión el día 9 de octubre de 2020. El accidente provocó su muerte. Tal muerte es un absurdo, precisamente porque José Antonio

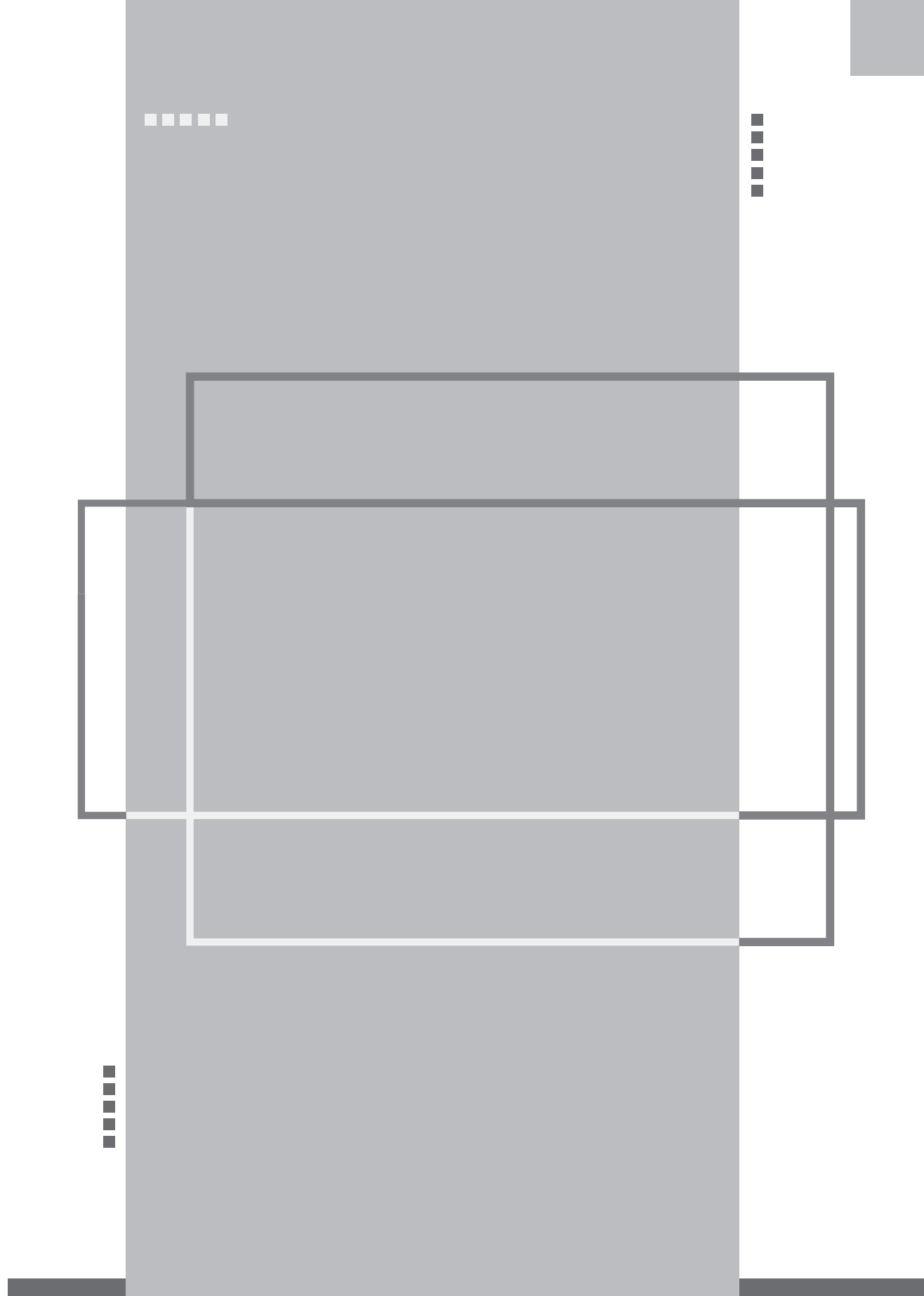
era un defensor de la vida. Cada pedalazo que dio se convirtió en un respiro para el planeta que agoniza en gran parte por la forma en que los seres humanos nos movilizamos.

Es necesario decir que, en la muerte de José Antonio, no solamente tiene responsabilidad el conductor del camión o las aseguradoras de este, en esta muerte inocente, también tienen responsabilidad quienes planean la ciudad. Así mismo, tenemos responsabilidad los ciudadanos con nuestras prácticas culturales.

Quienes dirigen y planean las obras de las ciudades han de saber que es un imperativo promover el uso de transporte alternativo, dado que, si no se hace, se seguirá promoviendo el uso de combustibles que destruyen el planeta. El puente en el que fue atropellado Antonio no tenía ciclo-ruta, ni siquiera tenía berma, por tanto, tal obra es una demostración de la poca promoción del uso de la bicicleta, la cual está en sintonía con el cuidado de la Casa Común.

Por otra parte, nuestro país no se distingue por la amabilidad de la que muchos se ufanan en el extranjero. Al contrario, acá prima el clasismo, el cual se manifiesta muchas veces en las calles. Quienes más sufren este maltrato son los peatones y los bici-usuarios. Me atrevo a decir que quienes montamos bicicleta hemos experimentado la sensación de la muerte, dado que hemos sentido la violencia de los conductores sobre nosotros. En muchas ocasiones me he preguntado, ¿será que no se dan cuenta que nuestras piernas no puedan generar la misma velocidad que sus vehículos?, ¿será que no calculan que el chasis del bici-usuario es su propio cuerpo? ¿será que no piensan que el esfuerzo de quien monta bicicleta es un respiro para el planeta en el cual habitamos todos?, ¿será que no

saben leer cuando se encuentran con una señal clara que dice PARE? Y por encima de todas las cosas: ¿será que no se han hecho conscientes que la vida de todos es sagrada?<sup>143</sup>



## Entre la agresividad y la omisión

*Noviembre 1, 2020*

El conflicto es inherente al ser humano; siempre que nos encontramos con otro se abre la posibilidad de vivirlo. Ni siquiera con la persona más amada nos escapamos de esta realidad. Es paradójico que, aunque no podemos evadir este destino, solo lo vivamos a partir de dos caminos: el de la agresividad y el de la omisión.

Las dos formas más comunes de afrontar el conflicto nos hacen daño. La primera, porque la agresividad conduce a la violencia y esta se vuelve cíclica, nos obliga a entrar en un laberinto en el que no hay ninguna salida: violencia eterna. La segunda, porque la omisión; el quedarnos callados, el aguantar en silencio el maltrato, tiene como consecuencia la perpetuación de este. Por otra parte, genera en la persona ofendida y violentada, sufrimientos que solo la muerte o el tiempo podrán mitigar, o peor aún, un deseo de venganza que envuelve la vida en un remolino de odio.

Ahora bien, necesitamos pensar una tercera vía para la resolución de nuestros conflictos, que como ya se dijo anteriormente, siempre están presentes cuando nos encontramos

con los otros. Esta tercera vía no es nada nuevo, pues también se encuentra ligada a una cuestión antropológica: el diálogo y la comunicación.

Los seres humanos nos comunicamos, somos políticos, es decir, impactamos la realidad que nos rodea y, en esa realidad también se encuentran los otros. Por consiguiente, podemos comunicarnos, expresar de una manera pacífica nuestros sentires y darle un rasgo diferente al conflicto.

A continuación, se presentan algunas ideas que nos pueden ayudar a enfrentar aquello de lo que no escapamos: el conflicto:

Siempre decir las cosas con intención de construir, no de herir. Si se expresa un malestar con el deseo de lastimar, el otro solo intentará protegerse y se pondrá en una actitud defensiva e incluso agresiva, lo cual no permitirá que haya diálogo reflexivo.

Tener claro que el otro no es un demonio, ni un ser sobrenatural, sino un ser humano que también sufre por sus errores.

Ser siempre amable con el otro, no caer en la agresividad. En dado caso que el otro sí se torne ofensivo, el cariño y el afecto pueden desarticular la violencia.

Invitar al otro a usar las palabras, a expresar el porqué actuó como lo hizo. Cuando las personas construyen el relato se dan cuenta por sí mismas de que han lastimado.

Escuchar sin juzgar. No se escucha para tener herramientas de venganza contra el otro, se escucha para comprender.

Llegar a pactos de no agresión, de reparación y de no repetición.

Hablar cuantas veces sea necesario. Si es posible, invitar a otra persona como mediadora.

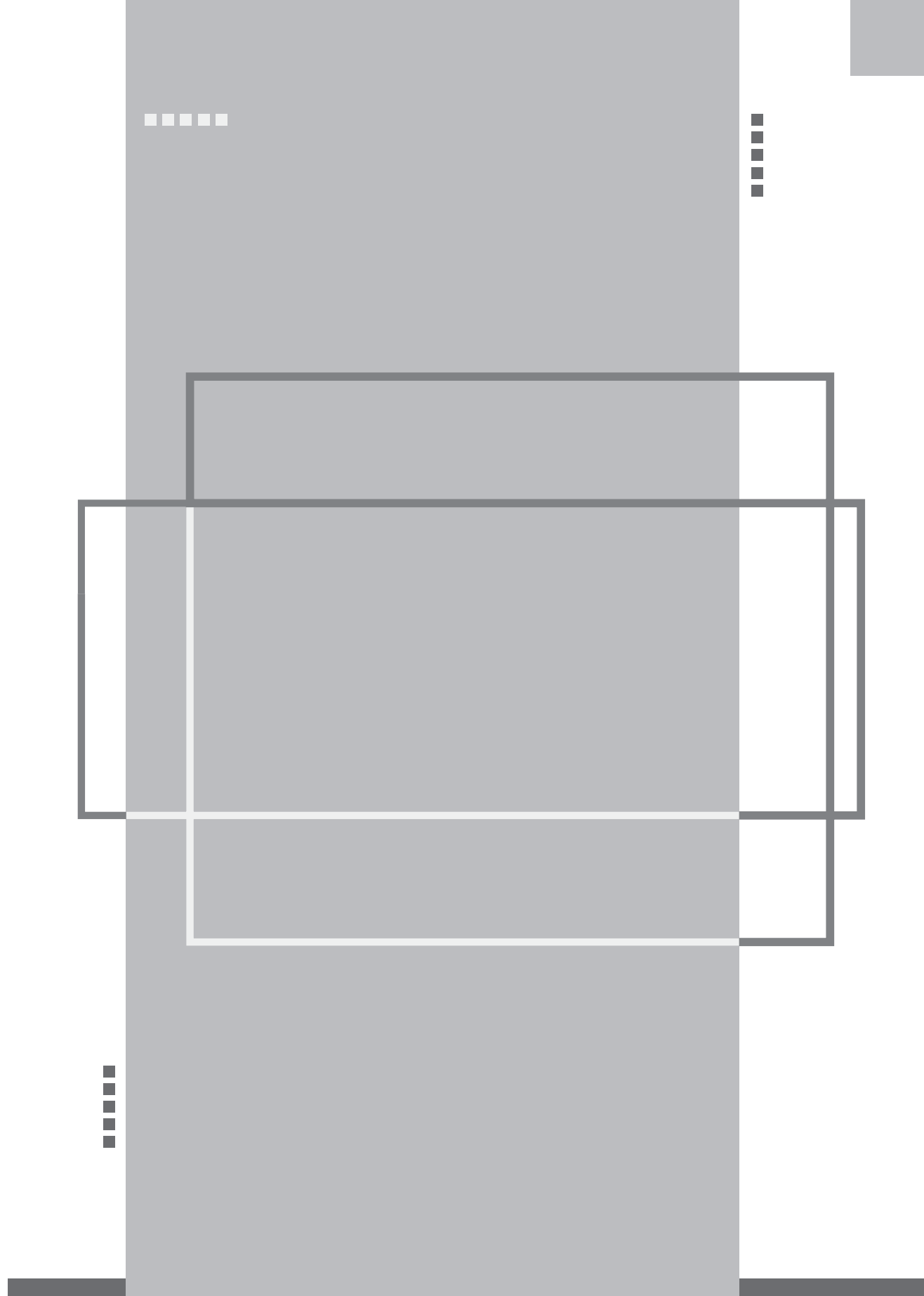
Tener la humildad para pedir perdón.

Confiar en que esta tercera vía nos posibilitará el sentirnos tranquilos con nosotros mismos y con el otro.

Saber que, si usamos la tercera vía, el otro tendrá la oportunidad de enmendarse y de cambiar.

Las anteriores son solamente algunas ideas que pueden ser trabajadas en espacios de la vida cotidiana, por ejemplo: la escuela, la familia, el trabajo, la universidad, las relaciones amorosas, la amistad, o sea, gran parte de la vida.

En Colombia vivimos en una noche energúmena que no se acaba, en una historia de actores armados que no tiene fin. Sin embargo, en el país en general, hemos naturalizado la violencia. Cuando aprendamos a comunicarnos con el otro en búsqueda de la paz, y la resolución de los conflictos, entenderemos las palabras de Jesús Abad Colorado: “La paz no es solamente el silenciamiento de los fúsiles”.<sup>144</sup>



# El origen de la violencia contra la mujer es el odio del hombre por sí mismo

*Noviembre 11, 2020*

Una mujer me ha contado con lágrimas en sus ojos lo difícil y doloroso que resulta ser mujer en una sociedad como la nuestra. Todo el tiempo siente miedo de actuar de una manera que pueda ser malinterpretada por los hombres y sentirse vulnerada. Su dolor consiste en querer tratar bien a todos los seres humanos, no obstante, se lleva decepciones cuando se da cuenta, en especial con los hombres, que confunden la amabilidad con una invitación a la cama, o a tocar, o a besar, o a hacerse dueños de su cuerpo.

De todo lo que me dijo me he quedado con las siguientes palabras:

“En reiteradas ocasiones he dicho: no quiero, es suficiente, no tengo ganas. He elaborado rápidamente un montón de expresiones que dan cuenta de mi negativa por acceder a las peticiones de machos que creen poder decidir sobre los cuerpos de las mujeres.

Anoche se repitió esta situación dolorosa, me culpé por no tener el carácter suficiente para frenar con más fuerza lo que estaba pasando. Me sentí amenazada por un hombre con quien tuve una relación en el pasado y ahora no acepta un no a su deseo de querer tener sexo conmigo.

Aun no entiendo por qué los NO de las mujeres parecen inválidos, los machos insisten de muchas formas. No quiero que mi condición femenina siga siendo sinónimo de riesgo y tampoco quiero tener que estar a la defensiva todo el tiempo, insegura en todo momento.”

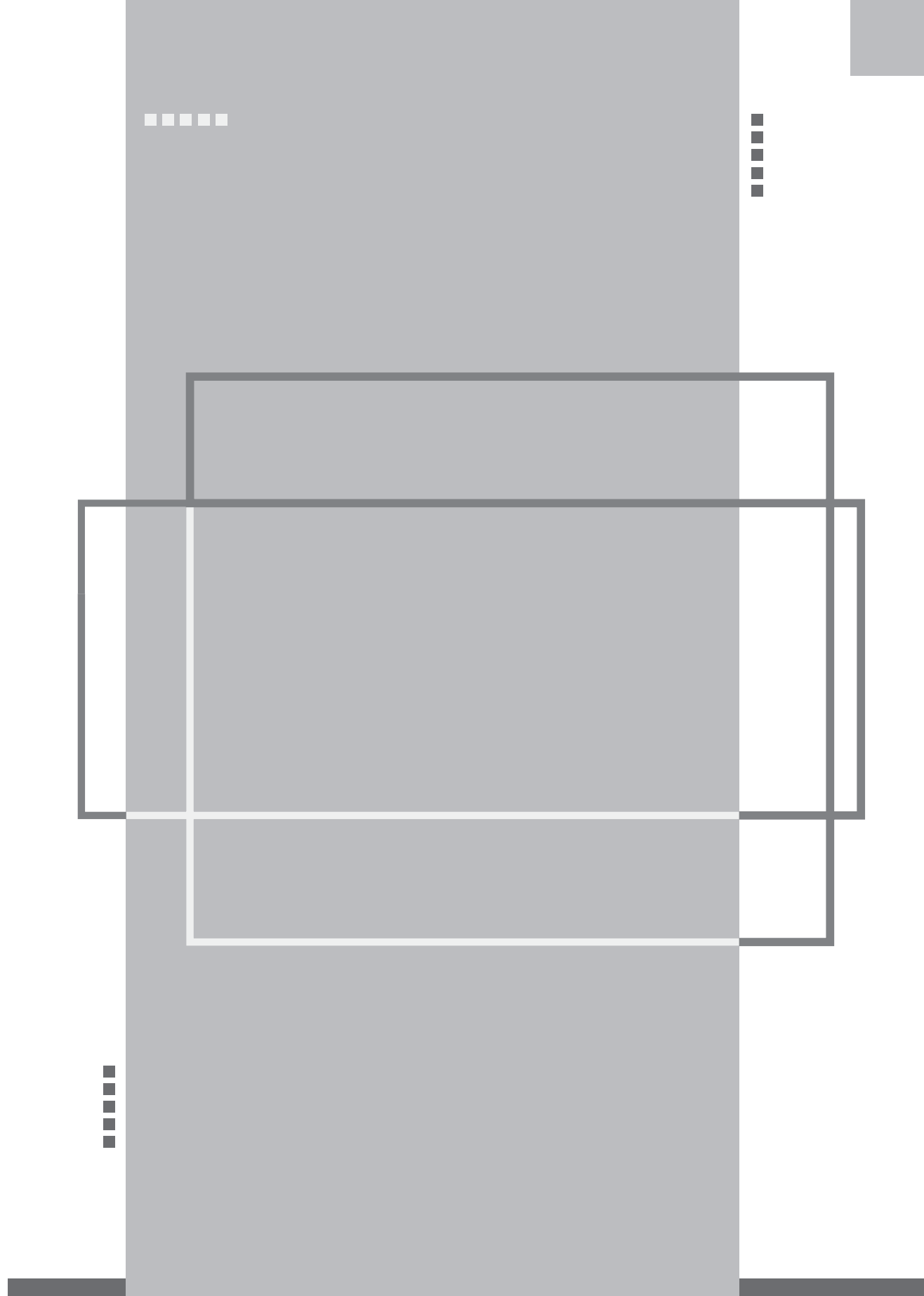
Las palabras de esta mujer, que no son solamente las palabras de una sola en el mundo, han de motivarnos a formular la siguiente pregunta: ¿Cuál es el origen de este comportamiento masculino que hace tanto daño?

Indudablemente hay muchas respuestas para responder a la pregunta enunciada, sin embargo, creo que una alternativa a esta cuestión es que el machismo y el patriarcado hacen del hombre un ser carente de sensibilidad y de un genuino amor propio, dado que lo convierten en un ser incapaz de cuidar de sí y de otro ser humano.

El origen del acoso a las mujeres está en el odio que los hombres sienten por sí mismos. En el poco deseo que tienen de encontrarse consigo mismos. Los hombres no tienen amor propio, por eso lo mendigan en todas partes. Buscan desesperadamente a las mujeres porque no tienen un minuto de sosiego en su soledad. Son locamente dependientes del reconocimiento de la mujer, pero son torpes, no saben cuidar, por eso violentan, no entienden un no, no encuentran en el otro un ser humano, –un fin en sí mismo–, sino un medio para calmar su infinito odio por sí mismos.

Hay quienes dicen que el hombre se cree dueño del cuerpo femenino, puede que en muchos casos sea así, no obstante, el hombre no es dueño siquiera de sus propios músculos, ni de sus órganos. Si así fuera, no se dejaría dominar por el deseo irracional de sentirse amado, deseado a través de la fuerza y de la vulneración de la voluntad de la mujer.

Por consiguiente, se hace necesaria toda una vida, desde el nacimiento hasta la tumba, centrada en el amor, un amor que sea capaz de cuidar de sí y del otro. En el amor propio, en la reflexión asidua, se encuentra la fuerza para que los hombres no mendiguen afecto, ni tampoco lo exijan a través de la violencia.<sup>145</sup>



# En defensa de la soledad

*noviembre 24, 2020*

No sabemos cómo recordaremos el año 2020. Resulta difícil saber cómo será la relación que estableceremos en el futuro con este tiempo. Sea cual sea la memoria que se construya de esta época, no podemos olvidarnos de lo que ha pasado en materia de educación. Durante varios meses muchas actividades cesaron, no obstante, el establecimiento educativo continuó trabajando. El año está a punto de finalizar y puede que además de la salud, este sea el campo más agotado y el que más anhela un respiro, un descanso, una desconexión total.

Estudiar en pandemia ha enfrentado todo tipo de retos: permanecer horas y horas frente a un computador, –para quienes tienen la fortuna de tenerlo–; la difícil conexión de miles debido a no poder adquirir la tecnología necesaria para hacerlo y la poca experiencia en educación remota mediada por las Tecnologías de Información y Comunicación (TICs), etc. A este párrafo le hace falta algo que seguramente no será tampoco recordado, pero que sí sería necesario pensar: el no saber vivir en armonía consigo mismo, la no valoración de la soledad y la dificultad de disfrutar de actividades solitariamente.

Estudiar en tiempos de pandemia exige saber vivir en soledad, la mayoría de los trabajos y de lecturas se hacen de esta manera. Los estudiantes pasan mucho tiempo solos y se supone que en este tiempo se dedican a hacer la mayoría de las labores académicas, sin embargo, no están preparados para ello, dado que la educación no forma para aprender a vivir en soledad, o para el disfrute del tiempo consigo mismo. Desde el planteamiento educativo, ya sea a nivel de primaria, secundaria o universitario, se forma al estudiante para estar siempre haciendo actividades con otros.

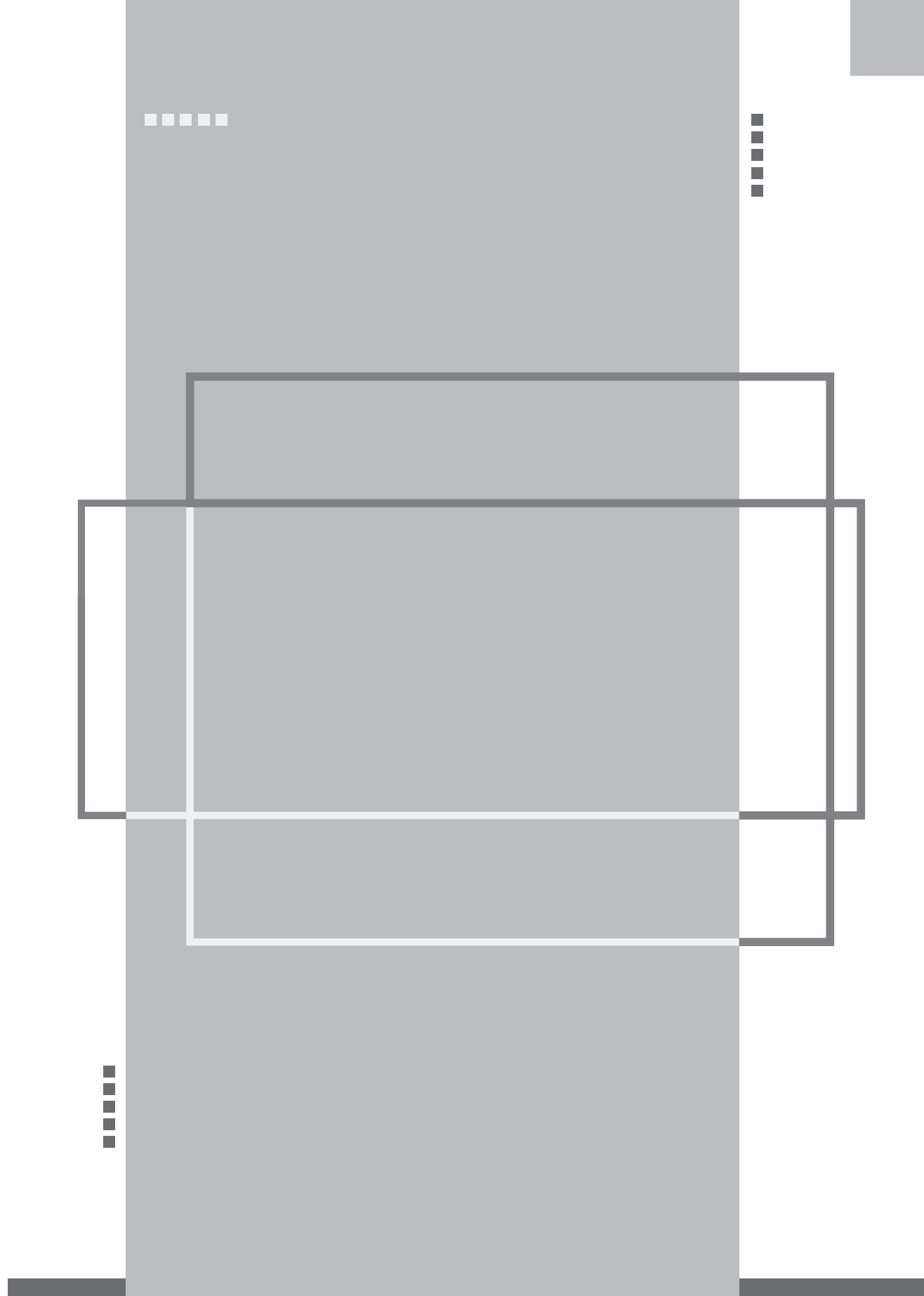
Nos sucede algo parecido al universo distópico creado por Aldus Huxley en *Un mundo feliz*. En el escenario de la novela se hace evidente que, para vivir en ese mundo de la estabilidad, del condicionamiento, y de las restricciones a las emociones, es necesario vetar la soledad y todas las actividades que impliquen estar consigo mismo. Quienes gobiernan este Mundo feliz saben que en la soledad la gente piensa y se cuestiona. Lo anterior les genera miedo, por tanto, la soledad no tiene cabida en su mundo distópico, un tanto similar al nuestro...

Bien es cierto que la educación tiene una función política muy grande al pretender que los estudiantes socialicen y aprendan a convivir con otros, aun así, no se puede dejar pasar por alto que la educación también implica que los estudiantes aprendan unos saberes, que no solamente tendrán como función formar para el trabajo, –tal como sucede en Colombia–, sino también formar para la ciencia y para la reflexión crítica. Estas últimas necesitan ostensiblemente de la experiencia de la soledad, de disfrutarla y de sacar lo mejor de ella. Es en la experiencia de la soledad en donde se contempla para comunicar lo contemplado, tal como enuncia uno de los mantras de hombres grandes como Tomás de Aquino o Alberto Magno.

Si alguien le pregunta a un escritor, científico, a un artista, o a un intelectual, si su relación con la soledad es grata, muchos dirían que, aunque en ocasiones no lo es, es en la soledad en

donde logran construir sus obras. El año pasado en el marco de la Feria del Libro de Bogotá, le escuché decir a la escritora colombiana, Andrea Mejía, lo mucho que valoraba tener un auditorio en frente, dado que la mayor parte de su trabajo se desarrolla en la experiencia de la soledad, de la introspección y del diálogo consigo misma.

Ahora bien, los centros educativos, en especial en las etapas de primaria y bachillerato, han de desarrollar espacios para que los estudiantes aprendan a convivir consigo mismos, a valorar el tiempo a solas, a entender que sin soledad y contemplación no hay interiorización del conocimiento. Por otra parte, el aprender a vivir en soledad no solamente se traducirá en un mejor desempeño académico e intelectual, sino en las relaciones con los otros, pues quien en su soledad se cultiva, no utilizará al otro para huir de sí mismo, sino que le brindará las mejores reflexiones de lo que ha degustado en su experiencia a solas.<sup>146</sup>



# Un mundo feliz, una distopía en la que muchos quisieran vivir

*Diciembre 12 – 2020*

Un mundo feliz es el libro más conocido del escritor inglés, Aldus Huxley<sup>147</sup>. Tanto así que se ha convertido en un clásico de la literatura distópica. El texto se compara con la grandeza de 1984 de George Orwell<sup>148</sup> y de Fahrenheit 451 de Ray Bradbury<sup>149</sup>. Al parecer la lectura de Un mundo feliz se ha hecho urgente en estos tiempos, puesto que, al preguntar en librerías por otros textos del autor, salta una cara de desconcierto en los libreros cuando dicen que no los tienen o no los conocen, pero que sí tienen Un mundo feliz.

Después de casi cien años de su publicación, el libro mencionado nos sigue invitando a leerlo. Su lectura tiene diversas razones, todas ellas producto de la contemplación individual y del encuentro íntimo del lector con el texto. Bien decía Borges

---

147 Huxley, A. (2013). Un mundo feliz. Debolsillo.

148 Orwell, G. (2020). 1984 (1ra. edición). Penguin Random House Grupo Editorial SA de CV.

149 Bradbury, R. (2019). Fahrenheit 451. Penguin Random House.

que la experiencia de leer es infinita, dado que cada uno de nosotros leemos desde nuestra subjetividad y con una historia particular.

Pues bien, considero que, aunque la obra de Aldus Huxley abarca muchos títulos, entre ellos: *La isla*, *Si mi biblioteca ardiera esta noche*, *Las puertas de la percepción*, *El tiempo debe detenerse*, entre muchas otras, *Un mundo feliz* sí tiene algo especial: es una distopía que no parece una distopía, es decir, el libro exige de nosotros la capacidad de preguntarnos todo el tiempo por qué sería un mundo en el que no quisiéramos vivir.

En 1984 de Orwell se hace evidente la realidad distópica: “La guerra es la paz, la libertad es la esclavitud, y la ignorancia es la fuerza”. En *Fahrenheit 451*, los bomberos no apagan incendios, los crean; hay un sabueso mecánico que puede programarse para incinerar a alguien, la pos-verdad es un estatuto político, etc. En cambio, en *Un mundo feliz*, la dominación es sutil, incluso habría quienes creerían que el título de la novela no es ninguna ironía.

En esta novela, gran parte del mundo vive sin hambre, el sufrimiento ante la muerte no existe, la decrepitud de la vejez no se siente, no hay lugar para la tristeza y el dolor, hay una droga que promueve que la gente todo el tiempo se sienta activa, no hay muertes por celos porque tienen claro que nadie le pertenece a nadie... No obstante, es una distopía.

Ahora bien, es una distopía porque todo lo anterior es producto de un acondicionamiento, no hay posibilidad de elegir otra cosa distinta a lo establecido, no se puede escoger algo que cambie el orden social, por ejemplo, si alguien decide sentir la melancolía como forma de vida, lo tiene prohibido; si alguien opta por la castidad es perseguido, exiliado; si una per-

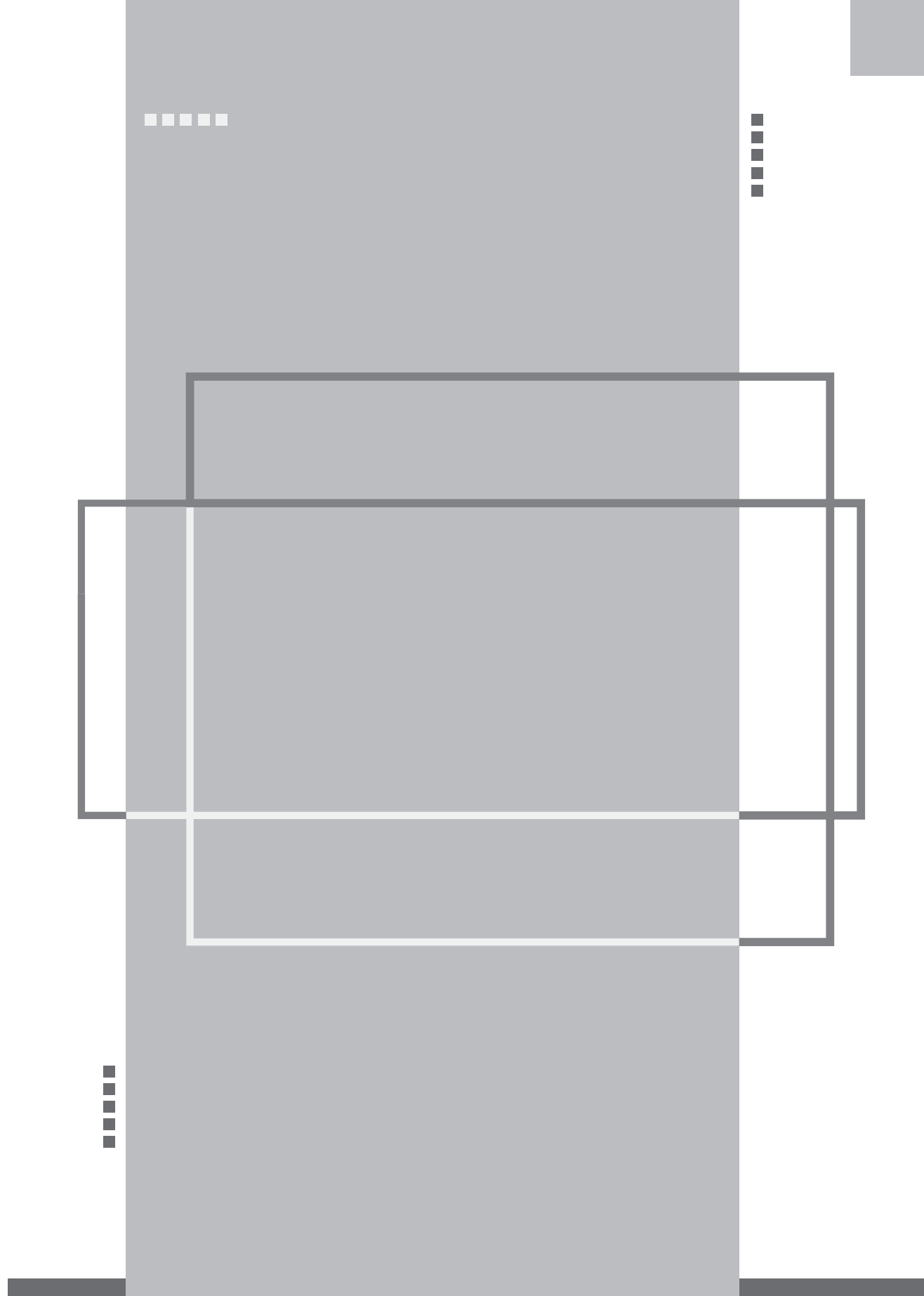
sona decide la monogamia es un hereje... Por tanto, la novela constituye una sociedad en la que no se quisiera vivir porque se pierde la libertad, o sea, la posibilidad de elegir.

La literatura ha logrado en la Época Moderna ponernos de frente a la realidad, al punto que René Girard exclamó: "Mentira romántica, verdad novelesca"<sup>150</sup>. Por tanto, Un mundo feliz nos alerta sobre un escenario que puede llegar a darse: construir un sistema totalitario globalizado, condicionado y subyugado, ciego ante la opresión, seducido por la ilusión exacerbada y carente de la capacidad de elegir, en otras palabras, sin humanidad y sin libertad.<sup>151</sup>

---

150 Girard, R., & Jordá, J. (1985). *Mentira romántica y verdad novelesca*. Anagrama.

151



# En defensa de los seres humanos nacidos en Venezuela

*Diciembre 30, 2020*

Recientemente, el presidente de la República de Colombia, Iván Duque Márquez, anunció que solamente se vacunará a los venezolanos que se encuentran en estado de legalidad. El mandatario tomó tal decisión con base en la especulación, es decir, creer que, si se vacuna a los venezolanos que residen en Colombia, hará que se incremente el número de migrantes en el país, dado que se vendrían en estampida para ser vacunados.

La decisión del presidente parece prudente, sin embargo, demuestra varias situaciones: la ineficacia del Estado para ejercer un control real sobre su soberanía, la vulneración a los Derechos Humanos y la falta de solidaridad con el más desprotegido y vulnerado.

La prudencia del jefe del ejecutivo recuerda que un tirano también puede ser prudente. También nos hace pensar en la virtud, entendida como una excelencia. Un sicario puede ser virtuoso en ser letal, un ladrón en no dejar huella, sin embargo, ¿son realmente virtuosos? André Comte Sponville, quien ha reflexionado al respecto en su libro, *El pequeño tratado de las grandes virtudes*, asegura que la virtud solamente es virtud

cuando se pone a disposición del bien, por consiguiente, podríamos asegurar que la decisión del presidente Iván Duque no fue virtuosa, pues no busca el bien de todos.

¿Qué sería lo virtuoso en este caso? Hay que reconocer que el Estado ha fallado en el proceso migratorio de los hermanos del vecino país. Fue responsabilidad de las instituciones documentar y hacer un seguimiento de las personas que se encuentran en este territorio llamado Colombia. El reconocimiento de esta falta, sería una vivencia de otra virtud, la humildad. Seguido a esto se puede organizar el país para recibir dignamente a los migrantes y en efecto, brindarles toda la ayuda que les posibilite organizarse y construir una vida en Colombia, entre esas cosas, está el derecho humano a vivir, que en el momento histórico en el que nos encontramos se traduce en recibir la vacuna.

E.J. se pregunta, “¿Qué es un extranjero? –Aquel que te hace creer que estás en tu casa”. Nosotros los que nacimos en este territorio llamado Colombia hemos de recordar que nuestra casa es el planeta y que con los otros seres humanos compartimos la misma naturaleza, el mismo cielo, el mismo aire, el mismo destino. Si no aprendemos esto, la pandemia no nos ha enseñado nada, pues una de las enseñanzas de este tiempo es reconocer lo interconectados que somos los seres humanos. Ser humano está por encima de la nacionalidad y de la idea de la patria.<sup>152</sup>

2021, Otro fin del mundo es posible

## Otro fin del mundo es posible, de Alejandro Gaviria

*Enero 9, 2021*

Otro fin del mundo es posible, es el último libro de Alejandro Gaviria<sup>153</sup>. El autor se acerca a la vida de Huxley y a su obra. La presenta como puntos de encuentro, es decir, la obra del escritor inglés tiene como fin poner de relieve sus preocupaciones, sus angustias y su fe en este devenir que llamamos, vida.

Entre paréntesis, el título se pregunta: Cómo Aldous Huxley puede salvarnos. Inmediatamente ha de surgir una pregunta: ¿salvarnos de qué?

Pues bien, este libro nos puede salvar de nosotros mismos y de nuestras obsesiones. Por ejemplo, vivimos angustiados con el éxito y con la necesidad de capitalizarnos todo el tiempo. Por tal razón, Alejandro Gaviria recurre a la poesía, para que ella nos despierte de esta tremenda pesadilla:

---

153 Gaviria, A. (2020). Otro fin del mundo es posible. Planeta.

*No es una tarea nada fácil  
ésta de tomarse día a día y darse forma  
y ordenar un sentido a todo  
y parecer natural y también convincente  
y alzarse levantar el vuelo hacia otra región más alta  
como si fuera poco, como si fuera nada  
cargar con quien aquí muy dentro  
y con las mismas fuerzas las mismas palabras  
argumenta contradice echa a pique  
una a una verdades sueños  
que uno levanta día a día luchando  
aferrándose hasta sangrar  
a fin de cumplir con algo en la vida  
a fin de alcanzar  
lo que nunca en verdad se te ha pedido. Elkin Restrepo*

Los versos del poeta nos despiertan, nos proponen cuestionarnos sobre quién es nuestro verdugo. Cuando lo hacemos nos damos cuenta de que somos nosotros mismos. Ese reconocimiento, ese momento de consciencia nos puede ayudar a cambiar el rumbo, en otras palabras, a tener una vida más tranquila, menos obsesiva. También nos alerta de tener cuidado con los yugos que escogemos para nosotros mismos. Todos llevamos cargas, las escogemos, pero podemos elegir unas más tranquilas, más llevaderas; ya es suficiente con una vida humana tan frágil que se desvanece todo el tiempo.

Así mismo, el libro es una invitación a sacralizar lo cotidiano. A encontrar en todo un misterio, un sentido, una alegría para sorprendernos. La felicidad consiste no en una espera, sino en lo que vivimos, en la consciencia que tenemos del presente.

Todos los seres humanos, independientemente de nuestra condición, tenemos algo que nadie nos puede arrebatar: nuestro propio presente.

La felicidad es una actitud frente a la vida, es una disposición, una forma de comprender las cosas, es una mirada, es un sentimiento constante, es la capacidad de admirarnos, es entender que la vida es un instante; es dar gracias a los azares por tener un cuerpo humano. Es seguir alegrándose pese a la muerte, a la enfermedad, al abandono.

Por otra parte, el ensayo de Alejandro Gaviria también nos motiva a una compasión con todo lo existente, para hacerlo, además de muchos otros recursos, recuerda a Octavio Paz: “No la piedad cristiana sino ese sentimiento de la impermanencia con hombres, animales y plantas, que es lo mejor que nos ha dado el budismo, una suerte de beatitud instantánea que no excluye la ironía ni significa cerrar los ojos ante el mundo y sus horrores”.

Este sentimiento de compasión, o sea, de vínculo, de acompañar a lo otro siempre, nos puede salvar de la indiferencia, de los juicios que nos segregan, del maniqueísmo que nos divide entre buenos y malos, puros e impuros, perfectos e imperfectos, y otorgarnos una mirada diferente. Así mismo, es una nueva espiritualidad en la que la toda la naturaleza se convierte en hermana, en madre, tal como los indígenas la llamaban: Pachamama, o como Francisco de Asís lo declamaba: “Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas, especialmente el hermano sol, por quien nos das el día y nos iluminas”<sup>154</sup>.

154 Francisco, S. F. (2016). *Laudato Si: Carta Encíclica De S.S. Francisco sobre el Cuidado de la casa común* (Spanish Edition). Ediciones Uc.

Por último, en esta época de fanatismos de todo tipo, político, religioso, cultural, etc., Alejandro Gaviria, inspirado en Huxley nos propone una fórmula: dudar, el escepticismo. Ser escépticos dialogantes nos ayuda a no tomar nada como absoluto, pues tal como nos lo recuerda el libro, estos absolutismos han ocasionado más violencia, más muerte que cualquier pandemia o enfermedad. Tal punto hace que se establezca un paralelo con el ensayo de Carolin Emcke, *Contra el odio*: “A veces me pregunto cómo son capaces de algo así: de sentir ese odio. Cómo pueden estar tan seguros. Porque quienes odian deben sentir eso: seguridad. De lo contrario no hablarían así, no harían tanto daño, no matarían de esa manera. De lo contrario, no podrían humillar, despreciar ni atacar a otros de ese modo. Tienen que estar seguros. No albergar la más mínima duda. Si se duda del odio, no es posible odiar. Si dudaran, no podrían estar tan furiosos. Odiar requiere de una certeza absoluta”.<sup>155</sup>

## Villavicencio, ciudad en medio del paraíso

*Febrero 5, 2021*

Viví en Villavicencio durante los últimos siete años, desde enero del 2014. En un inicio no sabía cómo vivir en esta ciudad que presentaba tantos retos para mí: el clima, la soledad, la lejanía de mi familia y muchas cosas que no entendía y juzgaba cruelmente: la forma de manejar de la gente, la falta de cafés, de bibliotecas, de centros culturales, el servicio deficiente del acueducto, etcétera.

He de reconocer que, en estos siete años, Villavicencio mejoró en todo lo anterior ostensiblemente. Sin embargo, este escrito no se trata sobre lo que cambió para bien en la ciudad, sino de lo que siempre estuvo ahí y mis ojos de juez ciego no contemplaron y admiraron: el verde; el mismo que encajó perfectamente con el verso del poeta: donde el verde es de todos los colores.

Villavicencio se encuentra en medio de un paraíso, el cual necesita ser preservado y cuidado por todos los habitantes del lugar, dado que este resulta ser en realidad su verdadero tesoro. Sé que muchos ciudadanos se sienten orgullosos de los

modernos centros comerciales, no obstante, estos no son más que un distractor de la mirada a la naturaleza, que ennoblece la vida y la llena de encanto.

Estar en esta ciudad significa poder sentir la fuerza del sol que ilumina toda la vida desde el oriente. Contemplarlo hace pensar en los indígenas que lo veneraban como a un dios, sí que tenían razón, tanta belleza solo puede hacernos sentir lo trascendental de la existencia. Cada paso, cada cuadra, cada lugar tiene árboles, que hacen que la ciudad sea más fresca y nos cobije con sombra. Además, los árboles embellecen el lugar; sus formas, sus colores, sus ramas, solo pueden estar dispuestos para darle alegría a la vida.

Hoy puedo decir contundentemente que el desarrollo no es cemento, ni edificaciones. El desarrollo consiste en vivir armónicamente con la naturaleza. Nosotros somos sus hijos, responsables de cuidarla y de usar nuestra inteligencia para preservarla.

Después de siete años no descubro nada, solo me hago consciente de que “Villavo, la bella”, en realidad es bella. Todos sus ciudadanos y todas las instituciones han de trabajar mancomunadamente para lograr que se siga viviendo en el paraíso. Las universidades que hay en la región, han de preparar a sus estudiantes para que la ciencia y la tecnología se conviertan en medios para proteger la naturaleza. En otras palabras, todo lo que sucede en la capital del Meta ha de centrarse en saber habitar talentosamente este territorio que fue sagrado para los vivientes de este lugar antes de que llegaran los colonos.<sup>156</sup>

## ¿En verdad el trabajo dignifica a la mujer?

*Febrero 20, 2021*

Cumplí 19 años en enero del 2021. Empecé a trabajar en noviembre de 2020. Cuando cumplí los 18 quería empezar a trabajar inmediatamente, pero mi mamá me animó a empezar después, dado que no quería que tuviese saturación con las actividades académicas. Por otra parte, después de unos pocos meses de ser mayor de edad inició la pandemia. Hubo cuarentena estricta y mucho pánico de solo pensar en salir a trabajar. Sin embargo, para el segundo semestre de 2020 empecé a buscar empleo, eso sí, ¡qué tarea tan difícil! Todo el mundo pide experiencia, así sea obvio que es el primer trabajo que uno busca.

Salí de un colegio pedagógico, así que tengo experiencia con los niños. He dictado clases a hijos de compañeras de mi mamá. También les ayudé a reforzar algunas materias en las que tenían problemas. Pensé que esta podría ser una posibilidad, ya que quiero tanto a los niños y me va bien con ellos. Aun así, quería algo un poco más formal y fijo.

Decidí buscar trabajo en uno de los mejores bares de la ciudad. Pensé, si es tan bueno para el cliente, seguro que también será para el trabajador. Les escribí a través de sus redes sociales. Les pregunté si tenían alguna vacante disponible y les expresé que me gustaría trabajar con ellos. Al día siguiente me respondieron positivamente, tenían una posición libre, iban a abrir un nuevo punto en el sector que está de moda en la ciudad.

D, la persona que me contactó me pidió que nos viéramos en la sede principal, en el centro, para que le entregara mi hoja de vida. Fui, pero D no se encontraba en el lugar. Quien me recibió me dijo que D es un poco impuntual, así que podía dejar mi hoja de vida. Le escribí a D para que supiera que ya había dejado mi CV. Me dijo que fuera a la sede nueva (la del sitio de moda).

Dos horas después llegué al lugar, en ese momento lo estaban terminando de construir. Conocí a D. Me advirtió secamente que el trabajo era mucho y que la paga era poca. Me dijo que él exigía responsabilidad de las meseras y que fuesen muy respetuosas con los clientes. (En el establecimiento solamente contratan a mujeres).

Empecé a trabajar en otra sede, hacia el norte. Ahí sería mi tiempo de prueba. De ese lugar a mi casa realmente es lejos, sin embargo, acepté. Deseaba empezar a trabajar. Mi primer día de trabajo fue de 12:30. M a 11PM. Una jornada larga, sentí mucha hambre, pero en esa sede estaba prohibido comerse una empanadita o algo así. Fue un día muy pesado, con hambre y con el cansancio del cuerpo que se resiente ante la nueva actividad. Ese día solamente me pagaron diez mil pesos, mi jefe D fue enfático: "eso es lo que le puedo pagar". Para mi desgracia, de esos diez mil, nueve mil se fueron en el servicio de taxi de regreso a casa.

Le conté a mi mamá. Para ella no valía la pena trabajar así. Ni quisiera quedaban los \$1000 pesos libres, pues parte de eso se gastó en el transporte de ida al trabajo al medio día. Yo quise perseverar, lo quise tomar como una lección de vida y como el sacrificio que tenía que vivir para poder obtener el empleo.

Una semana después conocí a R, uno de los dueños de la marca. Él sería mi jefe de ahora en adelante en el punto del norte que estaba trabajando. R me pareció una buena persona, me dijo que no entrara a las 12:30 pm sino a las 4:00 PM. Él sí sabía que una jornada así aniquilaría a cualquiera. Las cosas mejoraron, de 4:00 a 11:00 PM, ganaba veinte mil pesos. Me sentí contenta porque ya no todo se iría en el pago del transporte.

Mi mamá quería conocer a mi jefe. Le parecía muy extraño que solamente trabajáramos mujeres. Conoció a R. Se cayeron bien. Mi mamá se tranquilizó, parecía inofensivo y bueno conmigo.

Uno de esos días de trabajo llegó D al local con unos amigos. Los atendí, era un grupo grande. Cuando terminó mi jornada de trabajo y después de haber hecho todo el protocolo de cierre me quería ir a descansar. Creo que eso fue en diciembre. D me invitó a tomar una cerveza con sus amigos. Le dije que no tomo licor y que tenía que llegar pronto a casa porque mi mamá me esperaba y tenía que levantarse muy temprano al trabajo. Insistió: "Venga y se toma una cerveza con su jefe. Yo traje el carro, la llevo". Ante el tono de mando me senté junto a él y sus amigos. También pensé que me podría ahorrar los nueve mil del taxi.

Un poco más temprano, uno de los amigos de D me pidió el número para reservar uno de los juegos que se ofrecen en el local. No le vi problema alguno, así que le di la información de mi contacto. En la noche, estando sentada con ellos, el amigo de D se levantó al baño y yo me quedé sola con D.

D se transformó: "Yo no me había fijado que usted era tan bonita. ¿Por qué nunca se ha mostrado así conmigo? Si yo me hubiese dado cuenta de su belleza le hubiese ofrecido más cosas. Le habría pagado mejor. Mejor dicho, si usted accede a todo lo que yo quiera, le doy lo que usted desee. Usted puede tener una buena vida conmigo, le puedo dar un televisor, un apartamento, un celular. Lo que usted quiera. Usted sólo tiene que ir a mi apartamento y la pasamos bien".

Mis oídos no podían creer lo que escuchaban. Solo le dije: "te estás equivocando". Y siguió: "usted huele muy rico, venga, acérquese".

La situación ya era muy incómoda. Me quería ir y lo manifesté. Quería tomar un taxi e irme para la casa. Sin embargo, él se acercó y me haló para que bailáramos. En el bar todavía había música. Yo no quería bailar y se lo dije. Seguía halándome, yo solo buscaba la forma de irme, pero uno ante esas situaciones se bloquea mucho, se llena de pánico. Me decía: "baila con su jefe, eso no es malo". No quiero bailar, le expresé con contundencia.

Una vez más dije, me voy. Me pidió que lo esperara un momento, que ya se estaba terminando la cerveza.

Tenía mal genio. No sabía cómo actuar, porque a pesar de la incomodidad le sentía el respeto por ser mi jefe y además por tener 20 años más que yo. Decidí esperar. D se fue para el baño. El amigo regresó. Saqué mi teléfono para escribirle a mi mamá y, para mi asombro, me encontré con unos mensajes del amigo de D. Me proponía que me fuese para el apartamento de él, que me haría sentir cosas deliciosas, que no le despreciara. En fin, me dijo una cantidad de cosas que quisiera ya olvidar. A todo le dije que no. ¡Qué extraño comportamiento el mío! Yo quería razonar y al parecer en ese momento los hombres así no entienden razones.

Rogaba que subiera el celador o que llegara alguien más. Para mi fortuna, Dios me escuchó. El vigilante, muy buena persona de hecho, subió, nos preguntó si ya cerraríamos el bar. D asintió. Yo sentí alivio.

Cuando íbamos saliendo del local, D me miró fijamente y en un tono entre amable y amenazante habló: "no le vaya a decir nada a R, esto queda entre los dos. Piense en mi propuesta. Si usted quiere, solo llegue a mi apartamento, yo le doy la dirección". Qué locura esto, pues solo expresé: gracias, pero no necesito la dirección de su apartamento.

Creo que el celador se dio cuenta de mi incomodidad. Seguramente tenía un rostro de espanto. Me ofreció pedir un taxi, afirmé con un movimiento de rostro. Para mi desgracia, D prefirió irse en el taxi conmigo. El amigo de D seguía escribiéndome con insistencia al WhatsApp: "Ven conmigo, sácale una excusa a D". Yo me preguntaba, ¿Qué les pasa? ¿No se dan cuenta que tengo que llegar a mi casa? Creo que, en ese momento, a pesar del miedo y la incomodidad, no era consciente de todo lo que estaba sucediendo, porque quería ser cortés, así que le respondía que mi familia aguardaba por mí.

En el trayecto a casa, D seguía presionando. No dejaba de decirme lo linda que le parecía. Yo ignoraba sus comentarios. El taxista notó la situación, pero tampoco decía nada. Pensé que D se quedaría en el camino. Su casa es antes de la mía. Sin embargo, decidió seguir para saber dónde vivía.

Cuando llegué a casa le conté a mi madre. Me sentía horrible. Mi mamá me aconsejó que le contara a mi jefe inmediato, R. Mi mamá me dijo que, si no me brindaban solución, era mejor renunciar, ya que uno no puede estar en un trabajo en donde lo traten de tal modo.

Al día siguiente llamé a R, le expresé mi vergüenza al contarle algo así, sin embargo, le narré lo sucedido la noche anterior y lo mal que me sentía al respecto. Mi jefe se molestó. No era la primera vez que esto sucedía. Ya algunas chicas se habían quejado de lo mismo. R me dijo que iba a hablar con D y me pidió tranquilidad.

Seguido a esto, D me escribió muy molesto y me reclamó “mi falta de inmadurez”. Yo solo le dije que lo acontecido había sido muy incómodo para mí.

D cambió conmigo. La relación se volvió muy tensa. Dejó de ir al local cuando yo estaba trabajando y cuando iba, me hacía mala cara y sus actitudes eran displicentes. Eso me hacía sentir mal, entonces le conté a la chica que me había hecho la inducción. Me dijo que a ella no le había pasado eso, sin embargo, sabía que a otras mujeres sí les había pasado. A ella le pareció bien que yo haya hablado, era mejor sentar el precedente.

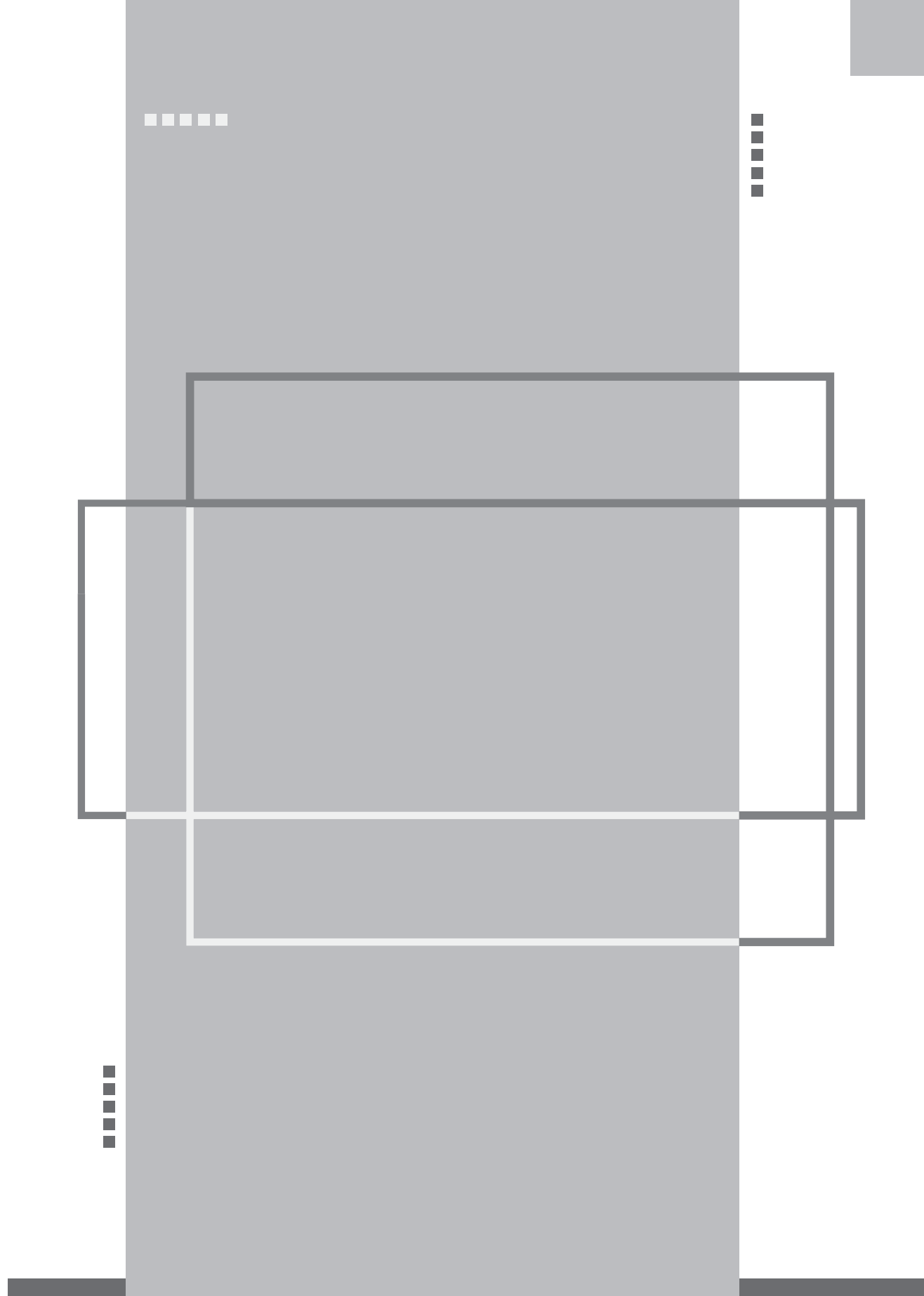
Hubo un tiempo corto que me pidieron trabajar en otra sede. Allá las cosas fueron diferentes porque la administradora era una mujer. Por ejemplo, no había acoso. También había más justicia, podía comer si tenía hambre. Me pagaban el día a 20 o 30 mil pesos, dependiendo de las ventas. Así mismo, me reconocían lo del transporte. En ese momento sí sentí que valía la pena trabajar. Sin embargo, un día, de un momento a otro me cambiaron de sede. No entendí la razón. Yo hacía un buen trabajo. Después me enteré de que D pidió que me cambiaran, porque la administradora, la buena gente, era su novia desde hacía cinco años. Fue muy extraño porque la situación con D, yo la había dejado en el pasado.

Me enviaron de nuevo para la sede del lugar de moda. Uno de esos días llegó D con un grupo muy grande de amigos. Debido a la pandemia, máximo puede haber seis personas por mesa, no obstante, él y sus amigos excedían el número. Las otras chicas y yo le dijimos, se molestó. Ya sabíamos que siempre

que él llegaba era un complique porque no le gustaba nada de lo que nosotras hacíamos. Su forma de reclamar siempre fue grosera e irrespetuosa. Al punto que cuando él llegaba todo el ambiente se tornaba pesado.

Esa noche, lo escuché diciéndole a su hermano que me despidiera, porque no sabía hacer nada. En ese momento yo lavaba los platos. Sentí la humillación e impotencia. Las lágrimas salieron. No podía creer que por el hecho de ser mujer y de no acceder a las peticiones de uno de mis jefes, mi trabajo fuese menospreciado y mi condición de persona se redujera a nada. Al día siguiente decidí escribirle a R y decirle que no quería trabajar en un lugar en donde fuese maltratada.

Ahora, tengo 19, me queda una pregunta, ¿Será que de ahora en adelante en todos los lugares donde trabaje, me sentiré ultrajada por vivir en una sociedad en donde la mujer tiene que estar a disposición del hombre que tiene poder?<sup>157</sup>



## Lo contrario de la indiferencia es la comunicación que moviliza a la acción

*Marzo 5, 2021*

En el relato del evangelio de Lucas 16, 19-31<sup>158</sup>, en el que se representa a un rico que ofrecía banquetes y que vivía con opulencia, mientras un pobre y hambriento hombre estaba en su puerta a la espera de las migajas que caían de la mesa, es una manifestación de cómo la omisión o la indiferencia rompen la amistad con Dios, dado que el rico terminó en el infierno y el pobre Lázaro en el paraíso. (Hablar de infierno o de paraíso, hoy puede parecer anticuado u oscurantista, sin embargo, este no es el punto central que se quiere tratar en esta columna, lo importante es rescatar la fuerza que tiene el relato).

Ahora bien, lo que sí nos interesa en este texto es preguntarnos, ¿qué es lo contrario a la indiferencia y a la omisión? Aquello que es contrario a la indiferencia es la comunicación que conduce a la acción, en otras palabras, el contemplar la injusticia y el dolor y enseguida denunciar y actuar. El teólogo

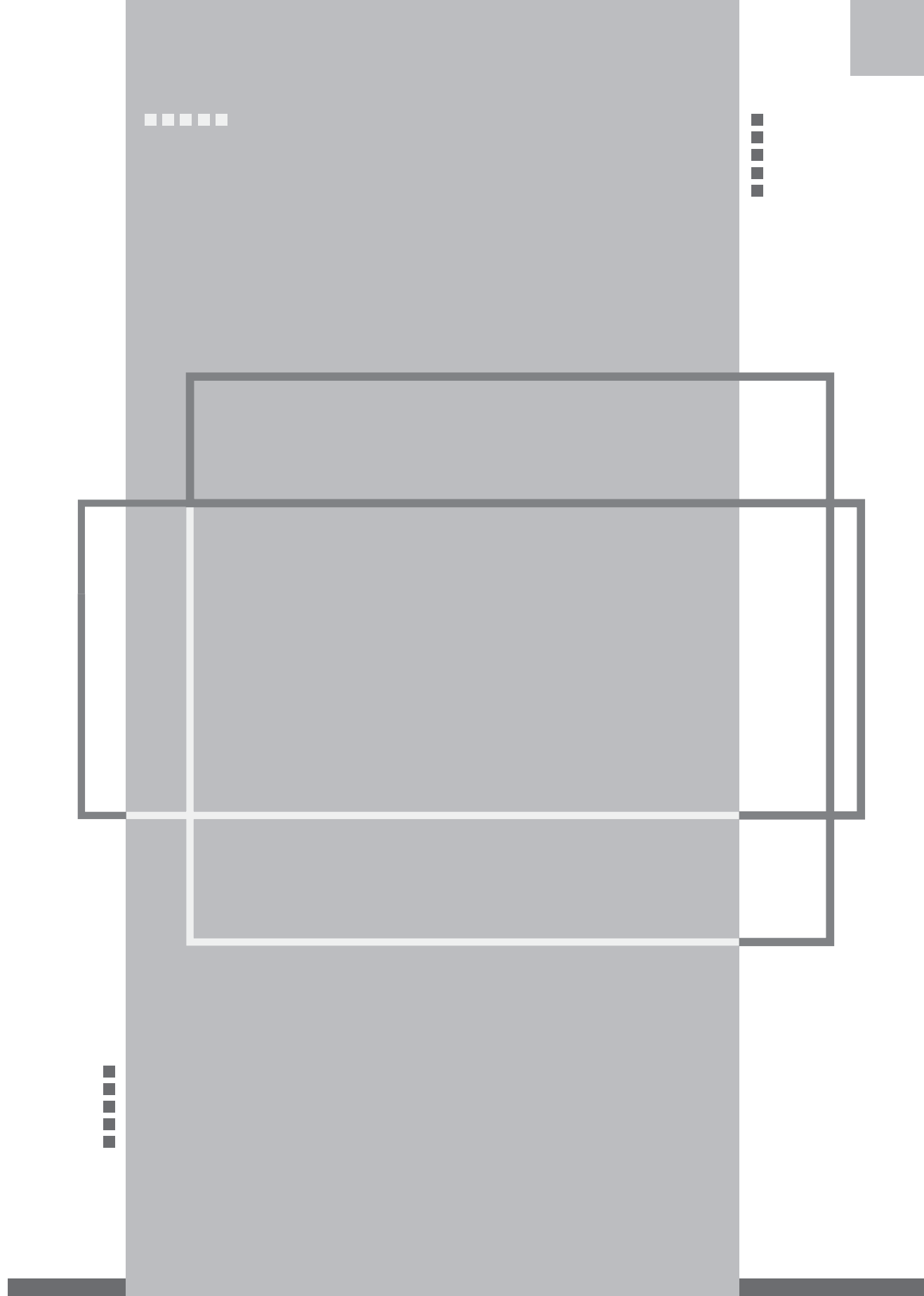
José María Castillo, en la explicación que hace de este pasaje, nos hace caer en la cuenta de que el rico no era el culpable de la desgracia que vivía Lázaro, ni siquiera lo echó de su casa, sino que lo dejó permanecer allí. Si pensamos en esto, podríamos darnos cuenta de que el rico no termina en el infierno, porque tenga riquezas y coma banquetes con sus amigos, sino porque no hace absolutamente nada. ¿Qué pudo haber hecho este hombre que vivía con suntuosidades? Pudo levantar su voz, ser una especie de outsider, tal como lo fue Jesús, o sea, atreverse a cuestionar el statu quo y poner en el debate público si el sufriente y todos los excluidos tenían que seguir siendo tratados de tal manera.

Hoy, este relato milenario nos puede iluminar la reflexión con una pregunta, ¿cuántas veces hemos visto con indiferencia la desgracia del otro? Puede que nosotros no seamos los causantes de ella, pero nuestro silencio, el no entablar puentes de comunicación con la sociedad para hacernos conscientes de la situación del abandonado, nos hace cómplices del dolor del otro.

Los atributos de los seres humanos a comparación de los otros animales con quienes compartimos el planeta son escasos, son mínimos y frágiles. Cualquier animal puede ser incluso más hábil que nosotros para esconderse, para mimetizarse, para trasladarse, para buscar el alimento, sin embargo, nosotros tenemos algo que el animal no tiene: el poder de la comunicación, esto es, construir con aquello que decimos y expresamos. La comunicación para la acción también nos abre un camino para lograr consensos y crear sociedades más justas. En definitiva, el recurso de la comunicación es un antídoto contra la indiferencia del sufrimiento del más necesitado.

Para el caso colombiano, los que encarnan la piel del leproso y el mendigo y son ignorados por los demás, son los líderes sociales que siguen siendo exterminados de frente a todo el país, son los migrantes que son abusados por patrones que no les pagan lo justo y los esclavizan; aprovechando la situación

de necesidad de los desplazados, son las mujeres que siguen siendo abusadas y violentadas por el hecho de vivir en una sociedad que no supo actuar como Jesús, que en palabras de Carolina Sanín, sí era “amigo de las mujeres”.<sup>159</sup>



# A un año de pandemia, la necesidad de escuchar el grito de los más empobrecidos

Marzo 11 – 2021

*Si les decimos a las personas  
mayores: "He visto una casa preciosa de ladrillo rosa,  
con geranios en las  
ventanas y palomas en el tejado", jamás llegarán a  
imaginarse cómo es esa  
casa. Es preciso decirles: "He visto una casa que vale cien mil pesos".  
Entonces exclaman entusiasmados: "¡Oh, ¡qué preciosa es!"  
Antoine de Saint-Exupéry<sup>160</sup>*

Hace un año, el 12 de marzo de 2020, se declaró la emergencia sanitaria en Colombia debido al Covid-19. La pandemia ha causado la muerte de 2.6 millones de personas en el mundo. Para el caso colombiano, han muerto 60.503 personas. No obstante, las muertes relacionadas con la pandemia no son las únicas en

---

160 Saint-Exupéry, A. (2018). El principito (1.a ed.). Emecé.

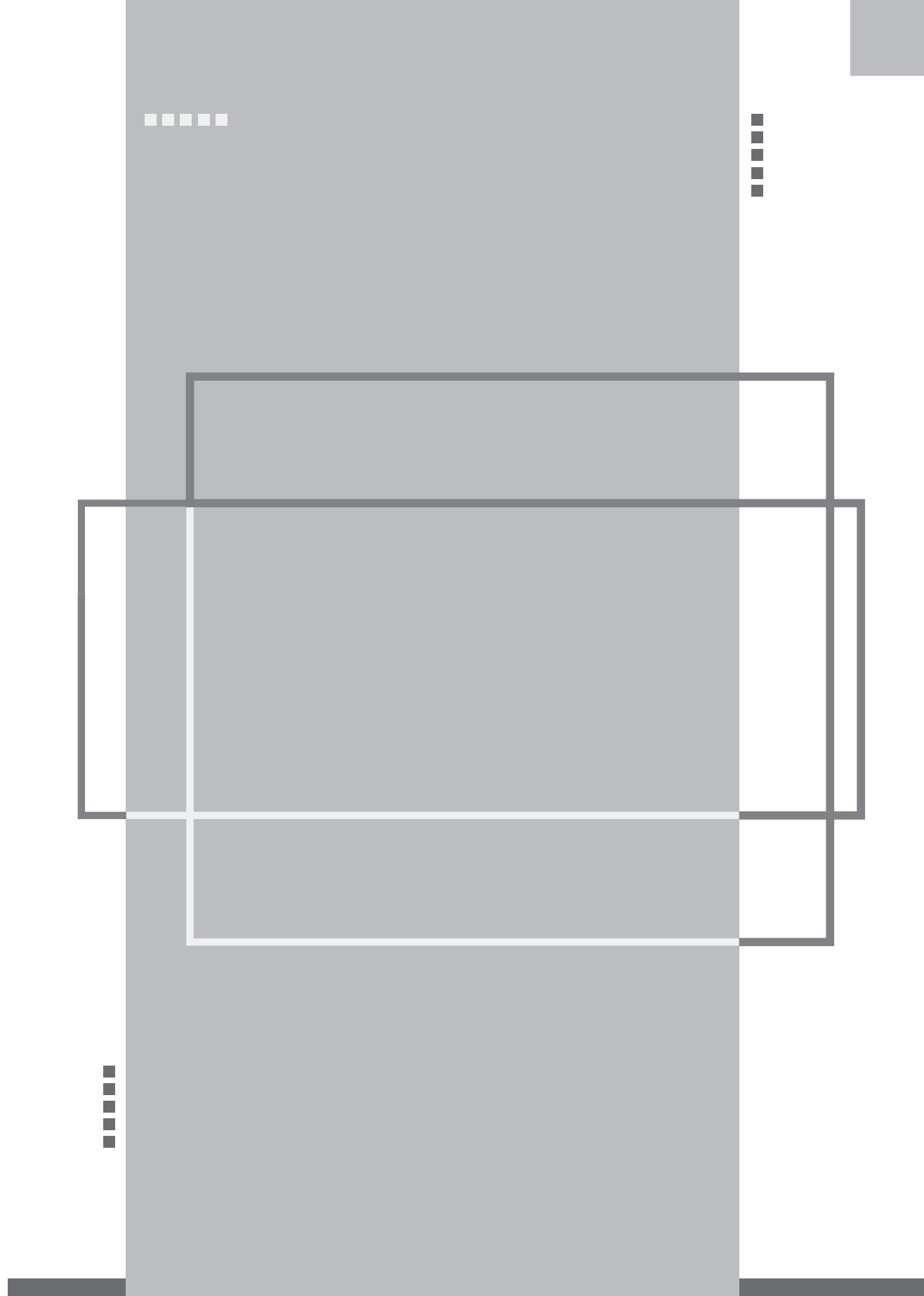
el planeta, por ejemplo, en el mundo, “la tuberculosis y otras infecciones respiratorias transmisibles como la bronquitis y la neumonía mataron a 3.8 millones de personas en el 2019” (Jamison, 2021). Por otra parte, de acuerdo con Caparrós en su libro *El hambre*<sup>161</sup>, en el mundo hay aproximadamente mil millones de seres humanos que viven y mueren en desnutrición crónica.

Bien es cierto, que las cifras no son capaces de transmitirnos la grave situación que se vive en el mundo en materia de salud, ni despertar nuestra sensibilidad por el dolor que sufre el otro, con quien compartimos la casa común, el planeta. Sin embargo, sí nos puede hacer pensar en algunas preguntas: ¿Por qué el Covid-19 ha paralizado el mundo? ¿Por qué el mundo no se une para lograr fuerzas que permitan mitigar las enfermedades mencionadas? ¿Por qué si el planeta tiene la capacidad para alimentar a todos sus habitantes, hay tantísimos seres humanos que mueren de hambre?

No pretendo con lo dicho caer en la grave falta de descreer en el impacto de la pandemia, ni tampoco decir que es menos importante que otras enfermedades o circunstancias. Lo que intento plantear es que la respuesta a las preguntas enunciadas puede conducirnos a pensar que en el tiempo en el que nos encontramos, el dinero y el poder adquisitivo son la única garantía que tienen muchas personas para ser protegidas, por tanto, las otras muertes no importan y no duelen, o no nos mueven a la acción porque son las muertes de los empobrecidos, de los más abandonados del mundo.

Para muchas personas el Covid-19, en especial para los privilegiados, desde hace un año, ha sido la representación del infierno, una pesadilla de la que desean despertar. No obstante, para millones de seres humanos, la desgracia los

ha acompañado desde hace mucho tiempo, tanto así, que el Covid-19 es un mal menor o tan sólo un agravante a sus innumerables desventuras.<sup>162</sup>



# Claudia López, como ciudadanos no podemos permitir que se amplíe el radio de acción del odio hacia los seres humanos nacidos en Venezuela

*Marzo 12, 2021*

La ciudadanía se encuentra conmocionada por lo sucedido esta semana en la ciudad de Bogotá: un policía muerto a causa de la delincuencia. Esto nos debe doler a todos, sin embargo, ese dolor no ha de ser una excusa para promover el odio al migrante, tal como lo está haciendo la alcaldesa de Bogotá, Claudia López. En la editorial de El Espectador, del día 11 de marzo de 2021, se hace énfasis en que “López ha decidido utilizar el mismo recurso de los populistas en todo el mundo cuando se ven enfrentados a cifras incontrolables de inseguridad: culpar al migrante, generalizar, hacer declaraciones manipuladoras de la realidad y fomentar la violencia contra los venezolanos que viven en nuestro país<sup>163</sup>”.

La alcaldesa de Bogotá ha demostrado su inteligencia, no solamente desde que ocupa el cargo más importante de la capital del país, sino desde tiempo atrás, por ejemplo, cuando fue promotora de la Constituyente de 1991. Por tanto, sabemos que su discurso frente a lo sucedido en Bogotá no es inocente ni ingenuo, pues responde a una estrategia que tiene como fin el no reconocer en dónde se encuentra la raíz de los problemas relativos a la inseguridad en la ciudad.

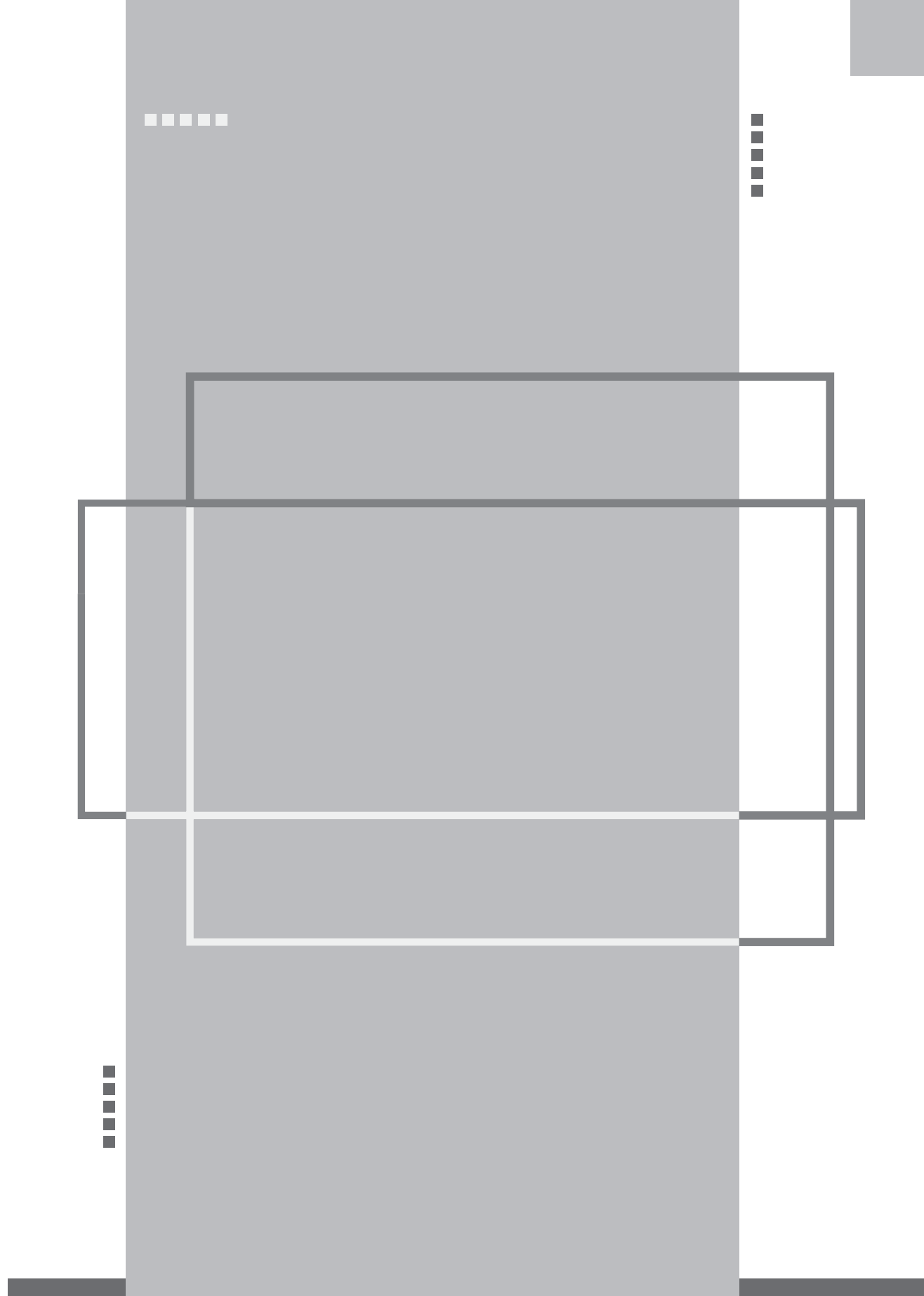
Bien es cierto que hoy la realidad no se analiza de manera responsable, todo es inediatista, todo pareciera que deseara una respuesta milagrosa y al instante, infortunadamente la alcaldesa está cayendo en esto. Como mujer inteligente que es, debería saber que el hecho ocurrido, así como la criminalidad en Bogotá, debería analizarse desde la lógica de la causa y el efecto. Es decir, es fundamental que se planteen unas preguntas que permitan tomar una ruta de acción, verbi gracia, ¿Cuál es el contexto del que provienen las personas que cometen delitos en la ciudad?, ¿Qué tipo de formación ética y cívica han recibido?, ¿Qué oportunidades reales de desarrollar sus capacidades les han sido otorgadas?, ¿Por qué escogieron la vida delictiva?, ¿Cuál es la posibilidad que tienen estas personas de encontrar un empleo digno que les brinde las garantías para vivir y no solamente para sobrevivir?

Considero que la alcaldesa sabe todas las respuestas, puede que sea una de las mujeres más preparadas del país, sin embargo, está cayendo en defender lo establecido, en respaldar las estructuras de un Estado ineficiente, que no garantiza los Derechos Humanos. Me remito a estos, dado que trascienden las lealtades nacionales.

Es necesario también decirle a la alcaldesa y a los periodistas y medios de comunicación que tratan noticias como estas, que agregarle la nacionalidad a un hecho o a una situación, haciendo énfasis en ella, es una forma de motivar el odio hacia un grupo poblacional. Carolin Emcke plantea; qué tal

si le agregáramos “blanco” a un anuncio o titular cada vez que un europeo comete un delito, la imagen que tendrían los demás continentes de ellos sería que los europeos son gente malvada. Para el caso colombiano, si cada vez que se cometa un delito en Bogotá se dijera siempre el gentilicio del capitalino, la gente del resto del país dejaría de visitar la metrópolis porque creería que todos en la ciudad son unos criminales.

Finalmente, los ciudadanos hemos de tener pensamiento crítico para no caer en la trampa del chivo expiatorio, o sea, de echarle la culpa a un grupo poblacional de todos nuestros problemas y así calmar nuestras conciencias. También hemos de exigirles a los gobernantes y a los medios de comunicación que no promuevan discursos que nutran las estructuras del odio, sino que promuevan la comprensión, así como la solución de los problemas que más aquejan al país desde perspectivas ancladas en la razón y en el respeto a la dignidad de todos los seres humanos.<sup>164</sup>



## ¿Quiénes portan en la actualidad el brazalete de la estigmatización y el odio?

*Marzo 29, 2021*

Hoy, cuando giramos la mirada al pasado y pensamos en lo que vivieron millones de personas en la Segunda Guerra Mundial, nos sentimos mortificados al ponernos en la piel de todos aquellos que fueron víctimas. Traer a la memoria este episodio doloroso de la historia nos hace inequívocamente recordar a los judíos que vivieron la opresión, el genocidio, el destierro, los campos de concentración, el hambre, la humillación... Esta evocación nos conmueve y nos lleva incluso a exclamar, ¡por qué tanta maldad, tanto odio!

En la película *El pianista* de Roman Polanski, logramos imaginar el dolor de la familia judía que es señalada y tratada con un odio fabricado y diabólico. Hay una escena que seguramente nos dolió: el padre del pianista un día va caminando por el andén, –se nota que ha llovido y las calles están sucias y llenas de lodo– el anciano que lleva unos pocos comestibles y va tratando de parecer un invisible, se encuentra con unos soldados del régimen, estos lo humillan y lo ultrajan por caminar sobre la acera, le obligan a bajarse y llenarse sus pies de barro, y

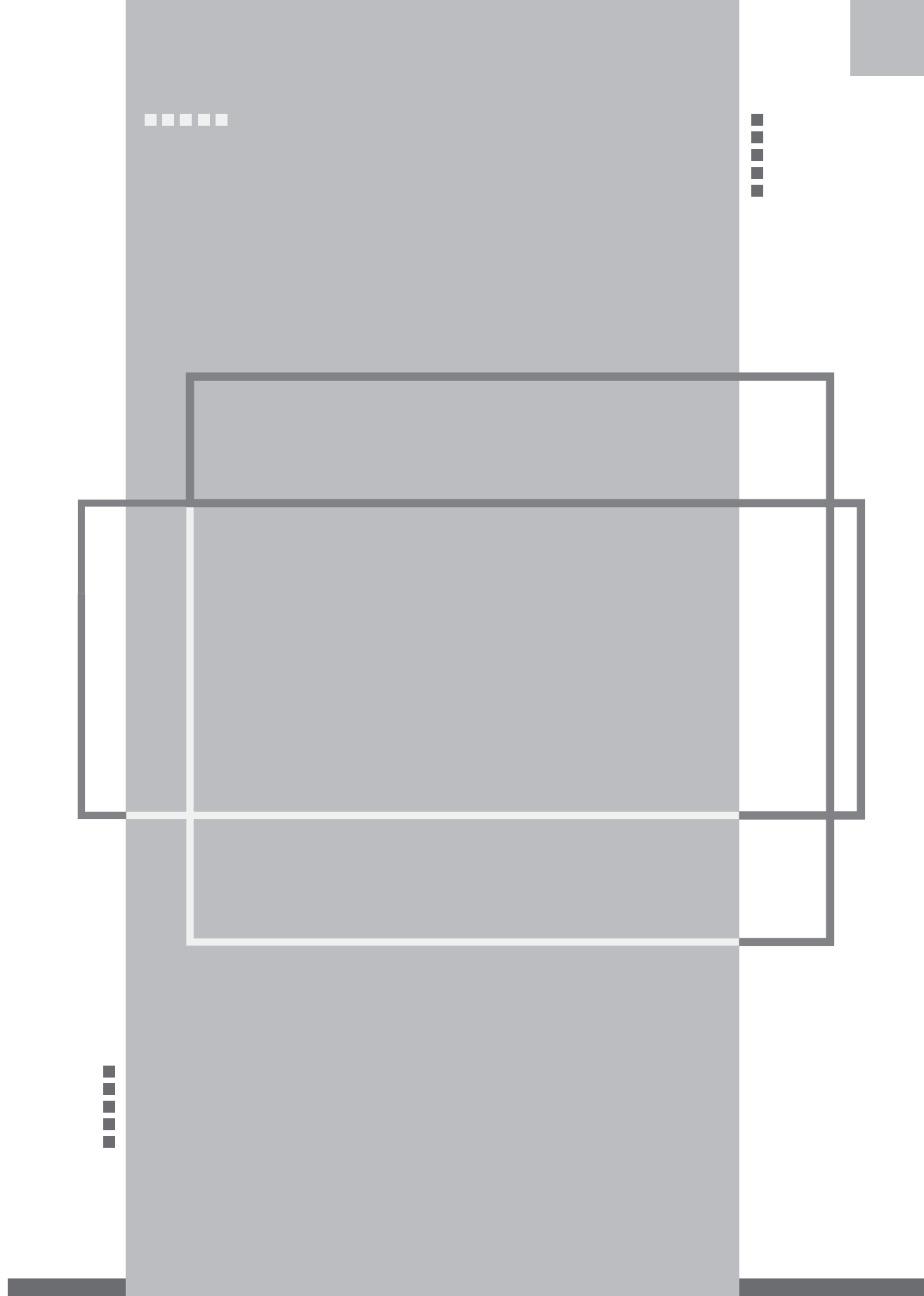
seguramente a sentir el frío que penetra en los huesos debido a las bajas temperaturas del invierno. Probablemente todos imaginamos cómo ese gesto disminuía su humanidad, e incluso llegaríamos a decir que nosotros no lo soportaríamos, que esa vida no podría ser vida, sino la misma muerte, el peor de los infiernos.

La anterior escena puede que nos haya provocado la insatisfacción que nos produce lo que evidentemente es injusto. Este anciano no representaba ningún peligro, pero en el imaginario Nazi era un ser despreciable y objeto de los vejámenes más atroces. Ahora bien, nosotros podemos ver esta escena y creer que corresponde a un evento del pasado remoto, que esto ya pasó, que ahora los judíos no sufren esta estigmatización. Bien es cierto que Auschwitz está cerrado y que hoy es un Centro de Memoria Histórica, o tristemente un landmark para turistas que solo quieren una foto para su Instagram. No obstante, lo vivido por los judíos, en especial, en lo relativo a la estigmatización, sigue siendo padecido por millones de seres humanos.

Es necesario decir que, los judíos en la Alemania Nazi eran rechazados por su otredad, su diferencia, su modo de ser distinto, lo cual condujo a volverlos el objeto sucio y abyecto que contaminaba, por tanto, el proyecto Nazi, o sea, el de la máquina de la muerte, buscaba a toda costa eliminarnos, no solamente del planeta de los vivos, sino también de la historia de la humanidad.

Lo sucedido con los judíos nos tiene que llevar a pensar en el presente, dado que hoy también existe un sistema de marginación y de estigmatización a quienes son diferentes. Es verdad que no caminan con un brazalete que indica que son el objeto del odio, pero sí tienen un acento particular, una apariencia diferente, un color de piel que contrasta, una forma de amar que se sale de lo establecido, o son empobrecidos.

Hay muchas personas que siguen experimentando lo que sintió el viejo de la película de Polanski; el miedo a salir a la calle, la exposición a la humillación, el no comprender por qué son odiados y por encima de todas las cosas, el deseo de gritar, si es que acaso no son seres humanos, o si no fue suficiente con los seis millones de hombres y mujeres que fueron borrados de la faz de la tierra en pleno siglo XX.<sup>165</sup>



# No leer es equivalente a quemar libros<sup>166</sup>

*Marzo 29, 2021*

Vivimos en una época de profundas contradicciones, por ejemplo, por primera vez en la historia, tenemos acceso a la lectura y no leemos. Podemos expresarnos libremente, pero no pensamos lo que decimos.

Estas increíbles contradicciones son síntomas de una enfermedad a la que no le hemos prestado atención, tal vez porque no tenemos los recursos para notarla: la imposibilidad de vivir en una democracia real. Generalmente, cuando se piensa en democracia, se cree equívocamente y fruto de la costumbre, que la democracia es la dictadura de las mayorías. Tanto así que reducimos el ejercicio de la democracia a ser dominados por un grupo que ha sido elegido por las mayorías.

El no leer y el no pensar lo que decimos, son síntomas de la crisis de la democracia. No obstante, la lectura, que hoy es desdeñada, nos posibilita dos cosas, la primera, salirnos de esa contradicción en la que somos nosotros mismos quienes nos prohibimos la maravillosa práctica de leer. La segunda,

---

166 Bradbury, R. (2019). Fahrenheit 451. Penguin Random House.

leer comparte la raíz con la palabra elector, así nos lo hace saber Irene Vallejo en su Manifiesto por la lectura, por tanto, si leemos, tomaremos las mejores decisiones relativas al arte de vivir juntos: la democracia. Por último, la lectura nos hace escépticos, no en el sentido peyorativo de la palabra, sino en la perspectiva de la duda, si dudamos sobre lo que pensamos, sobre lo que otros dicen, ponderaremos con más consciencia lo que decimos y escaparemos de la contradicción de vivir en tiempos en donde podemos expresarnos con libertad, pero no pensamos lo que decimos.

Ahora bien, este texto, (como se hace evidente) es una invitación a leer. La lectura será un salvavidas para ese sistema imperfecto, pero hasta el momento el más acorde para la humanidad, la democracia. Así mismo, la lectura será un recurso infinito para pensar y para ejercer ese derecho que costó tanta sangre: expresarnos libremente.<sup>167</sup>

## Bibliografía

Aleksievich, S. (2006). Voces de Chernóbil. Siglo XXI de España Editores, S.A.

Arturo, A. (2014). Morada al sur. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

BBC News Mundo. (2019, 22 junio). María del Pilar Hurtado: el asesinato de una mujer frente a sus hijos que indigna a Colombia. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48732381>

Beerbohm, M. (2021). El farsante feliz. Acantilado.

Beltrán-Logroño, R. (2013). El niño campesino. En O. Ardila, Antología Anarquista siglo XX (pág. 59). Bogotá: Un Gato Negro Editores.

Boff, L. (2008). La Oración de San Francisco. Sal Terrae.

Bolaño, R. (2019). 2666. Penguin Random House.

Borges, J. L. (2002). Siete noches. Alianza Editorial.

Bradbury, R. (2019). Fahrenheit 451. Penguin Random House.

- Casa Editorial El Tiempo. (1999, 22 junio). Tragedia de Quebrada Blanca. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-940142>
- Castillo, J. M. (2008). La ética de Cristo. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Chomsky, N., Macedo, D., & Djembé, G. G. (2015). La (des)educación. Barcelona: Austral.
- Chul Han, B. (2018). La sociedad del cansancio. Herder.
- Comte-Sponville, A. (2000). Ni el sexo ni la muerte. Paidós.
- Comte-Sponville, A., & Corral, C. M. (2014). Pequeño tratado de las grandes virtudes (Biblioteca André Comte-Sponville). Ediciones Paidós.
- Comte-Sponville, A., & Terré, J. (2014). El alma del ateísmo. Paidós.
- Dewey, J., & Antonio, P. R. (2011). John Dewey: Selección de textos. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Dicker, J. (2013). La verdad sobre el caso Harry Quebert. Penguin Random House.
- Dostoievski, F., & López-Morillas, J. (2012). Noches blancas. El pequeño héroe. Un episodio vergonzoso (1.a ed.). Alianza.
- Epicteto. (2015). Manual para la vida feliz. Errata naturae.
- Escuela francesa bíblica de Jerusalén. (2014). Biblia de Jerusalén. Desclée De Brouwer.

- García-Márquez, G. (1994). Por un país al alcance de los niños. El Tiempo.
- Gaviria, A. (2020). Otro fin del mundo es posible. Planeta.
- Girard, R., & Jordá, J. (2005). La violencia y lo sagrado. Anagrama.
- Gramsci, A. (2017). Odio a los indiferentes. Barcelona: Editorial Planeta.
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad informe general. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Hofmann, S. (2015). Stefan Hofmann analiza cómo prevenir y tratar la ansiedad social - Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Chile. <http://www.facso.uchile.cl/http://www.facso.uchile.cl/noticias/111187/stefan-hofmann-analiza-como-prevenir-y-tratar-la-ansiedad-social>
- Holan, V. (2005). Una noche con Hamlet. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo. <https://www.elspectador.com/judicial/702-lideres-sociales-y-135-excombatientes-habrian-sido-asesinados-desde-firma-del-acuerdo-articulo-862367/>
- Hugo, V. (2019). Los miserables. Madrid: Alianza Editorial.
- Jiménez, C. M. (2021). Los amos del mundo están al acecho. Editorial Planeta Mexicana, S.A.de C.V.
- Llano Siete Días. (2019, 8 junio). ¿Por qué se está cayendo la montaña? <https://llanosietedias.com/sin-categoria/por-que-se-esta-cayendo-la-montana/>

- Madina, E., Mate, R., Mayorga, J., Rubio, M.; Zamora, J. (2008). El perdón, virtud política en torno a primo Levi. Barcelona, Cataluña: Anthropos.
- Maquiavelo, N., & Rey, F. (2010). El Príncipe. Akal.
- Márquez, G. G. (2019). El Amor en los tiempos del cólera. Penguin Random House.
- Molano, A. (1989). Siguiendo el corte: Relato de guerras y de tierras. Bogotá: Ancora Editores.
- Nussbaum, M. C., & Rodil, M. V. (2010). Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades. Madrid: Katz.
- Nussbaum, M. C., & Rodil, M. V. (2014). Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades. Madrid: Katz.
- Orwell, G. (2020). 1984 (1ra. edición). Penguin Random House Grupo Editorial SA de CV.
- P., & Castellón, L. E. (2013). Apología de Sócrates / Critón / Carta VII (Clásica). Austral.
- Panikkar, R. (2008). De la mística. Herder.
- Radcliffe, T., & Campillo, F. (2007). ¿Qué sentido tiene ser cristiano?: El atisbo de la plenitud en el devenir de la vida cotidiana. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Redacción Bogotá. (2021, 16 mayo). Bogotá, la ciudad en la que más tiempo se pierde en los trancones. ELESPECTADOR.COM. <https://www.elespectador.com/bogota/bogota-la-ciudad-en-la-que-mas-tiempo-se-pierde-en-los-trancones-article-839474/>

Redacción Judicial El Espectador. (2019). 702 líderes sociales y 135 excombatientes habrían sido asesinados desde firma del Acuerdo. ELESPECTADOR.COM

Saint-Exupéry, A. (2018). El principito (1.a ed.). Emecé.

Salcedo Ramos, A. (2017). El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas. El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas. <https://www.soho.co/historias/articulo/el-pueblo-que-sobrevivio-a-una-masacre-amenizada-con-gaitas/10614>

Saramago, J. (1999). Memorial del Convento. Alfaguara.

Serge V. (2013). Ametralladora. Roca, El Anarco y la Lira (pág. 55). Bogotá: Editorial El Rey Dinosaurio.

Tagore, R. (2012). Nacionalismo (Serie Great Ideas 9). TAURUS.

Tokarczuk, O. (2019a). Los errantes. Anagrama.

Tugendhat, Ernst. (2006). SOBRE MÍSTICA. Estudios de Filosofía, (34), 269-278. Retrieved November 24, 2021, from [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0121-36282006000200016&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-36282006000200016&lng=en&tlng=es).

Vallejo, I. (2020). Manifiesto por la lectura. Madrid: Siruela.

Wilde, O. (2019). El retrato de Dorian Gray. Siruela.

Wine, M. (2015). En algún lugar. In J. M. Roca, El anarco & la lira (p. 151). Bogotá: Editorial El Rey Desnudo.



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS  
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA

---

I U N I V E R S I T A R I O

---